



LA BIBLIOTECA EUROPEA

SECRETARIA

DE HISTORIA Y DOCUMENTACION

DE LA UNIVERSIDAD DE SORIA

TOMO II

B.P. de Soria



61122725

D-1 2576

D-1  
2576

19

# LA REVISTA EUROPEA,

MISCELANEA

B<sup>o</sup> 844

## POLITICA Y ADMINISTRACION DE FILOSOFIA, HISTORIA, CIENCIAS, DEL AUSTRIA.

LITERATURA Y BELLAS ARTES.

TOMO II.

MADRID:

EN LA OFICINA DE LA REVISTA EUROPEA,

calle del Leon número 21.

1837.

LA REVISTA EUROPEA

MISCELANEA

DE FILOSOFÍA, HISTORIA, CIENCIAS,

LITERATURA Y BELLAS ARTES

TOMO II

MADRID:  
EN LA OFICINA DE LA REVISTA EUROPEA,  
calle del Leon número 31.

1837.



de la parte muy interesante que le acompaña. Y por quien se han  
tado siempre el mayor desprecio. Ni puede extrañarse tampoco el que  
las naciones á ella vecinas que juran ser dadas á obedecer los emper-  
rios que acortan el paz interior, la obedencia y el respeto, por que  
fijos sus sentidos, y con un espíritu de las ideas respectivas.

## POLITICA Y ADMINISTRACION

no miembros tan importante de la gran comunidad de los estados  
viviendo desentendiéndose de la obligación de promover el bienestar

universal. Para el imperio austriaco, el punto de vista de los esta-  
ciados, y por ende sus circunstancias particulares ha-

## DEL AUSTRIA.

tales de poder impo; mas para sus circunstancias particulares ha-  
van escitado fuera menos intere. — En caso de la

situacion propia y propia en que se han colocado intere. se exigen  
en Europa cuestiones del mayor momento. — En un gobierno patrio-

(Véanse *Franz der Erste, Kaiser von Oesterreich und sein Zeit-  
alter*, von H. Meynert. *Fürst Clemens von Metternich und sein  
Zeitalter*,—Und,—*Oesterreichische National Encyclopædie,  
oder alphabetische Darstellung der wissenschaftlichsten Eigen-  
thümlichkeiten des österreichisches kaiserthumes*.—Y por úl-  
timo, *The Foreign Quarterly Review*.)

constancias como en las  
Por eso la historia del emperador Francisco I de Austria, es  
hora de interés interesante, que en esta forma se uno á este

de importancia, que mira al pasado con el inmediato porvenir;  
un largo reinado, una firme y justa administracion regia de política de  
antemano tratado, le dieron el medio de poder modelar el imperio

OYESE decir con frecuencia, que las noticias é ideas que acerca  
del imperio austriaco se tienen en el resto de Europa, son, ademas de  
imperfectas, desacertadas y erróneas. Pero difícil es convenir en esto:  
porque sin necesidad de negar que tanto los extranjeros, como los súb-  
ditos de aquella potencia, ignoran multitud de datos indispensables  
para valuar debidamente el estado del pais, sus rentas y recursos; co-  
sas todas que el gobierno oculta cuidadosamente: todavía es cierto  
que la opinion de la Europa acerca del carácter del gobierno de esa  
nacion y del de sus habitantes, es bastante exacta. Evitando el Aus-  
tria, cuanto la es posible, el tener mancomunidad de intereses con los  
estados vecinos, y puesta su mira en un objeto que desea vivamente,  
y que pugna en cierto modo con las ventajas y opiniones ajenas, no  
puede extrañar su gobierno verse alguna vez zaherido por el mundo,

ó la parte suya interesada que le contempla , y por quien ha manifestado siempre el mayor desprecio. Ni puede estrañarse tampoco el que las naciones á ella vecinas que juzgan sea dable obtener los beneficios que acarrear la paz interior, la obediencia y el órden, por medios mas sencillos , y con un empleo menor de facultades restrictivas; sientan profundamente la seclusion egoista en que se ha constituido un miembro tan importante de la gran comunidad de los estados civilizados, desatendiéndose de la obligacion de promover el bienestar universal. Plena justicia se ha hecho siempre á las cualidades apreciables , y prendas de ingenio y de talento que distinguen á los naturales de aquel imperio ; mas quizá sus circunstancias particulares hayan escitado fuera menos interés del que se merecian , á causa de la situacion quieta y pasiva en que se han colocado mientras se agitaban en Europa cuestiones del mayor momento.—En un gobierno patriarcal, sin embargo , que tanto estriba en el talento y dotes personales del soberano , forma una época importante para el pais la muerte de un monarca , que por mas de medio siglo dirijió el desarrollo de los recursos nacionales ; y mucho mas cuando esa muerte acaeció en circunstancias como en las que se encuentra Europa actualmente.

Por eso la biografía del emperador FRANCISCO I de Austria , es ahora doblemente interesante ; pues su vida formaba un nudo ó eslabon de importancia, que unia lo pasado con el inmediato porvenir; un largo reinado, una firme y jamás abandonada regla de política, de antemano trazada , le dieron el medio de poder modelar el imperio del modo que hoy le vemos , y por consiguiente , los que deseen conocer su estado actual , ó conjeturar sobre sus progresos venideros, han menester estudiar el carácter del último emperador difunto.

Y si el estudio de su biografía es inseparable del de la historia y desarrollo del Austria , no lo es menos la de su ministro favorito, que ayudó en mucho , y por largo tiempo encaminó los proyectos de su soberano. El hombre señalado que siguió su camino con una indiferencia casi inejemplar hácia la opinion pública , y cuya penetracion pudo y supo sondear con éxito favorable, el carácter del monarca á quien servia, y el del pueblo á quien tenia que gobernar; ese hombre decimos , por su modo de conducirse con el príncipe y el pueblo, consigue necesariamente la admiracion justa de ambos.

Si deparase la fortuna un trono para un mortal venturoso , en el que fuese fácil adquirir y arrogarse una superioridad sobre la cuarta

parte del globo, á lo menos, no podría escojer elementos mas acomodados á su objeto que los que componen el imperio austriaco. Los recursos inagotables de cada provincia, que á causa de su estension, formaria por sí un reino aparte, se combinan maravillosamente con la variedad de facultades intelectuales que sus naturales manifiestan, adaptada en un todo, y útil para formar un poder incontrastable. La exuberancia agrícola de las provincias polacas y de la Hungría, y las riquezas minerales de gran parte de este último pais, el espíritu industrial de los habitantes de la Bohemia, su riqueza agrícola, las minas de la Carintia y la fertilidad de la Lombardía; todo esto unido ofrece un conjunto de opulencia intrínseca, á que no es dado llegar por ninguna otra tierra de Europa. Cruzan ademas por todos esos estados rios caudalosos, y navegables en todas direcciones, que presentan medios de comunicacion para las empresas comerciales, á las que convida igualmente una estensa costa marítima. Por lo que hace á la poblacion, sus diversos elementos se hallan de tal modo unidos y combinados, cual podia desearse, para que todos esos medios produjesen las mayores ventajas. El diestro y mañoso lombardo, el sagaz ilirio, el húngaro emprendedor, el pensativo jermano, el paciente y perseverante bohemio, y el impetuoso aunque manejable polaco, componen una mezcla de fuerzas admirablemente dispuestas para contrabalancearse y corregirse una á otra. Tal es el imperio que hoy se presenta á nuestros ojos; y no eran de menor estension los dominios que en 1793 tocaron por sucesion á FRANCISCO I.—El poseia entonces la Flandes en lugar del veneciano, solo que este cambio ha sido ventajoso para el Estado, por la situacion topográfica de la compensacion; y asi, el Austria y la Alemania han salido gananciosas respectivamente en la abolicion del sacro romano imperio. Sin duda que para los que poseemos la esperiencia de cuarenta años, los mas fecundos que la historia presenta en resultados dignos de consignarse en ella, es mucho mas hacedero formar un juicio claro, acerca de la pauta que el emperador FRANCISCO debió haber adoptado á su ascenso al trono para consolidar su poder, y asegurar la prosperidad de su pueblo, que lo era para él en un tiempo en que sus miras debian contrariarse, al parecer por la ineficacia de las bien entendidas, aunque inconsideradas reformas que intentó su tio José II.—Si las faltas políticas de este, ó el orijen de ellas, se hubiesen señalado por una mano amiga y atinada, al nuevo emperador, es probable que su

elara y no viciada razon habria alcanzado la verdad; y la firmeza desplegada suficientemente por él en lo restante de su vida, garantiza á sus súbditos, que tambien la habria ejecutado. Mas en el estado en que se encontraba, nada era mas natural que el que tuviese al pueblo por incapaz de apreciar los esfuerzos hechos por su bien, y que considerase en su tío una víctima de la mas baja ingratitud. Pasa, sin embargo, los límites de un mero error de cálculo, lo que impidió á estos monarcas el llevar á cabo el jeneroso deseo de hacer bien al pueblo, sin respecto á *quién era el autor 'del beneficio*. José II, lo mismo que sus sucesores, creía que el soberano, como representante del Altísimo, era el único señalado para dispensar sus favores, y que el pueblo no podia *usar con derecho* de ventaja alguna que de él no emanase.

El método adoptado por José II para introducir sus ideadas mejoras, conviene perfectamente con aquella creencia. Destruyó sin vacilar las costumbres ó usanzas de los diversos países, cuya reforma comenzó,— la oligarquía municipal de los belgas, la patriarcal aristocracia de los bohemios, y los irregulares inconsistentes privilegios de los húngaros (que acaban de recibir hace poco el último golpe.)— Construyó á todos á desasirse del bien que poseian, y á abrazar lo que él imaginaba ser mas adecuado para adquirir la prosperidad. No concibió que no era tanto el bien con que brindaba, cuanto el exclusivo derecho del poder á suministrarle el que recusaban. ¿ Reunió acaso los representantes del pueblo? ¿ Demostró la insuficiencia de las prácticas antiguas, y los obstáculos que oponian á los progresos de la nacion, llamando á los mismos representantes para que le ayudasen á discernir lo que remediaria esós males? No: y en todo el lleno de su jactancioso poder, y en la ufanía confiada de su propia prudencia, dictó leyes desde el centro de su distante y enervada capital, para los ciudadanos de la Flandes, para la nobleza esclavona, y para los rudos, libres y altaneros ánimos de la Dotis. ¿ Qué extraño, pues, que se malograra del todo su empresa, cuando era superior á las fuerzas aisladas de un solo hombre, por eminente que fuese?

Es probable que la esperiencia, de este modo adquirida, y vigorizada por el terror y el espanto que escitan las melancólicas escenas de la revolucion francesa, persuadiesen y moviesen á creer al emperador FRANCISCO que un ilimitado poder en el jefe supremo de una nacion, es la prenda mas segura de su prosperidad; y que tra-

tándose de limitar ó coartar ese poder, por toda clase de reformas populares, era bueno oponerse á éstas, como á fuente perenne de males. Consideraba además, esta alta prerogativa como privilejió inherente en su familia, y el mas sagrado é indisputable de todos los suyos; y la línea de conducta que él siguió se dirijia á imbuir semejante máxima en todos sus súbditos, y á defenderla además contra todo ataque. Mientras esto no consiguiese, era imposible el recabar de él, qué es lo que estaba dispuesto á sacrificar, á los deseos y ventajas de sus súbditos. De este principio debía naturalmente dimanar la necesidad de que el soberano diese importancia al Estado, y no el Estado al soberano. Todo el reinado del último emperador, y toda la administracion de su ministro, se emplearon en la verificacion de este deseo; á lo que debe el Austria su estado actual, y de lo que parece debe deducir el pais sus esperanzas y destino futuro. Para seguir esta política en Austria, no era menester valerse de cabalas ni secretos manejos, ni de ocultar la socaba de las antiguas leyes y costumbres, ni de engañar ó eludir de modo alguno la opinion pública.—Hecho de grande importancia, que muestra bien el carácter de la nacion, ó de las naciones unidas de que se compone el imperio. Hecho manifiesto, innegable. La unidad de accion en el gobierno se considera allí como imposible, sin un solo y único gobernante; y se esplica asi como un axioma, por todos los catedráticos en facultad civil de los dominios austriacos.

A pesar de la promulgacion de esta doctrina, y de la determinacion de llevarla á efecto por parte del gobierno, no se ha experimentado impedimento alguno al realizarla. La diferencia enorme que existe entre el paisano dalmata que quizá ocupa el lugar mas ínfimo en la escala de la civilizaci6n europea, y el lombardo, que reclama de justicia uno de los mas elevados,—la que hay entre la inculta libertad del húngaro, y la taimada sujecion del esclavon,—son de tal naturaleza, que el legislador mas resuelto desesperaria de establecer entre ellos una reciprocidad de intereses. Y sin embargo, un mismo código de leyes rige en todas las provincias austriacas, exceptuada la Hungría; sujetándose al sosiego y asiento de una obediencia pasiva los eterojéneos y discordantes elementos que hay desde el Vístula al Pó. Se sostiene además un ejército, que es hoy uno de los mas formidables de Europa, y que se halla pronto á ocupar el campo de batalla que le señale un movimiento de cabeza: al paso que el crédito

nacional no decae, y hace que los fondos del país se mantengan bajo un pie próspero en los mercados de Europa. Y todo esto se ha llevado adelante, sin apartarse en un ápice de la senda política elegida anteriormente; pues el logro de todos estos resultados apetecibles, se ha mirado siempre como cosa secundaria á la introducción en cada provincia de una forma patriarcal de gobierno.

Que el éxito mas completo ha coronado los esfuerzos hechos para entablar este poder, es un hecho que no admite en el dia la mas ligera duda: y los sucesos de año y medio han demostrado lo bastante, que la voluntad imperial se halla ahora respetuosamente obedecida por los polacos, húngaros é italianos, del mismo modo que por los austriacos. En el otoño de 1835 el archiduque FERNANDO, á la cabeza de sus tropas, acabó con el partido liberal en la Transilvania: y el caudillo de la oposición, baron WESSELINI, se halla en este momento acusado de alta traición, y esperando el fallo de su causa. En julio de 1836, se han hecho numerosos arrestos, de húngaros sospechosos por abrigar deseos de tomar parte, ó haberla tomado en movimientos revolucionarios, y se han hecho de una manera contraria á la letra y espíritu de la Constitución de aquel país; y no se han visto por esto apariencias de descontento nacional, ni ha resultado ningún jénero de representación ó queja pública por semejantes procedimientos. Llamó y alarmó la atención del gobierno, una sociedad fundada en Bohemia con el objeto de fomentar la literatura y el estudio de las antigüedades patrias; quitósele el título de *Matce Ceska* (Madre bohemia), que había tomado, y se previno á los socios que templasen su excesivo ardor; lo que no produjo especie alguna de alteración pública. La libertad dada á los individuos presos de la *Giovane Italia*, la primavera última, con la condición de emigrar á América, denota claramente haberse estinguido el influjo formidable del partido liberal en Lombardía; mientras que la captura y aprehensión de varios estudiantes polacos en Viena, en el mes de junio próximo pasado, sin haberseles imputado manifiestamente delito alguno, dá una prueba de la vijilancia incansable de la policía; y del tácito asentimiento de los ciudadanos, entre los que no despertó el suceso el menor interés, traspirando apenas fuera del círculo de conocidos de los presos.

Lo que llama la atención en las dos biografías del emperador y de su ministro, que tenemos á la vista, es, que al particularizar y es-

plicar el complemento de esta gran obra, apenas se menciona el nombre del emperador, en la vida del príncipe METTERNICH, sino en cuanto lo requiere absolutamente el bien parecer; al paso que el biógrafo de FRANCISCO I cita rarísima vez el nombre del ministro. Mas de aquí no debe inferirse, que existiese jamás entre ambos la mas pequeña falta de armonía; y la causa puede muy bien ser otra. La condicion del emperador difunto adquirió en los últimos años de su vida, un viso sombrío de tristeza, á causa de la porcion de contrariedades que habia encontrado en su larga carrera, y la época postrera de su reinado se distinguió por un deseo escetivo de mezclarse y entremeterse en todos los pormenores del gobierno. Los mas cercanos á su persona experimentaron los efectos de su irritabilidad: su ayudante de campo, el jeneral APPEL, fue depuesto bruscamente, por haber tenido atenciones imprudentes con el emperador actual. El proto-médico STIFT, de cuya capacidad como hombre de estado, tendremos ocasion de hablar en adelante, fue exonerado repentinamente de su importante cargo en el consejo de Estado. Pero nunca se notó ni la frialdad mas leve hácia su ministro favorito, pues bien sabia distinguir entre la apariencia y la realidad del poder, para esponerse á sacrificar lo uno por lo otro. La muerte de FRANCISCO I (que fue mirada en Viena con una indiferencia del todo inesplicable, para los que no han atestiguado la paulatina decadencia de su popularidad, á proporcion que se iba manifestando el egoismo de su carácter) ha causado poca ó ninguna alteracion en la posicion del príncipe ministro, escepto el haberle privado de un escudo ó parapeto que oponer al siempre temible tribunal de la opinion pública.

La vida del príncipe METTERNICH es en la actualidad la mas importante de ambas biografías, supuesto que vive aún y gobierna, como antes el imperio, Tiene además la facultad de prohibir la obra, si le desagrada; y es probable haya tenido tambien la de mandar se hiciesen en ella las alteraciones que juzgase convenientes. Podemos, por eso, mirar este documento como la profesion de fe política del príncipe, y acotaremos algo de él, no tanto por la novedad de su contenido, cuanto porque corrobora el aserto que dejamos hecho, de que nada dista tanto de la intencion de los gobernantes austriacos, como el tratar de correr un velo sobre sus principios políticos.—En esto, seguramente no se parecen á los nuestros.—Hablando de las

peticiones hechas por la nacion , despues de la guerra de Francia, sobre concesiones que estuviesen en armonía con el espíritu del siglo, observa el biógrafo que :

“La implacable é innata guerra, existente en todos tiempos entre los principios políticos del *derecho histórico*, y las ideas revolucionarias, que proceden de su contraste y pugna por destruirlos, no han sido efecto de la casualidad solo , ó de intereses accidentales. Mas bien parecen dimanar, de la fuerza repulsiva de dos cuerpos contendientes por su naturaleza, en los que el choque era necesario é inevitable. El derecho histórico se presenta en su mayor auge y perfeccion en la constitucion de todos aquellos países, que pertenecieron anteriormente al imperio Romano-Jermano, cuya cabeza fue durante siglos el soberano de Austria; del mismo modo que en los territorios hereditarios de la casa imperial. Arraigóse hondamente por el convencimiento y venerables recuerdos antiguos en toda nacion de orijen jermano, y que se comunica por la lengua jermana. ¡ Cuán destructor no hubiera sido, para la organizacion y felicidad internas de esos países, el renunciar á estos antiguos derechos hereditarios! ¡ Cuán inútil para la defensa de los intereses materiales, que tanto habian sufrido por la guerra! Siendo esto evidente, lo es tambien, que la sumision mas ilimitada á la arrogancia del enemigo, apenas habria suspendido una guerra tan costosa en sangre y dinero, sin haberla enteramente evitado. Sola esta consideracion era bastante para obligar al príncipe, como servidor del Estado, á combatir hasta el último trance la revolucion, *sus principios y consecuencias*. Mas no fue solo el interes del Estado, lo que le obligó á declarar, nervia viva en él esta desaprobacion por todo lo que tocase á innovaciones y revolucion; sino que, haciendolo asi, seguia su propio convencimiento, derivado de haber ahondado en lo que constituye la naturaleza de estas doctrinas y el modo de aplicarlas. El amor estricto de la justicia, que acompañaba todas sus acciones, le hizo distinguir en medio del caos de las revoluciones y sus consecuecias, algo que chocaba con sus sentimientos, razon suficiente para que un hombre de su temple, se declarase por su enemigo y combatidor, á la faz del mundo.” p. 149.

*Derecho histórico*, es una frase modernamente introducida en Alemania, por sus escritores de historia y derecho pátrio, para denotar la especie de derecho, á ciertas inmunidades y privilegios, alegado por los poseedores, bajo el supuesto de haber estado largo tiempo en el pleno goce de ellos. En tales casos se aduce la historia como comprobante. Mas no hemos hallado en obra alguna, una definicion exácta de esta frase algun tanto vaga.

Mas adelante se define de este modo, la posicion relativa del soberano en la escala política del imperio :—

“Una atenta observacion de la naturaleza, y partes constitutivas del imperio austríaco, debieron disipar la estrañeza causada por el deseo de conservarle distante de los destructores movimientos de los tiempos. En una monarquía unida

como la austriaca, en la que se han circunscrito á un todo en épocas diferentes, partes tan diversas, é intereses tan varios, nada era mas conveniente que la concentracion de todas las ideas propias para conducir el gobierno, en la persona del monarca: y un consistente apoyo de la administracion pública, fundado en un desarrollo histórico y gradual. Verdaderos medios de promover una unidad vigorosa, y de conseguir el fin mas alto de la política, el bien general." p. 177.

El aumento de responsabilidad impuesto aqui sobre el soberano, no guarda proporcion con el peso de su tarea, no disminuida de modo alguno, con la necesidad alegada de poner en manos de un individuo las riendas del Estado, á causa de la diferencia existente entre sus partes constitutivas, y los intereses encontrados que deben ponerse en armonía. No es necesario que aglomerémos testimonios para probar, que se siguieron escrupulosamente por el difunto emperador y su ministro, los dos principios políticos arriba citados. La importancia de esta pública declaracion y justificacion en 1835, estriba en la probabilidad que hay, de que continuarán siendo las máximas en que se funde en lo sucesivo la política del gabinete austriaco.

El principio adoptado por el mismo gabinete, de "conservarse distante ó apartado de los destructores movimientos de los tiempos," muestra el biógrafo, que no solo se ha empleado en medidas de arreglo interior, sino en llevar á efecto una restriccion de la imprenta en Alemania, en atajar directamente y destruir la revolucion de Nápoles, y en obligar á sus condescendientes aliados, á que oprimiesen y acabasen con el partido liberal en nuestra España. Dicese que la Inglaterra se opuso á las empresas primeras con ineficaces advertimientos y palabras: y por lo que respecta á España, se alega, que el príncipe METTERNICH tuvo la sagacidad de alcanzar el asentimiento de JORJE IV cuando este monarca visitó el Hannover.

Creemos tambien importantes, si consideramos el estado actual del horizonte político, y la naturaleza de los sucesos recientes; las particularidades de las negociaciones que precedieron á la entrada de los austriacos en Nápoles, y que nos refiere el autor, ó mas bien que se publican ahora por primera vez.

Luego que los napolitanos en 1820 se penetraron, que los austriacos trataban de quitarles la Constitucion que habian arrancado á su rey, enviaron á Viena al príncipe CIMITILÉ, para pedir una intervencion, y asegurar que la intencion de su gobierno era la de conformarse, en todo lo posible, con los deseos y voluntad de los aus-

triacos. La respuesta dada por el príncipe METTERNICH, en una entrevista con el napolitano, es la siguiente:—

“La revolucion actual de Nápoles, es obra de una malvada secta, y obra de la sorpresa y de la violencia: si los gabinetes la favoreciesen, aun con solo ser meros y silenciosos espectadores, harian lo mismo que esparcir las semillas de la rebelion, en paises donde no han prendido todavía. El primer deber, y el interés mas vital de las potencias, consiste en sofocarlas en su principio. Por lo que hace á la disposicion que muestra el gobierno napolitano de prestarse á impedir la estension de la propaganda, aun cuando pudiese hacerlo realmente, mereceria por ello bien poca gratitud, pues esto se le exigiría en tal caso como un deber. El reconocer el nuevo orden de cosas establecido en aquel reino, commoveria los fundamentos de nuestros propios estados, y privaria á Nápoles de los únicos medios que ahora posee, para oponerse á los horrores de la anarquía. Estos medios son: el orden y el mantenimiento de aquellos principios, en que descansa únicamente la tranquilidad de los estados; y estos principios prevalecerán, luego que el gobierno se decida á conservar sus anteriores instituciones, contra los ataques de los innovadores y del espíritu de partido.”

“Cuando el Embajador, no poco asombrado de estas observaciones, sobre el real estado de las cosas, pregunto: “Si se desechara toda clase de arreglo pacífico, ó composicion?” El príncipe continuó como sigue: “No se trata aqui de composicion alguna; debemos aplicar el remedio. Use vd. de cuantos medios estén á su alcance, para disponer á todas las personas bien intencionadas de su país, á que recaben del rey vuelva á tomar las riendas del gobierno, y que se sirva anular lo hecho hasta aquí, desde el 5 de julio; castigar á todos los que han conducido á su país al borde del precipicio; y finalmente, adoptar medidas capaces de asegurar la felicidad y prosperidad del pueblo; entonces el Austria y la Europa toda, les apoyarán á ustedes en esta laudable empresa.” Al manifestar CIMILITÉ sus dudas, de que en el estado actual de las cosas en Nápoles, hubiese hombres capaces de usar de un lenguaje tan resuelto; replicó el príncipe con noble confianza: “Si vd. no los halla, cubrirá esta falta seguramente, S. M. mi emperador y amo. El, gobernador de hombres que profesan estos principios, y con poder suficiente para obrar el bien indicado, acudirá en vuestra ayuda: y... *dispondrá que, cuando vd. lo pida, avancen 80,000 ó si fueren menester 100,000 austríacos, que le conduzcan á Nápoles, como conquistador de los rebeldes.* Esto era, sin duda, lo que debía hacerse, puesto que el gobierno napolitano era incapaz de oponerse con energía al incremento que iba tomando la revolucion. Mas el príncipe CIMILITÉ, que no veía ó no quería ver esta necesidad inevitable, espresó amargamente su sentimiento, de no haber podido prevenir las medidas violentas y el esparcimiento de sangre; y de que el gabinete austríaco, adoptase el último extremo, “Si,” repuso el príncipe METTERNICH, y concluyó con la conferencia ó entrevista: Correrá la sangre, pero caerá sobre las cabezas de aquellos que han sacrificado el honor y la felicidad de su país, á las sugestiones de su propia ambicion. En cuanto á mí me descargo de toda responsabilidad, porque yo obro solamente en fuerza de lo que exige de mí el interés de mi nación.”

Las palabras que trascribimos en letra bastardilla, y que expresan la prontitud con que suplirian 80,000 soldados austriacos, la incapacidad de los hombres de estado napolitanos; estan en la biografía en letras versales: y como este libro, segun hemos dicho, no solamente no está prohibido en Viena, sino que se halla anunciado en los periódicos oficiales de aquella capital; no puede suponerse que el autor trate de satirizar al ministro. Es digno de lamentarse, que un sistema de política seguido, segun manifiestamente se declara, para hacer la felicidad y prosperidad de las naciones, caiga con tanta dureza, sobre un pais que pugna por variar y alzarse de la situacion miserable, en que le han hundido la mala administracion y desacuerdo de algunos siglos.

La publicacion semi-oficial del lenguaje usado por el ministro austriaco, con el representante de un pueblo, que estaba muy lejos de ser mirado como rebelde por la mayor parte de Europa, no carece, repetimos, de importancia. El autor asegura espresamente, que la Francia y la Inglaterra se opusieron á las medidas del congreso de Troppau; y que aun el mismo emperador ALEJANDRO consintió en ellas con dificultad. Prevaliéndose únicamente de un motin ocurrido entre la guardia real de S. Petersburgo, pudo el príncipe METTERNICH, convencer al emperador de Rusia de la necesidad de poner un coto á la rebelion en los paises estraños, para lograr mejor el sofocarla en el propio: y solo entonces fue cuando dió su cordial asentimiento á las medidas acordadas contra Nápoles y el Piamonte. En seguida habla lijeramente el biógrafo de la época de 1830, y de las escenas memorables á que dió márgen la revolucion de Francia: mas la declaracion que hace de los principios del gabinete austriaco, presenta la clave para averiguar la política que dicha potencia ha seguido hasta ahora, y la que es probable siga en adelante. No podemos convenir, de ningun modo, con la suposicion jactanciosa del autor, que atribuye al príncipe el mérito de haber mantenido la paz de Europa, por medio de una sólida política, durante veinte años. En estos veinte años, han ocurrido acontecimientos y mudanzas no inferiores, á las del periodo que los precede: la única diferencia consiste en que se prolonga por mas tiempo, el momento de apelar á las armas y á la sangre, para subsanar los males que se han orijinado. Estos veinte años han atestiguado, que si se hubiera dejado decidir la cuestion, á la pugna de los dos partidos en España y

en Italia; ya á estas horas se habrian rejenerado y restituído á la federacion social de los estados civilizados, dos de sus mas preciosos ornamentos.—En ellos, se ha efectuado el desmembramiento de un reino, fortaleciéndole, con el fin de reprimir la ambicion de la Francia,—la aniquilacion de otro, establecido como antemural, contra la preponderancia de la Rusia,—y como una consecuencia natural de esto, el aumento del influjo de esta última potencia en el Oriente; y la tentativa de impedir las relaciones comerciales de la Inglaterra en el mar Negro. Y por fin, el ascendiente progresivo que ha ido adquiriendo el Austria, es uno de los mas notables acontecimientos ocurridos en estos veinte años.

Si el seguir el príncipe METTERNICH al frente de los negocios, bajo los auspicios del nuevo soberano, parece presajiar que el Austria continuará rijiéndose por la política observada hasta aqui; no debe tampoco ocultarse á nuestra atencion, que las medidas adoptadas por aquel gabinete, han tomado desde 1830, un carácter de decision muy diferente del que presentaban antes de aquella época; y que la posicion misma del Austria, con respecto á las demas potencias de Europa, ha ido desde entonces variando gradualmente. Largas negociaciones, y la reunion de dos congresos, precedieron á la intervencion que acabó con la revolucion de Nápoles. En marzo de 1831, se efectuó con tal precipitacion la ocupacion de los estados de la iglesia, por los austríacos, que la Francia se decidió por su parte á paralizar sus efectos. Parecióle á esta potencia bastante el poner un dique á las adquisiciones territoriales de los invasores; mientras que de ese mismo dique y remedio, se aprovechó diestramente el Austria, para estender su ascendiente moral sobre el Mediodia de Italia; pues la ocupacion de Ancona por los franceses, dió una apariencia de lealtad y una especie de garantía, y coadyuvó mas bien que impidió las miras del Austria. En una palabra, los austríacos dirijen ahora de tal modo la policía de los estados de Italia, que han adquirido en ella una clase de patronato, del que no se hallará ejemplo en otra parte de Europa.

Echase tambien de ver el predominio del Austria sobre Alemania, en la direccion que han tomado estos últimos años los negocios de la confederacion jermánica. Las ordenanzas de Francfort de 1832, (medida dictada por el Austria, y de cuyo trabajo atribuye todo el mérito, nuestro biógrafo, al ministro), no son mas que una infrac-

cion directa del tratado de Viena, que garantía la interna independencia de cada estado de la confederacion:—

“Los hombres de mas cordura en Alemania, y algunos gobiernos que acusaban al príncipe METTERNICH de ser tímido en demasia; principian ahora á conocer, que no son *ellos*, sino *él*, quien ha juzgado rectamente del espíritu de los tiempos: por eso favorecen sus nuevas empresas, no solo voluntariamente, sino con agradecimiento. Una de las consecuencias de éstas, fue la publicacion de las resoluciones de la dieta del 28 de junio de 1832. Bien conocido es el asunto de estas resoluciones, y la opinion pública ha pronunciado ya su fallo, sobre el espíritu que demuestran: no hay necesidad, pues, de hacer aqui su justificacion ó apolojía.“ \* \* \*

Este objeto, y el complemento y esplanacion perspicua de algunos puntos del tratado de la confederacion, ocuparon al gran congreso de Ministros, reunido segun lo deseaba el príncipe METTERNICH en Viena, desde 13 de enero hasta 13 de febrero de 1834; del que se publicaron algunas resoluciones por la dieta.“

El asunto de las resoluciones de Francfort, fue, como recordarán nuestros lectores, la institucion de un tribunal de fiscalizacion, nombrado por los soberanos territoriales de Alemania, para vijilar sobre el proceder de los estados jenerales en cada reino y ducado. Ordenóse que las sesiones de las cámaras en los diversos estados, se tuviesen á puerta cerrada, y se prohibió la publicacion oficial de sus determinaciones, que habian adoptado voluntariamente varios estados como el Hannover. Tratarónse otros puntos relativos á las restricciones de la imprenta: y se dice que las resoluciones aun no publicadas, versan sobre las universidades y el sistema de educacion. El conjunto de estas determinaciones envuelve un insulto hecho á los países de Europa donde la ilustracion campea mas: y es, sobre todo, importantísimo ahora á la Inglaterra, como en los siglos XVI y XVII lo hubiera sido á nuestra infeliz España. A las resoluciones de Francfort y de Viena, acompañaron preparativos militares, especialmente por parte del Austria, que no se tomó el trabajo de ocultarlos. Los viajes del conde CLAM MARTINITZ, á Berlin, se hicieron manifiestamente con el objeto de concertar el plan de las operaciones militares, en caso de que se presentase alguna resistencia; y en tal resistencia creian, todos los que sabian cuán ulcerados estaban los corazones de los habitantes de la parte occidental de la Alemania, por el prolijo y prolongado tardar de sus mas dulces esperanzas. ¿Y cuál hubiera sido el resultado, en caso de efectuarse la resistencia? ¿Una ocupacion, acaso, por el Austria y la Prusia del resto de Alemania? ¿Entró esta contingencia en los

cálculos de CARTWRIGHT, en Francfort, cuando observaba las determinaciones de la dieta? ¿Comunicáronse al lord PALMERSTON, sir F. LAMB, y Mr. CARTWRIGHT, las instrucciones dadas á Mr. STRAHLFNEHM y baron OMPTEDA? ¿O se dejó que el Hannover se empeñase, de suyo, en una guerra, en que debía apoyarle la Inglaterra; sin que se tuviese la atencion de hacer alguna comunicacion prévia, para ver si era dable evitar el mal por medio de algunas negociaciones? Si habia probabilidad de que el primer grito de alarma se diese en Brunswick y en el Hannover; dígalo la disposicion en que estaban los ánimos en aquellos paises en 1830 y 1831. No habian olvidado las promesas del soberano antes de su subida al trono: y solo el hecho de las personas aprehendidas por delitos políticos en 1830, que continuaban detenidas, sin que el tribunal competente juzgase de la causa; muestra bien si el pueblo tenia abusos de la mayor trascendencia que vindicar (1). ¿Contaban los políticos de Europa con la ocupacion del Hannover por el Austria y la Prusia en 1830? ¿O por miedo de esta calamidad inminente, se decidió el gobierno de Hannover á enviar á Mr. STRAHLENHEIM á que pudiese su firma en las resoluciones? Si esto último es lo cierto, pocas mas pruebas se necesitan, á nuestro parecer, para demostrar que el Austria ha llegado á adquirir tal ascendiente en Alemania, que debe ser escrupulosamente observado por la Inglaterra y la Francia, á quienes mas interesa. Porque no es menester añadir, que por lo que hace á los demás pequeños estados de Alemania, es bien conocida dentro y fuera la imposibilidad absoluta de sus soberanos, para defender contra sus poderosos aliados los derechos de sus súbditos ó los suyos propios.

No puede caber duda en que el gobierno austriaco, al adquirir poco á poco este ascendiente ha puesto la mira solamente, en el deseo de evitar toda discusion, acerca de los principios políticos, que

---

(1) Poco antes de la publicacion de las resoluciones de Francfort, un diplomático aleman reveló á un viajero inglés el hecho de que existian. Dudaba el inglés de la posibilidad de efectuarlas, porque decia, que en su reciente viaje por la Alemania occidental, habia visto que cada ciudadano estaba armado con su fusil. "Amigo mio, le dijo el diplomático, parece que se ha olvidado Vd. de que en estos casos, la artillería es la que decide; y ciertamente que no eran cañones los que Vd. vió en brazos de los ciudadanos."

arrojan cierta luz de incertidumbre, sobre la forma monárquica de gobierno. En este deseo, le ha acompañado cordialmente el gabinete de Prusia; y estamos dispuestos á creer que ninguna de las dos potencias, abrigase intenciones ocultas de conquista. Lo que únicamente aparece, es, que fascinados los partidos, por el objeto á que con vehemencia aspiraban, se desentendieron de las dificultades que debían presentarse, cuando al apelar á la fuerza, se alzase un poder colosal confiado en su propio incalculable vigor; al paso que el poderío con que se le pretendiese contrarrestar, fuese insuficiente á mantener sus proyectos dentro de los primitivos límites. Es evidente, que en la ilustrada edad actual, con los ejemplares de nuestra España, de la Inglaterra y la Francia, á la vista; no puede creerse vaya en disminucion el número y exigencias del partido liberal, en el continente europeo. Si éste sistema de política se tolera, la Europa debe esperarse por parte del Austria y la Prusia, continuas intervenciones, para regular los negocios de los pequeños estados de Alemania: puesto que habiendo hecho ambas potencias los preparativos necesarios para el sostenimiento de numerosos ejércitos permanentes, se deduce ya claro, el desenlace que se dará á las cosas.

Un paso que está en perfecta armonía con los procedimientos anteriores, y paso, en verdad, inevitable y necesario para una potencia que considera arriesgada su salud en toda concesion hecha á la causa del pueblo; y paso en que ha mostrado el Austria, que su sistema restrictivo no se limita solamente á la Alemania; es el dado en la ocupacion reciente de la república de Cracovia. El verdadero crimen de este estado es el de encerrar en su seno todos los recuerdos históricos de la Polonia; y que mientras permanezca libre, las esperanzas de los polacos conservan un punto céntrico, y no queda estinguido del todo su espíritu de nacionalidad. La catedral de Cracovia, contiene los sepulcros de casi todos los reyes polacos, y las cenizas de los héroes que ilustran la historia de aquella nacion. Su universidad se halla ricamente dotada, y puede ser un manantial fecundo en el que beba la juventud polaca ideas de ilustracion y con ocimientos purísimos. Algunos de los polacos mas doctos y distinguidos que allí se han refugiado, se dedican con ardor á investigaciones históricas, y con este objeto alimentan una correspondencia, con las provincias divididas, en las que sus producciones, aunque desnudas enteramente de alusiones políticas, forman un nuevo y firme lazo

de union, por medio de los recuerdos que en cada pecho levantan (1).

La probabilidad de que fuese Cracovia algun dia un núcleo en torno al cual, pudiesen aglomerarse los polacos como nacion; y no el celo de ejecutar una justicia severa con los matadores de un emisario asesinado; ha sido la causa real y efectiva de la expedicion del general KAUFMANN. Cracovia era para las potencias participantes, lo que fué PERSÉPOLIS, para el persiano conquistador: — con las memorias históricas en cada pais abatidas, el orgullo nacional caerá por el suelo. Sabemos que se aseguró con todo cuidado, que los austriacos realizaron la ocupacion con el fin de anticiparse y prevenir asi un movimiento semejante por parte de la Prusia; pero antes de acudir á estos argumentos sinceradores, bueno seria que se nos demostrase que los habitantes de la ciudad ocupada, han salido gananciosos en caer antes en manos de los austriacos, que en las de los prusianos: y que el Austria tiene un interés en apoyar la independencia de sus *protegidos*. Responden á lo primero, los centenares de víctimas entregadas á la venganza de la Rusia, despues de haberlas atraído con mil promesas á someterse á los austriacos: y aquellas personas que el gobierno austriaco creyó oportuno aprehender, y conservar cautivas en sus cárceles. En cuanto á lo segundo ó á la pregunta de la añeja política "*cui bono?*" pueden responder las miras gubernativas del Austria, que estima por una victoria, cada supresion hecha, de todo lo que tenga visos de poder político del pueblo. Cuando abandonen á Cracovia sus ocupadores, quedará reducida á destruirse por una decadencia gradual; medio, aunque lento, no menos seguro, que la amagada destruccion que se contiene en la célebre alocucion de Varsovia, pronta á caer sobre esta última capital. Privada, pues, de cuanto podia decorarla y vigorizarla, y falta del tráfico y comercio que sostuvo hasta ahora á sus habitantes, la antigua capital de Polonia se convertirá en un espectro, para que su apropiacion no despierte los zelos de las naciones rivales.

Habiendo forzado el gobierno austriaco con éxito favorable, á los

---

(1) Solo desde los años de 1833 al 35, se han publicado en Cracovia — 8 obras periódicas polacas de Revistas, Enciclopedias, &c. — y pasan de 14 las obras nuevas, sobre varias materias y ciencias, que han visto la luz pública.

estados confinantes de Italia, Alemania y Polonia, á reconocer su poder, ya que no su derecho, para prescribirles su forma de gobierno y policia interna, solo quedan ya otros dos estados fronterizos, cuya debilidad y cuya situacion interior, pueden ofrecer un pretexto para intentar intervenciones amigables ú hostiles. Tales son las provincias septentrionales del imperio turco y la Suiza.

Nadie ignora que en estos últimos años, ha tomado un carácter ambiguo y dudoso, la sujecion de las provincias esclavónicas de Turquía al imperio Otomano: — y es presumible que las frecuentes rebeliones de sus gobernadores, tan desfavorables á su tranquilidad interior, sean un motivo de introducir y hacer avanzar en ellas, fuerzas extranjeras. Nos dan tan pocas noticias los periódicos austriacos, y cuida su gobierno con tanta cautela de que no se publiquen partes oficiales, aun dentro de sus estados hereditarios, sobre las repetidas contiendas que suceden todos los dias, entre los bósnijs, y las colonias militares establecidas en la frontera de Hungría, que nada traspira, y todo esto se halla envuelto en el mayor misterio. Lo cierto es que, por dos veces, en menos de año y medio, hemos visto penetrar á la milicia austriaca en el territorio turco, y vengarse sumaria y eficazmente, en los supuestos perpetradores de injurias, y en todos sus allegados. En junio del año pasado entró en la provincia de Bosnia, el jeneral, baron WALDSTATTEN, á la cabeza de una fuerte division, con dos piezas de artillería, y porcion de cohetes de guerra; y empenó en una batalla campal, al gobernador del distrito, que reclamó ayuda de las provincias adyacentes. El motivo alegado para esto fue el asesinato de un soldado austriaco, muerto de un balazo por un turco (no sabemos por cual causa), y el haberse negado ó descuidado el gobernador turco, en castigar ó entregar al reo que dió ocasion al combate, llevado adelante con tanta obstinacion, que duró todo un dia. Y no solo el lugar supuesto de residencia y vecindad del matador, sino tambien otros cinco ó seis, fueron incendiados y destruidos por medio de los cohetes: mientras que el *Observador Austriaco* dá la lista de 500, entre muertos y heridos, por parte de los turcos, y de 23 muertos y 114 heridos por la de los austriacos: — ¡manera enérgica, ciertamente, de hacer respetar el honor nacional!

Debe tambien tenerse presente, que el lenguaje nativo de la Bosnia y de la Servia, es un dialecto del esclavon, y se diferencia

muy poco del que se habla en la Croacia y la Esclavonia, y en las provincias militares fronterizas: de suerte que, la separación de esta parte del resto de la Turquía, parece señalada casi por la naturaleza. Añádese que los habitantes, aunque mas inclinados, como griegos cismáticos, á formar parte de la Rusia, que no del Austria, preferirán siempre un yugo cristiano, por mas tolerable, al de los mahometanos: al paso que la situacion cortada de aquellas provincias, separadas por el mar de la Dalmacia, aleja cualquier esperanza de componer algun dia un estado independiente. Luego puede pretestarse muy bien, no sin algun fundamento, la necesidad de ahuyentar, por medio de reglamentos y cordones sanitarios el temible enemigo de los estados hereditarios, la peste. La muestra mas mínima con que amenazase la Rusia avanzar hácia Constantinopla, hace sobre todo, cada vez mas necesario el anticiparse con represalias á esa terrible potencia; y tampoco son, los tratados sobre particiones de territorios, cosas de fecha tan atrasada, que no estén frescos en la memoria de todos.

Lo que dejamos dicho, lo miró sin duda el biógrafo como puntos de poca importancia, é indignos de ocupar su atencion; mas ya que los dejó intactos, no omitió el estenderse en dilucidar la naturaleza de las relaciones que existen en la actualidad entre el Austria y la confederacion Suiza. Despues de hablar de la indignacion que causó en Austria la descabellada expedicion á la Saboya, cita nuestro biógrafo, un pasaje de un periódico suizo, cuyas doctrinas pertenecen al partido liberal, segun se dice, y que por consiguiente, espresa la opinion de la mayor y mas ilustrada porcion de aquellos naturales: —

El príncipe de Metternich se ha opuesto siempre á toda alteracion del tratado de 1815; por ser el único que está ratificado por todas las potencias, y que se ajusta é identifica con los derechos de los pueblos, segun se hallaban establecidos en aquella época: y no puede mirar con indiferencia, ningun movimiento revolucionario que tratase de trastornar la constitucion federativa de la confederacion, garantida en dicho tratado. Compruébalo toda la conducta del Austria y de las demas potencias alemanas, respecto á la confederacion Suiza, que, al parecer continua y continuará siendo en adelante la misma."

Y hé aquí cómo la garantía dada en el tratado de Viena, á la inviolabilidad de la independencia Suiza, servirá de pretesto algun dia, para entremeterse poderosamente, é impedir cualquier modificacion de gobierno que no esté de acuerdo con las ideas del Aus-

ría. En mejor sazón, no han podido acontecer las maquinaciones de los refugiados, ó emigrados en Suiza, para revolucionar la Alemania: y no se ha desperdiciado la ocasion, como hemos visto; preparándose el camino para un futuro protectorado de la confederacion, semejante al establecido en el Piamonte. Ahora se presenta un pretexto plausible para mezclarse en el arreglo interno del gobierno suizo: hace largo tiempo que el partido aristocrático en ese pais, pertenece al Austria, y apoyado solo por ella, subsiste de hecho: y lo que ahora miramos como una medida accidental de propia defensa, llegará á ser dentro de pocos años, un derecho de oposicion ya establecido, cuyo ejercicio se pueda contener solamente con la fuerza de las armas. Aunque los choques ó reyertas de los varios partidos en Suiza, no presentan en la apariencia mas que un laberinto interminable de intrigas baladíes; penétranlas, sin embargo muy bien, y alcanzan algo mas en ellas, los que estudiando el espíritu de los tiempos, observan sus síntomas y resultados en Europa. En vez de esperar que cesen los disturbios civiles de Suiza y de Alemania, debemos aguardar, por el contrario, que se aumenten cada vez mas, ó que continúen, á lo menos; hasta que se distingan satisfactoriamente, y se respeten como es debido, los diversos derechos de las diferentes clases en estos estados: y hasta que los derechos de sus súbditos, se respeten tambien fuera por sus vecinos, como miembros de una grande y civilizada familia europea: abriéndose así un campo ilimitado al espíritu de empresa.

No podemos menos de repetir lo que antes afirmamos: que no puede haber ni ser durable la paz en el continente europeo, mientras no se modifiquen de tal modo los gobiernos existentes, que acaten en todas ocasiones los derechos y libertad individual de los ciudadanos, tanto dentro como fuera de sus respectivos paises. Si paramos por un momento la atencion en las comunicaciones frecuentes entabladas entre los diversos estados de Alemania, la Francia y la Inglaterra ¿no es evidente que no es posible ocultar el contraste que forma la situacion de los ciudadanos de estos paises? ¿Será dable que los alemanes, entre quienes las ideas de ilustracion se hallan mas diseminadas que en ningun otro pais,—cuyos planes de educacion se han adoptado últimamente como modelos, hasta por la ilustrada Inglaterra,—y cuya literatura no reconoce primera, entre las de las naciones europeas,—¿será dable repetimos, de que asientan voluntariamente al aserto, de

no estar aun dispuestos á recibir instituciones que se establecieron hace doscientos años en Inglaterra, en la misma forma que ellos las piden? ¿Podrán ver, sin un sentimiento de emulacion, la prosperidad y poder de ese mismo pais:... ellos que conocen tan bien las causas de esa prosperidad y las de su propia miseria? No puede responderse mas que de un modo á todas estas preguntas; y en vez de prometernos una pronta terminacion de las revueltas intestinas que afligen á la mayor parte de las naciones europeas, debemos esperarnos, como queda dicho, el que continúen, y aun se aumenten, multipliquen, y doblen su virulencia; mientras que por parte de diferentes gobiernos, dure el sistema de oposicion y de fuerza que reina actualmente.

¿Qué parte queda á aquellas naciones, que no tienen mas mira ni objeto que el de mantener la paz y el equilibrio del poder en la balanza europea? Dificil es observar la apetecible política de no intervenir ni mezclarse en los asuntos de naciones estrañas; cuando otros estados se aprovechan ávidamente del pretexto de una discordia doméstica, para estender su influencia ó aumentar su poder. En todos casos, es necesario poner la mas seria atencion en un asunto que se ha hecho de la mayor importancia, siendo ya el manifesto y principal resorte de política de uno de los mayores estados de Europa. Si fuese posible fijar límites á un sistema semejante de política, la prudencia aconsejaría quizá el ceder en algo y tener algunas consideraciones, para asegurar así el grande objeto de la conservacion de la paz en Europa. Mas el sistema de sofocar por una intervencion armada las demandas que vayan haciéndose á la vez en cada pais, para que se amplíen los derechos populares; solo puede justificarse suponiendo que no se verifica ningun adelanto intelectual en los pueblos que esos derechos reclaman. Pero como hasta ahora ningun gobierno ha ido tan allá, que se haya empeñado en probar, que la civilizacion es estacionaria, en ninguna parte de Europa, —sino que por el contrario, cada uno atribuye á su propia nacion, proporcionalmente, los mayores progresos en ella, — no alcanzamos á donde puedan ir á parar aquellas demandas, ó cuándo cesarán los pretextos para usurpar los derechos de los estados mas débiles. Aunque es indudable que este sistema de política, aspira á irse estendiendo mientras halle poca ó ninguna oposicion, acusa una secreta debilidad en los estados que le adoptan, que los hace estar temiendo siempre mudanzas de gran

trascendencia. A pesar de lo poderosos que son los recursos del Austria, es bien sabido que muchos de los elementos de que se componen, son tan inseguros, que en una contienda en la que no se interesase el honor nacional, coadyuvarian grandemente á entorpecer sus esfuerzos. Esto no quita, que sea utilísimo el investigar cuál es su situacion actual y su fuerza, en caso de agresion ó defensa.

Difícil, en gran manera, es el hacer una estadística ó descripcion de los recursos del Austria, cuando su gobierno encubre y guarda con tanto cuidado los datos oficiales, en particular económicos, con que pudiera formarse; que el revelarlos se considera como el crimen que sigue al de lesa-magestad. Es verdad que hay obras que prometen dar una razon circunstanciadísima de los puntos concernientes al gobierno y al país; pero ó son como la Enciclopedia, acotada á la cabeza de este artículo, falta de toda particularidad importante; ó sospechosas de presentar datos falsos, á causa de la rijidez del gobierno, en su censura sobre este punto. Mas como al cabo, es imposible alcanzar una idea exacta acerca del poder del Austria, sin un completo exámen de la máquina complicada de su gobierno; presentamos por eso á nuestros lectores las noticias que nos ha sido posible recoger.

Facilmente se conocerá, que el estado presente de la opinion pública, con respecto á diversos puntos, debe ser muy vario, en un imperio como el austriaco, compuesto de una mezcla de naciones, que se hallan en un estado desigual de civilizacion, y que tienen intereses encontrados. Hay ademas que conciliar en este caso, la contradiccion de sistemas y teorías que se reputan en jeneral como falsos, con el aumento evidente de la prosperidad nacional.

Pasaremos de los racionios jenerales y grandes deducciones y resultados, al estudio de pormenores y menudencias, mas circunstanciadas. Pues los hechos solo de aumento de poblacion, agricultura, industria, manufacturas ó comercio, y de una consiguiente visible estension en las comodidades y gozes de la poblacion, no satisfacen sino la débil curiosidad de un investigador, que considera las cosas á cierta distancia. Los naturales del país se hallan colocados de un modo distinto; y tienen que examinar si esas mejoras ó estension (nuestra España lo diga), están en proporcion con los medios que el país ofrece: si se han empleado estos medios, de suerte que se asegure la

continuacion de esos beneficios; ó si por el contrario, se han comprado los provechos momentáneos que resultan á la nacion, á costa de su futuro y duradero bienestar y prosperidad. Tienen ademas, derecho de inquirir si esos provechos se han alcanzado sin el sacrificio de felicidades, que por costumbres ó tradiciones veneradas, estaban hechos á valuar en mas, que los simples gozes sensuales y materiales.

Tomando este punto de vista, la porcion alemana de los habitantes tiene motivos de hallarse satisfecha. Su lengua es la que se usa en los negocios públicos y gubernativos (excepto en Italia), y sus usos y costumbres influyen siempre mas ó menos sobre las demas naciones que componen el imperio. Dentro de su territorio está la capital, corazon y centro de las venas y conductos por donde fluyen las contribuciones de las provincias: por lo que allí las clases medias, son mas ilustradas é industriales, que sus iguales en las demas provincias. Pero aunque su influencia moral es grande, numéricamente no forma sino la menor parte del imperio. Los archiducados de la Austria alta y baja, la Stíria y el Tirol, cuyos habitantes pueden mirarse como esclusivamente alemanes, componen 3.757,368 almas, esparcidas en un territorio de 1710 millas jeográficas cuadradas, que equivalen á 2197 almas por milla cuadrada. Esta moderada poblacion se debe á la naturaleza áspera y montañosa del terreno, no resultando en estas provincias entre viñedo y tierra labrantía mas que unos 1764 *joch* de Viena (253,745 yugadas de Castilla). El resto de la superficie se compone de montañas, bosques y márjales. Los terrenos montañosos no dejan sin embargo, de ser muy productivos por sus abundantes pastos, y sobre todo por sus minas de sal, hierro y cobre; pero en último resultado, la poblacion de estas provincias no basta, por su escaso número, á beneficiar todos los productos de la tierra, ni á asegurar una preponderancia política sobre las demas provincias. Las consecuencias del sistema centralizador del gobierno, y la moda, que atraen á la capital los habitantes mas opulentos de las provincias; es lo único que proporciona al Austria el ser contada en Europa entre los estados alemanes.—Se calculan en las otras provincias del imperio como unos 2.500,000 alemanes, entre colonos, empleados civiles y militares &c.

La porcion mas considerable de los súbditos del imperio, es de esclavones; mas sin entrar ahora en minuciosas particularidades

ethnográficas (1), los dividiremos aquí en cuatro clasificaciones:

Bohemios, Moravos y Silesios.....	5.802,750
Polacos.....	4.445,000
Húngaros, Esclavones y Dálmatas.....	4.300,000
Ilirios y Carintios.....	1.200,000

Suabiendo entre todos á 15.747,750 almas, número casi igual á la suma total de las otras naciones del imperio tomadas colectivamente; á saber :

Alemanes.....	6.200,000
Húngaros (Mágyaros).....	4.500,000
Italianos.....	4.650,000
Valaquios.....	1.800,000
Judíos.....	475,000
Jitanos.....	110,000
Total.....	<u>17,735,000</u>

Los habitantes esclavones , que tienen una importancia grandísima ; atendidos su número y situacion jeográfica han sido siempre mirados con muy poca consideracion por los estadistas austriacos. En la division actual del imperio, forman dos estensas y distintas partes, una al Norte, y otra al Sur del Danubio, entre las que se hallan cercados los territorios jermánicos en figura de una rielera. La porcion esclavona del Norte, que comprende la Bohemia , Moravia , Silesia , Galitzia , y el pedazo Noroeste de Hungría ; contiene una poblacion de 12.500,000 almas , que hablan tres , ó si se quiere, cuatro dialectos, que no difieren entre sí ni la mitad que el dinamarqués del aleman cerrado. Un viajero que sepa medianamente el bohemio y el polaco, que son los únicos dialectos escritos , puede viajar y hacerse entender facilmente , en los demas distritos esclavones. Mas á pesar de poseer este notable lazo de union , y sujetos por largo tiempo, en comun, al yugo extraño , no se les conoce á sus naturales el menor deseo á socorrerse mutuamente , y velar de consuno á la propia defensa. Explícase parciaimente esta particularidad , por las circunstancias en que

(1) El lector nos permitirá adoptar esa voz necesaria , compuesta de *ethnos*, jente , nacion , casta , sexo , multitud : y *grafein*, describir , pintar.

se encontraban estos países á su incorporacion con el imperio austriaco. Por mucho tiempo se habian considerado los bohemios, como parte del imperio germánico, y en sus contiendas con las demas provincias, no parecia sino como que se avergonzaban de sostener su nacionalidad. Llegando últimamente á tanto, que ningun bohemio de la alta nobleza aprendia su lengua nativa, queriendo ser tenido siempre solo por aleman. Aprecian, por consiguiente, muy poco á sus pretendidos paisanos los slowaskos de Hungría, despreciándolos lo mismo y tan infundadamente, como á los húngaros descendientes de los tártaros (1). Los polacos estuvieron ocupados por mucho tiempo con la esperanza de recobrar la independencia de su propio pais, dentro de sus antiguos límites, para pensar en lo que pasaba mas allá de los Krapackos: y hasta que el peso de la servidumbre se ha hecho sentir con mas rigor estos últimos años, y se han desvanecido todas las esperanzas que se habian puesto en socorros extranjeros, como ya deben estarlo; hasta entonces repetimos, no ha pensado uno de los pueblos del territorio á que aludimos, en sus vecinos y conllevadores del yugo, como en hermanos y brazos de defensa.

En el estenso pais que hemos descrito, cada monte, cada rio, cada pueblo, cada aldea, tiene un nombre esclavon: bastante causa para que le sea imposible á cualquier extraño, de cualquier nacion que sea, el conseguir volver á los habitantes en alemanes ó húngaros. Muchas cosas han contribuido en estos tiempos, á promover entre ellos bajo bases mas estensas, un sentimiento de nacionalidad. Aislados del resto de Europa, en fuerza de la policía austriaca, han vuelto su atencion á sus propios interiores recursos, y los han mejorado notablemente. De esto se ha orijinado una mejoría en el estado de estas provincias, que se halla en proporcion con sus medios. En Bohemia, en donde se cuentan 4133 habitantes por cada legua cuadrada, y en donde el suelo produce mucho menos que en Moravia y Galitzia, han prosperado mucho las manufacturas. Una obra interesantísima sobre este asunto (2), prueba que hay en Bohemia 75 fá-

(1) Un refran húngaro dice: "Tod nem ember." (El slowasko no es hombre).

(2) Skizzirte Vebersicht desgegenwärtigen Standes &c.; von Gewerbs- und fabrikations-industrie, von Kreutzberg.

bricas de cristales; 126 molinos de papel, y gran número de artefactos de hierro, plomo y cobre. El plomo que se estrajo de sus minas en 1834, ascendió á 1321 quintales; el arsénico á 61; el hierro en bruto á 11.027 quintales, y el colado á 9738.—El año de 1835 se consumieron 14,000 quintales de remolachas, se sacaron de ellos 7,500 de azúcar; 120,000 libras de lino en telas; 5200 telares, produjeron 120,000 piezas de tejidos de lana, de 14 á 20 varas la pieza: las piezas de tejidos que produjeron las fábricas de cotones, llegaron á 1.400,000. Se intentaron otros varios ramos de industria con mayor ó menor éxito, que prueban hasta donde llega el espíritu fabríl de esta parte del imperio. Y debe tenerse presente, que esas muestras de industria, y los considerables productos de agricultura de esta provincia, no son aun suficientes á dar una idea exacta de lo que es capaz de producir.

La Enciclopedia valua los productos de la tierra en este pais, de este modo:

Trigo, tres millones de metzen (el metzen es poco mas de una fanega); centeno, quince millones de metzen; cebada, seis millones y medio de metzen; vinos, 26,145 eimers (el eimer tiene como unos 10 azumbres); leña, 1.000,000 de carros. Además 142,036 caballos: 243,779 bueyes: 650,779 vacas: 1.590,672 cabezas de ganado lanar.—Caza exquisita, en cantidad increíble; ciervos, bicerras, javalíes, faisanes, chochas, perdices &c.

La mayor parte de las labranzas, fábricas y empresas industriales de toda especie, se hacen como los alemanes dicen, *por encima*; es decir por administradores y arrendadores; siempre á cuenta de los dueños ó propietarios. Este método, que notoriamente es el menos ventajoso, aquí es indispensable, á causa de las dificultades que opone la administración del gobierno al pobre, y de lo costoso que hacen en un principio el plantear un establecimiento. De esto resulta una gran causa de descontento contra el gobierno austriaco, por su tendencia á limitar la libertad de emprender, y la del trabajo. Esta queja es comun á todos los naturales del pais, sea la que quiera la nacion ó provincia á que pertenecen: aunque no la espresan con aquella union, que les proporcionaria un triunfo seguro, y produciria un cambio saludable. Se manifiesta tan solo en aquel vago é inconsistente murmurar, de hombres que sienten una opresion que no pueden descubrir, y que piden remedio, sin conocer distintamente la en-

fermedad que va labrando en ellos. Lo cierto es, que en todas las clases, altas ó bajas que sean, existe la mayor ignorancia, en punto á los principios mas óbvios de la economía civil; y que la escepcion que algunos individuos presentan, no sirve mas que para hacer patente en mayor grado la ceguedad jeneral. Al hablar de la hacienda, se nos ofrecerá ocasion para mostrar los errores á que ha conducido el descuido de estos u tilísimos estudios; mas no es maravilla, cuando se hallan prohibidas en todo el imperio las obras de los mejores economistas européos, como libros que contribuyen á llenar las cabezas del pueblo de una porcion de vanas teorías, que la esperiencia ha hecho ver son impracticables. Hé ahí la raiz verdadera del mal. Los habitantes del imperio austriaco están descontentos, porque se sienten á sí mismos embarazados por las leyes existentes. Hasta ahora no han pedido un remedio específico, porque la mayor parte no saben del mal que padecen. No son revoltosos, porque no pueden ver que su desagradable situacion la motiva el gobierno. Saben que hay en Europa otras naciones apremiadas duramente cual ellos, aunque las contribuciones que pagan son como veremos, enormes; pero no saben que otras naciones disfrutan de las ventajas que dá la libertad del trabajo, privilejio ó derecho que nunca será bastantemente apreciado por el ciudadano. Esplanaremos la naturaleza de estas restricciones, cuando tratemos en su orijen, mas adelante, del influjo del gobierno.

La Bohemia debe mirarse como la provincia mas floreciente del imperio. Su nobleza tiene ilustracion y espíritu público, y cuida de mejorar la condicion de las ínfimas clases. Hay en dicha provincia 40 escuelas de gramática y 2556 de primeras letras: y de estas últimas, corresponde una por cada 120 habitantes. Los de la clase media están por desgracia poseidos de la manía de pertenecer á alguna de las innumerables oficinas del Estado: privando, de este modo, á su pais de tantos talentos, cuya pérdida se haria sentir mas, sino estuviera tan esparcido el espíritu de industria en la ínfima clase; y si fuese menos suave el dominio de los ricos propietarios de la tierra.

Las observaciones que dejamos hechas pueden estenderse á las demas provincias esclavonas en jeneral; que poseedoras de inexhaustos manantiales de riqueza, no progresan sino muy lentamente por las restricciones arriba indicadas. Se ha estendido, no obstante un espíritu nacional en todos, y la educacion de la jente del campo, se

ha hecho un objeto de atencion la mas seria, esparciéndose, á ejemplo de la Bohemia, con la mayor rapidez por todos los distritos esclavones vecinos. Hombres amantes del bien público han establecido escuelas en el Slowask, aseguradas por la constitucion húngara que las protege. Solo la Galitzia permanece zaguera, en este jénero de mejora, no cuidándose el gobierno de establecerlas, ni las personas influyentes del pais, de pedir las, ni de manifestar deseos de que dichas escuelas se establezcan, en bien de las personas de baja suerte.

En estos últimos años ha cargado sobre la infeliz Galitzia el centro de hierro del Austria. No bien se apagó del todo la insurreccion del reino de Polonia, y se desarraigaron cuantos medios supo columbrar la Rusia de resistencia futura, cuando cambió de repente para Galitzia la suave policia del Austria. El archiduque FERNANDO reemplazó al príncipe LOB-KOWITZ, cuya humanidad y prudencia conservó la provincia al imperio; y se entabló en estos últimos tres años un sistema de procedimientos inquisitoriales, que ha borrado del corazon del pueblo aquel afecto que habia empezado á cobrar á sus nuevos gobernantes. El objeto que se lleva el gobierno en estos procedimientos, es un verdadero arcano. Verdad es que en 1830 mostró el pueblo de Galitzia la simpatía mas ardiente en favor de sus hermanos de Varsovia, enviando á la frontera diariamente crecidos socorros de provisiones y dinero. Conociendo su insuficiencia el gobernador, para oponerse á la obra de estos naturales sentimientos, eligió prudentemente el hacer que no lo sabia, antes que esponer á la provincia á los peligros que produce siempre la irritacion de los ánimos, cuando en casos semejantes se trata de comprimirlos. De este modo, luego que la tormenta pasó, los de Galitzia no hicieron mas que alegrarse temblando, de no haber sido arrebatados por ella, mostrándose, de paso, agradecidos al trato suave que habian experimentado por parte de los gobernantes, de quienes podian temerse diversos sentimientos y proceder. Esta era la razon para que un próvido ministro uniese al gobierno con lazos mas fuertes tan importante provincia: pero lejos de obrar así, se hicieron pesquisas para averiguar, quiénes, entre los naturales, habian servido en el ejército revolucionario, ó tenido correspondencia con polacos del territorio ruso. Efectuáronse estas pesquisas con todo el descaro y la dureza de que eran capaces unos delegados y subalternos, en una parte re-

mota del imperio, y estando á cubierto de la opinion pública, por el misterio con que envolvian sus acciones. Hombres de todas clases fueron llamados á Lemberg, é interrogados allí; miembros de las familias mas ilustres, pobres labradores, cuya sencillez é ignorancia no se acomodaba muy bien con las intrigas y marañas de semejante inquisicion.—Judios, cuya aislada condicion les esponia á todo jénero de tiranías, á todos se les obligó á gastar una porcion de meses, aguardando las decisiones del tribunal; y aun se asegura que la penca del verdugo obró con frecuencia en secreto para avivar las confesiones de los tardos testigos. Cada dia se veian numerosas bandadas de encadenados presos, conducidas por escoltas de soldados á Lemberg; muchos de esos infelices murieron en su prision (1), y los que despues de largo penar y de haber sido el blanco de groseros insultos, fueron puestos en libertad, no recibieron otra satisfaccion que la de saber, que todas las averiguaciones hechas, no habian tenido resultado alguno. No se descubrió la mas leve señal ó asomo de conspiracion contra el gobierno austriaco, ni pudo recabarse cosa digna de manifestar al público, y mucho menos merecedora de castigo: de entre todas las muestras inconsideradas de simpatía que mostraron hasta los mas indiferentes, por sus desventurados paisanos, que les habian pedido, y no en vano, refugio y asilo. Casi todos los que se hallaban presos, víctimas de las mas infundadas y atroces sospechas, fueron puestos en libertad en junio de 1836, ignorando la mayor parte de ellos los cargos que se les atribuian, y careciendo por lo mismo de todo medio de defensa. En este tiempo, se trató á la provincia como si estuviese en estado de una revolucion implacable. Acuarteláronse en ella 50,000 hombres de tropa de línea, y se dieron instrucciones á sus oficiales y á los empleados civiles de mezclarse todo lo menos posible en la vida social con los naturales del pais. Los efectos que semejante conducta producirá en un pueblo altanero de suyo, son fáciles de preverse: y cuando el gobierno quiera dar de mano á ese inútil sistema de rigor, endulzándolo algun tanto, no podrá ya, y habrá de continuarlo, mal su grado, hasta su completa ruina.

---

(1) Ademas de las cárceles ordinarias, se alquilaron por el gobierno, con este objeto, los palacios de varios nobles, en los dos años últimos.

Estos pecados políticos de omision y comision, se han hecho, á la verdad, en tiempos muy criticos; y si todavía no han recibido su paga, la recibirán, no hay duda, antes de mucho. El aumento de poblacion, y los conocimientos graduales que se adquieren en los sólidos principios de gobierno y economía civil, y que no alcanzan á desterrar del todo, ni la policía ni la censura: llevan de día en día á los pueblos esclavones, á penetrar sus verdaderos intereses: mientras que un sentimiento de disgusto general despierta en ellos la necesidad de resistencia unida, cuya fuerza sea irresistible.

Pero triste materia y digna de alguna pausa y meditacion debe parecerles sin duda á nuestros lectores esta de la política tristísima del Austria. Tal nos pareció siempre á nosotros, aun bajo los árboles de los paseos deliciosos de Viena, y en aquella bellísima quinta de Lichtenstein, donde creíamos vernos presa á cada paso, de algun corchete avizorador. Hagamos pausa, pues, y en la Revista del mes que viene, en un segundo artículo, satisfaremos completamente la curiosidad del lector, si es que hemos tenido el acierto de interesarle con este.



## EL NUEVO REY.

**T**AL vez conocerá el lector amable, un folleto publicado, no ha largos años, con el título de *Memoir Historique de la negociation en 1778, au sujet de la succession de la Bavière*. Trata de asuntos que en los felices dias en que la ereccion y ruina de los gobiernos no era suceso cotidiano, causaron bastante sensacion en Europa. Pero como el episodio doméstico de la historia bávara que vamos á conmemorar, no ha de perder su efecto — suponiéndole capaz de producir alguno—porque se le sitúe en esta ó aquella época, tampoco importa gran cosa saber á qué rey de Baviera se refiere en particular; ni qué caudillo fué con efecto, su héroe. Solo juzgamos oportuno hacer la advertencia, de que los reyes de Baviera, parecidos en esto á los de otras naciones, se mueren cuando les llega su hora; y que en la actualidad, que estan como una balsa de aceite aquellas rejiones, suceden en paz los herederos presuntivos á los tronos y dignidades de sus antepasados.

No será empero fuera del caso, atendida la singularidad de esta circunstancia, advertir que en la Baviera, al comenzar los nuevos reyes sus reinados respectivos, solian manifestar fortísimo deseo de conducirse en todo, precisa y escrupulosamente al contrario de como sus antecesores lo hicieron. Acontecia por ejemplo, que gustase el rey viejo de casas nuevas con pequeñas habitaciones; inmediatamente se iba el rey nuevo á vivir á un palacio antiguo que tuviese cada salon tan espacioso como un refectorio de franciscanos: si se reti-

raba tarde el rey viejo, ó se levantaba tarde por las mañanas, el rey nuevo era de fijo madrugador mas que un gallo, y ya estaba recogido á la hora de las gallinas. Esta peculiaridad bávara se ejemplificó notablemente en el caso que vamos contando. Favorecia el rey viejo al baron SLAPHAUSEN y al conde SNYDERKINS; y odiaba de todo corazon al conde MUGGENHOFF y al baron STIFFINCROUP:—el rey nuevo despidió civilmente, así que subió al trono, á SNYDERKINS y á SLAPHAUSEN, y abrió su corazon y su consejo privado á STIFFINCROUP y MUGGENHOFF.

Como esta sea, segun ya hemos observado, una peculiaridad totalmente circumscripita á la Baviera, ha sido preciso hacérsela conocer al lector, con tanto mas motivo, cuanto que á una de estas pruebas de oposicion, dadas por el nuevo rey, contra los deseos y miras del rey viejo, debemos la anécdota que con el favor de Dios principará á su tiempo; de cuya anécdota nos proponemos deducir la correspondiente moraleja, que puede hasta cierto punto, ser utilísima al lector caro, y nunca tanto, como cuando la aplique á sucesos análogos á los que tenemos la intencion de narrar.

Algunos años antes de que nuestra historia empezase, y concluyese — porque nuestra historia es breve como la vida de la mariposa — habiéndole tomado el rey viejo particular aversion y tema á su palacio de Starenberg, confirió al anciano jeneral KLINKENBERG el derecho de habitar una parte de él con su familia. A esta pacífica soledad se retiráron el veterano y sus dos hijas AMELIA y CAROLINA, y allí vivieron, hasta el momento en que tengo yo la honra de presentarlos al lector carísimo.

Nada podia ser mas agradable que este domicilio al antiguo guerrero, despues de tantos años de batallas, mandobles y reveses. En cuanto á las señoritas, quedaron hechizadas con su nueva mansion. Era en sí tan deliciosa, y estaba tan próxima á Munich, que reunia todas las ventajas campestres á la fruicion cortesana. Tampoco, á decir verdad, habia el mérito de la dicha residencia, disminuido en lo mas leve durante los cuatro ó seis meses últimos, á causa de hallarse en ella un cierto capitán y un cierto alférez de húsares, que con alguna tropa vivian acuartelados en otra parte del edificio, para dar guardia al rey, aunque S. M. hacia muchos años que no honraba el palacio de Starenberg con su real presencia.

En este Aranjuez bávaro, fluia el tiempo agradabilísimamente.

Empléabanse las mañanas, como suelen las mañanas emplearse, cuando lindas jóvenes de buenos principios, y caballeros finos de poca edad y bien educados, se asocian con mucha frecuencia. Y aunque ni el capitán STEINFELT ni el alférez MELFORT, se habían aventurado, ni aun indirectamente, á hablar de *objetos ulteriores*, la *amistad* que de hecho existía entre aquellos cuatro felices individuos, solo necesitaba ya de una declaracion de parte de los varones, para convertirse en un sentimiento algo mas tierno é infinitamente mas delicioso. Asi seguian las cosas.

En medio de este agradable intercurso de táticas simpatías, variado por las visitas de los amigos del jeneral que de Munich venian, y por las de sus vecinos de Starenberg, ocurrió un accidente que llenó de ajitacion á toda la comarca, y cambió totalmente el aspecto de los negocios públicos — ¡ Falleció el rey de Baviera!

La desolacion y el dolor inundaron todos los pechos — las tiendas de Munich se cerraron — las campanas doblaban lúgubre y tristemente — las banderas bajaron hasta la mitad de las hastas que las sustentaban — los favoritos del difunto monarca, aquellos á quienes su munificencia enriquecia, inclinaban al suelo los llorosos ojos — de minuto á minuto recordaba la voz tremenda del cañon el público desconsuelo; y las destempladas cajas anunciaban la ceremonia con que, en medio la solemne pompa de la afliccion, se depositaron los restos mortales del buen rey en la suntuosa tumba de sus mayores. Y al punto mismo, todo se volvió sonrisas, congratulaciones, zambras y alegría. — Las tiendas de Munich se abrieron — los cañones bramaban en gozosa salva desde sus baterías — repicaban en el jeneral júbilo las campanas — las banderas subieron hasta los mismos topes de sus hastas; y los favoritos del difunto rey, aquellos á quienes su munificencia enriquecia, enjugaron sus lágrimas, doblaron los crespones, vistieron de sonrisas los rostros, y se apresuraron á llegar al palacio, para sitiarse el nuevo trono con su venal lisonja.

— ¡ Que rey tenemos ahora! decia uno, á quien jamás hubiera sido posible juzgar acerca de reyes, si el último monarca no le hubiese elevado á la altura en que se hallaba. — ¡ Qué sabiduría! esclamaba otro — ¡ Qué bondad! añadía el tercero — ¡ Qué buen gusto! el cuarto — ¡ Cuán afable! el quinto — ¡ Qué diferente del rey viejo! el sexto. Y así no contentos con aceptar el bien que "debían á los dioses," pensaban congraciarse con el nuevo señor, por medio de

comparaciones poco favorables al antiguo; lo cual, dejando otras cosas aparte, oía no poco á aquello que á veces se encuentra hasta en el mismo Munich — ingratitud.

El nuevo rey, en la fuerza de su juventud, hermoso de presencia, agradable, alegre é instruido, montó su albo corcel, y seguido de la corte paseó lentamente las calles:— ¡qué condescendencia! — banderas y pendones ondulaban en los baluartes; flores llovían de las ventanas y alfombraban su camino. Al otro día salió por la ciudad de paisano, sin mas acompañamiento que su paraguas — ¡qué afabilidad! su majestad daba públicas audiencias y besamanos; se abrieron las puertas del palacio, y eran innumerables los sujetos á quienes se recibía; porque el padre del soberano, habiendo estado mucho tiempo antes de su muerte, indispuerto casi de continuo, vivía por lo jeneral en Nymphenburg, favorito palacio, que habia decorado espléndida y elegantemente. El nuevo rey le tomó pronunciada tirria á Nymphenburg: se cerró este palacio á su ascension al trono, y el conde SLAPHAUSEN, que habia en él dirijido todos los negocios de su padre, recibió aviso de que quedaba libre de tan penoso cargo. Se nombró á STIFFINCROUP primer ministro; SNYDERKINS, que durante veinte años no habia dormido una sola noche bajo otro techo que el del Nymphenburg, fue nombrado embajador acerca de S. M. de Ashantee.

Todo cuanto hacia el rey lo aprobaba con entusiasmo el pueblo. S. M. refundió las leyes bávaras; — corrigió abusos en el estado — cambió de color los pantalones de los pajes, que siendo verde botella, con galones de plata, mandó fuesen en adelante blancos y con galones de oro — alteró el uniforme de la infanteria — concedió una tolerancia jeneral en materias relijiosas; y daba por lo comun, un baile cada semana. Por mas que parezca extraño, nos es forzoso añadir, que aunque fueron grandes y muchos los hechos de este ilustre monarca, ningun acto de su real vida está mas estrechamente relacionado con el argumento de esta historia, que la parte danzante de su réjia y munífica afabilidad.

A uno de estos bailes fueron convidados el jeneral KLINKENBERG y sus dos bellas hijas; acontecimiento que encerraba en sí el jermen de numerosas consecuencias, absolutamente imprevistas por las partes á quienes mas directamente tocaban, y que no obstante,

si nos ayuda la paciencia, veremos que fueron importantísimas.

El jeneral KLINKENBERG no era á los sesenta y cinco años, coratesano, ni mucho menos bailarín; pero los convites de los reyes son órdenes, y aun cuando hubiese dudado si le aceptaria, las lindas jóvenes habrian desvanecido sus dificultades, y vencido todos los obstáculos. AMELIA, la mayor de las dos, era célebre entre sus conocidos, por su soltura y elegancia en el baile: sus ojos brillaban como la superficie del diamante, y su cabello, que en profusas ondulaciones se deslizaba sobre una frente de nieve, era mas negro que el azabache — simétricas sus facciones, proverbial su gracia y donosura. CAROLINA, la hermana menor, de rubio cabello, suaves ojos azules, y delicados modales, con frecuencia hechizaba corazones que hubieran resistido impávidos á las miradas fervientes de la brillante AMELIA.

En el salon del baile la mayor de las hermanas se llevaba las atenciones, triunfando en el resplandor de las miradas que escitaba su hermosura. CAROLINA al contrario, evitaba ó parecia evitar el encuentro de los ojos que sobre ella clavaban la vista—pero las jentes no viven de continuo en los saraos, ni en las grandes asambleas establecen su reputacion; y CAROLINA en su propia casa, gentil, amable y cariñosa, atraia en su derredor los mas tiernos, asi como los mas vehementes afectos del alma. Sentia CAROLINA el primero, el solo amor de su vida. MELFORT se le habia inspirado. MELFORT era dueño de su estimacion, de su respeto, de sus secretas contemplaciones; y estos sentimientos habian nacido de una observacion no interrumpida respecto á su ánimo y modales, á su disposicion y á su carácter. Sin hacer esfuerzo alguno para disimular el estado de su corazon, hablaba de él, recordaba sus palabras, admiraba sus buenas cualidades, con la inocencia que pudiera las de un hermano; solo cuando estaba ausente le era dado apreciar con plenitud lo venturosa que su presencia la hacia: y al recibirse la real orden, respecto al baile, la hirió penosísimamente la idea de que era preciso ir sin que él la acompañase.

STEINFELT no estaba convidado; pero AMELIA, aunque hubiera gustado mas de que él tambien formase parte de la reunion, no sintió como CAROLINA, un pesar capaz de convertir en tristeza el placer de presentarse en la nueva corte—esfera bien adaptada, en su dictamen, para una jóven de su cuna, talentos y belleza; y aun se

mofaba de su sensible hermana por el dolor que claramente hacia de la prevista ausencia de MELFORT en el réjio festin.

Desde que se decidió definitivamente el presentarse en palacio, la actividad de los preparativos de AMELIA, contrastaba con la plácida condescendencia de CAROLINA; aunque ambas se sometieron al influjo directo del *marchaud des modes* de Munich. AMELIA, empero, examinó atentamente los colores todos del iris, y cual si estuviese empeñada en conseguir notables triunfos, los probó en varias luces para escojer los que mejor le sentaran; apeló á sus amigas; llamó á las vecinas á consejo; y hasta la misma víspera del baile no se supo de fijo qué traje habia merecido su eleccion,

Al fin llegó la hora en que

“Resuena el banquete, y ya de fragancia

Los cálices llenos inundan la estancia;

Las luces tal brillan, y es tal la alegría

Que triunfa la noche del pasado dia.

Y el jeneral KLINKENBERG dió la mano á sus hijas para conducir las al coche que habia de llevarlas á aquellas escenas del esplendor rejio.

No ha recordado la historia los actos de la policia urbana de Munich, respecto al arreglo de carruajes; solo diremos que el general y las dos señoritas KLINKENBERG entraron sanos y salvos en el palacio.

Al pie de la marmórea dorada escalera,—una de las obras mas suntuosas de este inmenso edificio, y la cual, en la ocasion de que hablamos, estaba guarnecida de soldados de la guardia, y tachonada de porteros y pajes,—se les recibió y acompañó al gran salon, el cual, asi como la sala de antigüedades, se hallaba magníficamente iluminado. Despues de pasar á través de varios apartamentos, cada uno mas brillante que el anterior por sus decoraciones y concurrencia, llegaron al salon del trono en donde los convidados se presentaban al rey antes de pasar al baile.

El recibimiento que hizo S. M. al veterano caudillo fue por estremo halagüeño; pero cuando se dirigieron los reales ojos á la animada faz y sílfica cintura de AMELIA, pareció quedar el rey súbitamente absorto y embebecido. S. M. tuvo la lisonjera condescendencia de espresar su admiracion en alta voz; y habló de la hermosura

de AMELIA en acentos harto perceptibles al baron de STIFFINCROUP y á la condesa de MUGGENSTIEN que estaban cerca. De CAROLINA no dijo el rey una palabra, aunque le concedió cierta gentil sonrisa aprobativa, de aquellas que los grandes personajes se placen en conferir cuando tienen buena dentadura. Mas continuó hechizado con AMELIA; siguió señalándola á cuantas personas gozaban de su confianza, hasta que al fin, despues de haber cumplido la ceremonia de abrir el baile con su Alteza serenísima la princesa WHELELMINA de STUMP GIGGENSTIEN, uno de los chamberlanes de S. M. se acercó á AMELIA, anunciando á su feliz oído, que el soberano habia tenido á bien dignarse elejirla por su compañera para el próximo rigodon.

Lo que era en efecto de rigurosa etiqueta bávara en tan importante ocasion no nos atreveremos á esplicarlo; mas no fué difícil advertir por las miradas y jestos de las quinientas beldades de la corte, que habia causado bastante sensacion la preferencia real. Sus efectos inmediatos respecto á CAROLINA KLINKENBERG son indescribibles; pero apenas hubo percibido el baron de STIFFINCROUP, presidente del gabinete bávaro, que S. M. acompañaba á la señorita mayor de KLINKENBERG á la cabeza de la danza, atravesó presurosísimo la ilustre turba de cortesanos, y solicitó la mano de la segunda señorita KLINKENBERG para que le hiciese la honra de acompañarlo á bailar el mismo rigodon.

En cuanto á AMELIA desde que sintió la presura del guante de la mano derecha de, BAVIERA, sobre la simpática piel de cabritilla de su propio guante, nada vió, nada oyó ni entendió, en nada del universo pensaba, sino en que existia en una especie de ensueño mágico, y en que real y verdaderamente andaba brincando por un palacio en compañía del soberano; el cual, como ya hemos dicho, ademas de su dignidad y corona, poseia un hermoso rostro, noble presencia, y un cuerpo tan airoso y elegante que resonaba en la corte un murmullo jeneral de admiracion—no enteramente esento de envidia—al contemplar el bello espectáculo que ofrecian el amable rey y su encantadora pareja.

Al rigodon sucedió un waltz; y en las alegres vueltas sintió la linda AMELIA ceñida su fragil y flexible cintura por el brazo del soberano; y al oír las animadísimas espresiones de la admiracion de S. M. en aquel crítico momento, empezó á creer la sílfide que no se-

ria del todo imposible, unir tal vez en adelante, las armas reales al ilustre escudo de KLINKENBERG, ó este á las armas reales, segun la heráldica considerase oportuno.

El baron de STIFFINCROUP, señor alto, solemne, formal y canoso, no era el mas apropiado compañero para un waltz, ni por su edad, su empleo, su actividad ó su figura; volteó empero bravamente por la sala; el mareo le enturbió en la cabeza cuatro ó cinco planes gubernativos, y CAROLINA quedó tan contenta como el baron, cuando se vió sentada otra vez al lado de su valiente papá, de donde el señor presidente del consejo de ministros la habia sacado; pero la carrera de AMELIA no finalizó tan pronto; estaba destinada á ser la belleza de la noche.

A pesar de la etiqueta, á pesar de los varios objetos que debieron haber ocupado la atencion real, el monarca condescendió benignamente en enlazar al suyo el brazo de su compañera, y conducirla al ambigü: allí le presentó él mismo, S. M. por su propia mano— un helado; le ofreció además un barquillo, mientras estaba ella hecha la admiracion de la absorta concurrencia, sola con él, y haciendo una cosa muy parecida á hablar á media voz, en el centro de un círculo sagrado, cuya periferia no se atreveria á traspasar la planta del mas audaz de los súbditos.

Pero aun hay mas. En la plenitud de la real bondad y condescendencia, sacó S. M. una entreabierta rosa de uno de los magníficos floreros que en derredor habia, y con un discurso lleno, mas que de cortesanía, de sentimiento, se la presentó á su bella compañera, de quien pareció apartarse de malísima gana cuando la devolvió al cuidado paterno.

Y como aquella flor que el sol perfecciona, exhala su fragancia, aun despues que el sol se ha puesto, así AMELIA, al lado del jeneral su padre, atraía multitudes de admiradores, despues que el rey se hubo separado; y permaneció gozando de su triunfo, y acercándose afectuosamente al rostro la rosa con que su soberano la habia favorecido.

Se anunció la cena, y al abrirse las puertas de la galería adonde se daba el banquete, la música mas melodiosa resonó con placer inaudito de los concurrentes. AMELIA se detuvo y miró en derredor:— ¿qué buscaba?— ¡Altiua hermosura! ¡Cuánto sintió que el juvenil monarca no la llevase á la mesa! Olvidó que la gran duquesa de

SHUFFLEHAUSEN, debía esperar naturalmente que S. M. la acompañase; y que por mucho que su bello corazón y buen gusto le atrajesen á su lado cuando lo permitía la etiqueta, no era dable al rey prescindir de ciertas formalidades, de que ni su bondad ni sus sentimientos podían absolverle. Es cierto que desde el punto en que le vió en su réjia silla, servido con una humildad que montaba—ó mas bien descendía—á bajeza, suspiró AMELIA, y creyó hallarse cansada de cuanto la rodeaba: las viandas le parecieron insípidas; desentonada la música, y penosa la alegría.

CAROLINA, á quien habia llevado al banquete su último compañero, gozaba plenamente de cuanto en torno de sí existía: la ausencia de MELFORT era la sola sombra de su alegría; y aunque esperaba la mañana, cuando en premio de su privacion le contase los acontecimientos del baile, no por eso supo menos interesar al jóven que con ella habia danzado, creando al parecer en su pecho un interes semejante al que se veía que su hermana habia escitado en el corazón del rey.

AMELIA estaba sumerjida en una penosa abstraccion, tenia los ojos fijos, la rosa real en la mano, y á veces se la acercaba al rostro para gozar mas de cerca de su fragancia, como si la adorase, cuando un paje se acercó jentilmente á ella y le dijo al oído, que S. M. bebia en aquel momento en honor suyo. Instantáneamente subió la sangre á sus mejillas y garganta, se medio llenaron de lágrimas sus ojos, y su orgulloso corazón palpité rápidamente. Cual era la etiqueta bávara en aquel caso especial, lo sabia ella tan poco entonces, como nosotros ahora; pero inclinó la cabeza lindísimamente, con todo respeto y deferencia por la complaciente bondad de S. M., bondad que se aumentaba considerablemente, al ver al rey poco despues llamar la atencion de su alteza serenísima la duqueza de SHUFFLEHAUSEN, hácia el amable objeto de su admiracion. Su alteza serenísima levantó el aurífero lente á su altísimo y serenísimo ojo derecho, y se sonrió en benigna aprobacion de la belleza de AMELIA.

Acabada la cena continuó el baile, mas no volvió el rey á presentarse á los fascinadores, al par que fascinados ojos de AMELIA. El baron STIFFINCROUP se acercó empero al jeneral KLINKENBERG, y llevándole al receso de una ventana, le dijo que tenia órdenes del rey para comunicarle que pensaba S. M. conferirle la orden de S. HUBERTO, que S. M. se admiraba de que los méritos y servicios de tan dis-

tinguido jeneral, no hubiesen recibido altos premios durante el anterior reinado; y que esperaba en fin el monarca, tener el gusto de verle en el besamanos del dia siguiente, para vestirle la honrosa cinta que le tenia preparada. KLINKENBERG sintió frio, calor, bajó la cabeza, se sonrió y quedó contentísimo; porque aunque parezca extraño, el último rey habia resuelto, se ignora el motivo, no dar á este veterano, aunque lloviesen cruces, la cruz de S. HUBERTO repetidísimamente solicitada. Cómo logró tan fácilmente aquella noche, lo que le fue imposible obtener en muchos años de súplicas, aciertelo el sagaz lector, pues que nosotros ya hemos contribuido por nuestra parte á facilitarle la resolucion de tan árduo problema, instruyéndole á fondo y circunstanciadamente en el sistema político de la Baviera.

Sentados ya en su coche de vuelta al palacio, ¿cuáles eran los pensamientos de los tres KLINKENBERGS?—Creía AMELIA que estaba el rey verdaderamente á sus pies, y que la honra concedida á su padre, no era mas que una prueba de la sinceridad y ternura réjia. No determinándose, sin embargo, á hablar de tan alto asunto, pretextó que estaba cansada, se reclinó sobre los almohadones del coche, y cerrando los ojos, vió como si dijéramos en supernatural vision y trance, un trono ofreciendo á sus pies la ricamente decorada escalinata; y mientras volvía en su mano con ternura la casi marchita rosa, presente místico del monarca, sentia que el cetro de la Baviera estaba tambien á su alcance.

CAROLINA que no estaba mas cansada que su hermana, y que no tenia motivo para afectar cansancio, hablaba á todos rápida y gozosamente, y se sentia mas satisfecha que lo habia estado en ningun otro período de la noche. En cuanto al veterano KLINKENBERG, se hallaba de bellissimo humor de resultados de su visita á la corte, congratábase interiormente de haber logrado del nuevo rey lo que tan obstinadamente le negaba el antiguo, y hubiera dado un mundo por saber lo que dirian SNYDERKINS y SLAPHAUSEN, al ver escrito su nombre en la gaceta con la adición de C. de S. H.

Sería incorrectísimo seguir á las señoritas KLINKENBERG á sus alcovas cuando á casa llegaron; pero si nos atreviésemos á hacerlo, podríamos decir, pues que de cierto lo sabemos, que AMELIA se sentó ante el espejo de vestir, reclinó sobre el espaldar del sillón la cabeza, la volvió á levantar, cubiertos de sonrisas los labios, se com-

puso los negros rizos con los finos delicados dedos, comprimió los labios para hacerles adquirir mayor grado de color, y por ultimo se colocó en un dorado *fauteuil*, á guisa de reina, levantó y puso el pequeño pie sobre una baja otomana, por haber visto que los de los reyes están siempre pintados en forma análoga. Ni concluyó estas evoluciones y posturas, hasta que un formidable terrenal bostezo de su doncella, la hizo volver de su distraccion, y acordarse de que estaba en su propia alcova en Starenberg, y de que eran ademas, las cuatro y media de la mañana.

Ya hacia mucho tiempo que dormia CAROLINA. Cuanto habia pasado se olvidó, en efecto, en aquel tranquilo reposo; y si tuvo algun ensueño, MELFORT era el objeto que su fantasía le presentaba, anticipándole el placer de conversar con él, que para la mañana se prometia.

El veterano jeneral se arrojó en su lecho lleno de visiones de caballería. Se acordaba de los varios esfuerzos que habia hecho para ganar la cruz que ya se le ofrecia espontáneamente; de que debia comer al dia siguiente en casa de uno de los principales comerciantes de Munich, y pensaba llevar la nueva decoracion, y escusarse en la mesa de ir así vestido, por haberse visto precisado á conferenciar con S. M. Por la noche visitaria el teatro de la ópera, elijiendo un palco tal, que pudiese presentar al público el lado izquierdo del pecho. Pasaría á ver á STUMFANDBRUSHER, el pintor, y le obligaria á concluir su retrato para el dia de la exhibicion de objetos artísticos, de modo que la cruz de S. HUBERTO fuese ya pintada sobre el frac. Tenia el jeneral sesenta y cinco años, y segun era fama, un robusto entendimiento, capaz, en caso necesario, de sacarle airoso de un ministerio; pero vara y cuarta de cinta, y un pedacillo de plata esmaltada vencieron su magnanimidad. Durmió ajitadamente, y soñó con S. HUBERTO.

Venida la mañana, concluido el almuerzo, y el jeneral de camino ya para Munich, se presentaron, como solían, el capitán STEINFELT, y el alferéz MELFORT: fue el último recibido por CAROLINA con afectuosa cordialidad, y una sonrisa de aquellas, que ni pueden comprar los tronos, ni pagar con todas sus riquezas los imperios, le sirvió de saludo al entrar en el gabinete. AMELIA se manifestó condescendiente en sus modales hacia STEINFELT, le estendió la mano derecha sin levantarse,—(excepto en España, en todos los países civi-

lizados, se levantan las señoras para recibir á aquellos sujetos con quienes no tienen mucha confianza)—mientras la izquierda descansaba por una especie de instinto en el vaso de que pendía ya marchita la rosa real de Baviera.

Vió la bella favorita, que habia observado el capitán la flor misteriosa; deseaba que le preguntase algo acerca de ella; pero CAROLINA la sacó de su impaciencia, llamando la atención de ambos caballeros, hácia aquel emblema de los triunfos de su hermana.

—Sí, dijo AMELIA, el rey me la dió anoche.—Bailamos juntos, y mientras me daba un helado, se me ocurrió decir que me gustaban las rosas, y tuvo la bondad de regalarme una. Esta es por consiguiente una rosa histórica, y por eso la conservo.

—Espero que no produzca esa rosa tantas guerras y desastres, dijo STEINFELT, como las rosas rivales de Inglaterra.

¿Y preguntó MELFORT, no tenéis también una rosa real de que evaneceros CAROLINA?

—Ninguna por mi parte: contestó la menor hermana; AMELIA fue la belleza favorecida de la noche.

—No tanto, CAROLINA, interrumpió AMELIA, por atento que estuviere conmigo no se manifestó menos complaciente con la princesa WILHELMINA de STUMPUS GIGGENSTIEN.

—¿Quién fue ese complaciente, AMELIA? preguntó el capitán.

—Estais capitán STEINFELT tan interesado en ello... dijo AMELIA medio enojada con él, y medio enfadada consigo misma—el joven á quien me refiero fué el rey.

—¡Ah! exclamó el capitán haciendo una profunda reverencia; mi pregunta era sencillísima. Veo que habeis progresado, señorita, maravillosamente en vuestras relaciones con S. M.

—Alguna cosa, repuso AMELIA; y además de esta flor, que confieso en efecto que ya está marchita, —mientras así decía la acariciaba jugando con sus hojas —además de esto le ha dado á papá la orden de —¿como se llama CAROLINA? —¡Ah! San HUBERTO.

—¿De veras? exclamó STEINFELT; por cierto que vuelve la familia de la corte según veo cubierta de honores.

—¡Ah es un joven encantador! exclamó AMELIA; tanta gracia en sus modales, tanta suavidad y delicadeza en sus sentimientos — Es maravilla que este brillante príncipe haya permanecido soltero hasta ahora....

— STEINFELT lanzó una penetrante mirada á su hermosa amiga, y volviéndose para hablar á MELFORT, vió que habia dejado la sala con su gentil compañera, y dirijídose á pasear por las alamedas, según la antigua costumbre.

— Estoy pensando, dijo AMELIA, si será probable que agrade al rey este palacio de Starenberg...

— Hay todas las probabilidades imaginables, puesto que su padre le aborrecia.

— Esa princesa WHELELMINA de STUMPS GIGGENSTIEN, añadió AMELIA, dista mucho, por cierto, de ser una hermosura de primer órden.

— Sin embargo se piensa, que va á ser nuestra reina, contestó el capitán.

AMELIA no hizo observacion alguna; pero temblaron sus lábios, y se ruborizaron sus mejillas. El capitán vió lo que pasaba en su pecho.

— Algunos políticones, añadió, destinan á S. M. para una dama inglesa, pero tiene este enlace un obstáculo insuperable. La pretendida novia pertenece á la clase de los súbditos.

AMELIA se ruborizó de nuevo, y como si hablase con cierta seguridad, fundada en las palabras que la noche anterior le dirijió el rey, dijo que aquella dificultad no le parecia insuperable. Nuestro rey, continuó, es inglés en sus sentimientos y opiniones, y en Inglaterra se casan los reyes con las hijas de sus súbditos.

— Así sucedia antes; pero no ahora; dijo STEINFELT.

— ENRIQUE VIII de Inglaterra se casó con ANA BOLENA, respondió AMELIA.

— Y le mandó luego cortar la cabeza; añadió STEINFELT.

— Y CATALINA de HOWARD...

— Tambien es muy cierto que casó con el rey; dijo STEINFELT; y no lo es menos que tambien la mandó degollar.

— Así puede ser, replicó Amelia; pero el perder la cabeza no es la consecuencia natural de casarse con los reyes.

— No por cierto, respondió STEINFELT, muchas señoras pierden la cabeza antes de casarse con monarca alguno. Vamos AMELIA, vamos á juntarnos con CAROLINA y MELFORT.

— Hoy no puedo pasear; dijo AMELIA. Estoy cansada, fatigadísima. Además no querría salir de casa hasta — hasta —

Hubiera AMELIA querido decir, "hasta saber que está el rey ocupado en el besamanos"; porque su alma estaba llena de la idea de que el soberano vendría á visitar el palacio de Starenberg. STEINFELT tomó su chacó, y talareando en voz baja, se dirigió hácia la puerta del gabinete; detúvose á contemplar los jazmines que á las columnas del pórtico se enlazaban; bajó un escalon; luego otro, muy despacio, y al fin se marchó herido profundamente su amor propio. En una sola noche parecía que AMELIA hubiese cambiado de carácter; y deslumbrada por las atenciones del soberano, olvidaba cuanto habia sucedido en el último medio año. STEINFELT tenia, á pesar de su resentimiento, cuantas consideraciones pudiera reclamar la peculiaridad de las circunstancias, y la naturaleza de la prueba á que AMELIA habia estado espuesta; pero no podia ventilar con ella semejante cuestion. No la amaba menos que el dia anterior, pero el dia anterior no sospechaba que la amase tanto. La aparicion de un rival, y un rival como el rey, estimulaba sus sentimientos irresistiblemente. Su sola seguridad, por entonces, consistia en la retirada; y como buen táctico no dudó en emprenderla.

Le vió AMELIA partir con indiferencia, sin sufrir la menor emocion. La primer ventaja que le proporcionó su ausencia, fué la de arreglar sus rizos al espejo. El rey habia celebrado mucho sus hermosos ojos y cabello. Al oír pasos en la antesala, se precipitó en el sofá con sobresalto — quizás ÉL mismo venia — tal vez un chamberlau, un paje — pero ¡no!

Cuando el ya condecorado jeneral volvió por la noche, fueron numerosas las preguntas de AMELIA.

La ceremonia de la investidura ocupó unos tres minutos. La corte estaba concurridísima, y el rey no habia dirijido mas que algunas palabras á KLINKENBERG, mas aquellas pocas de palabras eran importantes, y sonaron como deliciosa música en los oídos de AMELIA.

— Jeneral, dijo S. M.: he determinado ir pronto á ver el palacio de Starenberg. Creo que será una residencia bastante agradable para pasar el verano.

Repitió el jeneral estas palabras, como una espresion comun de las intenciones del rey; pero AMELIA las entendió diversamente. El rey no habia estado jamás en Starenberg, ni jamás se le habia ocurrido que fuere tal palacio cómoda residencia de verano hasta que la

habia visto á ella. Ademas venia *pronto*. Parecia que iban á realizarse sus colosales esperanzas; ni podia mirar á la resplandeciente decoracion que brillaba en el pecho de su padre, sin imaginarse que á ella se debia el que allí se colocára.

STEINFELT no se halló presente á la vuelta del jeneral. Bajo un pretesto cualquiera, se ausentó del palacio de Starenberg, por dos dias; periodo que pasó AMELIA en un estado de penosa agitacion, que nadie podría apreciar escepto aquellas damas cuyas esperanzas han podido elevarse al alto nivel de las de AMELIA, ni la incomodaba en lo mas mínimo la plácida felicidad de CAROLINA y MELFORT. La rosa estaba ya seca, pero el marchito cabo le servia de solaz; y horas y horas pasaba esperando ansiosamente el momento, que como era de suponer, decidiria definitivamente de su destino.

Una tarde, la cuarta despues del baile, estaban sentados en el jardin del pavellon el jeneral, AMELIA, MELFORT y CAROLINA, cuando se vió á un criado apresurarse por la vereda que á él conducia con una carta en la mano. La vista de pliegos, esquelas y sobrescritos, en el estado en que se hallaba AMELIA, no podia menos de causarle grande sensacion; pero cuando oyó esclamar á su padre al leer el lema — Del palacio — apenas pudo retener en el pecho su alborozo ni en la mente su razon.

— ¿ Quien trajo esta carta? preguntó el jeneral.

— Un ordenanza, le contestó su escudero.

— ¿ Dónde estan mis anteojos? Decia el jeneral registrándose todos los bolsillos.

— Yo la leeré, papá, dijo AMELIA complacidísima.

— ¡ Leerla tú muchacha! Esclamó el caballero de San HUBERTO. ¿ No ves que está escrito sobre ella por el mismo secretario del rey. "Reservado y en confianza?" — Veamos.

Diciendo lo cual, y habiéndose su escelencia acomodado los anteojos, leyó primero reservadamente, y luego á sus hijas y MELFORT lo que sigue.

*Reservado.*

*Querido jeneral.*

S. M. se propone, segun pienso, visitar el palacio de Starenberg mañana á eso de la una. Desea evitar toda ceremonia; pero como sea probable, que consideradas las *circunstancias especiales de su visita*, deseaseis hallaros en casa, escribo estas líneas para haceros

conocer lo que imagino ser la intencion del soberano. Seria conveniente que á nadie dijérais que os ha hecho esta amistosa advertencia.

— Vuestro sincero servidor y amigo,

— C. PENANINK.

— ¡Mañana! exclamó AMELIA en suprimida voz.

— ¿Y ahora que haremos? dijo KLINKEMBERG; me parece, señoritas, que no descuidareis tener una colacion preparada para S. M.

— De eso cuidaré yo; contestó AMELIA.

— Por cierto, dijo MELFORT, que si lo que se cuenta acerca de las visitas reales es exacto, las colaciones forman una parte no inconsiderable del ceremonial. Una corte en movimiento necesita mas nutricion que una máquina de vapor.

— ¡Ah! dijo CAROLINA, AMELIA y yo y nuestras doncellas tejaremos guirnaldas de flores, y haremos...

— Vamos, vamos, CAROLINA exclamó AMELIA, vamos á empezar nuestros preparativos para recibir dignamente la real visita.

— Espera un poquito, AMELIA, contestó CAROLINA; estoy empeñada en jugar una partida de ajedrez con MELFORT.

— ¡Ajedrez! exclamó con sublime desprecio AMELIA.

— Sí, replicó CAROLINA, quiero aprender bien este juego; MELFORT me da una reina y me gana; ya ves que eso es insufrible.

— ¡Darle una reina! pensó AMELIA; eso mismo quiero yo; y partió sin demora á comunicar á sus doncellas el secreto del secretario réjio, y las órdenes oportunas para facilitar los preparativos de la colacion.

— Muy alegre se pondrá este palacio, exclamó el jeneral, si viene el rey á habitarle — Es cosa estraña — Desde que ví á S. M. el otro dia se me figuró que tales eran sus intenciones; pero—

— Me parece, dijo CAROLINA, que por mucho que la presencia del rey favorezca el palacio, estaríamos mas contentos en él si no viniese. El vivir en los confines de la corte es como ponerse de pie en una maroma; se requieren mil esfuerzos para mantener el equilibrio, y el menor movimiento trae consigo el peligro de una grande caida.

— Aunque es vuestro estilo tan retórico y figurado, observó MELFORT, no es por eso menos cierta la proposicion que acabais de enunciar. Pero no creo que el palacio sea el objeto de la visita real.

— ¿Y entonces á que viene á él si nada le importa? preguntó el jeneral.

— Por ahí se susurra, contestó MELFORT, que AMELIA ha herido el corazón augusto —

— ¡Puras necesidades! exclamó KLINKENBERG—Hacedme el gusto, caballero oficial de no decir otra palabra sobre ese asunto— ¡Necesidades! — Así acabó la conversacion.

No hay pluma que baste á describir adecuadamente la prisa, bulia, y confuso y acelerado movimiento con que pasó la velada, ni los esfuerzos matinales de la familia de KLINKENBERG, en sus preparativos para el recibimiento del rey. El mejor fondista de Munich, en brevisimo tiempo preparó un banquete en el grande salon que daba al jardin, y la antigua bajilla de los KLINKENBERGS salió á llenar los recessos preparados para recibirla. Los mas escojidos frutos; los vinos mas aromáticos; cuanto podía complacer el réjio paladar se reunió en grande abundancia; y á cosa de la una se dijo que ya el rey podia venir cuando por bien lo tuviese.

Entre tanto, desde muy tempranito por la mañana, habían CAROLINA y MELFORT tenidola conversacion mas interesante de sus vidas. El mismo ordenanza que trajo la carta del conde PENANINK para el jeneral, entregó un pliego del comandante en jefe de la guardia para el capitan STEINFELT y el subteniente MELFORT, mandándoles que con la tropa que á sus órdenes tenian, saliesen de Starenberg al otro dia, para incorporarse con su rejimiento. El lector puede facilmente conjeturar el asunto de esta conversacion. Explicó MELFORT lo que CAROLINA hacia mucho tiempo esperaba oír, y lo que ya sabia; y conociendo su modo de pensar respecto á MELFORT, no puede dudarse de que recibió la comunicacion de modo que se consideraba el subteniente el mas feliz de los hombres.

STEINFELT que sabia las intenciones de su compañero, aunque demasiado humillado por la conducta de AMELIA, le dirijió sin embargo las siguientes líneas: —

— “Vuestra hermana os habrá probablemente dicho, apreciable AMELIA, que partimos de Starenberg para incorporarnos con nuestro rejimiento. El cambio que con dolor mio advertí en vuestros modales el miercoles, y que confieso, me espulsó de vuestra presencia, no puede borrar la memoria de las horas felices que os debo, ni cambiar seriamente los sentimientos de afecto, profundo cariñoso afecto á que vuestra presencia y trato ha dado origen.

Que por vuestra parte habeis correspondido á mis sinceros votos

y sentimientos no lo dudo ; y por lo mismo, cierto de que ni mis acciones, mis palabras, ni mis pensamientos me pueden haber hecho perder la estimacion que alguna vez me habeis manifestado, os suplico perdoneis la petulancia de que quizá me hice reo el miércoles, atribuyendo mi agitacion al afecto que tan profundas raices ha echado en mi alma.

Mañana partimos. En vuestra mano está mi suerte. Escribidme una línea, una palabra que pueda decidirla ; y estad segura adorada AMELIA, que de esa decision depende la felicidad ó infortunio eterno,

de vuestro sincero

STEINFELT.

Recibió AMELIA este billete al dar el último toque á su peinado. Estaba la guardia del palacio sobre las armas, y el murmullo que se oía en uno de los patios le hacia creer que el jentío esperaba á cada instante al rey—al REY que venia á visitarla—*tal vez* á pretenderla, y si así fuese á vencerla de cierto.—Leyó la esquila sin emocion alguna.—Había pasado el tiempo en que el amor, el honor, la jentileza, el mérito podian cautivar su afecto.—¿ Hay que contestar ? preguntó.—¿ Espera alguien la respuesta ?—Y habiendole respondido afirmativamente, tomó de muy mala gana la pluma y escribió así :

“La persona mas dócil y humilde de mi sexo desdenaría someterse á las exigencias de unos celos caprichosos. Un corazon acostumbrado á la bondad no puede resistir la no merecida dureza. No creo que mi conducta del miércoles pudo justificar vuestra ausencia de Stenberg. Por ahora me hallo demasiado ajitada para entrar en esplicaciones. No es mi intencion negar los sentimientos que pueda haber manifestado en otras épocas: con respecto á vos son inalterables. A la partida de S. M. escribiré con menos laconismo. No conserva la mas lijera incomodidad por nada de lo ocurrido,

Vuestra atenta servidora,

AMELIA.

STEINFELT quedó estupefacto al recibir esta respuesta.—La mujer á quien idolatraba, la que para él era como el mundo todo—la que hubiera llevado al seno de su familia.—

En medio de estas cavilaciones sentimentales, gritó el centinela desde las puertas ¡ La guardia ! ¡ La guardia !

Un instante pasó apenas y ya el capitán habia puesto el billete en

el bolsillo, montado á caballo, desnudado la espada, y puéstose al frente de su tropa.

Un coche real entró en el patio, pero no venia S. M. en él. Su excelencia el conde y secretario PENANINK, Mr. RODANTAPE, el maestro de obras y Mr. SKAFFELD, el arquitecto rejio eran los habitantes del dicho vehículo. La guardia desmontó de nuevo, subieron el arquitecto y maestro de obras la grande escalera, y el conde PENANINK pasó á los apartamentos de los KLINKENBERGS. PENANINK era todo un diplomático. Usaba de un idioma solo intelijible en las Córtes: y poseia en eminente grado el secreto de hablar mucho sin decir nada, y de escucharlo todo sin entender cosa ninguna.

Se le hizo pasar á la habitacion adonde KLINKENBERG y sus hijas estaban preparados para recibir al soberano.

—A Dios jeneral, dijo PENANINK, haciendo al mismo tiempo una profunda y elegante reverencia á las jóvenes. Hace—paró su sentencia y miró en derredor con toda cautela, como si temiese que alguien escuchara sus palabras.—Hace, continuó diciendo, bellissimo tiempo; y se sonrió muy satisfecho de sí mismo.

—¿Tendremos pronto el gusto de ver á S. M.? preguntó el jeneral.

—Por mi parte, respondió en bajísima voz PENANINK, cerrando primero una puerta que estaba entreabierta,—en cuanto á mí no sabria exactamente—oí alistarse, ó por lo menos dar la órden para que los coches se alistasen—y me atreveria á suponer que á no equivocarme en mi juicio no pasará mucho tiempo sin que lleguen á Starenberg.—Y la señorita de KLINKENBERG, espero que no se resfriaria la otra noche en el baile.—

—Oh no—contestó AMELIA con una condescendiente sonrisa, exactamente apropiada á la pregunta de un secretario privado.

—¿Y os parece, conde, que es probable que elija el rey esta residencia? preguntó KLINKENBERG.

—A fe mia, replicó el conde, no puedo aventurarme á conjeturar por ahora. Aquí hay grandes atracciones.—El corazon de AMELIA palpitó al oir estas palabras.—Tales circunstancias pueden ocurrir, que en efecto sea el palacio una de las mas agradables residencias. Distancia conveniente de la ciudad.—No por que yo tenga la mas remota idea de las intenciones soberanas de S. M.—Me parece sí, que trata de visitar esta posesion; pero sería un juicio prematuro y temerario el afirmar todavía.....

Eran las anteriores conjeturas miel hiblea, nectar, para la señora de KLINKENBERG, que se preparaba para interrogar al conde cuando se abrió violentamente la puerta de la sala, y sin la menor ceremonia se presentó en ella un criado de S. M., gritando todo azorado:

—¡Señor conde! ¡Señor conde! S. M. llega.

Y salieron PENANINK Y KLINKENBERG como dos cohetes á la congreve, dejando á AMELIA penosamente ajitada, y á CAROLINA riéndose á mas no poder. Tocó sus músculos risibles la imagen del prudente anciano canteloso secretario, que despues de andar midiendo sus palabras con la mas prolija precision y reserva, saltó repentinamente como picado de la tarántula, ó como si al palacio se hubiese pegado fuego,—y no dejó tambien de influir en su risa, si ha de decirse todo, el trote largo que tomó su venerado y venerable padre, cuya banda de San Huberto se enganchó en el pestillo de la puerta, al oir el májico anuncio de “S. M. llega.”—Ambas figuras llenaron de risueñas sensaciones el espíritu de CAROLINA, que no pudo asomarse á la ventana con grave rostro para ver la llegada del augusto huesped, hasta haber oido una severa reprimenda, de parte de la favorecida de S. M. Poco vieron las hermanas del dicho feliz arribo. El rey, en cuyo coche iban el conde KRANLER y el baron de Suck, no se detuvo hasta entrar en el gran patio, ya fuera de la vista de las lindas euriosas. Dos carruajes, en que iban personajes de menos importancia, siguieron el mismo rumbo.

Ya estamos en el período mas ajitado de la vida de AMELIA. Los criados entraban y salian sin cesar para concluir los arreglos de la colacion. AMELIA entre tanto se paseaba rápidamente por la sala.—Las manos frias como la nieve: las mejillas radiando fuego.—Jamás hubo jóven que mas sufriera; ni otra que tanto luchara para ocultar sus sufrimientos. Casi una hora habia pasado, y aun se ocupaba el rey en la inspeccion del palacio.

Precisamente en el punto en que mas envuelta estaba AMELIA en sus visiones, se abrió la puerta del salon y entró un escudero de S. M. sin detencion ni ceremonia. Viendo á las señoritas se detuvo, y se disculpó de su rudeza.

—Dispensad, señoritas, dijo el del brillante uniforme.—Busco al capitan STEINFELT S. M. desea verlo inmediatamente; y como no está en el cuerpo de guardia, yo pensé que tal vez ..

—El capitán STEINFELT, dijo AMELIA casi ahogándose no está aquí.

—Siento haber sido molesto; replicó balbuciendo el escudero; siento infinito.....y partió.

—¡Cuánto impertinente! exclamó AMELIA.—¿Qué puede tener el rey que decirle á STEINFELT?

—Quizá le quiere hacer algun bien, contestó CAROLINA; yo me alegraría de que enviase tambien á llamar á mi pobre MELFORT.

—¡Silencio, silencio! Ya vienen; exclamó AMELIA; pero aun no venían, y transcurrió otra media hora con incómoda lentitud. Al fin un confuso ruido anunció nuevo movimiento.—AMELIA entreabrió la puerta del salon, y se convenció de que, segun manifestaba el bullicio de los corredores, la inspeccion del palacio habia concluido. Inmediata y rápidamente fue al espejo, se dió otra vuelta á los rizos, ocupó el sofa de donde debia levantarse para recibir al monarca, y tomó un libro, para que este la encontrase leyendo. CAROLINA sin artificio alguno habia ya mas de una hora que estaba entretenida en lo mismo.

Al fin llegó el momento.—Casi oia AMELIA los latidos de su corazon. La voz de su padre sonó en la antesala. Abriéronse las puertas y entraron el conde PENANINK, el capitán SPYHONSER, el mayor SNEAKENBUG, los escuderos, Mr. SKAFFELD el arquitecto, Mr. RODANTAPE, el maestro de obras, y el alférez de la guardia real, MELFORT.

Considerando que toda esta canalla sería de batidores, ó cabeza de columna, como su padre hubiera dicho, era AMELIA toda sonrisas y complacencia; pero cuando oyó á su padre dar órdenes para que se abriese el cuarto donde la real colacion estaba preparada, y cuando vió que el conde PENANINK se le acercaba ofreciéndole el brazo para conducirla á la mesa, se sintió agoviada de sorpresa y admiracion. Sus agudos sentimientos no le permitieron continuar silenciosa.

—¿A dónde está el rey? preguntó al conde, mientras de una sala pasaban á la otra.

—S. M. se ha marchado, contestó el conde; y aun me atrevería á conjeturar, y así puede tal vez suponerse, que no es su real práctica, á lo menos, jeneralmente hablando, tomar nada por las mañanas.

—¡Mañanas! repitió Amelia.

— Sí, dijo el conde: S. M. ha tenido la condescendencia de dignarse dar á entender que le agrada el palacio de Starenberg, y aun es de inferir que piense inmediatamente fijar en él su residencia.

AMELIA creía hallarse en un trance, en un sueño, en un sueño espantoso.

— Mr. RODANTAPE, dijo el jeneral KLINKENBERG ¿puedo mereceros que me hagais la honra de cuidar á mi hija mayor?

¡Podre AMELIA! ¡En vez del monarca bávaro tener á su lado al maestro de obras!

— Muchísimas gracias, mi jeneral, respondió RODANTAPE: ántes me permitireis ir á vuestro cuarto para lavarme las manos que la tapicería me ha ensuciado mas que mil diablos.

— Por supuesto, contestó el jeneral.

— En menos que se persigna un cura loco, estoy de vuelta, madamita, añadió el maestro de obras dando á AMELIA al mismo tiempo una palmadita sobre el hombro, con aquella mano que confesaba tener sucia. — Vuelvo en lo que canta un pollo; dijo, adem as y partió.

En aquel instante empezó á dudar AMELIA KLINKENBERG si se desmayaría ó no. Mas con la esperanza de que causase la ausencia real algun motivo de etiqueta que ella ignoraba, se resolvió á sufrir, y á dirijirse al conde por si era dable arrancarle algun secreto cortesano que le pudiera ser útil.

— ¿Conoceis, señorita, al capitan STEINFELT? le preguntó el conde.

— Sí, contestó AMELIA algo confusa. — Si —le conozco.

— El rey le ha hecho feliz hoy por la mañana. Uno de los jóvenes mas dichosos de la Baviera. Le ha dado la comision mas grata y honrosa que pudiera apetecer un oficial.

— ¿Cómo? preguntó AMELIA todavía no muy asegurada.

— Comision, continuó el conde, que le ofrece, á lo menos, asi es de suponer, la proporcion mas deliciosa de viajar que pudiese ambicionar un jóven.

— ¿Y cuál es esa comision? dijo AMELIA.

— La de escoltar hasta Munich á S. M. nuestra nueva reina.

AMELIA no hizo observacion alguna, por serle imposible dar sonido á una sola palabra.

— Y aunque, continuó el conde, en consecuencia de haberse dig-

nado S. M. resolver vivir en este palacio, si así agradáre á su augusta consorte, tendrá vuestro padre que perder la ventaja que estos apartamentos le proporcionan, sin embargo...

Ya no estuvo en poder de AMELIA decidir si había ó no de desmayarse. Cayó de su silla privada de sentido, y así evitó la contaminacion del maestro de obras que ya volvía con sus manos lavadas á darle otra palmadita en el hombro. Casi exánime fue conducida la bella AMELIA á su cuarto.

.....  
 .....  
 .....

A las tres semanas, á contar desde aquel día, se casó el rey de Baviera. — A las seis semanas fue CAROLINA esposa de MELFORT; á los tres meses se unió STEINFELT á la opulenta viuda duquesa de OLDANFFATT, y á los veinte años, la señorita AMELIA KLINKENBERG aun permanecía soltera, sin esperanza de pasar á mejor estado.

Orgullosa y pobre, el desengaño de frustradas esperanzas que no tenían mas fundamento que su propia vanidad, y que convirtió la generosa condescendencia del monarca, allá en su propio juicio, en los ayes lastimeros del amante, fue lo suficiente para que á cosa de los cuarenta años de edad, declarase solemnemente que estaba resuelta á no contraer matrimonio; resolucion que nadie quiso persuadirla á rescindir, desde que se supieron sus equivocaciones acerca del rey, y su injusta conducta respecto á STEINFELT. En el dia pasa los suyos AMELIA predicando prudencia á las lindas hijas de CAROLINA, exhortándolas constantemente á no olvidar que vale mas la cierta doméstica ventura, que la posibilidad de la grandeza; y en una palabra, que tengán constantemente en la memoria aquel proverbio castellano que dice: MAS VALE PAJARO EN LA MANO, QUE BUITRE VOLANDO.

TEODORO HOOK.

## DE LA REFORMA

DE LA

## CAMARA DE LOS LORES.

LA hostilidad que la cámara de los lores ha promovido contra sí, los ataques continuos que se le dirijen, todo en fin, nos inclina á creer que en el curso de la sesion próxima se propondrán reformas muy considerables para modificar la constitucion de este cuerpo político. Bastaria para indicarlo el tono del presente artículo, tomado de la *Revista de Edimburgo*. Esta cuestion es muy importante para que dejemos de tratarla con el cuidado que merece. Notaremos las reflexiones de los diversos partidos, y presentaremos á nuestros lectores, para que las juzguen, las opiniones que prevalezcan. Como introduccion á este importante trabajo, nos parece que no será inútil formar aquí un bosquejo histórico del oríjen de la cámara de los lores y de las diferentes fases que ha tenido su constitucion.

Desde mucho antes de la conquista de los normandos, se disentan y arreglaban todos los negocios importantes de Inglaterra en el gran consejo del reino. El nombre que comunmente se le daba en tiempo de los reyes sajones, fué el de *Witenajemote*, (esto es, consejo de hombres prudentes). Una antigua crónica refiere que el rey ALFREDO mandó reunirlo dos veces al año, ó mas, si fuese necesario, para tratar del gobierno, del pueblo de Dios, del modo de mantenerlo en todo pecado, y de conservar florecientes la paz y la justicia." Despues de la conquista, residió el poder legislativo en el rey y en

su consejo supremo, que despues fué llamado *parlamento*. Al principio estaban á su frente los lores espirituales; que eran 2 arzobispos, 24 obispos, 26 abades mitrados y 2 priores. Los abades y priores fueron abolidos en el reinado de ENRIQUE VIII. Todos los pares eclesiásticos, ó tienen, ó se supone que tienen en feudo ciertas baronías: porque GUILLERMO el Conquistador creyó conveniente convertir la investidura esperimental de limosna libre, en virtud de la cual poseian sus dominios los obispos en tiempo de los reyes sajones, en investidura feudal ó por baronía segun la costumbre de los normandos. Y asi se hallaron estos dominios sujetos á todos los gravámenes é imposiciones civiles, de que antes estaban exentos. Pero aunque la ley considera á los lores espirituales como un *orden* distinto del de los temporales; aunque esta distincion nominal se conserve en la mayor parte de los actos del parlamento, no obstante en el uso se confunden estas dos clases bajo el nombre jenérico de *Lores*; votan juntos, y las cuestiones se deciden por el mayor número de votos reunidos.

A los lores espirituales siguen los barones, que son tambien parte constitutiva del gran consejo de la nacion. Estos eran los vasallos inmediatos de la corona por feudos militares, y gozaban del mayor honor en el Estado; pero si por una parte tenian el *derecho* de ser consultados en todas las deliberaciones públicas, su asistencia al consejo del soberano era bajo otra consideracion un *servicio* que le debian. La dignidad de conde ó de Earl se afectó á cierto empleo ó dominios especiales; esta dignidad fue hereditaria, y como todos los condes eran tambien barones, formaban la parte mas poderosa y considerable del consejo general.

Habia otra clase de vasallos inmediatos de la corona á título militar, mas numerosa que los barones, y llamada tambien el gran consejo; esta era la de los vasallos inmediatos por el servicio de caballeros. Una baronía estaba compuesta por lo comun de varios feudos de caballeros, y aunque nunca se fijó con exactitud la extension de una tierra baronal, era raro que bajase de 50 *hides*. En Inglaterra habia 243,600 *hides* de tierra y 60,215 feudos de caballeros; y por tanto cada uno de estos feudos, tomando un término medio era de 4 *hides* y 12 ó 13 de ellos formaban una baronía. Pero es de observar que los que solo poseian uno ó dos feudos de caballeros, no dejaban por eso de ser vasallos inmediatos de la corona, y tenian el derecho de

asistir al consejo jeneral. Sin embargo, se miraba esta asistencia como muy gravosa para hombres de un caudal reducido; y es probable que los caballeros no estaban obligados como los barones á asistir al consejo sopena de multa.

La naturaleza del consejo jeneral está, pues, determinada por la historia de la manera mas incontestable. La única cuestion verdaderamente indecisa es la de la época en que los condados y burgos comenzaron á estar representados; ó en otros términos, cuando la cámara de los lores dejó de componer ella sola el parlamento. Es muy verosímil que esta modificación no se introdujese hasta mucho despues de la conquista. Los inmensos dominios que GUILLERMO dió á sus barones y gefes militares, no quedaron intactos por largo tiempo. Dividiéronse poco á poco, ya por ventas parciales, ya por repartimiento entre coherederos, ya porque en los casos de reversion á la corona, el rey mismo los dividia entre mayor número de donatarios. Siguióse, pues, que el órden de caballeros y de pequeños barones fue cada dia mas numeroso: lo que debió hacer mas gravosa aun la obligacion de asistir á todas las juntas del gran consejo; y asi el rey JUAN decidió, que cuando los grandes barones fuesen convocados en virtud de decreto real, los pequeños no lo fuesen sino por una órden circulada á los gobernadores de los condados respectivos; que solo enviaban al consejo un cierto número de pequeños barones, haciendo que alternasen. En fin, en 1165, despues de la batalla de Evisham, una ley positiva declaró que en lo sucesivo ningun baron podia asistir al parlamento sin haber sido llamado nominalmente por un rescripto especial; lo que dió á la cámara de los pares la forma que hoy conserva todavia. Una mudanza de la misma especie se verificó en la clase de los condes.

La cámara de los lores recibió, pues, gradualmente su forma actual. En otro escrito hemos indicado las diversas transformaciones de la cámara de los comunes. Pero no es inútil advertir aquí, que segun se cree jeneralmente, la primera entrada de los diputados de los comunes en el parlamento se verificó en 1264, el año cuadrajésimo nono del reinado de ENRIQUE III; y que en el primer tercio del siglo siguiente dejaron los caballeros de votar con los pares, y se reunieron á la cámara de los comunes. Mas no debe olvidarse que al principio solo convocaban los diputados de los comunes para votar los impuestos que se echaban especialmente sobre las ciudades; y

que una vez concedido el subsidio, se separaban, aunque el parlamento subsistiese reunido; y no tenian la menor intervencion en las leyes de interés jeneral.

La cámara de los pares se compone hoy de 2 arzobispos, 24 obispos, 4 duques de la familia real, otros 20 duques, 19 marqueses, 108 condes, 14 vizcondes y 124 barones: total 315. De este número hay 36 que son pares de ambos reinos. De los 40 restantes se elijen 16, que se mudan á cada disolucion de parlamento, y que toman asiento en la cámara de los lores. Los pares irlandeses son 1 duque, 14 marqueses, 68 condes, 38 vizcondes y 57 barones: total 178; de los cuales hay 71 que son tambien pares de Inglaterra, y 28 elejidos de por vida para representar su corporacion en el parlamento. La cámara de los pares del Reino Unido, se supone pues de 315 pares ingleses, 16 pares representativos escoceses y 28 pares representativos irlandeses: total jeneral 359; del cual hay que rebajar 8, cuya dignidad ha recaido en hembras. Hay ademas en Inglaterra muchos pares *durmientes*: llámense asi los que teniendo el derecho de par, mas no pudiendo por la escasez de su fortuna sostener su clase con la decencia correspondiente, no quieren reclamar ni el título, ni el ejercicio de su dignidad.

Conocidos estos preliminares, podemos proceder al exámen de la cuestion. En 1719, cuarto año del reinado de JORJE, época en que con el pretesto de consolidar para siempre la revolucion de 1688, recurrian los partidos á los espedientes menos parlamentarios para satisfacer pasiones momentáneas, pronunció el duque de SOMERSET, en la cámara de los lores, un discurso que causó grande sensacion. Representó que habiéndose aumentado considerablemente el número de pares desde la reunion de Escocia con Inglaterra, era preciso poner obstáculos al aumento de la cámara aristocrática: citó el abuso que se habia hecho en el reinado anterior, de la prerogativa de la corona, ejercida á favor de un interés efímero y puramente ministerial; propuso en consecuencia que un *bill* arreglase y limitase el número de pares, de modo que el monarca no pudiese añadir mas de 6 al número existente, hasta la vacante progresiva de las sillas cuyos titulares muriesen sin herederos varones. Por un segundo artículo del *bill*, en lugar de 16 pares electivos de Escocia, deberian declararse hereditarios 25 pares de aquel reino, no dejando á los otros mas que el derecho de reemplazar á los que falleciesen sin sucesion directa.

Esta mocion, sostenida por el duque de ARGYLE y el conde de SUNDERLAND, se discutió con sumo calor el 2 de marzo de aquel año. Sabíase que el príncipe de GALES no la aprobaba: pero esta oposicion tenia contra sí al mismo rey; y en medio del debate, los whigs, que se habian creído obligados á sostener en esta ocasion la prerogativa real, quedaron sorprendidos al ver llegar á la cámara al conde de STANHOPE con un mensaje de S. M. declarando no tener ninguna objecion contra una medida tan importante. Por fortuna, los comunes recelaron de la facilidad con que la corona abandonaba su privilegio, á riesgo de destruir el equilibrio de los tres poderes; y el bill tuvo por adversario á ROBERTO WALPOLE, que demostró victoriosamente ser contrario á las leyes fundamentales de la monarquía.

Si se adopta semejante *bill*, decia aquel grande estadista en un opúsculo que publicó durante la discusion, la cámara de los lores vendrá á ser un cuerpo independiente, á quien nadie podrá pedir cuenta de sus actos como á un ministerio, ni disolver ni renovar como á una cámara de los comunes. Los mismos hombres se reunirán cada año con las mismas resoluciones, irritados por la resistencia; y nada podrá contrarestarlos. Si los nobles pares aborrecen á los ministros y los ponen presos, yo querría saber quién se atrevería á restituirlos á la libertad. Si la cámara de los comunes cometiese la imprudencia de ofenderlos, y sus señorías tuviesen por conveniente declarar que no podian estar de acuerdo con una corporacion que les ha faltado, ¿no es evidente que la corona se vería obligada á convocar otra cámara, mas dócil á las miras de los lores, y que tuviese entendido que no es lícito contrariarlos? En fin, si á la cámara alta se le antoja decretar que los grandes empleos le pertenecen en propiedad, ó bien dispensarse, como ha hecho la aristocrécia en algunos países, del pago de las contribuciones, al mismo tiempo que absorbiese la mayor parte de las que pagan las otras clases, ya á título de sueldos, ya de pensiones, yo preguntaré á los abogados de semejante ley, ¿qué recurso quedaría al pueblo ni á la corona?

Esta firme oposicion de ROBERTO WALPOLE fué el principal motivo á que debió la cámara de los comunes que se desechase un *bill* por el cual habria quedado la nacion atada de pies y manos, en poder de su aristocrécia. Una vez adoptado, era la cámara de los lores tan inaccesible á los plebeyos como el senado de Venecia. Felizmente la

honrada indignacion de STEELE y la elocuencia de WALPOLE salvaron la constitucion del ciego aborrecimiento del monarca contra su hijo (1) y de la ambicion culpable de sus ministros.

El único remedio constitucional que Inglaterra pudo oponer en otro tiempo, como puede ahora, á las pretensiones ambiciosas de los pares, está todavía en nuestras manos. La corona posee siempre la prerogativa ilimitada de crear pares. Si rara vez ha sido necesario recurrir á ella para contener la ambicion de la cámara alta, debe atribuirse, ya á la saludable reserva que inspira á los lores el conocimiento que tienen del medio que hay para domarlos, ya tambien á la influencia indirecta que han ejercido hasta poco ha en la cámara baja donde lo graban todo lo que podian desear. (2) Pero no existiendo ya esa influencia, no resta mas que el terror de la prerogativa real para impedir á los pares ensayar sus fuerzas y realizar las previsiones mas funestas de ROBERTO WALPOLE. Quitadles este recelo útil, ya limitando positivamente el derecho de la corona, ya dándoles seguridad de que no se hará uso de él, y vereis como la corporacion aristocrática, abandonándose á sus preocupaciones ó á su instinto ambicioso, desafiará con arrogancia á los otros dos poderes del Estado. Si alguna vez llegase el momento en que la mayoría de los pares se mostrase resuelta á desechar todos los *bills*, contrarios á sus miras que

(1) JORGE I miraba á su hijo como enemigo personal.

(2) Esta es la lista de los pares ingleses é irlandeses, creados por los reyes de Inglaterra.

NOMBRES de los reyes.			PARES ingleses.	PARES irland.	NOMBRES de los reyes.			PARES ingleses.	PARES irland.
Guillermo I.....	20	0	Enrique VII.....	20	0				
Guillermo II.....	4	0	Enrique VIII.....	66	17				
Enrique I.....	5	0	Eduardo VI.....	22	2				
Esteban.....	18	0	María.....	9	0				
Enrique II.....	9	7	Isabel.....	29	3				
Ricardo I.....	6	0	Jacobo I.....	98	55				
Juan.....	8	4	Cárlos I.....	130	57				
Enrique III.....	22	1	Cárlos II.....	137	41				
Eduardo I.....	164	0	Jacobo II.....	11	5				
Eduardo II.....	63	4	Guillermo III y						
Eduardo III.....	81	4	María.....	46	14				
Ricardo II.....	34	2	Ana.....	47	8				
Enrique IV.....	17	2	Jorge I.....	60	54				
Enrique V.....	8	0	Jorge II.....	70	76				
Enrique VI.....	57	0	Jorge III.....	254	268				
Eduardo IV.....	57	3	Jorge IV.....	59	12				
Eduardo V.....	0	0	Guillermo IV.....	36	1				
Ricardo III.....	5	0							

la otra cámara le enviase, no habría otra alternativa que someterse disolviendo violentamente los comunes, y reservar para tiempos mas felices todo progreso nacional, ó someter á los mismos lores por una creacion suficiente para romper su liga y mudar la mayoría.

Ceder á los pares, sería, como pronosticaba ROBERTO WALPOLE, hacerlos dueños del gobierno. Apelar al pueblo disolviendo el parlamento, sería trasportar toda la influencia á los electores, revelándoles cuanta es la fuerza que existe en ellos: porque nadie negará que si despues de la disolucion volviese una nueva cámara de comunes con el mismo mandato que la anterior, ninguna autoridad del Estado podría luchar contra ella. El remedio menos peligroso sería ciertamente la creacion de nuevos pares: pero aunque permanezca la antigua prerogativa del monarca, su ejercicio no carecería de inconvenientes tratándose de quebrantar una mayoría numerosa, á no ser que se modificase la constitucion de la cámara alta por medio de una combinacion que felizmente está tambien en las prerogativas de la corona. Mientras que se creen pares hereditarios, toda nueva emision será solo un paliativo momentáneo para el mal presente: no se hará mas que multiplicar las probabilidades de que vuelva dentro de cierto tiempo la misma necesidad. Para poner de acuerdo las dos cámaras aumentando el número de los pares, sin comprometer lo porvenir, no hay en nuestra opinion mejor expediente que la antigua práctica de crear pares, ó vitalicios, ó para la duracion de un parlamento. Por este medio, y solo por él, puede ser domada legalmente una mayoría facciosa y pertinaz de la cámara alta sin aumento fijo de sus individuos.

Hace algunos años que se publicó un opúsculo (1), atribuido generalmente á un lord que ha ocupado por mucho tiempo un puesto importante en los consejos de S. M. El noble autor hizo en él muchas objeciones especiosas contra el aumento de la cámara de los pares que se aconsejaba entonces á la corona para decidir la cuestion de la reforma parlamentaria. Semejante medida, decia, ahogaría la voz de uno de los tres poderes del Estado:—la voz de cada ramo de la lejislacion debe ser libre:—en fin, los lores tienen derecho de expresar su pensamiento tan libremente como el gobierno y los comu-

---

(1) On the constitutional right and expedients of extending the peerage etc. etc. 1831.

nes. Es fácil responder á esta objeccion. La constitucion práctica de la Gran Bretaña no reconoce esa independencia teórica á que se dá tanto valor. La corona sufre el riesgo de que se le nieguen los subsidios: los comunes están expuestos á la disolucion: ¿sería justo que solo los pares estuviesen libres de toda animadversion? El papel secundario que han representado los lores en el último siglo no ha permitido que se fije la antencion pública sobre lo irregular de su situacion. Mientras han consentido en gozar las dulzuras del descanso: mientras se han contentado con ser un hospital de incurables, como dijo uno de los individuos mas ingeniosos de la cámara, eludian el exámen de sus títulos: pero si quieren preceder y tomar parte en los negocios diarios del gobierno: si como FAUSTO guiado por MEFISTOFELE, quieren abandonar su antigua desidia por una actividad inquieta y perniciosa, aténganse al exámen que se hará de sus pretensiones, como se hace de las de los otros poderes. No forman un cuerpo constituido por sí mismo, como han dicho algunos de sus aduladores: no están revestidos para su uso particular de la autoridad que poseen: son una parte integrante del Estado que fue instituido para el bien comun de todos.

Es un error creer que la cámara de los lores, por un privilejio que no han tenido los otros dos ramales de la legislacion, haya sido siempre la misma en su carácter y espíritu: ó que haya ejercido constantemente igual autoridad en el gobierno. En el trascurso de los siglos ha experimentado distintas metamorfosis, como ciertos insectos en la revolucion de un año. Bajo la dinastía de PLANTAGENET, aunque poderosa antagonista del trono, fue para el pueblo de un gusano devorador. Bajo el cetro de hierro de la de TUDOR, se aletargó en un sueño profundo como una crisálida. Despues se ha convertido en una mariposa de las doradas, con cierta propension á picar: sin embargo, esperamos que no introducirá demasiado su aguijon, temerosa de dejar en la picadura como otros insectos, el aguijon y la vida.

*Vitam invulnere ponat.*

Dios nos preservará de una calamidad semejante: y ademas confiamos en el buen sentido y en la fortuna de sus señorías. Pero pues que no puede negarse la posibilidad de los males con que nos amenazan, justo es que examinemos algunos de los proyectos discurridos para corregir, en caso de necesidad, las imperfecciones de la

cámara alta, sin destruir la utilidad de sus funciones en el mecanismo del gobierno.

Se ha creído que aumentando el número de los pares sería mas embarazoso en la cámara el despacho de los expedientes; y por ocurrir á esta dificultad se ha propuesto establecer pares representativos para Inglaterra, como los hay para Escocia é Irlanda. Este sistema reduciría el número de los que tienen derecho de asistencia y de voto: pero si estos pares electivos fuesen nombrados por la mayoría de la corporacion, claro está que quedarían excluidos los individuos de la minoría.

Algunos admiradores del tiempo antiguo quisieran que á imitación de nuestra primera constitucion baronal, ningun individuo pudiese asistir ni votar en la cámara de los lores, sin ser propietario de una cierta estension de tierra. Pero si se quiere de este modo buscar una garantía de la independenciam de los pares en materia de caudal, algo mas se necesita que la posesion de un dominio. Hay muchos pares, hay muchos diputados de los comunes que son propietarios nominales de tierras, tan gravadas con deudas é hipotecas, que dejan muy corta renta al señor titular. Formar una comision que examinase dichos gravámenes, sería una pesquisa que causaria muchas vejaciones, y que por otra parte produciría resultados muy poco satisfactorios.

Otros han propuesto que la cámara alta, asi como el senado americano, sea nombrado por eleccion, de una lista de candidatos presentados por la corona: pero ademas de los graves inconvenientes de este sistema, es claro que las elecciones, siendo populares, darian una cámara, émula de la de los comunes: y si fuesen confiadas á los electores aristocráticos, solo producirian una edicion peor de la actual cámara de los lores.

Si hemos de buscar modelos en otros pueblos, la constitucion del senado romano, tal como la esplica MIDDLETON, nos indica los elementos de otro plan, por cuyo medio se puede reducir el número de los pares modificando ventajosamente el carácter de su dignidad. El senado romano, como la cámara de los lores de Inglaterra, se componia en parte de los descendientes de la antigua nobleza, y en parte de hombres nuevos, elevados por sus propios servicios. Pero ningun ciudadano, cualquiera que fuese su nacimiento ó su mérito, podia ser admitido en el senado antes de ser promovido á alguna

dignidad curial por la libre eleccion del pueblo, á escepcion de los senadores, que eran nombrados de cinco en cinco años por los censores para llenar las vacantes. ¿No se podria introducir en nuestra cámara de lores este mismo principio con las modificaciones propias de nuestra constitucion particular? Dejando á la corona su prerogativa de crear pares, ¿no podria establecerse que ningun par hereditario tendria derecho de voto y asistencia, sin haber sido elejido dos veces individuo de la cámara de los comunes, y sin haber asistido á ella cierto número de legislaturas? La prueba de dos elecciones populares, y la obligacion de seguir los debates de la cámara electiva durante un tiempo determinado, modificarian las preocupaciones aristocráticas, harto naturales en nuestra juventud distinguida. Para algunas familias, contajadas por una aversion hereditaria contra los principios populares, y para algunos individuos enconados, ó por la ambicion engañada, ó por supuestas ofensas, el remedio seria quizá sin efecto, pero en jeneral seria saludable; y en todo caso los pares futuros adquiririan en la cámara de los comunes una instruccion de los negocios, que en conciencia no pueden despreciar. Esta misma cámara ganaria mucho admitiendo en su seno á pares y primojénitos de pares, porque esto contribuiria á moderar la exaltacion democrática que se observa en algunos de sus miembros.

Los menores y demas herederos de un par, á quienes faltase la calidad requerida para asistir á la cámara de los lores, estarian autorizados, despues de haber cumplido 21 años, para reclamar su privilejio presentándose como candidatos de la cámara de los comunes, y gozarian durante su *aprendizaje*, de las demas prerogativas propias de su clase. Esta innovacion no solo disminuiria el número de individuos de la cámara alta, sino tambien se los proporcionaria independientes por su caudal, y distinguidos por su talento. Los incapaces y los indignos serian escludidos sin reclamacion, y la cámara no sufriria el escándalo de las procuraciones que se dan por los pares inhábiles para manejar sus negocios y los de la patria.

Este sistema tiene la ventaja de combinar el principio electivo con el hereditario, y de colocarlos á entrambos bajo la vijilancia superior de la prerogativa real. Ningun lord entrará en la cámara alta por la eleccion directa del pueblo, y sin embargo, el mayor número de los individuos de aquella corporacion habrán sido designados alguna vez por sus conciudadanos como dignos de tener parte en la

leislacion del pais. Los pares hereditarios formarán siempre la masa de la cámara; pero estos *profinojenetos* no deberán sus funciones lejislativas á sola la casualidad del nacimiento. La corona conservará el derecho de premiar el mérito y los servicios con una silla en la cámara alta; y si los lores se ligasen alguna vez contra los otros poderes del Estado, la prerogativa real seria bastante fuerte para disolver su liga sin comprometer la tranquilidad pública. Y si aun todavia hubiese errores en que pudiesen incurrir los tres poderes de nuestro gobierno asi constituido, el buen sentido y la inteligencia del público los correjirian fácilmente.

Hemos dicho que cuando se rompe la armonía entre las dos cámaras, la de los comunes espresa los sentimientos de sus comitentes; y que si se verificase una disolucion, volverian á ella hombres del mismo sistema político. Sin embargo, es posible que alguna mudanza en el cuerpo electoral produzca un resultado diferente, esto es, una cámara compuesta de diverso modo y con diferente mandato que la anterior. Se ha dicho que este habia sido el resultado de las últimas elecciones jenerales; pero nosotros no tenemos motivo alguno para creerlo, aunque la reciente conducta de los pares prueba que lo han creído. Pero si esto es asi, ¿por qué se han detenido despues de haber mostrado tanta confianza? ¿Por qué no piden á la corona que mude el ministerio, en lugar de caminar indirectamente hácia su objeto, mostrándose resueltos á negar todo voto favorable á la reforma, mientras que los whigs tengan el poder? ¿Por qué hacen tantos esfuerzos vanos para mortificar á los ministros y obligarlos á que abduquen por tedio de su posicion en la cámara de los lores, en lugar de acometerles á las claras, y provocar un voto de censura contra su conducta? ¿Por qué insultan y ultrajan á los diputados de los comunes, con la esperanza de irritarlos y empeñarlos en medidas intempestivas, en lugar de volverles á enviar ante sus constituyentes? Los caudillos de los torys saben muy bien que es imposible que las dos cámaras permanezcan una sesion mas en la posicion respectiva en que se encuentran: el poder lejislativo no puede estar suspendido mas tiempo: el pais no puede ya tolerar el espectáculo de dos corporaciones hostiles que no cesan de contrariarse en todos sus actos. Es necesario que una de las dos ceda; ó espontáneamente, si oye la voz de la prudencia, ó por alguna necesidad irresistible, si se ostina. Si esta situacion irregular de la lejislatura no ha

producido peticiones en todos los ángulos de la Gran Bretaña, no es porque el pueblo mire con indiferencia la discordia de las dos cámaras: sino porque vacila todavía acerca del remedio que debe oponerse á la enfermedad.

El estado presente del imperio británico no puede sufrir una larga suspension de la autoridad legislativa. Si tendemos la vista á Irlanda, ¡ cuántos motivos y cuán urgentes nos obligan á terminar con prontitud las divisiones que turban y destrozan aquel desgraciado pais! En Irlanda vemos las siete octavas partes de la poblacion, entregadas á la agitacion mas violenta, contra un puñado de adversarios orgullosos y atrevidos, que miran la pluralidad de sus conciudadanos con el mismo desprecio y la misma aversion que la nobleza de Francia al estado llano, cuando este reclamó por la primera vez la igualdad de los derechos. ¿Cómo podia mantenerse la paz entre dos facciones tan irritadas, sin un gobierno firme, y tan dueño de sus movimientos que pueda administrar á todos justicia imparcial? Pero, ¿qué fuerza puede tener el gobierno, si todas las medidas que propone para la felicidad de Irlanda, son anuladas en la cámara de los lores? ¿Cómo ha de comprimir la agitacion, si subsiste en toda su fuerza la causa principal de la agitacion? ¿Cómo ha de extinguir pasiones enfurecidas, si las atiza perpetuamente esa alternativa de esperanzas y de temores? Persuádanse de una vez los oranjistas á que todo lo que pueden esperar del gobierno, es justicia, y no mas que justicia: á que su antigua dominacion acabó para siempre, y á que el tiempo ha borrado toda distincion entre vencedores y vencidos; los católicos por su parte confien que serán protegidos contra los insultos y ultrajes de sus antiguos señores; y la violencia de los dos partidos se amortiguará poco á poco. Pero engañarlos alternativamente con falsas esperanzas, y la enfermedad no tendrá fin.

Si es necesario recurrir al peligroso espediente de la disolucion, reflexione el cuerpo electoral sobre la gravedad de las obligaciones que en ese caso tendrá que cumplir. La suerte de Inglaterra se pondrá de nuevo en sus manos: si los electores son negligentes, su abandono será funesto á todas las esperanzas de reforma con que hasta ahora se han lisonjeado. No olviden, que la mayoría de un solo voto en la cámara de los comunes puede destruir en una semana lo que les ha costado muchos años de luchas parlamentarias; y que si el *bill* de reforma fue adoptado por el rey y las mayorías de

ambas cámaras, esta misma autoridad puede abrogarlo: sin que por eso pensemos que sea de temer una abrogacion directa del *bill* con la restauracion de los burgos que perdieron por él su franquicia electoral. El ensayo sería harto arriesgado aun para el imprudente estadista que se halla ahora al frente de los torys. Pero sin hablar de la abrogacion total del *bill*, hay imperfecciones subalternas que corregir, aclaraciones que hacer y mejoras que introducir en su mecanismo. ¿Querrian los electores encargar la enmienda de estos defectos á los enemigos declarados de la reforma? ¿Qué podrían esperar de una confianza tan inoportuna, sino que el *bill* sea mutilado de manera que quede absolutamente inútil como instrumento de gobierno popular? La historia puede decirles á qué peligro estuvo puesta el acta de *establecimiento* de 1718, mientras los torys tuvieron la mayoría en la cámara de los comunes; y bendecirán la prudencia de JORJE I, que jamás confió el gobierno, sino á los amigos bien probados de su familia (1). Pues bien: lo que era el acta de establecimiento para la casa de Hannover, es el *bill* de reforma para el cuerpo electoral.

Hay otra consideracion digna de atenderse, relativa á la disolucion del parlamento. Aun suponiendo, muy gratuitamente sin duda, que Inglaterra nombrase una mayoría de representantes, enemiga de las reformas locales que reclama Irlanda, ¿hay la menor probabilidad; hay alguna posibilidad de que no se aumente la mayoría de la representacion irlandesa en favor de las mismas reformas? Pues ahora bien: nada es mas contrario á la union de los dos reinos que este hecho: *una mayoría inglesa rechazando todas las medidas propuestas en favor de Irlanda y sostenidas por una mayoría irlandesa*. ¿Qué pudiera esperarse de semejante pugna entre intereses opuestos y pasiones enemigas, sino la division permanente de los dos pueblos, terminada por una separacion igualmente funesta á entrambos?

---

(1) Alusion á las primeras palabras de JORJE I cuando llegó á Inglaterra. Era fundador de una nueva dinastía, y quiso mostrar á los ingleses que declinaba toda responsabilidad con respecto á los actos de sus predecesores. Sabíase que los Estuardos solian abandonar á sus amigos en los momentos de peligro, y aun habia llegado á ser proverbio este defecto. JORJE, pues, apenas subió al trono, dijo: "mi máxima es no abandonar jamás á mis amigos, hacer justicia á todos, y no temer á nadie." Por esta firmeza de carácter, por su union constante con el partido wing, y por la lealtad de su conducta consiguió JORJE I afirmarse en el trono de la Gran Bretaña, y triunfar de todos los ataques que dirijieron contra él los amigos del pretendiente.



## ESTUDIOS HISTORICOS.

### ENRIQUE IV.

**G**RANDE alegría hubo en el principado de Bearne , en el condado de Bigorre , y en aquel pedazo de sierra que conservaba todavía al Norte de los Pirineos el nombre de Navarra , el 13 de diciembre de 1553 en que JUANA de ALBRET , mujer de ANTONIO de BORBON , duque de Vendoma y de Beaumont , dió á luz un niño en el castillo de Pau. ENRIQUE de ALBRET , padre de JUANA , rey titular de Navarra , agregada 40 años antes á los dominios de la corona de España ; pero príncipe verdadero de Bearne , duque de Nemours , señor de Albret , conde de Foix , de Armagnac , de Bigorre , de Penthievre y de Périgord , y vizcondé de Limojes , de Castellon , de Marsan y de otros lugares , vivía como un buen caballero en sus tierras , y señoríos , sin ambicion de conquistas y sin recelo de invasiones ; cuidándose muy poco del reino hereditario que habia perdido , y resuelto á no correr los riesgos que sufrió en su juventud cuando hecho prisionero en Pavía tuvo la dicha de escaparse. Acercóse á la cama de su hija , recibió á su nieto en un paño de la capa , le frotó los lábios con ajo , le hizo tragar algunas gotas de vino , y se encargó de educarle , no con la funesta delicadeza , que ya habia causado la muerte de otros dos hijos de la misma princesa ; sino "á la bearnesa , descalzo y con la cabeza descubierta." Esta fué indudablemente la accion mas bella de su vida : porque su nombre no es conocido en

la historia sino por el de su esposa MARGARITA DE VALOIS, hermana de FRANCISCO I, célebre por su ingenio y su bondad, á la cual sin embargo habia tratado con dureza.

Si este nacimiento llenaba de júbilo las cercanías de los Pirineos, era un suceso poco notable en Francia: y ciertamente hubiera sido necesaria toda la temeridad de un astrólogo para predecir al nuevo alumno de las montañas del Bearne, que ceñiria la corona de SAN LUIS. Sin embargo descendia de este rey en línea directa y masculina por ROBERTO, su quinto hijo, conde de Clermont; que habiendo casado con la heredera de BORBON, tomó el título de esta baronía y conservó prudentemente las flores de lis en su escudo de armas. Pero aunque se habian estinguido sucesivamente nueve ramas de la familia real, descendientes del santo rey: aunque los derechos de la misma rama de BORBON hubiesen recaído por tres veces en los hijos menores por la estincion de las ramas primojénitas, y aunque ANTONIO DE BORBON fuese entonces reconocido por primer príncipe de la sangre, nadie creía que hubiera de faltar tan pronto la familia reinante para que llegase al trono esta antigua rama, cuyo representante distaba del monarca 19 grados de parentesco. Reinaba entonces ENRIQUE II: su edad era de 34 años: tenia cinco hijos varones: y estaba casado con CATALINA de MÉDICIS, cuya fecundidad tardía iba á reparar, segun las apariencias, los diez años de matrimonio que habia perdido. Parecia probable pues, que tuviesen numerosa descendencia: y que la casa de BORBON fuese desterrada á la oscuridad humilde en que yacia ignorada la familia de COURTENAY, descendiente de LUIS el GORDO. Y así se vé que ENRIQUE de BEARNE fué recibido como destinado únicamente á la herencia maternal, y que su abuelo se apoderó de él al momento que nació; mientras su padre ANTONIO de BORBON, que nada tenia que dejarle, desempeñaba tranquilamente su empleo de gobernador de Picardía.

El hijo de JUANA de ALBRET solo tenia 18 meses, y por tanto no se habian ofrecido ocasiones "de regocijar á su anciano abuelo" ( así dicen algunos historiadores, aunque solo contaba 53 años de edad ), cuando este príncipe murió el 25 de mayo de 1555; y dejó mandado, como convenia á un monarca desposeído, que su cuerpo fuese llevado á Pamplona, capital de su reino, apenas se reconquistase. JUANA heredó todo lo que habia quedado de sus antepasados,

y ANTONIO de BORBON se llamó rey de Navarra. No era esta una herencia despreciable para un colateral pobre, de sangre real, que solo habia traído al mundo su jenealogía, y á quien se habia visto en su juventud "muy pequeño y escaso de fortuna." Es probable que habria pasado tranquilamente la vida visitando, como su suegro, sus castillos, cultivando sus tierras, haciendo cumplir "los fueros y costumbres del Bearne, reformados y puestos en lenguaje inteligible por el rey ENRIQUE en 1552", y en fin enamorando las señoras de las cercanías, porque era muy dado á esta pasion, si el polpe imprevisto, que dió muerte á ENRIQUE II en 1559 no le hubiese obligado á tomar parte en las turbulencias de Francia. Resolvióse á ello, al principio con repugnancia y retardando cuanto le fue posible entrar en la escena política: pero se acostumbró á ella, y fue tan hábil que habiendo comenzado en un partido, se le vió poco despues colocado al frente del opuesto. Fue primero partidario de la reforma y protector de las prédicas: y no tardó en ser el mas violento enemigo de estas novedades, ganado súbitamente para la fe católica por la promesa que se le hizo de la corona de Cerdeña. Cuando los hugonotes en 1562 tomaron las armas por la primera vez, acaudillados por su hermano el príncipe de Condé, él mandaba las armas del rey contra las casacas blancas; y se mostró "muy animoso, denodado, valiente, atrevido y tan dispuesto como el que mas á ahorcar herejes." Pero fue detenido en esta carrera por un arcabuzazo que le tiraron desde el muro de Ruan, y de cuyas resultas murió un mes despues en una barca en el rio Sena el 17 de noviembre de 1562.

Por su muerte conservó JUANA de ALBRET el título de reina de Navarra, y su hijo fue primer príncipe de la sangre de Francia. ENRIQUE tenia á la sazón 9 años: y acaso sea inútil averiguar de qué manera pasó su primera infancia. Algunos historiadores dicen que á la edad de 5 años estuvo en la corte de Francia, donde, añaden, "todos quedaron maravillados de su gracia y hermosura." La verdad es que cuando salió del poder de su abuelo, fue educado en Coaraze, castillo del Bearne, por SUSANA de BORBON-BUSSET, mujer de JUAN de ALBRET, baron de Miossens: que allí aprendió á trepar por las rocas, á conocer los precipicios, á tolerar el frio y el calor, á competir en fuerza y agilidad con los muchachos de la aldea; y que despues acompañó á Francia á sus padres, cuando ANTONIO de BORBON pasó á la corte á ser reconocido como lugarteniente je-

neral del reino en la menor edad de CARLOS IX. Este viaje se verificó en 1561; y suponiendo verdadero el de 1558, es preciso que su educacion á la bearnesa, interrumpida por este episodio, haya durado ocho años. En esta mansion peligrosa de la familia del Bearne en la corte de CATALINA de MÉDICIS, no solo hizo traicion ANTONIO de BORBON á su creencia y á su partido, sino tambien á la fidelidad conyugal. JUANA, que perdido el afecto de su esposo, queria á lo menos salvar sus estados, volvió prontamente á Bearne. ENRIQUE permaneció en la corte con su ayo el baron de BEAUVOIR, y con su preceptor, llamado LA GAUCHERIE. Allí aprendió el latin y el griego, como todos los príncipes, para olvidar una y otra lengua: tradujo los Comentarios de CÉSAR, leyó con entusiasmo las vidas de PLUTARCO, se apasionó por el gran CAMILO y se indignó contra CORIOLANO. Al mismo tiempo entabla amistad con los niños de su edad, no ya pastores y aldeanos como en su país, sino descendientes de la sangre real de Francia, príncipes y señores. En el mes de setiembre de 1563 asistió en el lugar que le pertenecia, á la solemne declaracion de la mayor edad de CARLOS IX: declaracion que se hizo en Ruan.

Poco tiempo despues su madre consiguió el permiso para que volviese á Bearne, donde encontró ya establecida la reforma: porque JUANA de ALBRET, que antes de su último viaje á Francia se habia manifestado siempre buena católica, y aun habia enviado una embajada de obediencia al Papa, arrebatada de un súbito celo por la religion de que habia renegado su esposo, la hizo predicar en sus estados. No bien tuvo consigo á sus hijos, cuando se esparció la voz de una conspiracion descubierta, cuyo objeto era entregar toda la familia á los españoles. JUANA se creyó mas segura en las tierras de Francia que en sus propios dominios. Se trasladó pues á Nerac: y su hijo volvió en 1564 á la corte de CARLOS IX, que se preparaba entónces á viajar por las provincias de su reino. El príncipe de Navarra la acompañó, y asistió con magnificencia á la célebre entrevista de Bayona, en que ISABEL, reina de España, vino á ver á su madre CATALINA, y en la cual se cree que las dos cortes, en medio de fiestas y regocijos, formaron el plan de una política cruel para la destruccion de la herejía. Atribúyese á ENRIQUE el descubrimiento y la revelacion de este plan. Como era natural que un príncipe de 12 años penetrase aturdidamente ó permaneciese no visto

en el gabinete donde se trataban los negocios mas graves y secretos, oyó un dia al duque de ALBA reasumir su opinion en estos términos: "mas vale una cabeza de salmon que ciento de ranas." Al punto comprendió el sentido oculto de este proverbio, y los caudillos de los hugonotes se tuvieron desde entonces por avisados. Su madre se reunió con la corte en Burdeos, la recibió en Nerac, la siguió á Blois y á Moulins y en fin á París, desde donde volvió con su hijo á sus estados en octubre de 1566. Aquí se terminó la segunda educacion de ENRIQUE, su aprendizaje de corte. El suceso mas interesante que se refiere de ella es que un dia, queriendo ENRIQUE sostener su derecho en el juego contra CARLOS IX, este embrazó su arco y apuntó al de BEARNE: el cual tomó al instante la misma postura. Azotósele con suma crueldad por este atrevimiento.

Entonces comenzó su instruccion política dirigida por JUANA DE ALBRET. Esta princesa solo tenia un pequeño estado, pero tan afligido por hombres ambiciosos y por opiniones encontradas, como una gran monarquía. Empezó reconciliándolo con la religion protestante, á la cual tenia suma aversion: le enseñó como se contraminaban las conspiraciones, como se resistia á la violencia, como se transijia con las pasiones; en fin lo que se podia hacer todavia por la felicidad de los pueblos, á pesar de los cuidados necesarios para defender los derechos del gobierno. Cuando ella le creyó en estado de presentarse al público, le envió á su gobierno de Guiena y á los dominios que su familia tenia en este territorio. ENRIQUE ganó muchos amigos; pero contrajo tambien grandes deudas. Cuando no tenia dinero, lo pedia sin reparo por medio de un billete, segun se cuenta, á algun caballero ó señora del pais, exijiendo que se le enviase por respuesta ó la suma que pedia, ó su escrito; pero siempre era su firma la que querian guardar; porque "dos astrólogos gascones habian pronosticado que llegaria á ser un gran príncipe." En 1567 ocurrió la segunda guerra civil, en que no tomó parte JUANA DE ALBRET. Pero en la tercera sublevacion de los hugonotes, creyó que no habia salvacion para ella sino en un campamento, y que la suerte de lo que ella llamaba su reino, estaba irrevocablemente ligada á las vicisitudes de la guerra civil en la cual tenia en cierta manera su puesto de batalla. Así que en 1568 pasó con su hijo á la Rochela, donde LUIS príncipe de Condé, se encargó de enseñarle el arte militar. Muerto LUIS en el mes de marzo del año siguiente en la batalla de Jarnac, todo el

ejército dió el título de general á ENRIQUE de Navarra y á ENRIQUE DE CONDÉ su primo. La presencia de estos dos jóvenes era necesaria, mediante las precauciones convenientes al almirante de COLIGNY, que mandaba en la realidad en nombre de ellos. Esta fue una escuela muy dura de la vida militar; porque no habia ni de una parte ni de otra blandura ni cortesía, ni aun humanidad. Una série cruel de derrotas hizo conocer al jeneral novicio todas las fatigas, peligros y cuidados de esta profesion. Los hugonotes, vencidos en Montcontour, como lo habian sido en Jarnac, se vieron obligados á buscar muy lejos un punto en que reunir sus reliquias y esperar refuerzos. Dirijiéronse al Bearne, que el conde de MONTGOMMERY acababa de reconquistar para JUANA DE ALBRET; y despues marcharon por el Languedoc, los Cevennes y las cercanías de Leon, de donde su ejército, atravesando la Borgoña y victorioso "en la semi-batalla" de Arnay le Duc, amenazó á Paris. En esta larga marcha, llena de fatigas y privaciones, llena tambien de venganzas y de crueles represalias, los dos príncipes estuvieron siempre en el cuartel del almirante, exentos de peligro; pero privados de gloria por la grande autoridad de este jefe. Los católicos decian, por desprecio, que eran "pajes de COLIGNY." Cuando despues llegó ENRIQUE á ser gran capitán y rey poderoso, le atribuyeron los historiadores una sagacidad prematura, una esperiencia improvisada, que habia descubierto desde el principio de su carrera militar todos los yerros cometidos por los jenerales hugonotes, y probados por los reverses. En fin, la paz se hizo en 1570. El príncipe de Navarra partió á los estados de su madre, donde esta princesa pasó despues de haber asegurado en cuanto le era posible, y como verdadero jefe de partido, el cumplimiento de las promesas hechas á los suyos por el tratado.

CATALINA DE MÉDICIS la sacó pronto de su Bearne, proponiéndole el casamiento de ENRIQUE DE NAVARRA con MARGARITA, hermana de CARLOS IX. JUANA DE ALBRET pasó en persona á la corte el 26 de noviembre de 1571, para arreglar las condiciones de este contrato, no queriendo entregar su hijo á la fe de los cortesanos, y no queriendo tampoco arriesgar su juventud, harto aficionada ya á los placeres, en un palacio, donde segun ella escribia, no son los hombres los que solicitan á las mujeres, sino las mujeres á los hombres." ENRIQUE, cuyo temperamento era mas propio para gustar de esta corrupcion, que para temerla, tuvo sin embargo el mé-

rito de someterse puntualmente al dictámen de la prudencia maternal; y no se puso en camino hasta que el contrato estuvo firmado y los preparativos hechos por la solicitud de JUANA DE ALBRET. Apenas entró en Francia, recibió la noticia de la muerte de su madre, acaecida en junio de 1572. Dos meses despues llegó á Paris con su primo el príncipe de CONDÉ, y el 18 de agosto dejó el luto por su madre, para dar la mano á MARGARITA DE VALOIS, jóven de 20 años, hermosa, de amable conversacion, viva, quizá mas de lo que conviene en el matrimonio, y con el dote de 67500 libras de renta, sobre la casa de ayuntamiento de Paris. La quinta noche que siguió á la de sus bodas, se verificó al sonido de las campanas de S. GERMAN el Auxerrés, y á la vislumbre de hachas, la matanza de S. BARTOLOMÉ: obra del furor popular, autorizada ó aceptada por un rey. El LOUBRE y su esposa protejieron á ENRIQUE; pero solo se le perdonó la vida. Llamado al gabinete de CARLOS IX, se le mandó abandonar su religion. JUANA DE ALBRET se hubiera negado á ello sin duda; porque las mujeres tienen valor para el martirio. ENRIQUE se sometió, y pidió tiempo para instruirse; pero no dejó de acompañar á su cuñado á la sesion del parlamento del 2 de setiembre, en que CARLOS IX se declaró autor de la matanza: y le oyó decir, que COLIGNY habia sido castigado justamente por haber conspirado contra el rey de Francia, "y contra el mismo ENRIQUE rey de Navarra." Despues abjuró el 11 de setiembre la creencia de su madre por solo el discurso de un ministro protestante á quien el miedo habia convertido: escribió el 3 de octubre al Papa implorando su misericordia: prohibió en 16 del mismo mes el ejercicio de la religion reformada en los estados de que era soberano: y el 17 asistió con el rey CARLOS, oculto con la cortina de una ventana de las casas de ayuntamiento, al suplicio ejecutado por sentencia de parlamento en la efígie del almirante, en fin, siguió al rey en 1573 al sitio de la Rochela, que por felicidad suya fue inespugnable.

Los cuatro años que siguieron á la matanza de S. BARTOLOMÉ fueron para el rey de Navarra uno de aquellos tristes periodos que el panejirista omite de intento; que la historia atenta á cosas mas graves, rehusa escudriñar, y que la misma biografia no puede describir con la exactitud que constituye todo su mérito, sin parecerse mucho á la maledicencia. Es verdad que una vijilancia amenazadora le detenía en la residencia real, ó le obligaba á seguir á CARLOS IX en sus

viajes : y no podria culpársele con justicia de no haber sabido escaparse antes de su prision. Pero esta no era tan estrecha que no se alargase mucho su libertad en materia de placeres. Si los príncipes y señores católicos trataban con desprecio "á este reyezuelo prisionero , asaltado siempre de burlas y apodos , y de quien se decia que la nariz era mas larga que su reino " , él sabia muy bien restablecer la igualdad y aun recobrar su puesto en las alegres juntas de la deshonestidad , y no faltaba nunca á las mas insolentes proezas de aquella corte corrompida. Las memorias coetáneas le nombran entre los que cometieron por diversion , en setiembre de 1573 en casa del preboste de Paris , lo que en el lenguaje de los tribunales se llama un robo á mano armada. Era marido infiel , y tambien engañado : y su posicion se empeoraba con el mal nombre que dá siempre la ignominia doméstica. Las veleidades que algunas veces tenia de adquirir importancia política , no eran inspiradas ni conducidas sino por una intriga de mujeres , ó por la conexion de intereses con su cuñado el duque de ALENZON , jóven aturdido y revoltoso ; y todo dirigido por una mujer liviana , que se burlaba de ambos príncipes , ó sucesivamente ó á la par. La muerte de CARLOS IX , acaecida en mayo de 1574 , le sorprendió prisionero de CATALINA , y muy bien guardado. Acompañola á Leon para recibir á ENRIQUE III , que fujitivo de Polonia , su reino electivo , venia á Francia á tomar posesion de su corona hereditaria. Despues que ENRIQUE de Navarra , postrado á los pies del nuevo rey , le juró fidelidad por la hostia consagrada que acababa de recibir , ENRIQUE III le quitó la guardia , renovó con él la antigua comunidad de liviandades que los uniera , y uno y otro asistieron en Aviñon "á la procesion de los castigados " Durante el primer año de este nuevo reinado no fue todavía el rey de Navarra en la corte de Francia , mas que un compañero alegre , cuyos dichos graciosos se citaban y cuyas desgracias conyugales se referian. Sin embargo , habia en el reino un partido ardiente , turbulento , que deseaba la guerra y pedia un caudillo. El príncipe de CONDÉ se escapó de Paris , y se presentó en el campo de los reformados con el prestigio del nombre de su padre á quien tanto habian amado. El duque de ALENZON , hermano del rey , que tenia necesidad de hacer la guerra para aumentar su infantazgo en la paz que se estipulase despues , se escapó tambien. Solo quedó en la corte el rey de Navarra , engañado con la esperanza de que se le nombrase lugarteniente general del reino , como se hizo con su pa-

dre trece años antes. Su situacion era la misma: y la misma causa, á saber: el amor de una mujer que no era su esposa, le retenia donde podia perder, como ANTONIO DE BORBON, su reputacion, su influencia y su porvenir, mientras que un príncipe de su familia iba á ocupar el puesto que le pertenecia en una guerra civil. En fin, sus amigos, señaladamente DAUBIGNÉ, le representaron el daño que hacia á su gloria, y resolvió partir. Con el pretexto de ir á caza al territorio de Senlis, pasó en febrero de 1576 los limites del círculo á que se le habia confinado, atravesó por senderos poco conocidos, y llegó á la provincia de Anjú, “dejando en Paris dos cosas que segun él decia, no echaba menos: su mujer y la misa.”

Pero este paso no le proporcionaba por sí solo grande crédito, ni en la corte ni entre los reformados. El duque de ALENZON con sus católicos unidos, y el príncipe de CONDÉ al frente de los hugonotes, tenian mas influjo que él; ni estaba cierto á cual partido se uniria, siendo sospechoso á los unos y á los otros. Su pequeña escolta, compuesta de hombres, unos católicos y otros calvinistas, “estuvo tres meses sin oir misa ni asistir á la prédica.” Antes de que ENRIQUE se decidiese, se hizo la paz en mayo de 1576; y el duque de ALENZON tuvo la gloria y el provecho del tratado. En junio inmediato volvió el rey de Navarra al ejercicio público de su religion; sin lo cual no podian abrírsele las puertas de la Rochela. Al fin se le recibió; pero no tan bien como á su primo el príncipe de CONDÉ: tanta era la desconfianza que les inspiraba aquel renegado, hijo de renegado (porque los hugonotes no median sus palabras), casado en una familia enemiga, y el último que habia huido de aquella corte en que se habia tramado el asesinato de sus hermanos. Fue necesaria toda la amabilidad y dulzura de ENRIQUE, toda la bondad, condescendencia y honradez nativa de su carácter, para ganarle aquellos ánimos feroces, que ademas de tantas causas de repugnancia, se escandalizaban tambien de sus amoríos; porque es una singularidad en la vida de este príncipe, que cada nueva situacion se distinguía por una nueva mancha. Durante su cautiverio en Paris, lo fue Madama de SAUVE: al entrar en el manejo de los negocios, se enamoró de la jóven TIGNOVILLE, “que le resistió *virtuosamente*, dicen las memorias, hasta que fue casada.” En fin, la necesidad que tenian de su autoridad los reformados, y la jenerosa conducta de su primo que procuraba siempre cederle el primer lugar, hicieron que todos

le reconociesen "como protector jeneral de las iglesias de Francia."

Tenia este título, cuando los estados jenerales convocados en Blois, anularon el tratado de paz concedido por el rey, y bajo la influencia de la liga católica formada en las provincias encendieron de nuevo la guerra. ENRIQUE DE CONDÉ entró en ella el primero declarando que obraba en virtud de órdenes del rey de Navarra. Este hizo algunas tentativas de hostilidades, pero su principal cuidado fue la negociacion de una nueva paz, que se firmó en setiembre de 1577, despues de siete meses de guerra. Los mas belicosos de sus amigos se quejaron de que se hubiese apresurado tanto á deponer las armas; pero fue un acto de política ilustrada hacer un tratado en su nombre, al frente de su partido, y adquirir el derecho de reclamar su ejecucion, ó de denunciar su rompimiento. Desde este momento empezó, pues, la autoridad política del rey de Navarra, no por la estension de sus estados ni por la abundancia de su tesoro; sino porque su nombre representaba ya una causa, un interés, una pasión. Mas no parece que él comprendió bien, al principio, toda la importancia de su situacion, pues al empezar el año de 1578 perdió por una locura la ciudad de Ager, que era la plaza mas importante de Guiena, donde hasta entonces se le hubiese recibido. Los jóvenes de su corte, deseosos de mostrarle que valian tanto en materia de deshonestidad é insolencia como los cortesanos de Paris, nallándose en medio de un baile, apagaron las luces é hicieron con las damas gasconas una parodia del robo de las sabinas. Los habitantes de Agen, padres, maridos, amantes y hermanos, irritados de este insulto, dieron entrada en la ciudad á las tropas del rey, y la corte de Navarra perdió "su Paris." Establecióse entonces en Nerac, donde la reina CATALINA vino á visitar á su yerno, trayéndole á MARGARITA, de la cual verdaderamente no tenia ENRIQUE grande necesidad. Sin embargo, la reunion de los dos esposos se verificó mas amistosamente de lo que se esperaba, merced á la recíproca tolerancia que segun parece habian estipulado: el marido permitia á la mujer el libre ejercicio de su hermosura, con tal que fuese de buena fe; esto es ganándole amigos; y la mujer no se manifestaba celosa de los amores de su esposo "con la hermosa DAVELE CIPRIOTA" (asi la llaman las memorias) que acompañaba á la reina madre, y despues con la tierna y candorosa señorita de FORVENSE, jóven de 14 años, que la misma MARGARITA regaló á su

marido. El resultado político de este viaje fue una serie de artículos añadidos en febrero de 1579 al último tratado. En la redacción de ellos se aseguró que fué engañada CATALINA DE MEDICIS, tan acostumbrada á engañar á los demas, porque el anciano señor de Piuar, su consejero y secretario, se dejó fascinar por las suaves miradas de MARGARITA. El rey de Navarra llevó despues á Pau su esposa, y esta princesa católica halló muy mala acogida en "aquella pequeña Ginebra." Luego volvieron á Narec, donde su corte era tan alegre y enamorada, que nada tenia que envidiar á la de Francia. "El grave MAXIMILIANO DE BETHUNE, señor de Rosny, despues duque de Sully, permitió á sus secretarios, redactores de sus memorias, que refieran en ellas que "él mismo tuvo una dama como los demas caballeros."

En esta corte se deseaba la guerra mucho mas que en las aldeas y ciudades que habian de hacerla y pagarla. El amor mismo inspiraba el deseo de pelear, de hacer grandes hazañas y de volver con gloria. La reina MARGARITA, que conservaba rencor contra su hermano por algunas chanzas pesadas con que habia motejado su conducta: el rey de Navarra, á quien en París se daba el título de marido ciego y bondadoso: las damas jóvenes que detestaban á ENRIQUE III, y sabian por qué: los caballeros, que querian complacer á las damas: todos, en fin, conspiraban á la guerra. Comenzóse, pues, en abril de 1580, y se llamó "la guerra de los enamorados." El rey de Navarra se mostró súbitamente héroe desde las primeras operaciones, "comenzando entonces á desplegarse su honor y su virtud belicosa." En la toma de Cahors dirijió los ataques con valor y serenidad, y peleó intrépidamente cinco dias seguidos en las calles de la ciudad. En todos los encuentros posteriores adquirió mucha gloria y poca utilidad. Sirvióle de mucho que el duque de Alenzon, teniendo necesidad de soldados y de dinero para ir á los Países Bajos á ser su protector, medió para que se restableciese la paz. El mismo vino en persona á Gascuña en diciembre de 1580 á firmar los artículos. Tuvo el placer de ver á su hermana MARGARITA, á quien amaba mucho, y reclutó para su expedicion los mejores caballos de la comitiva de su cuñado.

A esta guerra de honor, emprendida, hecha y concluida en algunos meses, sucedieron cuatro años de descanso. Mientras el duque de Alenzon perdía un casamiento en Lóndres y una conquista en

Flandes, el rey de Navarra volvió á su vida pacífica, de la cual no ha quedado otro recuerdo notable, sino que en 1581 la jóven FOSSEUSE parió un niño muerto, sirviéndole de matrona la misma MARGARITA; que en 1582, habiendo pasado esta á Paris á visitar á su hermano, llevando consigo la nueva parida, ENRIQUE reemplazó la mujer y la manceba con DIANA DE ANDOUINS, viuda del conde de Gramont; y en fin, que en 1583, MARGARITA fué arrojada injuriosamente de la corte de Francia por su mala conducta, de la cual, segun se dijo, existía una prueba viviente en poder de la nodriza: lo que no pudo dispensar á su marido de recibirla. Así pues, la brillante gloria que habia adquirido tan noblemente en Cahory, estuvo á pique de mancillarse, si un suceso imprevisto no le hubiese proporcionado nuevas ocasiones de presentarse como héroe en la escena del mundo. El duque de Alenzon falleció el 11 de junio de 1584 á los 30 años de su edad, y entre el jefe de la casa de Borbon y el trono, solo quedaba ENRIQUE III, libertino afeminado, cuyo matrimonio y cunarios eran igualmente estériles. Pero ya se disputaba este derecho al rey de Navarra, La liga católica, formada y deshecha muchas veces, se volvía á reunir entonces, y procuraba probar con argumentos y textos, que el cardenal CÁRLOS DE BORBON, tio de ENRIQUE, debía escluirse de lo que todavia no era mas que una esperanza. Otros escritores sostuvieron el derecho del rey de Navarra, y entrambos partidos prepararon las armas para decidir la cuestion. Era llegado el dia para el heredero del trono de Francia, de reformar sus costumbres y seguir el consejo de los hombres graves. ENRIQUE adoptó un termino medio: puso al frente de los negocios á DUPLESSIS MORNAY, y conservó su manceba.

Debe hacerse á ENRIQUE III la justicia de confesar que no temió entrar en la cuestion de su sucesion, y que quiso por heredero al que la justicia y el interés del estado designaban. Desde que enfermó su hermano el duque de Alenzon, envió uno de sus privados al rey de Navarra para que le persuadiese adoptar la fé católica, y allanar así los caminos para suceder en el trono: acaso no hubieran hecho lo mismo hombres de mejor fama que ENRIQUE DE VALOIS. El rey de Navarra creyó sin duda que nunca tendria necesidad de convertirse; negóse pues, á ello, y su partido lo aplaudió. Los contrarios se sublevaron: porque aquel era verdaderamente un pleito de honor que habia de decidirse por los combates. Sin embargo el rey

de Navarra no fué el primero en tomar las armas, aunque pareciese que se trataba principalmente de su interés: el príncipe de Condé se le anticipó. Pero cuando ENRIQUE III, "echándose en el suelo para evitar que le derribasen," como dice un historiador de aquel tiempo, aceptó la liga y revocó sus edictos en julio de 1585: cuando dos meses después el Papa SIXTO V, escomulgó al rey de Navarra, ENRIQUE apeló del rey del Papa á su espada. La mitad de sus amigos acababan de sufrir una derrota bajo las órdenes de Condé, cuya fogosidad prestó materia á censuras y sátiras crueles: los demás temblaban, "y habia entre los reformados tal *naufrajo* de ánimos y de voluntades," que á tener libertad en la eleccion, nadie hubiera ligado su fortuna á este partido. La del rey de Navarra estaba toda entera en él. Abrazóle pues valerosamente "cebado en el trabajo por la grandeza de la empresa, y adquiriendo nueva fuerza de corazon en el mismo peligro." Su escomunion tuvo de bueno para él que le libertó de su mujer. MARGARITA se retiró á Agen: y arrojada poco después de esta ciudad, ocultó su vida licenciosa en un castillo de Auvernia. El rey de Navarra se despidió de la condesa de Gramont, volvió á darle cuenta de sus primeras expediciones, y en fin se dirigió á la Rochela en junio de 1586. Desde allí dirigió algunas empresas atrevidas en los pueblos de las cercanías: supo desenredarse de una negociacion que vino á entablar con él CATALINA, acompañada de su escolta de damas, y tuvo que disculparse de un niño que le dió en la misma Rochela la hija de un magistrado: lo que causó grande escándalo entre los ministros reformados. Hasta entónces no habia hecho mas que manifestar su valor personal en ataques de plaza, y en encuentros de caballería: pero el ejército del rey, numeroso y brillante por el esplendor de sus armas y la riqueza de sus equipajes, le acometió junto á Coutras, cuando iba á reunirse con sus auxiliares de Alemania. El rey de Navarra le dió batalla sin vacilar, y desplegó en ella el jénio de un gran capitán (octubre de 1587). Después de la victoria, apenas dió tiempo para limpiarse el pólvora que le cubria (á lo cual tampoco estaba acostumbrado), y corrió hasta Pau á poner á los pies de la condesa de Gramont las banderas cojidas al enemigo.

Habiendo vuelto á su puesto de la Rochela, la muerte del príncipe de CONDÉ, acaecida en 1588, le libertó de un rival: pero dejó sobre sus hombros la direccion entera del partido. En esta situacion

de cosas un capricho de los parisienses redujo al monarca á una posicion muy semejante á la de su heredero. ENRIQUE III, arrojado de su capital, se humilló, hizo un tratado, reunió los estados jenerales, ensangrentó el alcázar de Blois con un asesinato, y al fin se vió obligado á llamar en su socorro al mismo que habia excluido de la sucesion. El de Navarra estuvo todo este tiempo con las armas en la mano: reunió tambien su asamblea en la Rochela, donde se le reprendió ágríamente por sus amores, por sus complacencias con los católicos, y por la miseria en que dejaba á los suyos: cosas que ENRIQUE oyó con paciencia, como príncipe que conocia muy bien su posicion. Aprovechándose entonces de la sublevacion de la liga, que tomaba plazas del rey, hizo otro tanto, de modo que estendió su dominacion hasta el Doira, donde ENRIQUE III se hallaba como rodeado. En Tours se reunieron entrambos reyes el 30 de abril de 1589, se abrazaron y marcharon juntos á sitiar á Paris, que era á la sazón el centro de una república católica, como la Rochela lo era de otra protestante. El Paris de la liga fue en todo semejante al de las últimas revoluciones, con sus vecinos armados y sus oradores populares: sus prohombres de los arrabales y sus agitaciones de la plaza pública: sus ciegos furoros y sus corrillos suspicaces: su credulidad impetuosa y sus pasiones móviles: y sobre todo este caos, dominaba el fanatismo relijioso. Un fraile dominico, ajitado por él, salió de Paris, buscó en Saint-Cloud á ENRIQUE III, le sepultó en el vientre su puñal, y pereció inmediatamente atravesado de muchas heridas. ENRIQUE DE BORBON, entrando el 2 de agosto de 1589 al rayar el día en el aposento de su cuñado, halló un cadáver, junto al cual rezaban dos mínimos: y conoció por este triste espectáculo que ya era rey de Francia. "Hízosele en cuatro horas un vestido morado de luto" con el cual se presentó á recibir el juramento del ejército.

Pero este solo fue un simulacro de advenimiento; y desde el mismo dia algunos cortesanos volvieron la espalda al nuevo rey, que se vió precisado á levantar el sitio de Paris y á conducir su infantería hasta Dieppe. Triste cosa era ver al sucesor en el grande imperio de Francia, colocándose en el mes primero de su reinado en la frontera mas próxima con el mar á la espalda para tener libre la retirada. El duque de Mayenne, jeneral de la liga, fue á buscarle allí con ejército formidable. ENRIQUE recibió el choque sin perder una pulgada de terreno en el puerto de Argues, el 21 de setiembre; y

un mes despues estaba otra vez á las puertas de Paris, cuyos arrabales ocupó durante todo un dia. Despues recorrió en una marcha de siete semanas ciento y cincuenta leguas, para apoderarse de Vendoma, Mans, Alenzon y Falaise. Volvió á encontrarse con el duque de Mayenne, y le derrotó completamente en la llanura de Ivry el 14 de marzo de 1590. Y como la condesa de Gramont estaba muy lejos, se enamoró en la Roche Guyon de una noble viuda que se resistió valerosamente.

Tambien tenia una fuerte pasion á la ciudad de Paris; y en su lenguaje licencioso se quejaba de "no haber podido hacer mas que dar un beso á esta querida." Sitióla por tercera vez el 25 de abril con el desigño de rendirla por hambre. En Montmartre halló á MARIA DE BEAUVILLIERS, doncella de buena familia, que tenia el título de abadesa y el traje de relijiosa, que no la afeaba. Esta fue menos cruel que la gran capital rodeada de muros y afijida de cruel escasez. La distraccion amorosa le consoló de las penalidades de la guerra durante los cuatro meses que estuvo á las puertas de Paris, asaltando las murallas y los arrabáles, y arrojando hácia la ciudad á los habitantes que huían del hambre, y de los cuales se apiadó al fin: hasta que la llegada del duque de Parma con las tropas españolas que venian de Flandes en socorro de la liga, le obligó á retirarse llevando consigo la abadesa. Fue necesario, pues, volver á comenzar la guerra de campaña siguiendo al duque de Parma, que contento con haber libertado á Paris, se volvió á Flandes. En el mes de enero de 1591 volvió á presentarse ENRIQUE á las puertas de la capital esperando tomarla por sorpresa. Frustrado este desigño, trató al menos de estender su dominacion en las provincias vecinas de Picardía, Normandía y Champaña. Tomó á Chartrog, á Louviers y á Noyon: mas no pudo apoderarse de Ruan, que el duque de Parma le quitó de entre las manos volviendo á Francia en 1592. Mientras que estas expediciones le obligaban á ir ya hácia una parte, ya hácia otra, siempre bastante lejos, y con grande probabilidad de recibir un mosquetazo, como le sucedió en el combate de Aumale, no dejó de formar en la hermosa ciudad de Alantes una especie de capital en miniatura, donde residia, en el intervalo libre de sitios y de operaciones militares, su corte, su consejo y todo el aparato real, escepto los tribunales que estaban en Tours. Allí fue donde uno de sus cortesanos, que le habia hablado muchas veces de

una dama suya cuya belleza no admitía comparación, le inspiró el deseo de verla. ENRIQUE IV fue del dictámen de su palacio, que la tomó para sí, primero en compañía del otro, y después, según él creyó, en toda propiedad. Llamábase GABRIELA, y era hija del señor de ESTREES.

Pero á pesar de su actividad, de sus hazañas y de su valor, la grande empresa no adelantaba. ENRIQUE conocía muy bien que el yelmo del héroe no era la corona del monarca. Las victorias y las derrotas le servían igualmente de embarazo: porque en la mala fortuna volvía á encontrarse con las divisiones de su partido, mas irritadas por la desconfianza: y en la buena tenía al momento contra sí la necesidad, prevista desde el primer día, eludida cuando solo se trataba de combatir, pero que se presentaba de nuevo á cada triunfo de sus armas. En efecto, había en la situación de ENRIQUE esta singularidad, que nunca estaba mas libre su conciencia que cuando solo tenía que esperar arcabuzazos y estocadas. Pero cuando había dado un paso eficaz para la adquisición de su reino, volvía á hallarse en la necesidad de convertirse, de abjurar la religión de su madre, la creencia de su juventud, la que mas tarde abrazó públicamente y sin ser ostigado; en fin, la que le había dado un ejército y su gloria. Y sin embargo, era una condición á que tenía que someterse: porque conquistar toda la Francia pedazo á pedazo, era una empresa capaz de gastar mas que la vida de un hombre, y sobre todo, mas que la paciencia de los que le seguían. Si es verdad que en materias de esta clase debe persistir hasta la ruina y la muerte una convicción profunda, sincera y fundada en la seguridad de la salvación por el camino que se sigue, y de la condenación por el contrario, debe confesarse que semejante convicción no existía en el rey de Navarra, ó se había debilitado mucho en el rey de Francia. En fin, después de haber hecho por su honor cuanto es dado á la intrepidez humana, se creyó autorizado para no ser tan escrupuloso con su creencia. Después de siete años de guerra solo había conquistado la posibilidad de la transacción, que no se le concedía sino á título de vencedor. Entró en las negociaciones calvinista vacilante, y salió de ellas católico tibio. Debe notarse como un rasgo excelente de su carácter, que habiéndose reservado dos meses para instruirse, empleó este tiempo en conquistar una ciudad. Animado por esta victoria, se

creyó con fuerza para dar á cara descubierta lo que él llamaba "el salto peligroso", y el 25 de julio de 1593 oyó misa en San Dionís.

Aun todavía no abrió Paris sus puertas. Estipulóse una tregua, durante la cual vinieron todos los curiosos de la capital á ver el espectáculo del bearnes hereje relapso, ó arrodillado devotamente en la iglesia ó siguiendo á pasos lentos la procesion: despues volvian á Paris á reñir unos con otros. Ocho meses despues, estando ya de inteligencia con el gobernador de Meaux, consagrado en Chartres, porque ocupaban á Reims los de la liga, para contentar á los mas escrupulosos: dueño de Orleans, Bourjes y Ruan, mediante condiciones muy ventajosas para los que las ocupaban, consiguió al fin penetrar por inteligencia en Paris, no á fuerza abierta, ni haciendo una entrada solemne, sino por sorpresa, ganados los oficiales y el gobernador de la guarnicion. Verificóse este suceso antes de rayar el dia 22 de marzo de 1594; sin mas resistencia que la de algunos lansquenetes que fueron echados al rio. Los españoles auxiliares conservaron sus cuarteles, de los cuales salieron despues por capitulacion. Pero no por eso era llegado el momento del descanso. Aun no habian pasado dos meses y ya el rey estaba en marcha á la frontera de Picardía para rechazar á los españoles, llevando consigo á su dama que estaba en cinta, hasta el castillo de Concy, donde dió á luz un hijo que tuvo el nombre de CÉSAR, y de quien ENRIQUE se dejó persuadir que era padre. Despues de haber tomado á Leon, volvió á Paris: y un dia que estaba en el cuarto de madama de LIANCOURT (asi se llamaba ya GABRIELA por haber casado con el caballero del mismo nombre), un jóven estudiante, llamada JUAN CHATEL, metiéndose por entre la multitud levantó el puñal contra el rey, y le alcanzó en los labios. Esto aconteció el 25 de diciembre de 1594. Sobre lo cual el calvinista DAUBIGNÉ dijo esta frase injeniosa, que segun él refiere en sus memorias, fue célebre en toda Francia: "Habeis renegado de Dios solo con los labios, y los ha atravesado. Si renegais de él con el corazon, os lo atravesará tambien." Un hombre de juicio, y que conocia bien los partidos, dijo con mas razon cuando ENRIQUE IV abjuro: "ahora si que está en peligro la vida del rey, porque es posible matarle: antes no era mas que enemigo." El atentado de JUAN CHATEL no fue el primero. En el mes de agosto de 1593, ha sido preso en las puertas de Melun

un orleanés, procedente de Leon, y que iba resuelto á matar el rey. Llevaba consigo un cuchillo que sirvió de prueba para condenarle á la horca. Llamábase PEDRO BARRIERE.

En 1595 el rey, no habiendo aun conquistado mas que la mitad de su reino, declaró á España la guerra pública y solemnemente, y de potencia á potencia. No dejó de adquirir gloria en esta lid; pues hizo prodijios de valor en Borgoña y en el combate de Fuente Francesa, dado el 30 de junio. Pero los españoles invadieron la Picardía: y ENRIQUE marchó desde Leon, donde habia recibido la noticia de haberle absuelto el Papa para defender aquella provincia, llevando á su lado al duque de MAYENNE, caudillo anteriormente de la liga, que se habia reconciliado con él, y que le sirvió en lo sucesivo con suma fidelidad, asi como habia sido mientras pudo, leal y valiente adversario. ENRIQUE IV, á pesar de toda su actividad, no pudo salvar á Calés, que se rindió en abril de 1596; pero tomó á La Fere, de la cual nombró gobernador á su hijo CÉSAR, que á la sazón tenia dos años. GABRIELA, á la cual habia dado el marquesado de Monceaux, y lo que es mas, separado de su marido, estaba en su compañía: ROSNY la habia conducido, "haciendo el papel, segun él mismo dice, de buen escudero de la dama." El rey, que tenia entonces muy poco dinero, "pues sus camisas (son sus mismas palabras) estaban todas destrozadas, las mangas de sus vestidos agujereadas por los codos, y su puchero dejaba de empinarsé muchas veces," imaginó convocar en Ruan una asamblea de notables, sabiendo muy bien, que las asambleas son á propósito principalmente para dar dineros. La junta se verificó en noviembre de 1596. Hizo á los notables una excelente oracion, en que les prometió entera libertad de discusion y de votos, y llegó hasta decirles, que se ponía bajo su tutela: bien que añadiendo, "que semejante resolucion no ocurría con frecuencia á los hombres de edad ni á los vencedores." Mientras la asamblea votaba impuestos, la marquesa de MONCEAUX dió á luz una niña, y los notables la vieron bautizar. Todos estos sucesos dieron mucha alegría al rey, que por la primera vez pasó un invierno en Paris entre fiestas y regocijos. Duraban todavía en marzo de 1597, cuando llegó á la corte la noticia de la toma de Amiens por los españoles. El rey marchó á Picardía con toda la jente que pudo reunir, acompañado de su dama. Puso sitio á Amiens, y no lo dejó sino para volver á Paris á acelerar con sus órdenes, muchas veces ásperas y severas, el cobro de los impuestos

concedidos que el parlamento estorbaba. Recobrada Amiens á la vista del ejército español, pasó en setiembre del mismo año á Bretaña, último asilo del partido católico. El duque de MERCEUR, que se habia reservado el honor de enterrar la liga, se sometió: y ENRIQUE, arreglando sus cuentas, algo atrasadas con sus primeros amigos, dió en Nantes en abril de 1598 un edicto en favor de los protestantes. En el mes siguiente se firmó la paz de Vervins con España, y ENRIQUE IV llegó en fin al término de su larga y trabajadora carrera, viéndose poseedor de toda su herencia, amado de sus súbditos, absuelto por el Papa, y sin mas embarazo que el de contentar á todos sus servidores antiguos y modernos.

Entonces GABRIELA, que ya era duquesa de Beaufort, le dió otro hijo, el cual se llamó ALEJANDRO. El nacimiento de este niño avivó en ENRIQUE un deseo, que algunas veces manifestaba en secreto á sus mas íntimos confidentes; pero con el despecho de verlo siempre desaprobado. Parecíale que teniendo mujer y herederos á la mano, no era mas que un negocio de buena armonía con la santa Sede anular su casamiento, contraer otro nuevo y legitimar los hijos que ya tenia. Esta ventaja le resultaba de haberse hecho católico; porque siendo calvinista, no habria tenido quien consagrara el rompimiento de un lazo, libre y públicamente contraido; pero ahora le quedaba el recurso de descasarse por la autoridad pontifical; pues le parecia que Roma, despues del ejemplo de ENRIQUE VIII, no podria negarse á dar la dispensa. La reina MARGARITA, siempre retirada en Auvernia, se prestaba voluntariamente al divorcio; pero á condicion que su sucesora fuese mejor que GABRIELA, porque su marido debia ganar en el cambio. ENRIQUE sin embargo, no perdía la esperanza, trataba á su dama como si fuera su esposa, y veia con placer una cuarta preñez, anticipada á cuenta del matrimonio futuro, cuando la duquesa de BEAUFORT murió en Paris repentinamente el 10 de abril de 1599. El rey se entregó á la mas profunda desesperacion, se vistió de luto, escribió á su hermana que "la raiz de su amor estaba muerta," y al cabo de algunas semanas tomó otra dama. Esta era hija del señor de ENTRAGUES y de MARIA TOUCHET, de la cual habia tenido un hijo el rey CARLOS IX; y no se rindió sino mediante una suma de cien mil escudos y una promesa de casamiento que el rey le hizo á condicion de dar á luz un niño dentro de un año. Mientras gozaba de su nueva conquista, se negociaba en Roma la disolucion de

su matrimonio con MARGARITA, que fue declarada en noviembre de 1599; pero al mismo tiempo se solicitaba para él una nueva esperiencia del vínculo conyugal con la sobrina del gran duque de TOSCANA, y habiendo concluido el contrato, no habia ya medio de desdecirse.

De la larga guerra anterior que habia costado tanta sangre, solo quedaba una pequeña contestacion con el duque de SABOYA, que se creia haber terminado en Paris, cuando este príncipe vino á verse con ENRIQUE IV en 1599. Pero como tardase en cumplir sus promesas, el rey marchó contra él en junio de 1600, dejando en Paris á ENRIQUETA DE ENTRAGUES, ya marquesa de Verneil, cercana al parto, que fue de un niño muerto. Conquistó en pocos meses la Saboya, y obligó al duque á hacer la paz. ENRIQUE, hallándose entonces en la frontera por donde llegaba su nueva esposa, despidió á la marquesa que habia venido á Chambéry á reunirse con él, voló á Leon, sorprendió á MARIA DE MÉDICIS por la noche en su alojamiento, y como no habia cama preparada para él, la suplicó que le recibiese sin cumplimiento en la suya (9 de diciembre de 1600). El matrimonio se celebró al dia siguiente de haberse consumado: la corte volvió á Paris, y ENRIQUE presentó su manceba á la nueva esposa, y manifestó su voluntad de que viviesen en buena armonía entre sí y con él. El año de 1601 no ofreció suceso notable, sino un viaje que el rey hizo á Calés; entónces estuvieron los dos soberanos de Inglaterra y de Francia separados solamente por un brazo de mar, sin que la vecindad los moviese á una entrevista. Lo que hubo en esto mas singular fue, que de estas dos cabezas coronadas, la que estaba en un cuerpo mujeril, se mostró la mas deseosa de abrazar á la otra; y que ENRIQUE IV, que á nada temia, parece que huyó de los halagos de ISABEL. Volvió apresuradamente de Calés para asistir al nacimiento de su primer hijo legítimo, que se verificó el 27 de setiembre de 1601, 9 meses y 18 dias despues de la sorpresa de Leon. Este niño fue LUIS XIII, rey de Francia. La marquesa parió á los dos meses un hijo que fue obispo. ENRIQUE dividió sus cuidados y afecto con suma ternura entre las dos madres y los dos hijos.

Durante toda su vida habia estado envuelto en la guerra civil: despues se vió amenazado de puñales: solo le faltaban por conocer las conspiraciones, otro fruto de la paz y del trono. Descubrió una cuyo jefe se contaba entre sus mejores jenerales y sus mas fieles servidores en el tiempo de los combates: era su compañero de Argues, de

Yory, de Aumale, de Fuente Francesa : CARLOS DE GONTAUT, mariscal de BIRON á quien ENRIQUE llamaba "la cuchilla mejor afilada de sus victorias." El delito de BIRON solo podia llamarse con los nombres de intriga , inteligencias , proyectos , arrogancia , sueños de independencia y soberanía , sin efecto ni ejecucion ; y todo esto revelado por el ajente despreciable que habia escitado su orgullo. El rey comenzó asegurándose de las provincias en que el descontento pudiera escitar la ambicion. Bastó su presencia en Poitiers para restablecer el órden turbado en esta ciudad. Despues pasó á Fontainebleau , mandó llamar á BIRON , y le instó á que confesase su falta. El mariscal recordó con altivez sus servicios. Al punto fue preso , conducido á la Bastilla , entregado al parlamento , al cual no quisieron asistir los pares , condenado á muerte , y ejecutada la sentencia por mano de verdugo el 31 de julio de 1602. El rey no quiso intervenir en el proceso , sino para perdonar al reo la publicidad del suplicio en la plaza de Greve : y por favor especial , se le cortó la cabeza entre cuatro paredes y sin testigos. El conde de AUVERNIA , hijo natural de CARLOS IX , estaba preso como cómplice de BIRON : mas era hermano de la marquesa de VERNEUIL , y así no fue tratado con rigor.

La historia , ordinariamente tan compasiva con las víctimas , no ha contestado sin embargo , la muerte de este valeroso capitan entre las culpas de ENRIQUE IV , sino entre sus pesares. Pero no le faltaban otros , en los cuales no era tan inocente. MARIA DE MÉDICIS era celosa , defecto que nunca tuvo MARGARITA ; y aun él la celaba algunas veces. Con la mitad de esto , habia bastante para turbar la felicidad de su vida. Pero al fin , el segundo año del matrimonio fue tan tranquilo , á lo menos en la apariencia , como el primero. La reina y la marquesa , con dos meses de distancia , tuvieron cada una una hija en noviembre de 1602 y en enero de 1603. Poco tiempo despues llevó el rey á su mujer á Metz , donde habia algunos desórdenes que aquietar ; y á su vuelta a Paris , la primer visita que hizo , fue á la marquesa. Las dos casas continuaron como antes , y las rencillas llegaron á tal punto , que resultó de ellas una nueva conspiracion. Decíase que el duque de BOVILLON , sospechado antes de inteligencia con BIRON , y que durante el proceso de este , habia tenido la prudencia de ponerse fuera de alcance , continuaba sus intrigas , en las cuales entaban el padre y el hermano de la marquesa , y aun la marquesa misma. Entre los medios de que pensaban valerse para turbar el estado,

uno era la promesa de casamiento, por la cual habia cedido ENRIQUE DE ENRAGUES á los deseos del rey : promesa , que ROSNY habia hecho pedazos atrevidamente cuando ENRIQUE se la mostró ; pero de la cual el mismo rey habia dado otra copia á la marquesa , sin decir nada á su ministro. Fue necesario, pues, rescatar este documento que se hallaba en poder del padre, y se consiguió en julio de 1604 ; pero algunos meses despues fueron presos él y el conde de AUVERNIA , y la marquesa quedó con guardas en su casa. En febrero de 1605, ENTREGUES y el conde fueron condenados á muerte, y la marquesa á reclusion perpétua ; pero el rey perdonó al padre, conmutó en prision la pena del conde, y volvió á tratar con la hija : bien que durante su proceso, le habia dado por rival á JACOBA DE BUCIL, á la que habia hecho condesa de MORET, y casado para mayor seguridad. Así ENRIQUE tuvo tres casas á la par, y la familia se completó por la llegada á Paris de MARGARITA, encargada quizá de engañar á MARIA DE MÉDICIS á ser complaciente.

Este tumulto doméstico no impedia á ENRIQUE velar con celo y prudencia, y con un profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, por los intereses de su reino. Pero los tiempos de tranquilidad tienen de desagradable para los reyes, que sus actos se archivan firmemente en la historia con el título de los establecimientos que han fundado, de las reformas que han hecho, de los edificios que han elevado : y que la curiosidad, poco escitada para seguirlos en las funciones del gobierno, se fija naturalmente en sus personas. Así por mas esfuerzos que haga el historiador, faltando sucesos estrepitosos, y durante el silencio de los sabios proyectos que maduran y fructifican sin ruido, la última parte de la vida de ENRIQUE IV, es enteramente doméstica. Es verdad que en 1605 salió de la corte para restablecer el órden en algunas provincias, atormentadas por un espíritu sordo de sediccion : que en 1606 marchó con un ejército contra el duque de BOUILLON, á pedirle cuenta de su conducta, y recibir como garantia de su fidelidad para lo futuro la ciudad de Sedan, de que era soberano : que el mismo año estableció una sala de justicia que conociese de los robos hechos en las rentas públicas : que en 1607 interpuso mediacion poderosa entre el Papa y los venecianos para terminar sus diferencias, y en 1608, entre España y las provincias unidas para concluir una tregua ; por lo cual fue llamado árbitro de la cristianidad ; pero todos estos hechos ocupan menos lugar, aun en las narra-

ciones serias, que sus rencillas renovadas continuamente con la reina su mujer, las riñas, llantos y enojos del lecho conyugal, y sobre todo, el puñetazo que MARIA fue á dar á su marido, interceptado por el brazo del duque de SULLY. No se se desmintió sin embargo en todo este tiempo la dichosa fecundidad de la princesa FLORENTINA. En febrero de 1606 parió una hija, en abril de 1607 su segundo hijo, en abril de 1608 el tercero, y en noviembre de 1609 otra hija. A todos estos dones del cielo añadió la condesa de MORET un hijo en 1607; y CARLOTA DESESSARS, condesa de ROMORANTIN, aumentó con dos hijas á esta numerosa posteridad.

En medio de tantas felicidades, y quizá á causa de ellas, habia envejecido ENRIQUE IV mas pronto de lo que exijia su edad. Su admirable actividad se entorpeció frecuentemente con achaques y enfermedades, que muchas veces le advirtieron que pensase en la muerte; pero pasado el peligro volvía á sus pasatiempos, que equivalian para él á los anteriores afanes de los campamentos. A la edad de 56 años emprendió una nueva guerra y un nuevo amor. La guerra era contra España, su antigua enemiga: y el amor, una jóven de 16 años que se habia presentado en un baile en el traje de DIANA, armada su linda mano con el dardo de las cazadoras. Era la hija del condestable de MONTMORENCY. El rey se enamoró de ella, y para lograrla la casó, no con el hermoso conde de BASSOMPIERRE, que la amaba mucho, sino con el príncipe de CONDÉ, pobre hidalgo, cuya legitimidad era harto sospechosa, sin mas caudal que una pensión, sin amigos, sin crédito; en fin, que no era nada en el reino, ni aun hugonote. Pero despues de seis meses de matrimonio, el marido fastidiado de ver á su viejo primo visitar tantas veces á su mujer, la hizo montar á caballo y se marchó con ella á Flándes. A Flándes era tambien donde iban á dirigirse las armas del rey: y la fuga del príncipe le obligó á acelerar los preparativos de su partida. Todo estaba ya dispuesto; ya iba á salir de Paris para ponerse al frente de su nobleza, de sus rejimientos, de sus buenos y leales suizos, de la hermosa artillería, nuevamente fundida por direccion de SULLY. Tenia grandes designios en su ánimo, y una pasión vehemente en su corazón, compuesta de amor y de ira. La reina su mujer acababa de ser coronada en S. DIONIS; y solo faltaba á ENRIQUE un día que estar en Paris para asistir á la fiesta de la entrada solemne de MARIA DE MÉDICIS: los andamios estaban ya puestos, las calles entapizadas, los cañones cargados, y to-

da la ciudad en espectacion; cuando el 14 de mayo de 1610, víspera de la solemnidad, uno de aquellos hombres melancólicos y sombríos que amontonan en su cerebro todas las preocupaciones, todas las creencias vulgares de su siglo, y las convierten en sed de sangre: un hombre del mismo temple que SANTIAGO CLEMENT y nuestro contemporáneo PEDRO LOUVEL, siguió al coche del rey, y hallando ocasion oportuna, le atravesó dos veces el corazon con un cuchillo. Cuando el coche llegó al Louvre, ya habia espirado ENRIQUE IV.

## MERCADO DEL CAIRO.

El Cairo es el pueblo que ha conservado una feosidad oriental. mas para é intentar entre los domos de Oriente en que la feosidad ha logrado establecer sus facturas. La Estambul de los turcos, como dice nuestro Guviano, no ha debido más que formarse y no porvenir del todo ha escluido que en ella quedara del dominio de los emperadores griegos. Sobrecogidos está Santa Sofía y con los otros y restaurados ministerios, y algunas otras edificios maravillosos se agitan é ella en derredor, y la media luna prevenida sobre la cruz; mas á pesar de todo, conservar con bastante su nombre cristiano. También parece que población italiana; y por más que las egipcios de los ministerios con la sorprendente media luna, revelando esencia de los que la rodean, se ve sin descolocar la ciudad desde el punto que los comerciantes jóvenes construyeron. Enhabla está la ciudad musulmana; al pie de la cristiana fortaleza; y los franceses y griegos allí establecidos componen una ciudad casi europea. También está llena de edificios á la manera italiana formados con el granito y mármoles desenterrados que sirvieron en lo antiguo para edificar la ciudad griega de Alexandria. Pero el Cairo no ha sido permenado jamás el contacto impuro de los egipcios. El comercio del Cairo también la primer necesidad en el mismo sitio en que está su tienda de campaña. Ciudad victoriosa del Cairo, no ha podido que conservar su color por tener sobre sí alguna sombra.



## UN BAZAR

6

## MERCADO DEL CAIRO.



**E**L Cairo es el pueblo que ha conservado una fisonomía oriental mas pura é intacta, entre los demas de Oriente en que la Europa ha logrado establecer sus factorías. La Estambul, ó *Estambor* de los Sultanes, como dice nuestro QUEVEDO, no ha hecho mas que transformar y no borrar del todo las señales que en ella quedan del dominio de los emperadores griegos. Sobrecargada está Santa Sofia con dorados y relumbrantes minaretes, y numerosas cúpulas musulmanas se apiñan á ella en derredor, y la media luna prevalece allí sobre la cruz; mas á pesar de todo, conserva esa basílica su nombre cristiano. Esmirna parece una poblacion italiana; y por mas que las agujas de los minaretes con la sobrepuesta media-luna, revelan la creencia de los que la señorean, se ve aun descollar la elevada ciudadela que los comerciantes jenoveses construyeron. Humillada está la ciudad musulmana, al pie de la cristiana fortaleza: y los francos y griegos allí establecidos componen una ciudad casi européa. Alejandría está llena de edificios á la manera italiana formados con el granito y mármoles desoterrados que sirvieron en lo antiguo para edificar la ciudad gloriosa de ALEJANDRO. Pero el Cairo no ha experimentado jamás el contacto impuro de los *infeles*. El conquistador árabe AMUR fundó la primer mezquita en el mismo sitio en que armó su tienda de campaña. Ciudad victoriosa del todo, no ha tenido que conservar ni echar por tierra trofeo alguno *enemigo*. El

Cairo, pues, capital del Egipto, puede decirse enteramente musulman. Como que hace alarde, por eso, de infinitos minaretes afiligranados con escultura delicadísima, de hermosas é innumerables mezquitas, de suntuosos mercados ó bazares fabricados en dias de gloria y opulencia para el Oriente: en los dias en que éste mereció el renombre de corazon del islamismo, y cuando de todas partes, del Indo y de Marruecos, de lo íntimo del Africa y de las costas del Caspio, acudian á sus famosos mercados, carabanas y multitud de tratantes.

Y si bien hay exajeracion manifiesta en las cuarenta mil mezquitas, sesenta puertas, y cuatro millones de habitantes, que regala á esta ciudad frai ANTONIO DEL CASTILLO, en su afamado libro leído por nuestro pueblo con tan buena fe y candor como está escrito; es, con todo, cierto que su poblacion pasará de euatrocientos mil habitantes, y de trescientas sus mezquitas. Número sobrado y bastante para atestiguar su grandeza.

Los infinitos viajeros que van al Cairo por sus negocios ó á satisfacer su curiosidad y su gusto, conocen el bazar llamado *Kankalili*. Hay, es cierto, en la ciudad, muchos bazares llenos á todas horas del dia de infinidad de compradores y ociosos, como el llamado *Gurieh*, en cuyas innumerables tiendas se encuentran indianas y muselinas de todas clases: el *Sukarieh*, en el que se venden los azúcares indíjenos y estranjeros, y los almíbares, dulces y frutas secas de Estambor, Esmirna y Damasco: pero á pesar de ser estos bazares mayores y mas hermosos que el de *Kankalili*, este se lleva la preferencia. Pequeñas son, á la verdad, sus tiendas, y angosta y tortuosa la calle que las separa; pero entoldada con esteras de palma, que no dejan penetrar los rayos del sol, se disfruta allí en las horas mas ardientes, de una deliciosa frescura.—A *Kankalili* vienen los petimetres turcos á buscar las ricas y elegantes prendas que constituyen la vestimenta oriental.—El *mehrameh*, ó especie de pañuelo ricamente bordado y finísimo, y que sirve para limpiarse la boca, despues de haber bebido; los *dikkeh* ó ceñidores de seda y muselina, tejidos con el mayor primor en Constantinopla, y que sujetan á la cintura el ancho pantalon de los orientales; las delgadas camisas de seda (*benbazar*); el sutil lino de Marrueco y Tunez; los botines y boregués datilados de Estambor; las magníficas alcatifas de Persia... en fin todas las costosas é indispensables minu-

cias, que forman el guardarropa del que entre los turcos aspira al epíteto de *téhéléby*, elegante distinguido.

El que en este bazar vaya á visitar á un mercader en su tienda particularmente despues de la oracion del *ásr* (á las tres de la tarde), observará que el mercader árabe, es el tipo oriental que mejor conserva su carácter peculiar y orijinal: vestido elegantemente, bien hablado, jeneroso, apegado á su relijion: se le ve hoy conducirse y hablar tal, cual nos le pintan los cuentos del libro *Mil y una noches*: se le ve recibir cortesmente á su aventor, prepararle un mullido asiento, ofrecerle una pipa, café, sorbete; conversar amigablemente con él, y promover una conversacion de un interés jeneral: interés que nadie sabe despertar tan bien como él. Una narracion en boca suya, se convierte en una especie de epopeya de la vida privada, en la que el mas delicado sentimiento, está desenvuelto por una espression análoga: en la que la poesía que la anima es tanto mas agradable cuánto mas sencilla y natural.

Pero no siempre es el *Kankalili* un lugar tranquilo y quieto de conversacion y pasatiempo: el bullicio, el movimiento y la vida le ocupan algunos dias. Los lunes y jueves son en él dias de feria, y entonces se agolpa allí una muchedumbre de jente que cubre el suelo; unos á comprar, otros á vender, y los mas solo á mirar. Las avenidas todas del bazar están como cegadas con caballos lujosamente enjaezados, que han traído deys y señores de toda clase: buhoneseros que discurren cargados de jeneros costosísimos, de trajes, y bordados de mucho valor, de ropas viejas y nuevas, de harapos y vestiduras señoriles; se ofrecen por todas partes como tiendas ambulantes. Sus manos levantadas y que descuellan por cima de las cabezas de la multitud están guarnecidas de sortijas diamantinas y cuajadas de pedrería, de joyas y embocaduras de ambar para los *tehibukis*: relojes y cadenas penden de sus cuellos, almaradas de empuñaduras riquísimas cuelgan de sus cinturas. Estos venden armas antiguas, pistolas chapeadas de plata, espingardas con culata de nácar, clavas de mameluco: aquellos, manuscritos arábigos y pérsicos, plata labrada con el mayor primor, china finísima, cajas de la Mecca. Por todas partes se oye un grande y continuado vocear, modulado en mil tonos diversos, y repitiendo siempre—*Haradj, Haradj!*—“quién dá mas! quién dá mas”!—diciendo al mismo tiempo el precio en lengua árabe ó turca. Y tambien en medio de estos gritos y

bullicio, alguno que otro melancólico viejo, barbiblanco y de ropa muy traída, discurre entre los demas, llevando sus mercancías con aire de indiferencia y gravedad: y si lo que se le ofrece por alguna cosa no le acomoda, echa á andar sin decir palabra.

El viernes, que es el domingo de los musulmanes, el *juma* del cautivo CERVANTES, se llena *Kankalili* de oficiales del ejército, que con su vestidura encarnada galoneada de oro, y mas con su insolencia insufrible, llaman la atención de todos. Los militares turcos paroneándose con su uniforme y su graduación, insultan con facilidad al simple paisano. En semejantes dias, pues, el bazar no ofrece gran diversion, como es fácil de imaginarse; pero sí una vistosa ganancia para los mercaderes, porque los oficiales gastan con gusto sus pagas en objetos de lujo.

El que no haya visto mas que *les passages y galeries vitrées* de París, ó las lujosas tiendas de Londres, no puede concebir lo que es una tienda del *Kankalili*; no puede apreciar la cordialidad y franqueza con que se enseñan allí los objetos de mas primor y valia; cuando solo está acostumbrado á que el mancebo de una tienda europea le muestre con la mayor solemnidad y misterio un miserable y mal hecho *bijou*.

He aqui lo que son un bazar turco y un comerciante musulman; y esa muestra lijera hará conocer de paso á nuestros lectores, cuán aventuradas eran las comparaciones que de la nacion turca se sacaban, para deprimir á otras naciones, señaladamente á la España. No solo en los pueblos turquescos, sino en todos los de la tierra presentan el hombre y su especie modelos frecuentes de barbárie, de ridiculez, y de ignorancia. Y de la Inglaterra y la Francia que se dice estan hoy á la cabeza de la civilización, nos atreveríamos á sacar y presentar mil absurdas leyes y creencias vigentes, costumbres dañinas y ridículas, y supersticiones inconcebibles. Menester es acordarse siempre que el barniz de las apariencias, no puede nunca formar una indestructible realidad.

Y si en el asunto presente, nos fuera lícito traspasar los límites á que nos hemos circunscripto, y estendernos sobre la condicion y carácter de la nacion otomana y de los que la componen, tal vez el estado de su civilización presentaría un aspecto menos desfavorable y mas verdadero, porque no le apoyaría solamente, como prueba,  
UN BAZAR DEL CAIRO.

\*\*\*\*\*

# CARTAS DE M. CHEVALIER

ACERCA

## DEL NORTE-AMERICA.

---

### EL TRABAJO.

**E**L pueblo ó el hombre que aspire á lograr buen éxito en sus empresas, forzoso es, que las limite á determinado objeto, que no lo estudie todo y lo emprenda todo, sino que se consagre á un asunto especial. La naturaleza humana no es infinita, ni pueden serlo tampoco los esfuerzos de sus individuos. El saberse contener y contentar, arguye conocimiento de las leyes dictadas por la sabiduría.

Si son justos estos preceptos, bien puede calificarse á los americanos del Norte, por lo menos, de semi-sábios; pues que los practican por mitad; esto es, aunque se contenta dificilmente el Norte-americano, porque segun sus nociones de igualdad resiste ser inferior á nadie, al mismo tiempo, solo aspira á elevarse por medio de una línea sencilla y determinada. Su único medio, asi como su único pensamiento, es la dominacion del mundo material; la industria, en sus diversas ramificaciones; los negocios; las especulaciones; el trabajo; la accion.

Y todo lo subordina el Norte-americano á este objeto especial y único: la educacion y la política; las costumbres domésticas y las leyes del Estado. Cuanto existe en Norte-américa, desde la religion y la

moral, hasta las ocupaciones caseras y los mas insignificantes asuntos de la vida, todo, en la sociedad americana se combina y plega, segun la direccion que mas se inclina al fin de todos y de cada uno.

Si pueden hallarse escepciones á esta regla jeneral, son poco numerosas y nacen de dos causas: primeramente, por absorta que en su especialidad se halle la república Norte-americana, no ha de continuar encerrada para siempre en su actual círculo, y contiene ya en sí el jérmen de los destinos, sean cuáles fueren, que le estan reservados en los futuros siglos; y en segundo lugar, la naturaleza humana, aunque finita, no es exclusiva; ni se conoce fuerza capaz de sofocar sus protestas contra el exclusivismo de los gustos, de las instituciones y de las costumbres.

La especulacion y los negocios, el trabajo y la accion, he aqui pues, bajo diversas formas, la especialidad que los americanos han elegido, y á la cual se consagran con un ardor que pudiéramos llamar encarnizado. Y parece con efecto, que esta especialidad era la que escojer debían, la que les indicara el dedo de la Providencia, á fin de que la civilizacion se estendiese en el mas breve término posible por los espacios de todo un continente.

No me es dado recordar sin dolor que hubo un momento en que la Francia estuvo convidada á participar de la gloria de tan grande mision, por los dos pueblos entre los cuales Dios la puso, la España y la Inglaterra, con quienes la unen vínculos de lejislacion, de carácter, de costumbres y de posicion jeográfica. En tanto que la España, entonces reina del mundo, invadía la América del Sur y el vasto imperio Mejicano, civilizando con la espada la poblacion indiana, y edificando ciudades y monumentos que atestiguarán su valor, su poder y su jenio, por largos siglos despues que se hayan olvidado las declamaciones de sus detractores; en tanto que la Inglaterra fundaba mezuquinas colonias en las áridas playas de la América del norte, exploraba la Francia el valle jigantesco del padre de las aguas, y apoderábase del San Lorenzo, comparado con el cual no es nuestro Rin "*manso y soberbio*," mas que un pobre riachuelo; coronábamos de fortificaciones la escarpada roca de Quebec; edificábamos á Montreal; fundábamos la Nueva Orleans y San Luis; y desmontábamos las ricas llanuras del Hilinés. Poseíamos en aquella época la mas preciosa porcion de la América del Norte, la mas fértil y hermosa, la mejor regada, la mejor dispuesta para formar con ella un poderoso imperio, en

armonía con nuestros sentimientos de unidad. Habían nuestros ingenieros, con una sagacidad que los americanos admiran hoy, señalado los puntos en que debían edificarse ciudades, por medio de fortines; y tremolaba nuestro estandarte en Pittsburgo y en el Estrecho; en Chicago y en Erié, en Kingston y en Michilimakinaco, en Ticonderoga, en Vicennes, en el fuerte de Chartres, en Pedría, en San Juan y en todas las capitales del Canadá y de la Luisiana. Nuestra lengua podía aspirar entonces á convertirse en universal idioma. Tenía el nombre francés probabilidades de llegar á ser el primero, no solo como el de los griegos, en el mundo de las ideas, por la literatura y por las artes, sino tambien como el nombre romano, en el mundo material y político, por el número de hombres que se enorgullecieran de llevarlo, y por la inmensidad del territorio que su dominacion cubría. En los dias de su apoteosis, prevía LUIS XIV, desde el olimpo que él se habia formado, este noble porvenir para su pueblo y para su raza. En la exaltacion de un sublime orgullo, creía leer ya tan altos triunfos escritos en las páginas del destino. Y á nosotros, á quienes un solo siglo separa de LUIS XIV ¿qué nos quedan de tantas esperanzas mas que amargas é impotentes reminiscencias? Hemos lanzado para siempre los ingleses, no solo de la América, sino tambien de las Indias orientales adonde nos instalara el grande rey. Nuestros descendientes del Canadá y de la Luisiana luchan en vano contra el diluvio británico que los inunda; ahógase tambien nuestro idioma en la misma avenida; y hasta los nombres de nuestras ciudades y de las rejiones que habíamos explorado, se desfigurán en el áspero pronunciar de nuestros dichosos rivales, y se teutonizan y disfrazan hasta no ser los mismos. Sin duda hemos olvidado que hubo un tiempo en que pudimos asir la corona del Nuevo Mundo. Ya ni memoria conservamos de los hombres jenerosos que se sacrificaron para darnos su dominio; y para que el nombre del heróico LA SALLE, no pereciese, ha sido necesario que el congreso americano le erija un monumento en la rotonda del capitolio, entre los de PENN y JOHN SMITH. Ni una piedra hemos podido dedicarle entre nuestras esculturas sin número; y nuestros pintores que han cubierto de imágenes lienzos que apenas caben en la superficie de una legua, no le han hecho el honor de consagrarle una sola pincelada.

Entre tanto los colosos recién aparecidos en Europa, nos retan, estrechan y codean. En vano los esfuerzos del segundo CARLO MAG.

NO nos había devuelto la capital, del primer CESAR francés, y las mas hermosas provincias de Clovis; capital y provincias se nos arrebataron casi simultáneamente. Si otro paso atrás diéramos, para siempre quedaríamos confundidos entre las naciones secundarias, entre los pueblos envejecidos y en decadencia, sin sucesores que recibiesen y con dignidad gozasen la herencia de la paterna gloria. ¿Y cómo ha podido retrogradar asi una grande nacion, cómo se la ha podido despojar de su porvenir? Bastó para conseguirlo que un príncipe de nuestra monarquía absoluta, LUIS XV, no imitase del grande rey su abuelo mas que los vicios; bastó que la Francia sirviese por mas de cincuenta años de pedestal y juego al infame egoismo de este príncipe, y á la vergonzosa impericia de sus familiares. Los gobiernos que de freno carecen, pueden en cortísimo espacio de tiempo, crear prodijios; pero tambien estan espuestos á crueles desaciertos.

¿Qué habria sucedido, si en vez de que nos vencieran los ingleses, fuéramos nosotros los vencedores? Si por los hijos del Canadá y por los criollos de la Luisiana juzgásemos de lo que hubiera sido el pueblo de la Nueva-Francia, la rapidez y audacia del movimiento civilizador se hubieran disminuido considerablemente. Para vencer á las naciones en el campo de batalla, no se negarán á los franceses tan buenas cualidades como á los demas hombres; pero para domar á la naturaleza, son mucho mas á propósito los ingleses. Con mas ríjida fibra, y mejor nutridos músculos está el inglés mejor constituido físicamente para el trabajo; prosíguelo con superior método y mayor perseverancia; se complace y aun se entusiasma trabajando. Si encuentra un obstáculo á sus obras le acomete con una pasión concentrada, de la cual los franceses no somos susceptibles, á no tener que combatir adversarios de humana forma.

¡ Con cuánto celo, con cuánto ardor cumple el anglo-americano la tarea de pueblo desmontador! Abrese via al través de rocas y precipicios; lucha cuerpo á cuerpo contra rios, lagunas y primitivas florestas; destruye osos y lobos; estermina indios, que no son para él mas que otras tantas fieras. En esta batalla contra el mundo exterior, contra las aguas y la tierra, contra las montañas y contra un aire pestífero, se presenta poseido de aquella impetuosidad con que la Grecia se precipitó sobre el Asia á la voz de Alejandro; de aquella audácia frenética que inspiró Mahoma á los árabes para conquistar el imperio de Oriente; de aquel delirio heróico que animaba á

nuestros padres , hace cuarenta años , al derramarse por la Europa. Así en los mismos rios á donde nuestros colonos navegaban cantando en los batales de corteza de los indios, poseen ellos flotas de soberbios buques de vapor; adonde nosotros fraternizábamos con las Pieles-Rojas, y como ellos vivíamos por los bosques, alimentándonos de la caza, atravesando á pie escarpadísimos senderos, derriba el obstinado americano añosos árboles, acota las tierras, sustituye ganados boyares de la mejor raza inglesa á los ciervos de las florestas: establece granjas, florecientes aldeas y opulentas ciudades; socaba canales, y abre nivelados y anchos caminos. Los torrentes, que por pintorescos veníamos á admirar nosotros, y cuya altura medían nuestros oficiales con peligro de la vida, se los han robado ellos al paisaje, encerrándolos en los recipientes de sus fábricas y de sus molinos. Si estas tierras hubiesen permanecido francesas, la poblacion fuera hoy sin duda mas alegre que la americana; hubiera gozado mejor de lo que poseía: pero habríanla rodeado menos comodidades y riquezas, y muchos siglos hubieran trascurrido antes que pudiera el hombre llamarse absoluto señor del mismo suelo que han subyugado los americanos en menos de cincuenta años.

Al recapitular las actas de las legislaturas locales, se descubre desde luego, que por lo menos las tres cuartas partes no tienen otro objeto que los bancos mercantiles adonde goza crédito el trabajador; los medios de comunicacion, caminos, canales, caminos de hierro, puentes, buques de vapor, que faciliten á los productores acceso al mercado: la creacion de nuevas iglesias que son para el Norte americano las ciudadelas desde donde vijilan los guardianes del espíritu de trabajo; la instruccion primaria para labradores y obreros; reglamentos comerciales; incorporacion de ciudades y villas, obra de estos duros desmontadores. Ni se habla, siquiera, de ejército; ni aun para nombrarlas se encuentran jamás las bellas artes; y apenas gozan de un lijero recuerdo, los establecimientos literarios y los altos estudios científicos.

Tienden las leyes, sobre todo, á favorecer el trabajo, el trabajo material y del momento. En los mas antiguos estados tiene la legislacion el sello de respeto á la propiedad; puesto que el mayor estímulo que puede darse al trabajo, consiste en que sean respetados sus frutos. Protejen especialmente la propiedad territorial; ora sea por reminiscencia de las leyes feudales de la metrópoli, ora por que se ha-

ya querido conservar algun elemento estable, en medio de la inestabilidad jeneral. No obstante, se interesan las leyes por lo comun, mucho menos que en Europa, en las adquisiciones de derecho; y poca duracion pueden prometerse las existencias en reposo ó actualmente improductivas, si de alguna manera se apoyan en el privilejio ó en el monopolio. El derecho precedente en Norte-américa, el que á todos los otros oscurece, y á todos se antepone, es el trabajo: el reposo aun no ha adquirido aquí derecho de ciudad. Así acontece, que, exceptuando las materias de crédito público, en las cuales se jactan las ciudades de observar la escrupulosidad mas ámplia en el cumplimiento de sus empeños, cuando hay debates entre el capitalista y el productor, siempre por lo comun se da la razon al último.

Todo, pues, está dispuesto aquí para el trabajo. Edificanse las ciudades segun el método inglés; y los hombres de negocios en vez de hallarse dispersos á grandes distancias, ocupan todos un barrio que les está esclusivamente destinado, y en el cual ni una sola casa sirve de habitacion, sino que son todas oficinas, escritorios y almacenes. Los agentes, los corredores, los notarios y abogados, cada uno tiene allí su estudio, cada comerciante su despacho. Los bancos, y las compañías de varios jéneros, fijan en el mismo cuartel sus establecimientos; y las calles adyacentes tienen todos sus edificios, desde el sótano á la guardilla, repletos de mercaderías. A cualquiera razon puede un negociante encontrar á otro en la casa de junto, ó consultar á un corredor ó á un abogado. No sucede como en París, adonde pierden los hombres un tiempo precioso en buscarse y correr unos tras otros. Bien es cierto que París es la ciudad comercial peor organizada del mundo; y que New-Yorck tampoco lo está con la perfeccion que Liverpool ó Lóndres.

Las costumbres anglo-americanas son las de una sociedad trabajadora y activa. A los quince años entra el hombre en los negocios, á los veinte y uno se establece, y ya tiene su granja, taller, escritorio ó gabinete, una industria en fin. Tambien á la misma edad se casa. A los veinte y dos años ya es padre de familia; y por consiguiente tiene un poderoso estímulo que le aguijonee al trabajo. Aquí no hay afecto, no hay consideraciones, para quien de profesion carece; para el que no se ha casado, para el hombre que no es miembro activo, directamente útil á la organizacion social; para el que no contribuye por su parte al aumento de la pública riqueza, crean-

do cosas ú hombres. Educado el americano en estas ideas, sabiendo que ha de tener infaliblemente una profesion, un oficio, que será labrador, artesano, fabricante, comerciante, especulador, lejista, eclesiástico, ó tal vez sucesivamente todas estas cosas, y sabiendo al mismo tiempo, que si es activo é inteligente, llegará á la opulencia, no concibe él que haya hombre sin profesion, aun cuando pertenezca á una rica familia, porque nunca vé jentes desocupadas en derredor suyo. El hombre ocioso, es una variedad de la especie humana, de la cual el verdadero norte-americano, el *Yankee* no sospecha la existencia; y sabe, ademas, que aunque rico hoy, puede su padre arruinarse mañana. El padre, por otra parte, sigue negociando segun costumbre, y no se deshace de su fortuna. Si el hijo quiere ser rico que lo gane.

Son tambien sus hábitos los de un pueblo exclusivamente trabajador. Desde el punto en que se levanta se entrega el norte-americano al trabajo, y en él se absorbe hasta la hora del sueño. No permite á los placeres que le interrompan; y solo los negocios públicos tienen derecho para quitar algunos instantes á sus asuntos privados. No es para él el momento de la comida un descanso para el fatigado cerebro en el seno de la dulce intimidad; considérala solo como una interrupcion desagradable de sus negocios, interrupcion á que se somete, por ser inevitable, pero que abrevia todo lo posible. Si por la noche no reclama su atencion la política, sino se le convoca á ninguna deliberacion, á ningun rezo, ú acto relijioso, permanece en su casa meditabundo, recapitulando con fija mirada las operaciones del pasado dia, ó preparando las del siguiente. Cesa de trabajar el domingo porque la relijion se lo ordena; pero al mismo tiempo le prescribe especialmente que por aquel dia se abstenga de todo pasatiempo, de toda distraccion, de música, de villar ó cartas, bajo pena de sacrilejio de primer orden. Un americano no se atreveria en domingo á visitar á sus amigos, y menos á convidarlos á comer. Rehuserian sus criados prestarle tal servicio; puesto que apenas en ese dia, puede lograr que á él mismo le sirvan á la mesa. No hace mucho que un diario acusó al *Maire*, ó majistrado civil de New-Yorck, de haber dado una comida en domingo á ciertos nobles ingleses venidos de Europa; apresuróse el *Maire* á desmentir tal hecho, diciendo que conocia demasiado bien sus deberes como cristiano, para festejar á sus amigos en el *Sabbath*, ó dia Santo. Nada hay por

consecuencia mas lúgubre que el séptimo día de este país; y es consecuencia precisa, que despues de semejante domingo, sea el trabajo del lunes un pasatiempo delicioso.

Acercáos á un comerciante inglés por la mañana en su escritorio, le encontraréis seco, despegado, respondiéndoo por medio de monosílabos; si entráis á la hora de despachar el correo, ni aun se molestará en disimular su impaciencia, y os saludará para que os marchéis, sin curarse gran cosa de hacerlo con política. El mismo hombre por la noche en su tertulia, ó el verano en su casa de campo, estará lleno de atenciones y de urbanidad; y es porque los ingleses dividen el tiempo, y solo una cosa hacen á la vez. Por la mañana todo es trabajo, y flúyele los negocios por los poros; por la noche es el inglés el hombre desocupado, que descansa y goza de la vida; es el *gentleman*, el hombre jentil y caballeroso, que tiene á la vista para pauta de sus modales, y para instruirle en el arte de gastar noblemente sus rentas, el perfecto modelo de la aristocracia inglesa.

El francés moderno es un indeterminado misto del inglés de por la mañana y de por la noche. Por la mañana se parece un poco á los ingleses de noche; y por la noche tiene hartos matices de los ingleses de por la mañana. El francés antiguo, el francés modelo y tipo, era siempre el actual inglés de la noche; ó mas bien diremos para dar á cada cual lo que le pertenece, que este francés-tipo, cuyos ejemplares tanto van escaseando entre nosotros, es en muchos respectos el modelo por donde se ha formado la aristocracia inglesa.

El americano de los estados del Norte y del Nordeste, aquel cuya naturaleza domina hoy en la federacion, es un hombre de negocios permanente; siempre inglés de por la mañana. Encuétranse no obstante algunos ingleses de noche en las plantaciones del Sur; y aun empiezan á aparecer en las capitales del Norte.

Alto, delgado, y de talla desenvuelta, parece el americano cons-truido al propósito para el material trabajo; carece de igual para ir vivo al negocio; nadie se asimila mas fácilmente con una nueva práctica; siempre está dispuesto á modificar sus métodos ó herramientas, ó á cambiar de oficio. Es el americano maquinista hasta el corazon. No hay en Francia, educando de las principales escuelas, que no haya compuesto una comedia ó romance, ó formado una constitucion monárquica ó republicana. No hay paisano de Connecticut ó del Massachusetts, que no haya inventado una máquina. No

hay hombre, de medianos conocimientos, que no haya proyectado su camino de hierro, su plan de lugar ó ciudad, ó que no conserve *in-petto* alguna grande especulacion sobre las inundadas tierras del rio Rojo, los algodonaes del Yazoo ú de Tejas, ó los sembrados del Flinés. Colonizador por escelencia, el americano tipo, el que no está europeanizado poco ó mucho, el *Yankee*, puro, no es solo trabajador, sino trabajador ambulante. No se arraiga en el suelo, permanece extranjero al culto de la tierra natal y de la mansion paterna, hállase dispuesto siempre á emigrar, siempre pronto á partir, por el primer vapor que pase del lugar mismo adonde apenas se halla instalado. Devóralo la necesidad de la locomocion, no hay punto que le satisfaga y le es forzoso ir y venir, ajitar sus miembros y tener sus músculos ejercitados. Cuando no están sus pies en movimiento le es preciso menear los dedos; y con el nunca abandonado cuchillo, entalla un pedazo de madera, araña el espaldar de una silla, ó redondea la esquina de una mesa; ó tal vez, ocupa las quijadas en mascar tabaco. Ora sea que el réjimen de la concurrencia le haya dado esta costumbre, ó ya que le preocupe estraordinariamente el valor del tiempo, ó bien que la movilidad de cuanto le rodea y de su propia persona, tenga su sistema nervioso en continúa escitacion, ó que así haya salido de manos de la naturaleza, siempre está el americano ocupado, siempre de prisa y muy de prisa. Para todos los trabajos es apto, escepto para aquellos que exigen minuciosa lentitud; pero estos le molestan y retratan sus nociones del infierno. "Nosotros nacemos de prisa, dice un escritor americano, nos educamos corriendo, nos casamos al vuelo, juntamos en un tris un caudal, y en un santiamen le perdemos del mismo modo; nuestra alma es una máquina de vapor de grande presion, nuestro cuerpo un rápido locomotor, nuestra vida una exhalacion, y la muerte nos lleva como un relámpago."

—Trabaja, dice al pobre la sociedad americana, trabaja, y á los diez y ocho años ganarás mas, tú pobre obrero, que un capitán del ejército en Europa (1). Vivirás en la abundancia, vestirás bien, tendrás buena casa y podrás hacer ahorros. Sé asídulo al trabajo, sé relijioso y sóbrio, y encontrarás una compañera amante y sumisa; po-

---

(1) En este momento gana un peon de albañil en Filadelfia ó New-Yorck, sobre treinta y cuatro reales de vellon diarios.

serás un hogar doméstico, mejor provisto de comodidades que el de muchos caballeros de Europa. De oficial pasarás á maestro; tendrás á tu vez sirvientes y aprendices, encontrarás crédito á manos llenas; te harás fabricante por mayor; especularás y serás rico, edificarás una ciudad y le darás tu nombre; te elejirán miembro de la legislatura de tu Estado, ó alderman de tu metrópoli; y luego miembro del congreso; tu hijo tendrá tantas probabilidades de que le hagan presidente de la república, como el del presidente mismo. Trabaja, y si los negocios te son adversos y sucumbes, te levantarás de nuevo, porque aquí la quiebra se considera como una herida en las batallas; por ella ni perderás la estimacion, ni la confianza de nadie, con tal de que siempre te hayas conducido como hombre de sobriedad y método, aplicado, buen cristiano y fiel esposo. —

— Trabaja, dice al rico la sociedad americana, trabaja y nunca pienses en gozar. Trabajando aumentarás tus rentas sin aumentar tus gastos. Crecerá tu riqueza, pero solo para multiplicar en favor del pobre los medios de trabajo, y para estender tu poder sobre el mundo material. Sean tus costumbres sencillas y austeras. Yo te permito poseer en el interior de tu mansion buenas alfombras arjentería, y los mejores lienzos sajones y escoceses; pero la casa en lo exterior debe estar modelada como las otras de la ciudad. Ni tendrás libreas, ni lujo, ni caballos; ni protegerás el teatro que enerva las costumbres; huirás el juego; firmarás los artículos de la sociedad de abstinencia; te privarás hasta de los banquetes; darás ejemplo de asiduidad á la iglesia; manifestarás incesantemente ilimitado respeto por la religion y la moral; porque el cultivador y el obrero que te rodean, sobre tí tienen los ojos, tómate por su modelo, y te reconocen de hecho árbitro de la moralidad y de las costumbres, aunque te hayan arrebatado el cetro de la política. Si te entregas á los goces, si te seducen el fausto, la disipacion y placeres, soltarán tambien ellos la brida á sus pasiones, por necesidad groseras, y á sus violentos apetitos. Acabaria, si tal sucediese, la pátria, acabarias tú mismo.

Posible es imaginar varios sistemas de organizacion social, igualmente propios en teoría, para favorecer el trabajo. Púedese concebir que una sociedad constituida para el trabajo, exista bajo el influjo del principio de la autoridad, esto es, de la asociacion jerárquica; ó bien bajo los auspicios del principio de la libertad ó de la independencia. Para organizar *á priori* y en faz del trabajo, un pueblo

determinado, es menester, bajo pena de caer en el romance, consultar sus circunstancias de territorio y de origen, saber por donde ha pasado y á donde vá. Entre el pueblo de los Estados- Unidos, retoño de la raza inglesa, é imbuido del protestantismo hasta los tuétanos, el principio de la independencia, del individualismo, de la concurrencia; debia lograr buen éxito. El alma reciamente templada de los puritanos, que son los ultras del protestantismo, no podia menos de acomodarse bien á este sistema. Hé aquí porque los hijos de los estados orientales, fundados por los padres peregrinos, ú oriñales puritanos reformados, han sido los primeros en apoderarse del inmenso valle del Misisipí.

La civilizacion del Noroeste, es decir, de la porcion del Oeste adonde no existe la esclavitud, ha nacido del oculto y silencioso concurso de doscientos ó trescientos mil cultivadores jóvenes, que salieron cada uno por su cuenta y de por sí de la Nueva Inglaterra, algunas veces en pequeños grupos de amigos, mas frecuentemente solos. Este sistema hubiera sido imposible á los franceses. El *Yankee*, aislado con su mujer, bástase á sí mismo en medio de los bosques. El francés, eminentemente social, no sufriria el aislamiento en cuyo seno goza el *Yankee* de fácil vida. Este se apasiona, únicamente, de la obra que ha concebido y que se ha impuesto; el francés no puede enamorarse de una empresa industrial, y mucho menos si no se halla asociado con otros hombres cuyo concurso sea evidente y palpable, ó mas bien, el francés reserva su afecto para las cosas vivas. No le es posible al francés sentir por el buen éxito de una manufactura, el mismo entusiasmo, el dolor ó la alegría, que por la vida de una querida ó de un amigo; pero es susceptible de aplicarse con ardor, si sus pasiones características, su emulacion, y su sed de gloria, se escitan por el humano contacto. Si se tratára de colonizar con franceses, poco debiera esperarse de los esfuerzos individuales. El francés necesita para todo tener en contácto el codo de su vecino como en la línea de batalla. En un terreno que haya de colonizarse, púdense echar aislados americanos; ellos formarán multitud de pequeños centros, los cuales ensanchándose cada uno por su parte, abrazarán al fin grande espacio; pero los franceses necesitan llevar á la nueva tierra un órden social ya hecho, vínculos sociales ya establecidos, ó en otras palabras, el grande espacio, con su centro único bien aparente.

El Canadá es casi la sola colonia que nosotros háyamos fundado esclusivamente con franceses; y á ella se trasportó una organizacion social completa. Reconocido el pais, salieron de la flota real señores á quienes el rey habia otorgado tierras. Seguíanles los vasallos reclutados en Normandía y en Bretaña, entre quienes las distribuyeron. Al mismo tiempo desembarcaron el clero regular y el secular, dotados de ámplios dominios territoriales y del derecho de cobrar el diezmo; siguieron compañías mercantiles y comerciantes con privilegios exclusivos; por fin, los tres órdenes, clero, nobleza y estado llano, se importaron de una vez en la Nueva Francia de la antigua. La sola cosa que se dejaron á la espalda los colonos fue la miseria del mayor número. No era desacertado el sistema para la época; el principio de orden y de jerarquía en que se fundaba, bajo la sola forma entonces posible, armonizaba con el carácter del pueblo; y pruébalo, que, bajo este réjimen, que en nada han cambiado los conquistadores ingleses, floreció el Canadá, y multiplicóse la poblacion en el seno de una dulce medianía. En ninguna parte he visto monumentos que ofreciesen mejor imájen del *auræa mediocritas*, que los bellos lugares de las márgenes del San Lorenzo. No poseen, verdad es, la ambiciosa prosperidad de los Estados- Unidos; pero con mayor modestia, con menos lustre, gozan de mas contento y felicidad. El Canadá me recordó á la Suiza: tiene la misma fisonomía de satisfecha calma y de fruicion apacible. Mucho se hablaría del Canadá, si no estuviese al lado del coloso anglo-americano.

Error sería tambien decir que los progresos del Canadá se han realizado á pesar del modo de la colonizacion. La contienda entre el *porque* y el *aunque* sería en este caso de resolucion fácil. Cuanto el primitivo sistema tenia de oneroso, subsiste todavia y no escita las quejas de la poblacion. Los derechos señoriales, el diezmo, estan en todo vigor; y cosa rara, nada de esto juega en la interminable lista de las noventa y tres quejas recién formadas por los colonos contra el réjimen de su gobierno.

En Francia no existen ya, gracias á Dios, señores, vasallos, ni diezmos; se han abolido las tres órdenes; ni aun siquiera hay monarquía absoluta; sino que tenemos un gobierno de tres cabezas, que dispone de inagotables recursos, de medios de accion enérgicos. Este poder central, único que hoy subsiste, debe estender su direccion hasta donde el rey y los diversos órdenes dilataban antes la suya.

No fundaremos nosotros colonias ni en Arjel ni en otra parte, si el gobierno rehusa hacer, salvas las modificaciones convenientes, el papel que en el Canadá representaron la nobleza y el clero. Los resortes intermedios que unían anteriormente á la monarquía con las masas de la nacion han desaparecido. Una parte de sus prerogativas puede y debe remitirse al pueblo, lo mismo que se ha verificado respecto á la administracion interior del pais; porque la nacion, mas ilustrada y capaz de dirigirse ella misma, no necesita, como antiguamente de reglamentos venidos de muy alto. Sin embargo, la mayor parte de las prerogativas de los antiguos poderes, debe robustecer la del poder central, y no simplemente anularse. A los franceses, tales cuales somos hoy, nos conviene, por el bien jeneral, que herede el poder central la mayor parte del influjo de lo pasado, sobre todo en lo relativo á colonizaciones. Nada hay mas dificil que colonizar, como que hacerlo, es una creacion completa. La propiedad de una colonia, es, por decirlo así, la de ser menor de edad. En los Estados-Unidos, adonde el *propio gobierno*, se ha llevado hasta sus últimos límites, las colonias continentales se tratan como á menores, hasta que han reunido una poblacion de sesenta mil almas; ahora bien, todo menor, necesita de tutores.

Un gobierno que intenta colonizar puede aprovecharse del concurso de los capitalistas; pero sería erróneo esperar, respecto á Arjel, ni grandes esfuerzos, ni grandes resultados. En cuanto á compañías industriales, aun no nos hemos separado mucho de los tiempos de Luis XIV: puede que tal vez estemos mas atrás; yo busco en vano por la Francia, alguna cosa parecida á las antiguas compañías de Indias.

No aspiro á ser profeta, y mucho menos profeta infausto; ademas de que, la distancia á que me hallo de Arjel, debe imponerme grande reserva; mas estoy persuadido de que, con el sistema de *sigan las cosas*, de *entretenimiento*, y de *no hacer nada*, es improbable que plantemos en Arjel una poblacion francesa; y hasta que haya doscientos ó trescientos mil franceses en la colonia, nuestro dominio será efimero, y estará á merced de un voto inopinado de las cámaras, de un capricho ministerial, ó de un rumor de guerra; y lo que peor es, en este siglo positivo, Arjel ha de costarnos mucho, sin producirnos nada.

Si completamente no me engaño, lo que desemboca en Arjel,

segun el sistema de las emigraciones individuales, debe de ser, con pocas excepciones, lo peor y mas corrompido de nuestras grandes ciudades. Deberíase enviar la flor de nuestra juventud campestre é industrial; cultivadores y robustos obreros como los que con el arcabúz en la mano son la honra de nuestros ejércitos: estos tendrian fuerza y voluntad para apoderarse del suelo, como la civilizacion lo hace; por medio del cultivo y del trabajo. Nuestros paisanos y nuestros obreros, se hacen sordos á la voz de las compañías; y no carecen de motivo para desconfiar de promesas de especuladores. Solamente dejarán sus hogares para llevar la dominacion francesa al suelo del Africa, cuando un gobierno ilustrado los llame, no vagamente, sino de un modo individual, y cuando el mismo gobierno los conduzca y los instale.

Todos los años abandonan la rejencia (¡todavía rejencia!) unos dos mil soldados para volver á sus hogares y á las clases de labradores y obreros. ¡Qué fortuna para la colonia retenerlos, ó persuadirlos á que volviesen despues de casarse en Francia! Con la ambicion que hoy pösee todo hombre de llegar á ser propietario, no sería imposible atraerlos á la colonia dándoles tierras, útiles, y casas que podría fabricar el mismo ejército. Distribuidos los colonos en grandes granjas ó aldeas, en derredor de las cuales tuviese cada uno su campo, y que en caso de necesidad protejiese el inespugnable blockhouse, formarian un núcleo que engrosaria bien pronto la poblacion francesa, y el cual animaria tambien á las compañías á entrar en mas importantes empresas. Si se les dejase, ademas, su fusil y uniforme, constituirían una aguerrida milicia, que no temeria á los beduinos y sería temida de ellos. ¿A quién podría parecer mal, que Arjel, conquistado por nuestro ejército, viniese á ser su patrimonio? Nuestros soldados han comprado á Arjel, pagándole en la misma moneda que los primitivos *settlers* americanos dieron por el Occidente; es decir, su sangre.

(REVUE DES DEUX MONDES.)



# LA ULTIMA CENA

DE

# NERON.



I.

MAS de doce años habia gobernado al mundo CENOBARBO NERON. Su padre DOMICIO, dijo por él á la hora de su nacimiento.— “Solo á un monstruo podemos dar vida AGRIPINA y yo.”

Próximo estuvo CENOBARBO NERON á desmentir en su primera juventud el presajio paterno; pero es la hipocresía laboriosa y cansada taréa; y el hijo de AGRIPINA y de DOMICIO careció de fuerza para sustentar la máscara de una virtud que adoraba ya el crédulo universo.

NERON habia muerto á su madre, á SENECA, á BRITÁNICO su hermano, y á su muger OCTAVIA; habia violado vestales, casándose, despues de mutilarle, con el jóven SPORO; celebrado nupcias en calidad de hembra, con su liberto DORIFORO: habia reducido á cenizas la mitad de la capital romana; devorado el oro, bebido sangre, diezmodo á los senadores, y lanzado contra las turbas del circo los animales feroces. Uno de sus ardientes deseos era el de CAYO CALÍGULA; gravitaba sobre la humanidad con todo el peso imponderable de sus vicios: preciso era que muriese.

Era NERON hábil cochero, intrépido bailarín, y consumado ac-

tor trájico, lírico y cómico. Aunque de poca talla no faltaba elegancia á su continente; tenia facciones simétricas, el cuello un tanto abultado, los ojos azules y apacible y templada fisonomía. Sus cabellos eran hermosísimos y llevábalos peinados en rizos hácia la parte posterior de la cabeza; las piernas un poco huesudas y flacas, pero bien formadas; la voz sonora; y ejercitábala y la cuidaba escrupulosamente; sus palabras eran fáciles, excelente su entonacion y cadencias cuando recitaba versos. Habia estudiado la filosofía, la poesía, la oratoria, la pintura y la escultura; pero dominábale sobre todas la pasión de la música, cuyo influjo suaviza las costumbres, eleva el pensamiento y purifica el alma. Por la música vivía, y únicamente apreciaba los triunfos que ella le proporcionara.

¡Ah! ¡Cuán perfecto músico era el hijo de AGRIPINA CENOBARBO NERON!

Mas de doce años hacia, pues, que hechizaban á la tierra la melodía de su voz y la májia de su cítara, cuando quiso colmar su gloria alcanzando laureles en Corinto y en Elis, en Pisa, en Olimpia y en Casiope. Al volver á Italia desembarcó en Nápoles, y mandó derribar un lienzo de las murallas para entrar en su carro tirado por ocho caballos blancos. Así atravesó, cual hábil cochero, la Campania, el Albo y el Ancio, y llegó á las puertas de Roma. Entonces montó al carro triunfal de AUGUSTO. Iba á la sazón vestido de una ropa de púrpura y cubierto el hombro con un manto sembrado de estrellas: la corona de los juegos olímpicos ceñía su frente, y en la diestra mano llevaba la de los juegos pítios. Pero precedíanle otras docientas guirnaldas conducidas en riquísimas bateas. Sus *alabadores* le mostraban al pueblo, y esplicaban los asuntos cantados por el triunfador. Demolióse para su pasaje el pórtico del grande circo; y atravesando la abertura y el foro, llegó al templo de Apolo Palatino. En el discurso de su marcha inmolaban los victimarios toros y carneros; los turibulistas impregnaban el aire de aromáticos vapores; la sacra via estaba sembrada de flores y de polvos de oro; millares de aves recibían la libertad y volaban palpitando de gozo por los aires. Llegado á la *Mansion dorada*, mandó el vencedor que todas las coronas se suspendiesen en derredor del lecho imperial. Tambien ordenó que se revistiese su estatua de las ropas que llevaba puestas el dia que cantó en Acaía; sacrificó á los dioses por la salud de su voz, y dió un espléndido festin á sus amigos.

¡Ah! ¡Cuán consumado artista era el hijo de AGRIPINA CENOBARBO NERON!..... Divino amante de la música, cuyo influjo suaviza las costumbres, eleva el pensamiento y purifica el alma.

## II.

Y he aquí que en las ociosas horas que siguieron al día de su triunfo, paseaba lentamente los verjeles del palacio respirando voluptuosas brisas. Estaba el palatino espléndido; y el sol del medio día bordaba las alamedas de sus jardines de luminosas redes. Contemplaba absorto el hijo de AGRIPINA aquella estension inmensa de pórticos, bosques sagrados, lagos y praderías con que enriqueciera su mansion, y alegrábase de haber dilatado sus lindes mas allá del monte Esquilino y de los jardines de MECENAS. Sonreía de complacencia, de orgullo y de alegría el grande artista, y de cuando en cuando deteníase á trazar en la arena algunas líneas con la varilla que llevaba en la mano. Y vió venir á su encuentro á la nodriza ALEJANDRA, que le amaba tanto como en los dias en que infante aun, tenia el hijo de DOMICIO pegados los labios á sus pechos. Todavía era hermosa ALEJANDRA, no obstante sus cuarenta y ocho años, y complacíase en decir que llevaba á su querido hijo de leche diez y ocho cosechas de experiencia.

— ¡Ah! exclamó NERON al descubrirla en los jardines; he aquí la mujer á quien el universo levantará altares: ella ha nutrido en su seno al mas melodioso ruseñor; pues dicese que cantaba yo en la cuna. ¿Qué quieres ALEJANDRA? Pareces temerosa... Nada te apesadumbre: no me pondrá ronco el calor; ya ves que me he ceñido la garganta de lino y de hojas de rosa.

— Mi querido hijo, contestó la nodriza, olvida por hoy los cantares; convoca mas bien al senado y á los cónsules, y piensa en espedir órdenes á los lejonarios de España y de las Gálias. Dicese que el espíritu de sedicion los domina... y que el mismo VINDEK el propretor, ha abandonado el mando y vuelto secretamente á Roma. Tú sabes su audacia...

— No me cabe duda, replicó NERON, de que está en este momento mas allá de los Alpes. He recibido un mensaje suyo.

— Y si el mismo le trajera, hijo mio...

— ¡Qué desvarío! Esclamó CESAR. ¿Tan poco piensas tu que va-

le la muchedumbre de delatores que profusamente pago? Noche y dia está Roma bajo el influjo de mi mano divina; sé cuantos suspiros exhala, y puedo contar las palpitations de su corazon. Es la delacion un vasto eco que absorve y me trasmite los mas leves rumores: es la delacion un lince, cuyas miradas penetran los muros y sondan los subterráneos. Si hubiese pensado VINDEK el propretor en abandonar las Galias, esta idea hubiera llegado á mí, cual si los vientos me la trajeran en sus alas. Parece que mi querida ALEJANDRA ignora aquellas tradiciones de TIBERIO que tantas veces me esplicó AGRIPINA.

— ¡ Ah ! ¡ Qué digna madre hemos perdido en nuestra AGRIPINA, CESAR !

— Diariamente la lloro. La muerte es inexorable; á penas ve un hijo tierno y piadoso le convierte con su guadaña en huérfano.

— ¡ Y hay perversos que se atreven á acusar á NERON !

— Déjalos hablar, ALEJANDRA. Menos cuido de cien mil ociosos que hablen, que de un solo hombre que obre.

— Tu alto ingenio se revela mas cada dia. Ya empiezo á tranquilizarme respecto á VINDEK... Pero tambien se habla de GALBA...

— ¡ Ah ! ¡ El anciano GALBA ! Yo le he dado el gobierno de la España Tarraconense. En el momento en que hablamos se estará entreteniendo en referir á sus familiares los dichos de la vieja LIVIA AUGUSTA su tia... ¡ Qué mujer tan virtuosa !... Nada receles; antes que el voluminoso vientre de GALBA conspire contra mí, tocarán la flauta los elefantes del Circo.

— Por estremo alegre es tu espíritu; mas piensa que eres el emperador...

— Yo, ALEJANDRA, soy artista.

— ¿ Y por eso te burlarás de los presajios? Algunos me han contado harto funestos. Dícenme que el potro asturiano que de preferencia montas, se escapó al través de las campiñas lanzando humanos clamores.

— ¡ Estraño incidente por cierto ! contestó NERON.

— Y esta mañana se cayeron al sagrario los dioses lares, mientras que nosotros adornábamos las ofrendas...

— ¡ Eso es fatal ! Esclamó el hijo de AGRIPINA reclinando la cabeza sobre el pecho.

— No obstante, dijo despues de un corto intervalo, es forzoso,

dulce nodriza mia, que cante yo esta noche con MENEKRATES, y que baile la pírrica con SPICILLO el gladiador. Lo he prometido á mis amigos, y soy ante todo fiel é inspirado artista.

— ¡Qué agudo es mi dolor!

— Tú quisieras decir: ¡Qué grande es mi gloria por haber dado el pecho á tal hijo!

— ¡Ah! ¡Eso es cierto! ¡Infante delicioso, que solo lloraba cantando! Tus ayes eran pura armonía; tu sonrisa un rayo de la aurora. Tan hermoso era mi NERON, que las damas de Roma, viéndole en mis brazos, paraban sus literas y me suplicaban les permitiese besarle.

— Continúa ALEJANDRA: tus palabras regocijan mi corazón.

— ¡Y un corazón tan tierno!

— ¡Ternísimo en verdad! Ayer mismo perdoné misericordiosamente la vida á un senador anciano á quien le dió tos mientras que yo recitaba versos homéricos.

— No puedo yo dudar de tu magnanimidad.

— Pero otros hay que dudan; porque es grande el número de los malos. ¿Dime, ALEJANDRA, qué piensas tú del último edicto mío contra los cristianos? No me adules, habla con sinceridad.

— Tu edicto es justo; los cristianos niegan los dioses inmortales.

— No has entendido mi edicto. ¿Por qué los destino yo á todos para pasto de las bestias feroces?

— Porque celebran ocultos misterios.....

— No has podido penetrar mi pensamiento. No has descubierto ¡oh ALEJANDRA! en mi edicto la nueva prueba de amor que doy al pueblo romano. Todos los gladiadores juntos que las Galias y la Tracia producen, no equivalen á un solo cristiano, en audacia y en dignidad para entrar en el circo de los leones. Las doncellas cristianas, especialmente, mueren con gracia inimitable. Parecen bellas flores del loto rotas por los aquilones, cuyas cabezas se doblan lánguidamente sobre el tallo. ¿Me entiendes ahora?

— ¡Oh amor mío! Tú eres la delicia del mundo; tus mas indiferentes acciones poseen una delicadeza inimitable. ¿Quién te ha dotado de esa sensibilidad esquisita?

— ¿Y tú me lo preguntas ALEJANDRA?... ¡La música! Yo soy músico, y ese es el secreto de mi sabiduría, de mi bondad y de mi gloria.

— ¡Ah! ¡Pueda tu cítara colocarse entre las celestiales constelaciones! ¡Pueda tu voz mover los tigres y postrarlos á tus pies!

— Entonces seria inútil enviar cazadores al Africa.

— ¡Pueda tu palabra pacificar al universo!

— ¡Magnífica idea! Yo tengo horror á la guerra... La sangre vertida me espanta... ¿Has visto, ALEJANDRA, á mi vieja LOCUSTA? ¿Me traerá los frascos y botellas que le he pedido?

— Hoy mismo, CESAR. ¿Y para qué quieres esos medicamentos?

— Para curar los males de garganta. Algunos de mis amigos los padecen y quiero aliviarlos. Yo soy un poco entendido en la medicina; LOCUSTA, mi laboriosa hechicera, adivina con su inspiracion la mia; apenas le indico el mal, súbito me compone ella el remedio. ¡Ah! Es una matrona digna de los honores consulares. Siempre he sentido que no profesase la música. ¡Qué vuelo hubiera dado la armonía á sus pensamientos!... Pero tiene mala voz y mal oido, y no hay medio de remediar tan grande infortunio.—¿Vendrá esta noche, ALEJANDRA?

— Si vendrá. Me aparto de tí, NERON, para ir á sacrificar en los altares de Juno Lucina. Te he puesto bajo su amparo. Por los dioses, amor mio, no desprecies mis consejos. Acuérdate de VINDEK DE GALBA, de las lejones españolas y de las Gálias. Circulan sin nuestros rumores...

— Tranquilízate, dulce nodriza mía. Roma y el mundo tienen necesidad de NERON. Y además, ¿qué importan el bien ó el mal? ¡*El artista vive en todo y por todo!*

Salió ALEJANDRA, la nodriza, del palatino, y continuó NERON su solitario paseo.

### III.

Vivía á la sazón en Roma una doncella, nombrada APOLONIA, célebre por su hermosura. FLAVIA, su madre, la habia educado en el retiro, lejos de las costumbres corrompidas de la ciudad; y aun temiendo hallarse todavía demasiado próxima á NERON, en sus dominios á las estremidades de la Campania, habia ido á buscar un asilo mas seguro para APOLONIA y para ella en la isla Pandataria, adonde, pérdida para la capital habia residido dos años. El único hombre que sabía el secreto de su retiro, era VINDEK, propretor de las Gálias, jóven aliado á la familia. Habia visitado á las dos damas

en su aislada mansion, y la última vez que se alejó de ellas, sinietros presajios le aflijieron. Antes de separarse, VINDEX y FLAVIA hicieron sacrificios espiatorios por la felicidad de APOLONIA. La doncella romana, poseida de la confianza natural al año décimo octavo de la vida, iba con frecuencia á la orilla del mar, y en algun abrigado retiro, al son de las murmurantes ondas, cantaba versos del divino VIRJILIO. Quien la hubiese encontrado sentada sobre un túmulo, á la sombra de las palmas, hubiérase detenido lleno de admiracion al ver aquella frente majestuosa que su madre FLAVIA se complacía en coronar de oliva y de verbena. Semejantes á los de la musa, hallábanse los ojos de APOLONIA animados por la luz de la castidad. Al mas leve ruido teñíanse de carmín sus mejillas, y bajo la suave túnica descubriáse la palpitation del conmovido seno. VIRJILIO, el celestial poeta, era el amante imaginario que habia formado la fantasía de esta amable vestal. Muchas veces pensaba descubrir APOLONIA al través de las nubes, ó por entre los árboles de algun espeso bosque, la forma pálida del cantor de DIDO; muchas veces se paraba absorta á contemplar un cisne que frecuentaba ciertos lugares de la isla, dudando si el ave solitaria sería el alma del poeta que vagaba errante por las mares. Habia, por acaso, alguna semejanza, entre la fisonomía melancólica de VINDEX y la del VATE MANTUANO. VINDEX era además meditabundo y de naturaleza tierna y heróica á la vez. Sus ojos se cubrian de languidez al mirar la frente púdica de la hija de FLAVIA; pero encendíanse súbitamente en fulminante ira, si la casualidad recordaba el nombre de NERON y de la despedazada patria. Por eso amaba la hermosa APOLONIA al propretor. Antes de partir éste para las Gálias, le habia dejado preveer que grandes conmociones iban á romper en el imperio; asegurán-dole que de todos modos se juntaria con ella en la isla Pandataria. VINDEX era poderoso en Roma y en los ejércitos.

Admirada una tarde APOLONIA de la magnificencia con que entre espléndidos celajes, bajaba el sol á su ocaso, se habia detenido mas que tenia de costumbre, viendo jugar á los delfines en la superficie de las aguas esmaltadas á la sazón de púrpura. Sonreíase del contento de los cetáceos, y seguia con la vista los círculos que en el claro elemento trazaban. Los delfines cambiaban de color en sus rápidos jiros, segun herian sus escamas los rayos oblicuos del sol. No tardó la mente poética de APOLONIA en entregarse á mil

dulces y estrañas ilusiones. Pensaba la doncella descubrir el cortejo de los nocturnos dioses saliendo de las aguas; millares de conchas navales resvalando por las ondas; caballos marinos levantando en torno de sí parvas de espuma con las sinuosas ancas, y los brazos terminados en nadantes membranas. Hasta la blanca GALATEA se apareció á la vestal, púdica y desnuda, reclinada en su carro de corales y de nacar. La rica cabellera de la diosa serpeaba por su pecho y espalda cual un chal de oro ondulando por cima de la nieve; hollaban sus hermosos pies un tapiz de musgo verde como la esmeralda, del cual nacia y alzábase junto á ella una flor del loto que acariciaba GALATEA. Los vientos le murmuraban armoniosamente en torno como las harpas de ÉOLO; el mar suspiraba de amor y sonreía el rutilante VÉSPERO en los cielos del horizonte.

—¡Oh tú, exclamó la poética APOLONIA, blanca y lijera diosa, númen de los amores púdicos, apíadate de mí, y permite que, feliz é ignorada, pase mi vida en la sombra de los bosques!

—¡Cuán modesta plegaria para tanta beldad! respondió una misteriosa voz que no era la de GALATEA.

APOLONIA volvió el rostro sobrecojida, y vió á un mancebo tan hermoso como GANÍMEDES que le tendía los brazos. Imaginando estar en la presencia de algun Dios, iba á prosternarse, cuando este la detuvo, y le dijo sonriendo estas palabras:

—¿Que haces lindísima APOLONIA? Yo debiera besar tus pies... pero... La divinidad marítima á quien imploras, ha oido tus súplicas, y me envia para convidarte á ver su palacio de brillantes rocas. Hé ahí el batel de la diosa cuyo mensajero soy ¿Quieres seguir á tu esclavo, ó hija la mas hermosa de la Italia?

Tocaba el batel á la rivera. Creyendo obedecer á los dioses, siguió la joven APOLONIA al desconocido mensajero, que dirigió su lancha, no á la concha naval de Galatea, sino á una galera del emperador romano, que iba la vuelta del puerto de Ostia. Llegó el navío al Tibre, y surjió á una milla de Roma, el dia mismo en que el olimpico NERON, pensaba cantar despues de la cena con MENE-CRATES, y bailar con SPICILO,

#### IV.

Reflejaban ya su luz las primeras estrellas de la noche, en las aguas cristalinas de inmensos estanques. Descollaban los resplan-

decientos mármoles de la casa de NERON por entre prados y verjeles semejantes á un magnífico vaso de perfumes. El dueño habia preparado á sus amigos suntuosa y hospitalaria mesa. La confianza y la ebriedad debian presidir aquella noche á la cena del emperador romano. Habia el pueblo gozado ya de sus juegos; trescientos gladiadores yacian despedazados en la arena; cien galeras rotas en la grande naumaquia y á lengua de agua los cuerpos yertos de las tripulaciones; doble número de tigres y leones habian perecido, ya en los colmillos de fieros rinocerontes, ya bajo el peso de aleccionados elefantes. Grande fue la carnicería de animales y de hombres que habia presenciado la ciudad imperial; el pueblo romano hallábase satisfecho y contento con las generosas dádivas del príncipe.

Justo era que el hijo de AGRIPINA gustase tambien las delicias del doméstico placer. Para ello consultó á FAON, su liberto, y sucesor de TIJILINO; y el hermoso FAON respondióle, afectando el oriental estilo — "Tu fantasía será nuestra ley — ¿ No es el universo entero el patrimonio de NERON?"

Y sonriéndose NERON el olímpico replicó — "Lo que mas en tí me agrada, ó hermoso mancebo, es tu aversion á la lisonja. Tan austeros son siempre tus consejos como dulces y amables tus palabras."

FAON habia preparado una cena riquísima, y digna del magnánimo príncipe. Guardaban ocultamente el cenador, los soldados pretorianos, y los de la fiel cohorte jermana. Contábanse entre los convidados muchos á quienes habia sorprendido la invitacion del CÉSAR porque no pertenecían á sus familiares, y aun le habian censurado en diversas ocasiones. Tales eran TRÁSEAS, austero anciano, á quien senado y pueblo admiraban; CASIO LONJINO el jurisconsulto; ISIDORO el filósofo cínico; el jóven AULIO, pariente de los CÉSARES, y tiernamente amado de AGRIPINA; el noble TAURO, en fin, senador, dos veces honrado con el consulado y con el triunfo. Habíalos NERON convidado por medio de mensajes, en que les decia que el nuevo ORFEO deseaba dulcificar los corazones irritados contra él. — Al ver aquellos rostros tan estraños en el palatino, conmoviéronse los amigos del CÉSAR; y muchos de ellos preguntaron en secreto á FAON, si habia examinado las ánforas; porque de lo contrario, no beberian ellos de otro vino que el que bebiese NERON.

Y contestábles el hermoso liberto, divertido con el terror que manifestaban, que aquella noche todas las copas amigas ó enemigas se llenarian de los mismos licores; que la vieja LOCUSTA daría de beber indistintamente á todos los convidados.

La sala del banquete era una de las que mas frecuentaba el dueño de la *Aurea mansion*. Estaba próxima á los baños; mil pinturas lascivas adornaban la techumbre, sustentada por columnas de africano mármol: PÁSIFE perseguida por el toro; DIANA y ENDIMION á la sombra de un escondido bosque; AQUILES, jugando con sus compañeras las lindas muchachas de Ciro; BACO, en medio de las niñas; y otros asuntos debidos al suave pincel de AMULIO, el APELES romano, amado de NERON.

Radiaban las luces de mil lámparas de oro; brillaban en el suelo de mosaico, números bien-casados colores, como suelen en las alfombras de Siria; cruzaban la atmósfera perfumadas brisas; y de cuando en cuando se oían lejanos preludios de harpa, cual si voces celestiales pasasen por la mansion del CÉSAR.

No tardó en presentarse el soberano del mundo. Su túnica como la nieve blanca, y de maravillosa, y finísima testura, se habia fabricado en Canuso; servíale de corchete sobre el hombro, dos gruesas perlas orientales orladas de rubíes. Llevaba el hijo de AGRIPINA en derredor de los hermosos y rizados cabellos, una sencilla banda ó diadema de púrpura, cuyos cabos le caían por la espalda. Los coturnos, albos como la túnica, ni un solo hilo de oro, ni una sola joya tenían. Ostentaba NERON aquella noche, la gracia toda y toda la majestad y belleza de una vestal.

Al presentarse en la sala, quisieron sus familiares besar las augustas manos; pero NERON, ruborizado el semblante, y con voz dulcísima, les suplicó omitiesen todo signo de respeto. Abrazó á sus convidados llamándoles amigos; y al ver que TRÁSEAS se cubría con la toga, se acercó á él afable y risueño, y fueron tan conciliadoras sus palabras, que por un momento esperó el austero anciano la salud de Roma. Preguntábase á sí mismo el admirado TRÁSEAS, si por ventura volvería NERON á la virtud.

El augusto huésped dió el ósculo de reconciliación á LONJINO, á ISIDORO, y al senador TAURO; y deteniéndose ante el joven AULIO, su pariente, le dijo:

— Cuando mi madre AGRIPINA queria espantarme, te señalaba

á tí cual sucesor del imperio, y amenazábame diciendo que sublevaría en tu favor las lejiones. Debiera aborrecerte..... y tomo de tí venganza, obligándote, como lo ves, á que me ames.

Y asiéndole de la mano, pasó con él á la sala de los festines, seguido de los convidados, cuyos aplausos mereció.

Muchas mesas de márfil formaban semicírculo y estendíanse en su derredor los ricos lechos de milesiana púrpura. Destilaba la techumbre gotas de odorífera esencia, que se disolvían en el aire sin mojar á los convidados. Una piscina de pórfiro abierta en el centro del hemicírculo, contenía en sus cristalinas aguas peces del remoto Ganjes. Los flamíjeros lanzaban, como otros tantos soles, su ondulante llama; uno representaba á PROMETEO, llevando en la mano el fuego que del cielo robó; este á la aurora, alzando su velo por bajo del cual fluían los puros albores matutinos; imitaba otro al alado MERCURIO, precediendo á las almas con una antorcha en la mano. Todos estos magníficos candelabros, varios en forma, y diversos en el jénero de su luz, eran obra de los distinguidos artífices de la Grecia. Muchos se habian sacado de los templos, y segun decia NERON, solo habian cambiado de santuario.

Antes de sentarse en los lechos, se llenaron las copas y bebieron los convidados á la eternidad del CÉSAR. Dió gracias NERON con una sonrisa, y volviéndose al grave TRÁSEAS le dijo;

— ¿Y por qué no brindais tambien por la eternidad de mi voz? ¡Ah!; Si la perdiese, qué infortunio para Roma y para el imperio!

Despues de empezada la cena, continuó hablando á sus amigos.

— Ya veis, les decia, cuan dulce es la vida de NERON. Así os será mas estraña la injusticia de mis enemigos, de los que por la ciudad siembran siniestros rumores, y me pintan á las jentes sencillas como á un nuevo SATURNO, devorador de sus propios hijos. ¡Y los Dioses inmortales no hieren de parálisis sus lenguas viperinas! Pero yo mis amigos, renuncio á la venganza. La música conciliadora me atraerá los corazones..... ¿Queréis que os recite algunos versos griegos acompañados de la tébana lira, ó bien algun canto de HOMERO á la cítara de siete voces? ¿O por ventura os será mas gustoso oír la marcha bárbara y el son del tímpano, y grande estrépito de timbales, de címbalos y de armas? Y tambien puedo imitar por complaceros los gritos de los TRACIOS, cuando con levantada hacha se lanzan sobre las águilas de Roma..... pero no; oireis una cancion satírica, com-

puesta con nuevo ritmo, y que os llenará de alegría. La hice contra los senadores tercios, y las esposas obstinadas en la fidelidad... Pero me parece que TRÁSEAS se inquieta, y el senador TAURO teme, por mi amenazada vida... ¡Oh dignísimos amigos! Habéis hablado de mi mal; por eso os creo sinceros y leales, y se redobra mi aprecio. Yo te agradezco tu amor TRÁSEAS; TAURO, honor á tí. Y tú, ISIDORO el cínico, que andas por las calles escupiéndome á mis estatuas, yo te saludo y te juro eterna gratitud. En cuanto á nuestro pariente el joven AULIO, que en vida quería mi madre que me heredase, yo le abrazaré para que sienta las pulsaciones de mi corazón... Mas pierdo el hilo del discurso. Quería hablaros de los negocios del imperio. Sabéis que poseo el mundo todo, menos los ignotos países que llaman la India, y las islas que pueda bañar con sus aguas el exterior Océano. La tierra toda es mía; si dinero me faltase pudiera venderla á JÚPITER.....

—¿Há bebido CESAR mucho, antes de la cena, preguntó en secreto un convidado al liberto FAON?

—No, no, respondió el mancebo; pero está hablando de sí mismo, y este es licor mas capital para NERON.

—CESAR, dijo TRÁSEAS, cuéntase por la ciudad, que los Partos han derrotado á nuestras lejiones en Armenia.

—En verdad, contestó CESAR, que te parece TRÁSEAS al buitre; con los cadáveres sueñas.

—Tambien se dice, añadió ISIDORO, un tanto animado por el vino, que en vez de los navíos cargados de grano, que tan impacientemente espera el pueblo, están para llegar algunas galeras de Alejandría llenas de arena para componer el circo y los jardines del palatino.

—¿Y eso se dice? Replicó NERON. ¿Y hay con efecto quien así hable...? Supongamos, pues, que mando llenar de arena las hambrientas bocas..... Supongamos que por la tuya se principia.....

—En cuanto á mí, dijo el senador TAURO, yo solo beneficios puedo contar del CESAR; mas ya que nos honra esta noche tratándonos como sincero amigo, le pediré gracia para dos ciudadanos de rango consular, condenados por él á la sangría.....

—¡Ah! Esclamó NERON ¿Tus dos amigos? ¿Los que junto á tí se sientan en el senado? Ya entiendo. Razon tienes. Son dos hombres de bien. Retracto el fallo de la sangría..... mandaré que se les ahogue

A estas palabras rompieron los familiares de CESAR en ruidosas carcajadas, y NERON se entregó con ellos á una destemplada alegría. Hallábase FAON ocupado en arreglar los cabellos del emperador, cuyos rizos se descomponian al rozarse con la púrpura. El liberto le preguntó en tanto que la estrepitosa escena continuaba.

—¿ Es ya hora de que entre HEBÉ ?

—Entre, contestó NERON.

—¡ Dichosos huéspedes ! Esclamó en voz alta el liberto, el divino emperador del universo quiere que yo, su GANIMEDES, ceda mi puesto á una HEBÉ dotada de fresca juventud y de singular belleza.

Entonces se levantó la cortina de un pórtico, y apareció la vieja LOCUSTA, coronado de rosas, el rostro repugnante y odioso. Esta hechicera solía administrar la ponzoña en los banquetes imperiales. Su túnica corta y abierta por el lado, dejaba entrever los rugosos, secos y negros muslos y rodillas hendidas de cicatrices; los largos y descarnados brazos rodeaban un ánfora de oro; los hundidos ojos centelleaban en siniestras miradas; los labios delgados y pálidos contraíanse en forma de horrorosa sonrisa.....

Los huéspedes lanzaron un grito de terror; muchos quisieron huir de los lechos fatales; pero una señal del emperador los retuvo como enclavados en la púrpura.

—¡ CESAR.....! Esclamó el jóven AULIO arrojándose á sus brazos.....

—¡ Pobre mozo ! Dijo NERON. ¿ Cómo hubieras tú luchado contra los espectros que rodean el lecho imperial, sino puedes resistir las miradas de mi hermosa LOCUSTA.....? Tranquilízate AULIO. La buena LOCUSTA es muy docta en medicina; sus remedios curan todas las enfermedades.—Y prosiguió así:

—Vamos, vamos, jóven HEBÉ, dá vuelta en derredor de los lechos, y beban mis huéspedes mortales de tu licor para que olviden todas sus penas. Yo, como soy Dios, y no tengo pesares que olvidar, no gustaré de tu mágico nectar.

—Adelantése LOCUSTA con grave y seguro paso; y acercándose á cada uno de los pálidos huéspedes, llenó hasta el borde las copas. Solo interrumpia el profundo y triste silencio que súbito se estendió en el banquete, el ruido metálico de la infernal ánfora al tocar los crateres de oro. En aquel momento pidió NERON su grande cítara, y entonó un himno, antes de hacer la señal para que apurasen los convi-

dados el brebaje de LOCUSTA. Dirijióse especialmente al jóven AU-  
LIO, y cantó así :

¿ Qué vale la vida ,  
Amable garzon ,  
A par los deleites ,  
Que á gozar convida  
La muerte , en raptos de letal amor ?

Ella de beleño  
Corone tu frente ;  
Su ósculo lascivo ,  
Sempiterno sueño  
Derrame por tus venas blandamente.

¿ Qué á tí la belleza  
Ni florida edad ?  
¿ No lanzan los años ,  
Con cruda fiereza ,  
Senetud en una , en otra fealdad ?

El cáliz apura ,  
Amable garzon ;  
De LOCUSTA el arte  
Los vinos mistura  
Que en paz llevan las almas á PLUTON.

¡ En el lecho ameno  
Del placer reposes !  
¡ La muerte amorosa  
Ta enlace á su Seno !  
En sus brazos , tal vez , nacen los dioses.

Mensajero mio ,  
Amable garzon ,  
Nuevas lleva alijero ,  
Al Lete sombrío ,  
De las alegres fiestas de NERON.

Refiere , que hermosa ,  
 En medio el festin ,  
 Voluptuoso caliz ,  
 La muerte amorosa  
 Te presentára orlado de jazmin.

Dí que á mi morada  
 Mas que el amor bella ,  
 Cada noche asiste ;  
 Siempre enamorada ,  
 Ya de fuerte varon , ya de doncella .

Cuenta que ha logrado  
 Gracia encantadora  
 El triste esqueleto ;  
 Cuenta que á su lado  
 Puse en vez de segur harpá sonora .

El caliz apura  
 Amable garzon ;  
 Locusta con arte  
 Los vinos mistura  
 Que en paz llevan las almas á PLUTON .

¡En el lecho ameno  
 Del placer reposes !  
 ¡La muerte amorosa  
 Te estreche á su seno !  
 En sus brazos , tal vez , nacen los dioses .

Acabó el canto ; pero la grande cítara resonó aun por largo espacio bajo la mano de NERON. Dió , en fin , la señal el emperador divino , y vaciáronse las copas. Y sucedieron á la música profundísimos gemidos. Ocultaban algunos huéspedes el rostro en los paños de púrpura , y vertían lágrimas de dolor por las delicias de la vida que dejaban. Maldecían otros á los dioses inmortales , y herian con el puño las mesas de marfil ; estupefactos los mas , y pálidos como espectros , miraban al rededor á ver si descubrian la muerte ; el jóven

AULIO ¡ desdichado mancebo ! no se apartaba de los brazos del homicida César, y le pedia llorando le volviese á la vida. Solo tres semblantes conservaron su calma y gravedad; TAURO, LONJINO y TRÁSEAS, mirábanse como si exhortarse quisieran á morir noblemente. ISIDORO el cínico vomitaba contra César, contra LOCUSTA y FAON cuanta saña contenía su ánimo maldiciente: veíase su lengua silvar trémula entre los labios exhalando rapidísimas imprecaciones y blasfemias. Lúgubre era el banquete, no obstante que llovian de la techumbre flores y aromáticas esencias. Los flamíjeros irradiaban luz mas viva; y se oían á lo lejos, cual si por los jardines resonasen, los armoniosos coros del harpa eólea.

FAON se inclinó á su señor y preguntóle:

—¿Quiéres que súbitamente cambie la escena?

— Cámbiense, contestó NERON.

Y FAON exclamó entonces:

— ¡Felices huéspedes! Para dulcificar los últimos instantes de vuestra vida, una divinidad celestial entrará en nuestro festín. Así lo quiere el magnánimo César.

Salió el liberto, y volvió á corto rato conduciendo de la mano á una de las mas hermosas doncellas que pudieran imaginarse; — parecia la recién venida, el pudor que bajaba á consolar á la tierra.

César la sentó á su izquierda, y á la derecha del ya desfalleciente AULIO. Blanco era el cútis de la hermosa ninfa, como los mármoles de Paros. Una verde corona ceñía los cabellos, nítidos ondulantes y negros mas que el pulido azabache. Parecia que hubiese bajado al festin la musa CALIOPE. Dirigió una dulcísima mirada á la asamblea, en tanto que bajo el cendal delgado de la túnica palpitaban sus pechos, y oscilaban de terror sus delicados miembros. Y dijo el César á sus convidados:

— Felicitadme todos antes de morir; ved aquí la hermosa paloma que de la isla Pandataria me han enviado los dioses.

Y al mismo tiempo levantó la copa hácia FAON que se la llenó de vino de la cirenáica, escogido para el César. Pero he aquí que una furtiva mano toca lijeramente el borde de la copa imperial. FAON miró en derredor con sorpresa; mas no descubrió al autor de aquel atentado. Entonces detuvo el brazo del soberano, que pálido, y oprimido de un temblor nervioso, buscaba tambien con la incierta vista al *impío* que emponzoñó su brevaje. En uno de aquellos momētos

de terror, vió atravesar por entre las columnas, como un espectro, la forma amenazadora de VINDEX.

— ¡Ah! exclamó NERON, ¡El propretor de las Galias...!

— ¡Perdon! ¡Perdon! respondió la suplicante APOLONIA.

Y como para expiar el crimen de VINDEX, asió la copa imperial, y bebió ávidamente su ponzoña. Resonó al punto mismo confusa pero tarda gritería; ya no era tiempo; ya la hija de FLAVIA, la hermosa y delicada virjen, yacía exánime sobre la púrpura del festin, como sucumbió en otros tiempos BRITANICO; y desprendida ya su corona, serpeaban los suaves cabellos en negros y descompuestos rizos por la espalda.

Y oyéronse imprecaciones vehementes y sordas como el clamor primero del huracan; murmuraban los guardias pretorios excitados por la tonante voz de VINDEX; el ruido de lejanas armas vibraba y se repetía el eco de los lucientes mármoles. El miedo estendió su helada mano por las entrañas del César; y para apaciguar el tumulto, declaró FAON á los huéspedes que su temor era vano, y simulado el envenenamiento de las copas. Todo habia sido un inocente juego de NERON.

Mas ya no era tiempo. — Ya habian relumbrado puñales en el oscuro y dilatado fondo de la sala; y un relámpago deslumbrador rasgó á deshora los cielos occidentales.

Levantóse trémulo el César y huyó con FAON, y se encerró en las ocultas y recónditas cámaras del palatino. Y el silencio y la noche sepultaron luego en su seno á la *Mansion dorada*.

## V.

Bien lejanos lucian aun de los montes sabinos los primeros albores matinales. Tendido NERON en su lecho, puesta la mano sobre dos puñales, oía leer á FAON diversos mensajes venidos de España. De cuando en cuando rujía el César de cólera y mordía el purpúreo manto. Los partes anunciaban la revuelta de GALBA y de sus lecciones.

— ¡Ah! exclamó: ¡Todos me son traidores! ¡Hasta ese mísero y caduco borracho...! ¡Hasta ese vientre monstruoso...!

Mas FAON continuaba la lectura sin disminuir en nada la amarga verdad. Una solitaria lámpara velaba junto al lecho del César.

Era de oro macizo, y representaba un aterrado leon. Salia de su garganta la llama como una lengua ardiente; y pareció verdoso su esmalte al emperador que la miraba lleno de inquietud. Turbóle este presajio, y cerrando los ojos suspiró profundamente. Entretanto se oyeron pasos en las vecinas habitaciones, y NERON se sentó sobresaltado en el lecho.

— ¿Oyes? dijo á FAON. ¿Vendrán ya á degollarme?

— ¿Quién? contestó el liberto. ¿De quién habla el augusto César?

NERON no quiso nombrar á los pretores, y mandó que se guardase la puerta del *cuíbulo*. Pero oyó el liberto una voz amiga y abrió á la vieja LOCUSTA.

No la reconoció el amedrentado príncipe; palideció al verla y creyó hallarse en presencia del inmortal esqueleto que siega la vida de los hombres. Tranquilizólo, empero, la voz de la hechicera. Aun ceñía la guirnalda de rosas el pelo canoso de LOCUSTA: aun vestía la túnica griega abierta por el diestro brazo: ¡tanto la agradaban las ropas del festín! Traía en la mano una píxide ó pequeña caja de oro llena de cierto veneno violento como el rayo. Hacía aquel presente á su señor, juzgando que corriese estremado peligro.

— ¿Y qué, dijo NERON, es tan fatal la hora?

Y refirióle entonces LOCUSTA la sublevacion de los pretores en su campo, el abandono del palatino, desamparado ya por la guardia jermana, y como todos los ciudadanos cerraban sus puertas, temiendo próximos desastres.

Conoció César que en efecto se acercaba su hora.

Estrechó la mano de LOCUSTA, de cuyo descarnado rostro cayó sobre César una solitaria lágrima. ¡LOCUSTA lloraba á NERON! Despidióse, no obstante, del César, y por largo tiempo se oyó el eco de sus pasos por las sonoras estancias. Continuaba el cielo encapotado de tormentas. De vez en cuando iluminaba un súbito relámpago á la ciudad eterna, que súbito tambien recubrian las tinieblas. Y á esta luz tristísima miraba NERON á Roma desde sus ventanas, cual pudiera un reo de muerte contemplar el patíbulo. Levantó FAON las cortinas para que no estorbasen al César. Luctuosa, desierta, cadavérica estaba la inmortal ciudad. Ni una sola luz se descubría. El grande circo, el templo de Julio César, el de Júpiter y los de la Fortuna, los arcos triunfales, todo estaba velado de tinieblas. Y á deshora un inmenso relámpago, de los mas encen-

didos que iluminar el espacio pueden, centelleó en los cielos del ocaso. NERON se cubrió los ojos: acababa de ver á Roma blanquizca, lívida, cual vastísimo esqueleto envuelto en el sudario; y luego de repente enrojecida en sangre. Entonces quiso huir del palacio y refugiarse en casa de sus amigos. Revistióle FAON una ancha cogulla (*cuclullum*) que le ocultaba la cabeza. Así disfrazado salió el César de la *Aurea mansion*, atravesó las dilatadas, abiertas y solitarias galerías, pasó á los jardines de Servilio, llegó á los confines del foro, y llamó á muchas puertas guiado por la luz de los relámpagos. Nadie abrió al César. Entonces fué cuando maldijo el día de su nacimiento, é hiriendo con el pie la tierra, la conjuró para que le tragase. Cansado de suplicar en vano, casi desfallecido de fatiga, y espantado por los espectros, quiso volver al palatino. Al atravesar los intercolumnneos del circo oyó rujir á las fieras desde sus cuevas subterráneas. Temblaba el colosal edificio y los ecos repetían en dilatados sonidos sus voces espantosas. Apoyóse NERON de terror en un poste del palenque, y resbaló su pie en la recién vertida sangre. Los ruidos de los leones y de las panteras, imitaban el llanto de tal modo, que parecían lamentar el fin de su magnífico dueño. Acordóse el César en aquel instante de la última fiesta imperial; buscó con la vista el balcon desde donde presidía á los juegos, y creyó ver discurrir por la escalinata del podio la sombra errante y blanca de un cristiano. Volvió entonces el rostro y salió con precipitado paso.

Apenas iluminaba el Oriente un leve crepúsculo cuando el señor del universo entró solo en su palacio. Faon, á quien encontró en uno de los pórticos esternos, le dijo que los soldados de la guardia pretoria habían penetrado hasta el mismo lecho imperial, y llevádose la caja de oro en donde se guardaba la ponzoña. Dió al mismo tiempo dos puñales al emperador, y le propuso huir de Roma. Pasó entonces un esclavo, y habiéndole reconocido César le dijo:

— Ve á decir al gladiador SPICILLO que venga á darme muerte.

A poco volvió apresurado el esclavo, diciendo que SPICILLO rehusaba obedecer.

— ¡Luego no tengo, exclamó NERON, ni amigos ni enemigos!

Pero FAON le persuadió á que se refugiase en una casa de campo que poseía el liberto á cuatro millas de la ciudad, entre la via Salaria y la via Nomentana. Partieron seguidos del esclavo y del mancebo SFORO que los había descubierto. NERON, el vencedor de los jue-

gos olímpicos, iba montado en un mal caballo de labranza, el primero que á las manos pudo haber su esclavo, y ocultábase el rostro con un velo por temor de ser descubierto. Asi llegó á los jardines exteriores sin encontrar ni una sola persona. Cuando entró en la via Nomentana, á una milla de Roma, se oyeron confusos gritos, y vióse despues que salian del campamento de los lejonarios. No les quedó, pues, otro recurso que pasar al través de las bandas de guerreros esparcidas por la campiña. CESAR reconoció á un tribuno de los pretores por el alto penacho de su casco; y aun oyóle decir, viendo á unos viajeros que tan de prisa caminaban:

— Aquellos irán en busca de NERON, ¡ese detestable músico! ...

El imperial artista mordió de cólera el velo, y llevó la mano á los puñales. Al salir el sol llegaron á la casa del liberto. FAON ocultó á su amo en una arenosa gruta. Hacia un calor bochornoso, y solo habia para templarle agua salobre y corrompida. NERON se reclinó sobre el estanque y bebió ampliamente de ella.

Un esclavo cursor arribó entonces cargado de tabletas. Asíólas NERON, y vió que el senado le declaraba enemigo de la patria, y habia decretado contra él los suplicios *usados por los abuelos*. Esplícáronle que consistia semejante muerte en azotar al reo hasta que exhalase el último suspiro. Entonces sacó los dos aceros y probó la figura de sus puntas; y ora exhortaba al jóven SPORO á que se lamentara y llorase, ora exigia que alguno de sus familiares le diese ejemplo de morir. Despues gritaba ruiendo de vergüenza:

— ¡Esta flaqueza es indigna de NERON!— ¡Vamos, vamos, reanímate NERON!

Y vió venir desde muy lejos hacia la casa varios jinetes que á brida suelta corrian, esperando hallarle vivo; y pronunció un verso griego:

“Gran rumor de caballos ya se escucha.”

Y añadiendo luego:

“*Qualis artifex pereo!*”

— ¡Cuán consumado artista en mí perece!

Sepultóse con ayuda de su liberto un puñal en la garganta.

Asi pereció NERON el olímpico. Los soldados de la guardia pretoria entregaron el cadáver á su concubina ACTEA y á su nodriza ALEJANDRA, que habian acudido á la quinta. Con ayuda de FAON, quemaron el cuerpo envuelto en una tela de oro que llevó puesta el

emperador el día de las Calendas de enero. La urna cineraria se depositó en la tumba de DOMICIO, en el campo Marcio, sobre un altar de tasio de mármol. ¡ Muchas mañanas aparecía sembrada de blancas rosas!

Ya no existía NERON. Roma suspiró de gozo. Acabó la raza de los Césares con el hijo de AGRIPINA. Parecía que la FORTUNA amaba a la LIBERTAD y quisiese favorecerla. Pero Roma falta de virtud dejó obrar libremente a la guardia pretoria y al oro corruptor.

(REVUE DE PARIS.)

# ISLANDIA.

## SU DESCUBRIMIENTO.

SABIDO es que los escandinavos eran intrépidos navegadores. No tenían sextante, ni brújula, ni astrolábio: no sabían tomar la altura del sol, para determinar su latitud, ni echar el punto en la carta de marear para conocer las distancias: pero se metían en sus barcos, y bogaban sin dejar el remo, y con la lijereza de los pájaros se deslizaban por el mar, en busca de lejanas playas. Guiados á veces, por borrascosas oleadas, llevábalos la tempestad, al lugar mismo donde querían tomar puerto. Sin embargo BEDA (1) en el siglo VIII señala de nuevo á esta isla de Thule, que se halla citada en la historia de PLINIO: y bien conocidas son aquellas palabras de VIRJILIO en su mejor obra —

..... tibi serviat ultima Thule.

En el siglo IX el monje DICUIL describe esta isla, no segun conjeturas vagas, sino por nociones exactas. Los islandeses arribaron allí: y unos frailes fundaron un convento y permanecieron desde febrero hasta agosto; y de ello quedaron vestijios. Freudentaba ó á lo menos desembarcó otro pueblo marítimo en Islandia, cuando los Noruegos, que habian ya reconocido tan-

(1) Beda murió en 735 su obra: *De natura rerum et ratione temporum*, se imprimió en Colonia en 1537.

tas costas, aun no la conocian. La casualidad que á tan estrañas marinas los condujo, fue tambien esta vez su piloto: y las borrascas los arrojaron á esta isla volcánica y tormentosa.

Un pirata llamado NADODD, iba el año de 860 de Noruega á las islas Ferø (1): un viento contrario se lo impidió, y le arrasó hácia el Norte: y cuando se creia perdido en medio del Océano, vió tierra. Va, atraca su buque, y armado desembarca en ella con sus compañeros; empiezan á caminar por campos llenos de lava, tienden la vista por todas partes, y en ninguna divisan vestijios humanos, pónense á escuchar y nada oyen; suben á un monte, y ni poblado, ni persona, ni senda, ni camino descubren. Desierta la Islandia, aguardaba su colonia de aventureros que la poblasen. NADODD permaneció allí hasta el otoño, que empezó el cielo á anublarse, y las montañas á coronarse de nieve: entónces partió, y apellidó al pais que acababa de descubrir: *Tierra de nieve* (Snøland.) (2).

Tres años despues, á un sueco, de nombre GARDAS, navegando la vuelta de las Hébridas, donde iba á recoger una herencia, le asaltó tambien una tempestad, y le arrojó á las costas de Islandia. Pasó el invierno en Flusavik, y á su vuelta alabó mucho el pais que habia visto. (3)

No era menester tanto para tentar el jenio emprendedor de los hombres del Norte: bastaba con decir que se habian descubierto nuevas tierras: ricas ó pobres que fuesen, nada importaba; era menester verlas. En un dia del año 864, se tiñó con sangre de los sacrificios el altar de los dioses escandinavos, en una casa noruega; y halagado un pirata llamado FLOKI, por las maravillas que de Islandia se referian; se decidió á visitar la apartada tierra. Para que sus dioses le fuesen propicios, les hizo una rogativa pública y consagró tres cuervos á ODIN, que á falta de brújula, le guiasen en su travesía. Quizá oyó contar la historia de NOÉ en el arca; ó tal vez era ese un medio del que se valian comunmente los navegantes de aquel tiempo. Luego que dobló las islas FERØ, dió suelta FLOKI á uno

(1) Hé aquí un pleonasma que el uso autoriza, pero que no deja de ser por eso un pleonasma. El diptongo *ø* puesto al fin de *Ferø*, significaba *isla*: decir pues, *las islas Ferø*, es decir, *las islas Ferø islas*. Lo mismo sucede con Jersey y Guernesey: pues la partícula *ey* significa *isla*.

(2) Landnama bok.

(3) Landnama bok.

de los cuervos , que no curándose , al parecer , de empeñarse en un viaje de descubrimientos , se volvió tranquilo al lugar de donde le sacaron. Soltó poco despues el segundo cuervo , que abalanzándose alzó , de primero , con ímpetu el vuelo , aleteó con repetidas vueltas al rededor de los mástiles , y como espantado de tanta inmensidad de aguas , se dejó caer poco á poco , y se posó encima de cubierta. Echó á volar , por último al tercero , el cual , como volviendo por la fama de su raza , se dirijió determinado hácia el Norte : y el buque le siguió y arribó á Reikiavik. Dejó NADODD en un otoño las montañas cubiertas de nieve ; hallólas FLOBI en una primavera , cubiertas de hielo ; y dió por eso al pais el nombre que ahora tiene de *Tierra de Hielo* (island) (1). Volvió á Noruega , al verano siguiente , y refirió lo que habia visto en Islandia— campos áridos , volcanes inflamados , desnudos y ásperos cerros.— Mas uno de sus compañeros de navegacion , contó al vulgo siempre crédulo , que la descubierta tierra era un pais pintoresco y halagüeño , cuyos valles estaban perpetuamente cubiertos de frutos ; de cuyas rocas manaba leche y miel , y todo él , en suma vestido ,

De un florido tapiz y alfombra rica ,  
de cuanto abril y mayo multiplica .

Reinaba en aquel tiempo en Noruega , HARALDO , el de los hermosos cabellos ; que á la edad de diez años sucedió á su padre (2). En un principio no fue su reino mas que uno de aquellos reducidos principados , que entonces existian , en gran número en Suecia y en Dinamarca : pero él era ambicioso , y segun la Saga dice , alto , fuerte , vigoroso , y diestro. Consideraba su dominio , en todo el lleno de su juventud y de su osadía ; juzgábale estrecho para sus alientos ; é imaginaba guerras que diesen pábulo á su desmedido corazon , y conquistas que su estado agrandasen. Una mujer vino á dar impulso á estos sentimientos — HARALDO envió mensajeros al rey EIRIKO , pidiéndole la mano de su hija GYDA : pero ésta altanera princesa respondió , que no era digno de ella un reyezuelo (3) ; y que si la

(1) Landnama bok.

(2) *Saga d' Olaf Tryggvason* , tom. 1.º

(3) El testo islandés es mas espresivo. "Hun svarar at hun vill eiji spilla meydomi sinum til thess at eiga thann konunjer eiji hcfir meira enn nokkrar fylki til Forrada." (*Saga d' Olaf Tryggvason* , tom. 1.º)

amaba, y queria ser amado por ella, debia presentarla no la pobre corona de príncipe, sino la corona real de la Noruega.

Cuando los mensajeros le trajeron á HARALDO esta respuesta, alabó las palabras reales de la doncella, y juró de no cortarse la barba ni sus cabellos peinar, hasta haber sujetado todo el pais, á su dominio. Arrastrado de este modo por su ambicion, y las imaginaciones de su amor, declaró á sus vecinos la guerra, penetró en sus estados, y los subyugó uno tras otro: y de tal modo aumentó su ejército, é hizo temible su nombre, que ninguno de sus antiguos rivales se atrevió á oponérsele. Asentó su pesado cetro de hierro sobre la Noruega toda; y la desdénosa que pocos años antes despreciaba su oscuro destino, vino á ofrecerle su mano en los mismos campos de batalla y le saludó rey. Mas al cabo, por fuerza y solo con ella conquistó estos pueblos, y no inspiró en su carrera, mas que disgusto y aborrecimiento. Los que le miraban antes como á igual, dolianse ahora de tenerle que respetar como á soberano: y los régulos del pais indignábanse de tener que humillarse ante él: cedieron sí, pero lleno el corazon de esperanzas, y espianado el momento de poder recobrar su independencia. Fue por entonces FLOKI á reconocer la Islandia, y esa isla desierta y lejana se les presentó como un refugio. "Es un pais, decian, árido y miserable, mas allí no hay tiranos" — y la autorizada y orgullosa aristocracia noruega, deprimida ya y humillada, se fue en busca de los páramos eriales de que habia oido hablar, contenta por recobrar de este modo su libertad, y por dejar, en su ida, entre ellos y el déspota que los oprimia, la inmensidad de los mares.

Dos de los primeros colonos de Islandia, INGOLFR y LEIFR, llamado despues HIORLEIFR, tuvieron otro motivo para espatriarse. Una familia vasta y de conexiones estensas en el pais, los odiaba, á causa de un homicidio: y huian tanto por evitar su venganza, como el dominio de HARALDO. Hízose la primera emigracion en 870, mas esta no fue, en cierto modo, mas que una prueba, un reconocimiento de la tierra. Bajáronse á Islandia á invernarse: y á la primavera fue á Islandia HIORLEIFR y volvió á Noruega INGOLFR. Un año despues se reunieron otra vez, para separarse en seguida por largo tiempo. Hace INGOLFR un sacrificio á sus dioses, y consulta los oráculos escandinavos, que le indicaban la direccion de Islandia. HIOR-

LEIFR, que en su último viaje habia quizá abrazado algunos principios del cristianismo, se negó á sacrificar, y aceptó como oráculo, la palabra de su amigo. Embárcanse llevando consigo cuanto poseian, y entre sus preceas de pirata llevó tambien INGOLFR sus dioses penates. Sepáranse á alguna distancia de la costa: HORLEIFR viró hácia el oriente: INGOLFR, lleno de su espíritu supersticioso, lanza sus ídolos al mar, y dice que irá donde fueren ellos: mas llevólos el viento á la parte opuesta, y desembarcó en la costa de Poniente, en un sitio que hasta hoy se llama de su nombre *ingolfs hofdi* (promontorio de INGOLFR). Al llegar HJORLEIFR, fabricó una casa para sí, y principió á labrar la tierra: mas á muy poco le asesinaron los esclavos irlandeses que llevó consigo. Cuando recibió esta noticia, su compañero de navegacion y de calamidad, exclamó: "¡suerte infeliz es la de morir á manos de esclavos! mas la merecen aquellos que se niegan á hacer sacrificios á los dioses." Dicha esta oracion fúnebre, persiguió en seguida á los matadores, los alcanzó en una de las islas Westmann, y los mandó descuartizar. De ahí viene el nombre de *islas Westmann*. Buscó despues sus dioses penates, que al fin de mil trabajos encontró en Reikiavik. Alzó su habitacion en la misma playa donde el mar los habia arrojado; y de un pirata atrevido, se convirtió en labrador y pescador. Imitáronle con el tiempo otras familias noruegas, yendo á fijarse en otros parajes de la isla, de modo que en poco mas de medio siglo se ocupó enteramente la Islandia; y tantos emigraban á ella, que temiendo el rey HARALDO, se despoblase su reino, impuso una contribucion de cinco onzas de plata sobre cada uno de los que quisiesen partir.

Eran estos, en jeneral, personas principales que ejercian en la tierra un derecho de soberanía: y llevábanse tras sí, cuantos estuvieron en otro tiempo bajo su dominio. Huian del despotismo del nuevo rey, y adquirian la libertad en el momento de embarcarse, mas sus esclavos permanecian esclavos. Luego que desembarcaban en las costas de Islandia, el jefe de la tribu cojia un tizon ardiendo y echaba á andar: cuanta tierra abarcaba en este círculo era suya; y como tierra conquistada la repartia á sus vasallos. Hecha la reparticion, retirábase á una parte con sus esclavos, y en ella vivia como un señor feudal. Si emprendia alguna escursion marítima, estaban obligados sus vasallos á seguirle, si lo exijia; si tenia una guerra, sus vasallos debian ir á ella. Era, en suma, el feudalismo noruego, sin

el rey que le comprimía; el feudalismo de los *ricos-homes* de España, aplicado á una raza de piratas y pescadores.—Varios de ellos edificaron un templo, y se apellidaron *Godi*; siendo á la vez majistrados y pontífices. Acudian á ellos en sus dificultades, para que decidiesen como jueces: juraban por el anillo que llevaban en el dedo, como muestra de su dignidad, y cada familia les pagaba un tributo sagrado.

Todos estos cabezas de tribus vivian apartados, y atrincherados en sus posesiones, cuidando celosamente de su poder y autoridad, é independientes uno de otro: mirándose á veces con cierta rivalidad. De condicion belicosa, á la menor disputa, empeñábanse en una guerra; y la mas leve chispa, producía en ellos un incendio. Trajeron consigo, de su pais nativo, la pasión por los combates; y cuando se sentaban á la mesa comían apoyados en su hacha de armas, y dormían con la espada á la cabecera. A la primer voz de alarma saltaban á caballo, y corrían á saquear y quemar las posesiones de sus vecinos. Introducida una vez la discordia, ya no hubo entre ellos mas que una guerra continua. Devastada la Islandia, pedía en vano descanso, sin leyes para castigar, ni poder para avasallar los excesos de todo jénero. Estas guerras desastrosas hicieron conocer cuan necesaria era una organizacion jeneral, que uniese y combinase tantos elementos encontrados, y enfrenase la ambicion de tantas familias rivales.

Un islandes, llamado *ULFLIOT*, partió á Noruega encargado de estudiar las leyes vijentes, y trasplantar á su pais las que creyese necesarias. Durante tres años escuchó los consejos de *TORLEIF*, apellidado el sabio; y volvió por fin con un código que se adoptó en 928 en *ALTHING*, no sin alguna dificultad. Conócese este código bajo el nombre de *Gragas* (1). Se dividió la Islandia en cuatro partes cardinales; y se la subdividió en doce distritos. Establecióse en cada distrito un tribunal que se juntaba particularmente; pero la nacion celebraba todos los años una dieta ó reunion en Thingvalla. Presidían la asamblea los doce representantes de los distritos; y al frente de todos ellos estaba el presidente judicial elegido por el pueblo, y proclamado por el *hombre de la ley*. Y bien podia darse este dictado al que

---

(1) Se ha publicado de él en Copenhague una hermosa edicion en dos volúmenes en 4.º con la traducion latina. *SCHLEDEL* ha hecho sobre él un escelente comentario.

en un tiempo en que la ley no estaba escrita, tenia que saberla de memoria literalmente, y repetirla cada año á las diversas tribus. Por espacio de doscientos años se perpetuó de este modo por medio de la tradicion y de la palabra este código primitivo: si bien los mismos islandeses que tan fielmente le guardaban en la memoria, no escrupulizaban al traspasarle, siempre que condenaba sus proyectos de venganza. Mas de una vez se menospreció la voz conciliadora de los jueces, y se ofuscó la sentencia del *logmadr*, por algaradas de guerra, y enconadas vociferaciones. Los caudillos de las cohortes acudian á la dieta, espada en mano, como los húngaros; y cuando la discusion no les favorecia ó acomodaba, y la roca sagrada, el *logberg*, desde la cual pronunciaba el legislador sus oráculos; se convertia en un campo saugriento de batalla.

Tal fue el estado de la Islandia en cuatro siglos consecutivos; y aun el cristianismo, á pesar de sus símbolos piadosos y palabras de misericordia, halló gran resistencia en endulzar las pasiones violentas de esta raza pirática. Hacia tiempo que la Dinamarca, la Suecia y la Noruega habian abjurado el culto de sus antiguos dioses, mientras que la Islandia le conservaba todavía. Mas de una vez se habia anunciado en ella el evangelio, que no fue entendido. Agradaban demasiado á la imaginacion de aquellos hombres feroces, y amigos de guerra, los holocaustos de sangre para que renunciasen á ellos con facilidad: y el númen mas adaptado á sus inclinaciones dominantes, era, seguramente, el dios THOR, con su ferrea almadana, emblema de la fuerza. El primero que intentó sacarlos de su idolatria fue un irlandés enviado por S. PATRICIO. Les hizo algunos sermones, y edificó una iglesia bajo la advocacion de S. COLOMBANO. Tras de él vino una mujer, tambien irlandesa, que introdujo la vida cristiana, en medio del paganismo escandinavo, é hizo colocar cruces en la cima de varios montes. Respetaron los islandeses éstas cruces, y varios de ellos miraron á S. COLOMBANO como á un héroe, asignándole un lugar preeminente en el Walhalla — y he aqui todo lo que produjo el celo de los misioneros irlandeses. Mas bien pronto se hizo escuchar una voz mas incansable y osada:— era esta la voz de un islandes, la de THORVALD el viajador (1). Bautizado por el obispo FEDERICO de

---

(1) La palabra *vidfoerla* significa mas que viajador. Se traslada mejor por la voz latina *peregrinator*.

Sajonia, logró que se viniere el mismo obispo con él á predicar el evangelio en su pais. Era THORVALDR un hombre que habia militado largo tiempo en paises estraños, y que aun se acordaba demasiado de su antigua profesion. Para él era la palabra un medio de accion demasiado débil y lento: y bien hubiera querido convertir la Islandia á sangre y fuego: sus sermones se asemejaban á gritos de rabia y furor; y cuando se le injuriaba en lo mas leve, sentia hervir é hincharle las venas, toda su sangre de pirata. Una vez que dos poetas islandeses improvisaron contra él un epigrama picante; desespero de su salud espiritual, y los mató por obstinados y mal creyentes. Otra vez llegó á saber que uno de sus enemigos estaba cerca de él: tambien era un pagano irreducible—con que por abreviar, le mató. El digno obispo que le bautizó no tuvo valor para seguir en compañía de semejante apóstol: volviósse, pues, á su iglesia de Sajonia, donde murió santamente. Por lo que hace á THORVALDR, despues de haber estendido por toda la Islandia su proselitismo, sintió renacer en sí de nuevo, la pasion de viajar por paises remotos; y pasando primero á Grecia, fué luego á Siria, á Jerusalém, á Constantinopla; yendo, por fin, á Rusia, donde fundó un convento y en él murió.

Sucedióle THANGBRANDR, enviado por el rey OLAF TRYGGVASON, hombre del mismo temple que THORVALDR, que tenia en una mano la cruz evangélica y en otra la espada. Ni al cometer un homicidio, ni al empezar una batalla se arredraba jamás: y lo mismo discutia con los pontífices paganos, que luchaba con los berserkirs: mas á pesar de su celo y de su valor, nunca pudo vencer la obstinacion de los islandeses, y se volvió á Noruega. El rey OLAF mandó, sin embargo, otros misioneros, que procuraron influir en el ánimo del pueblo, por medio de ceremonias religiosas, y consiguieron su objeto. Presentáronse los clérigos y prestes católicos en la asamblea de THING con sobrepellices y casullas: los incensarios, balanceados por las manos puras de los jovenzuelos, exhalaban su aroma, y las campanas vibraban en el aire su armonioso y lamentable sonido;—comoviósse la multitud al ver esta solemnidad religiosa, y muchos de los que no convirtieron la cólera de THORVALDR, ni los sermones de THANGBRANDR, se postráron y humillaron entonces, por un movimiento involuntario, ante el clero que venia en procesion tan majestuosa, precedido de la cruz. Añadiósse á esto, que los preceptos

evanjélicos, tantas veces repetidos, se habían insinuado ya de un modo poderoso en casi todos los corazones; y que el fuerte rey OLAF amenazaba destruir la Islandia, si se resistía á la palabra de los nuevos misioneros: de modo que algunos alzaron la voz, y propusieron se abrazase el cristianismo. Mas esta voz reanimó en los viejos escandinavos, el arraigado fervor pagano, y la asamblea se dividió en dos bandos; de los que uno se mostraba dispuestos á recibir la ley nueva, y el otro, resueltísimo á defender el antiguo culto. En medio de esta crisis íbase á resolver, segun costumbre, la dificultad, á fuerza de armas, matándose unos á otros para decidir si se adoraría á CRISTO ó á ODIN; cuando un islandes, mas sesudo que los otros, logró que se cortase la batalla, y que se remitiese el asunto, al parecer de jueces árabitos, nombrados por ambos partidos. Hízose asi, y cada partido nombró sus jueces: pero los misioneros católicos sobornaron con tres marcos de plata al mas temible y contumaz de los paganos, llamado THORGEIR. Este arengó al dia siguiente á la multitud, y despues de haberla manifestado cuán perjudiciales eran á la república semejantes divisiones, exclamó: "Aceptareis todos cuantos me escuchais, la relijion que os propusiese?" Los jentiles, que miraban en él un intrépido y acérrimo defensor de su creencia respondieron que sí, y los cristianos que sabian de antemano el pacto-hecho con él, dijeron tambien que sí. THORGEIR entonces proclamó la relijion cristiana, que se adoptó unánimemente, á pesar de las quejas de sus antiguos y sorprendidos partidarios.

La Islandia, desde esta época, entró en una era nueva de ciencia y de poesía: tuvo escuelas, sacerdotes instruidos, célebres navegantes y viajeros; pero no tranquilidad. Ni la ley política, ni la relijiosa, bastaron á subyugar la ambicion de sus principales familias: que al comenzar el siglo XI se empeñaron, entre sí, en una guerra mas larga, terrible y encarnizada que nunca. Viéronse entonces á varios cabezas de bandos ir al Thing acompañados de 1300 hombres: vióseles recorrer el país como una plaga, yendo á veces lo largo de la costa, y á veces internándose, penetrar en los lugares habitados, y llevarlos á sangre y fuego. Cuando se hallaban dos partidos frente á frente, no se contentaban, como antes, con ligeras escaramuzas sino con jornadas sangrientas, que se suspendian al caer de la tarde, para comenzar de nuevo al alba del siguiente dia, con mayor encono. Engañábanse á veces unos con otros con finjidas paces, y no

bien habian dejado el Althing, cuando ya se renovaban los gritos de guerra. Cuando sucumbian dos bandos, se reproducian las enemigas bajo otra bandera y otro cabeza: y en sus testamentos legaban á sus hijos una batalla incompleta, ó una venganza no llevada á cabo: y los hijos cumplian exáctamente en este punto, con la voluntad de los padres. Percieron en estas contiendas los principales del pais; el poderoso linaje de los STURLES se destruyó entre sí mismo. SNORRI STURLESON, el mejor escritor de Islandia, fue asesinado en Reykholt, por órden del rey HAKON, y á impulsos del odio implacable que le tenian sus enemigos. Con la muerte de estos grandes hombres se acabó por sí misma la república islandesa: perdiendo en un dia solo, su nombre de república, y la independencia de que tanto se gloriaba. Hacía ya tiempo que los reyes de Noruega intentaban someterla bajo su poder, pues les parecia que una tierra poblada por noruegos, era suya de derecho: mas siempre la Islandia defendió noblemente su libertad contra ellos. Hasta que las continuas oligárquicas enervaron toda su fuerza; y débil y agotada por fin, cedió al yugo que la esperaba. Sometiéronse á la Noruega en 1262, los tres grandes distritos del Norte, Sur, y Occidente, siguiendo su ejemplo el de Levante en 1264.

Con esta variacion importante, acabó la historia política de Islandia: no siendo esta ahora mas que una provincia Noruega, obediente á las órdenes que se la dan: que en 1387 se reunió á la Dinamarca, y que recibe anualmente del rey que la gobierna, su tarifa mercantil, y el reglamento de sus contribuciones. Pero aun quedaba por hacer otra historia de Islandia, y es la de todas las plagas que sin cesar la han aflijido: la de los volcanes que minan y taladran sus fundamentos, la de las enfermedades que han diezmando su poblacion. Triste historia, en verdad, y tristísima sobre todo cuando se lee en aquellos montes yermos y deshabitados, y entre aquellos campos sembrados de lava. Hé aquí sus efemérides de algunos siglos: y difícil es encontrar otras semejantes.

- 1.300. Erupcion de volcan.
- 1.306. Los hielos de la Groenlandia cercan la isla, y todo perece de frio.
- 1.308. Terremoto.
- 1.311. Erupcion de volcan.

- 1,339. Terremoto. Erupcion de volcan.
- 1,341. Erupcion de volcan.
- 1,346. Erupcion de volcan.
- 1,350. Erupcion de volcan.
- 1,357. Erupcion de volcan.
- 1,360. Erupcion de volcan.
- 1,362. Erupcion de volcan.
- 1,390. Erupcion de volcan.
- 1,402. Peste negra, que acaba con dos terceras partes de la poblacion.
- 1,419. Invasion de corsarios ingleses que saquean y asuelan el pais.
- 1,425. Otra invasion inglesa, peor que la primera.
- 1,490. Epidemia.
- 1,582. Erupcion de volcan.
- 1,583. Erupcion de volcan.
- 1,616. Invasion de corsarios arjelinos.
- 1,695. Hielos nadantes, que cercan y yerman de jente las costas.
- 1,707. Epidemia, que acaba con la cuarta parte de la poblacion.
- 1,716. Erupcion de volcan.
- 1,717. Erupcion de volcan.
- 1,720. Erupcion de volcan.
- 1,753. Hambre.
- 1,755. Erupcion de volcan.
- 1,766. Erupcion de volcan.
- 1,783. Erupcion de volcan.—Hambre.—Epidemia.

Añádase á esto, la indiferencia que mostró el gobierno á las quejas de la Islandia, y el silencio con que respondió: el monopolío, del comercio, el infame monopolío, que al compás de dos siglos, arrebató á este desventurado pais lo poco que volcanes, piratas, estaciones rigurosas, y terremotos le dejaron: añádanse los altercados continuos entre sus gobernadores y obispos, y sus banderías intestinas; y se tendrá una idea de lo que ha sufrido la Islandia—y se amará tal vez el pueblo paciente y lleno de constancia, que sabiendo soportar tamaños desastres, permanece en el suelo que le vió nacer, sin haberle abandonado, para llenar de *emigrados* el mundo.

Desde fines del último siglo, guardan los volcanes su furia en

el seno de los montes, y se ha abolido el monopolio del comercio, empezando á conocer el gobierno dinamarqués, cuánto le interesa el proteger la Islandia. Mas á pesar de todo, imposible es que ese país recobre su pasado esplendor y antiguo poder. Hubo en Islandia gran número de familias, que ya no existen: hubo 100,000 habitantes, que hoy estan reducidos á la mitad apenas: siendo, con todo, la isla, mayor que la Dinamarca y el Holstein, y casi tan grande como la Prusia. Cuéntanse en Rusia 80 habitantes por legua; en Noruega 105; en Suecia 219; en Islandia 34.

## NEGOCIOS DE ROMA;

## OBRAS DEL ABATE LA MENNAIS.

“**C**ONSIDERO, pues, y deseo que todos consideren, este corto escrito, como destinado á cerrar la série de los que he publicado en los 20 años últimos. Mis deberes para lo sucesivo serán mas sencillos y claros; y consagraré, como espero, el resto de mi vida, á cumplirlos hasta donde alcancen mis fuerzas..... Desengañémonos: el mundo es ya otro, y está cansado de querellas dogmáticas.” Tal es la declaración formal que hace Mr. de LA MENNAIS en las últimas páginas del libro que anunciamos: y bastan los términos en que está concebida para mostrar, que si el nuevo escrito se halla destinado á cerrar la série de los que el autor ha publicado despues de 1808 en que dió á luz sus *Reflexiones sobre el estado de la iglesia*, no se parece á ellos ni en los principios ni en el tono: y que se liga ya en los pensamientos y en las conclusiones, cuando no por el asunto y la materia á la nueva série de escritos que nos promete. ¡Resolucion individual que no se puede admirar bastantemente! Con un solo rasgo de pluma se borra, y como que se envia á la nada, todo el tiempo pasado de una vida como la del ilustre LA MENNAIS; y á la edad de mas de 53 años se empieza otra nueva, contraria bajo muchos aspectos, con todo el fervor

de la juventud, con todo el desprendimiento é independencia que se consagra á las primeras empresas de la vida.

Examinando este libro, nos hallamos en una posicion singular: porque hemos leído todos los libros de LA MENNAIS, y nos acordamos de ellos. Esta observacion es necesaria para explicar y justificar ciertas partes de nuestros análisis ante las personas que no conocen al autor sino por sus últimos escritos: algunas de las cuales no habrán leído de él mas que el presente opúsculo. El ilustre autor ha aparecido en el mundo intelectual, como un cometa encendido, que recorriendo diferentes sistemas de inteligencias, ha sido saludado en todos con entusiasmo, apenas esparcia su brillante esplendor en cada cielo. Habéndole seguido en sus fases anteriores, primero con asombro, mucho tiempo con admiracion, y últimamente con simpatía, segun se acercaba á ciertas ideas de nuestra esfera para iluminarlas, llegamos á decir que en su movimiento formaba una curva tan vasta como regular. Pero el astro, prosiguiendo su camino, ha roto la continuidad. Vémosle todavía; pero los espacios que describe, no pertenecen á la curva anterior.

El abate LA MENNAIS, hasta 1830, presentó un carácter único en su siglo; pues entre tantas mudanzas de hombres y de cosas, sostuvo sin variacion alguna la inflexibilidad de sus principios; aunque examinando con mas atencion sus escritos, no dejan de observarse algunas diferencias de opinion en diversas épocas. Así en las *Reflexiones sobre el estado de la iglesia* no presenta la autoridad espiritual como superior y directoria de la temporal: en el sentir del autor son dos poderes aliados que se auxilian mutuamente. Hace observar la relacion constante entre la decadencia y restitution de los verdaderos principios políticos y relijiosos en todo el curso de la revolucion francesa; y no maldice el concordato. En este libro, y en el de *La institucion de los obispos*, que M. de LA MENNAIS compuso justamente con su hermano, se profesa al episcopado tanta reverencia, como despues fue abatido y maltratado por el defensor de la omnipotencia romana. Pero dejando aparte estas discordancias, algo secundarias, y por otra parte anteriores en fecha, la doctrina de LA MENNAIS habia sido siempre la misma desde que publicó el *Ensayo sobre la indiferencia*. El objeto de esta obra era grande: volver la sociedad, indiferente ó materialista, al espiritualismo, al verdadero cristianismo como él lo entendia, esto es, al catolicismo romano. En su conducta de entonces

y en su tendencia actual, solo hay un verdadero punto de semejanza; y es que jamas se ha limitado á considerar el cristianismo, como grandes santos lo han hecho, bajo el aspecto puramente individual é interior de la salvacion del alma y de las almas contadas una á una. Siempre ha contemplado con preferencia (escepto en su *Comentario sobre la imitacion* y en su traduccion de LUIS DE BLOIS) el punto de vista social, la influencia del cristianismo en las masas y en la organizacion de la sociedad: y asi se dedicaba especialmente á defender los grandes pontífices y las instituciones católicas. “Jesucristo, decia en 1826 (1) no mudó ni la religion, ni los derechos, ni los deberes; pero desenvolviendo y cumpliendo la ley primitiva, trajo la sociedad religiosa al estado público, la constituyó esteriormente, estableciendo una admirable policia, &c.” Sin embargo los medios que M. de LA MENNAIS proponia y ensalzaba antes de julio de 1830, están separados (preciso es confesarlo) por un abismo, de su actual modo de pensar. Si se vuelven á leer sus miscelaneas estraidas del *Conservador y del Memorial católico*, sus hermosos opúsculos *De la religion considerada en sus relaciones con el órden político y civil*, y de *Los progresos de la revolucion*, publicados en 1826 y 1829; y sus *Dos cartas al arzobispo de Paris*, de marzo y abril de 1829, jamas se ven separadas en su anatema las doctrinas liberales y democráticas de las heréticas é impías: siempre el príncipe se ve subordinado al Papa, el episcopado á Roma; siempre sostiene en todas materias la intervencion y la predominancia del puro catolicismo. Si M. ODILON BARROT defendia en juicio á un ciudadano que no quiso poner colgaduras en su casa el dia del Corpus, el abate de LA MENNAIS acusaba al abogado de predicar una ley atea. Si un escritor en un libro intitulado *Manifestacion del espíritu de verdad*, citaba las palabras del evangelio y del mismo Jesucristo contra los ricos y poderosos, el abate LA MENNAIS le comparaba con DIDEROT y BAEBEUF, y terminaba así: “reuniéndose las pasiones mas exaltadas á tantas causas de desórden, ¿quién puede preveer el destino que Dios reserva á la sociedad? La doctrinas religiosas, morales y políticas, y las leyes é instituciones que habian consagrado, formaban como un vastó edificio, morada comun de la familia européa. Prendióse fuego

(1) De la religion considerada en sus relaciones con el órden político y civil.

á este gran palacio, Los pueblos se miran unos á otros á la vislumbre del incendio, y agitados de un sentimiento desconocido, esperan un porvenir, mas desconocido todavía." Combate sucesivamente y en todas ocasiones al *Globo*, á los ecléticos, á los doctrinarios: refuta y maltrata á los galicanos, á M. FRAYSSINOUS, al mismo arzobispo de París, quien cita la obra de DEMEISNE: añade á estos adversarios todos los que él llama hombres de *entre dos*, y por cima de los cuales ha pasado despues. Si en 1829 declara inminente una revolucion, valiéndose de términos casi proféticos, no es porque acuse la tendencia jesuítica de la corte ni el favor impopular concedido al clero; sino porque subió al ministerio M. de MARTIGNAC; porque M. de FEUTRIER hizo las ordenanzas de 21 de abril y 16 de junio contra los jesuitas; porque M. VATISMENIL continuaba sus persecuciones contra la iglesia. Celebra mucho la *Liga*, "cuya época, dice, es muy mal conocida." A haberse puesto en práctica las conclusiones rigurosas de este opúsculo de 1829, se hubiera llegado á ordenanzas, algo diferentes de las de M. de POLIGNAC; pero en fin, á ordenanzas. Estos principios, grande fuerza de lógica, ardiente calor de fantasía, y valerosa libertad que se arrogaba el escritor á título de sacerdote, caracterizan á M. de LA MENNAIS hasta julio de 1830.

La revolucion de julio estalla, y se pasa el abismo. El gran corazon de LA MENNAIS arde todavía: mas parece que su espíritu se ha ilustrado en la tempestad. Sacerdote austero, alma llena de jenio, conserva bajo sus canas todos los tesoros de la fe y de la juventud. Despojóse en un momento de sus máximas políticas, no esenciales á la verdadera creencia. Concibe sinceramente la idea de una rejereneracion espiritual y relijiosa por medio de la libertad: y cansado de gritar á las potestades de la tierra, le parece necesaria otra forma de predicacion para despertar y espiritualizar el mundo, y convertirle al cristianismo. Existia, pues, á pesar de la extrema contrariedad de los medios, un vínculo estrecho y aun unidad de objeto, entre la publicacion del periódico el *Parvenir* y el opúsculo de *Los Progresos de la revolucion*. No habia mas diferencia sino que el autor del *Parvenir* refundió desde el principio algunos errores violentos contra el réjimen de libertad, y exhortando siempre al clero, y aun provocándole á firmar una santa liga, abjuró esplicitamente toda esperanza de gobierno temporal teocrático, desengañado por una revolucion tan repentina. Esta transformacion debia ser sospechosa.

por algun tiempo á los veteranos del liberalismo y de la democracia; y preguntaban : *¿habla con sinceridad?* Pero los que conocian personalmente á Mr. de LA MENNAIS, su injenuidad franca, y la fuerza de su intelijencia y su celo, pareció aquella declaración natural y digna de él. Propiamente hablando no habia en ella todavía *solucion de continuidad*: solo se hallaba roto el orden humano y secundario: pero la fé servia de puente al abismo. Las ruinas se amontonaban en la tierra, pero el *lábano* brillaba siempre en el cielo. ¡ Cuán bella nos pareció esta gradacion en el carácter de LA MENNAIS! Entonces le conocimos verdaderamente, y no era posible dejar de amarle.

Sin embargo, su posicion implicaba muchas inconsecuencias que propendian á manifestarse, y por lo mismo era difícil y casi imposible sostenerse en ella. El Papa, invocado sin cesar, podia hablar; y entonces era forzoso obedecerle, ó no ser el mismo: y ademas, bastaba el silencio de Roma para producir entre estos democratas católicos una discordancia evidente: y asi, para presentar un ejemplo, el *Porvenir* defendia la insurreccion de los polacos y condenaba la de los habitantes de Bohemia. No podia durar, pues, el sistema de aquel periódico, atendiendo al jiro que tomaban los negocios en Europa y el restablecimiento del orden. Era necesario, ó abandonar las nuevas máximas y caer en la democracia pura y en el cristianismo libremente interpretado, ó reducirse muy pronto al silencio en virtud de orden superior. Confieso que esto último no me parecia resultado tan deplorable ni tan necesariamente estéril como ha creido nuestro ilustre escritor. Porque á pesar de todo, era cosa gloriosa para él y de grande ejemplo, siendo como es sacerdote, haber provocado á que se despertase del antiguo sueño, y arrojado la semilla á manos llenas. Si Roma intervenia, y le mandaba callar, me parece (en cuanto es permitido á la razon humana discurrir sobre los designios de la Providencia), que no hubiera sido mal visto en un *católico* que cree en la libertad, y que al mismo tiempo está sumiso á la santa sede, raciocinar del modo siguiente. Bueno es que Mr. de LA MENNAIS y sus amigos hayan propagado estos jérmenes en el mundo durante dos años: pero quizá será tambien bueno, que por ahora no siga adelante su propagacion; y pues que Roma lo ha decidido asi, obrando, si se quiere, con seguridad y por motivos humanos, pero guiada por una direccion divina y excelsa, preciso es que haya alguna utilidad en esta interrupcion. En efecto, á pesar de la primer

apariencia que parece contraria, hay algunos motivos aun en el órden natural que pueden convencernos de dicha utilidad. Importa que aquellos jérmenes no se mezclen con otros menos puros que producen en todas partes la cizaña, si hay demasiada prisa en sembrarlos, y ademas ¿el buen trigo no queda en su surco aletargado todo un invierno? Yo no propongo por modelo este razonamiento á los filósofos y políticos, á los hombres de mundo, á los literatos y artistas: pero me pareceria muy natural y fácil en un católico verdadero como Mr. de LA MENNAIS. A pesar de todo no se puede seguir sin emocion á este Savonarola de nuestros dias, como le ha llamado Mr. de ERKSTEIN, ni oír con la imaginacion tranquila sus amenazas mezcladas con súplicas, ni sus invectivas llenas de celo y de ternura. *Las palabras de un creyente*, y el capítulo de *los males de la iglesia*, inserto al fin del presente libro, pero compuesto mucho antes, no me parecen, á pesar de su violencia, enteramente ajenos de aquel carácter de fé, de aquella inspiracion propia de un sacerdote, no muy prudente, pero jeneroso, casi heróico y siempre con el crucifijo en la mano. Mr. DU FOSSÉ, queriendo pintar en ARNAUL la ira del leon que mostraba en defensa de la verdad, unida en su alma con la mansedumbre del cordero, dice con suma candidez. "El ejemplo solo de Moises, á quien Dios llamó *el mas suave de todos los hombres*, aunque mató un ejipcio por defender á uno de sus hermanos, rompió justamente indignado las tablas de la ley, é hizo degollar 23000 hombres para castigar la idolatria de su pueblo, basta mostrarnos que pueden unirse muy bien la dulzura de una caridad sincera al prójimo con un celo ardiente por los intereses de Dios." Aplicando esta frase de DU FOSSÉ á LA MENNAIS, me acuerdo de que este mismo escritor ha condenado á ARNAUL comparándole con TERTULIANO en los términos siguientes: "TERTULIANO poseia tambien grandes virtudes, pero se perdió por haberle faltado la humildad, que es la mas necesaria de todas. Cito con preferencia á TERTULIANO, porque hay extraordinaria semejanza entre él y Mr. ARNAUL, oráculo del jansenismo. Uno y otro tenian un carácter ardiente, presuntuoso, obstinado: uno y otro, despues de haber hecho grandes servicios á la relijion, se dejaron arrastrar (¿quién lo creeria de hombres tan eminentes?) por la fogosidad de una fantasia que todo lo exajeraba... (1)" Pero á pesar de la situacion peligrosa

(1) Reflexiones sobre el estado de la iglesia.

de ARNAUL y de SAVONAROLA, el caracter de uno y otro ofrecen muchos puntos de contacto y grande armonia con la naturaleza del sacerdote, porque nunca le faltó la creencia.

¡ Cosa singular y digna de meditacion para todos los que los han visto ! Mientras M. de LA MENNAIS peleaba con tanto valor, se creia seguro y de nada dudaba, vaciló sin conocerlo al principio, y no pudo sostenerse. ¿ Fué porque el vaso sagrado se rompió en sus manos, ó acaso desapareció su fé con estrépito en una tempestad ? ¿ Hubo declinacion y bajada insensible, como en las aldeas colocadas en la falda de la montaña, que se resvalan poco á poco y sin sacudimiento con su terreno, y amanecen un dia en la llanura ? Solo él nos lo podrá decir: entretanto, reconozcamos la influencia atmosférica del siglo, que en dos ó tres años ha corrido y penetrado el temple fortísimo de su alma, y la ha oxidado tan profundamente, En aquella voluntad de hierro, en aquella cadena lójica de bronce, en aquella vida constantemente íntegra y austera, todo se ha roto: sí, todo... y en un momento. Introdújose al fundir el metal, desquebrajóse por ella, y sus mil anillos yacen esparcidos en el suelo; y todo esto, para que el espíritu del siglo triunfase al fin: para que su invocacion incesante y lisonjera no fuese en vano: para que se cumpliese esta espresion de M. LERMINIER: " él tiene aficion al cisma: ¡ ojalá tenga valor para consumarlo !"

Hay muchos hombres que tienen derecho para estar orgullosos por lo que se llama razon é intelijencia humana. A esta clase pertenecen los escritores, que en tiempo de la restauracion formaban la secta filosófica del eclecticismo: y que entonces fueron acometidos, apostrofados con violencia por el sacerdote elocuente, cuya lójica inflexible, los reducía sin dejarles ninguna salida, *al idiotismo, al ateismo, al imperio de Satan*, ¿ que sé yo? y los trataba en fin como á aliados poco consecuentes de la estrema democracia y de la incredulidad. Pues ahora los ha pasado de un salto sin haber atravesado por medio de ellos: ahora los apostrofa con igual enerjia, pero en sentido contrario, si vacilan ó se replegan. La trompeta de Jericó, que sonaba contra ellos por la parte del Occidente, suena ahora con igual fuerza desde Oriente y en el mismo tono, pero en diverso campo. Esta asombrosa mutacion podrá fortificar á hombres, ya muy dispuestos á juzgar bien de su razon, en la idea de que no los ha estraviado mucho y á sonreirse entre sí con cierta satisfaccion que nos parece harto lejitima.

En la advertencia de la cuarta edicion de *Reflexiones sobre el estado de la iglesia*, decia el abate LA MENNAIS: "subamos con el pensamiento no mas que cuatro ó cinco años, y nos quedaremos admirados de una mudanza tan rápida. Las máximas, que se desechaban con horror ó con disgusto, se establecen sin contradiccion como los axiomas mas sencillos: y las defienden los que antes se mostraban mas ardientes para impugnarlas. Lo que se llamaba *bien*, se llama ahora *mal*, y recíprocamente. Lo que se decia que era la muerte de los pueblos, se llama ahora su salud y su vida." Los ecléticos de que hemos hablado, tendrán pues, derecho de sonreir, si vuelven á leer este pasaje de LA MENNAIS: pero él ¿no podrá echarles en cara á casi todos el mismo defecto? Este es el caso de repetir con M. DEMAISTRE, que no hay nada mas difícil al hombre que *ser siempre uno*.

Pero debemos añadir, que la superioridad de LA MENNAIS sobre la mayor parte de aquellos hombres, es grande todavia: y consiste, no en la fé, no en el ascendiente de la posicion, pues se encuentra ya en la llanura como todos nosotros, sino, dejando aparte el talento, en el ardor del corazon, en los tesoros del sacrificio, en el orgullo quizá; pero que se desconoce á sí mismo, y que jamás supo lo que son los recelos de la vanidad ni las reticencias del egoismo: que jamás sacrificó una idea ni un sentimiento á un interés. En las ruinas de LA MENNAIS cristiano, hay con que formar el mas virtuoso, el mas ferviente, el mas interesado de nuestros aspirantes á la gloria: asi como en las ruinas de su verdadera autoridad hay con que fundar una popularidad inmensa.

El talento, don especial y que no sigue necesariamente la ley de la verdad interior, ha ganado en LA MENNAIS flexibilidad, variedad, gracia y colorido, sin perder nada de su fuerza, á proporcion que su fe ha descaecido. No tardaremos en citar algunos pasajes del presente escrito, que lo prueban. El metéoro es á veces mas agradable y brillante que la estrella.

En las primeras líneas del libro dice Mr. de LA MENNAIS: "el tiempo huye en nuestros dias con tal rapidez, que en algunos años se ve consumado lo que antiguamente hubiera sido obra de un siglo y quizá de muchos." Esta idea de la rapidez actual del tiempo, que es exacta y hasta cierto punto vulgar, se ha hecho propia de Mr. de LA MENNAIS por la singular impresion que siempre le ha causado.

Desde sus primeras obras se le vé apresurarse á establecer la cuestion, como temeroso de llegar tarde. En las misceláneas de 1825, dice: "ya no se lee: no hay tiempo para ello... Esta aceleracion de movimiento, que no permite encadenar ideas ni meditar nada, bastaria por sí sola para debilitar, y á la larga, destruir la razon humana." Al frente del libro sobre *la religion considerada en sus relaciones políticas y sociales*, publicado en 1826, dice: "Ya no se leen las obras largas: cansan y fastidian. El espíritu humano está cansado de sí mismo, y además le falta tiempo para todo... En el movimiento veloz que arrebató al mundo, nadie escucha sino andando..." Puede observarse por regla jeneral, que los libros de LA MENNAIS empiezan todos por una espresion relativa á la velocidad de los sucesos, y á la prisa que es menester darse para llegar á tiempo, y concluyen por una especie de profecía absoluta. Su ardiente pensamiento no mide el tiempo como los demás hombres: tiene su ritmo particular y casi febril. El reloj interior, que en su cabeza obedece solo á la mecánica racional, no está de acuerdo con el reloj exterior del mundo, que aunque anda lijero, tiene sus rozamientos y atrasos. De aqui proceden muchas de sus equivocaciones; y señaladamente las citas solemnes que ha dado á la sociedad y al jénero humano en las conclusiones de sus escritos. El mundo, que llevaba atrasado su reloj, ha faltado á las citas.

La narracion que hace Mr. de LA MENNAIS de su viaje á Roma, se refiere al año de 1832: pero la redaccion es muy posterior, y aun reciente. Desde las primeras pájinas hemos notado la falta de conformidad entre el objeto de entonces y el tono de la narracion de ahora. La relacion animada y seductora que hace el autor del principio de su viaje, bajando por el Ródano, es propia de un poeta, enamorado de la naturaleza y de los monumentos, cuyo jénio, despues de tantos ilustres viajeros, sabe rejuvenecer sus descripciones mas bien que de un peregrino inquieto, de un perseguido lleno de pesares, que va á Roma á consultar el oráculo de los fieles. Por ejemplo, ¿quién creerá que un peregrino lleno de fé haya dicho al pasar por Aviñon: "Este tiempo, pasado, triste, pero no sin grandeza, llena de profunda emocion al que atraviase estos silenciosos escombros para ir á buscar á lo lejos *otros escombros* del mismo poder, *palpitantes* todavía."? Aqui hay anacronismo, si es lícito decirlo así, entre el momento del viaje y el tono reciente de la redac.

cion. Me atrevo á afirmar que si uno de los compañeros de viaje del ilustre autor hiciese la misma narracion, las ideas que escitase, serian muy diferentes. Por lo demás, estas páginas de Mr. de LA MENNAIS estan llenas de imaginacion, de colorido, de injenuidad, y á veces de tristeza filosófica. "Desde Antibes á Jénova el camino costea casi siempre la mar, en cuyas aguas retratan aquellas playas encantadoras sus formas sinuosas y variadas, como nuestras vidas de un instante señalan sus frágiles contornos en la duracion inmensa y eterna." Y mas lejos, en Toscana, nos muestra "medio escondido entre zarzales y yerbas secas el esqueleto de una aldea, semejaute á un cadáver, cuyos compañeros huyendo de algun peligro, no pudieron acabar de enterrar." Pero apenas ponemos el pie en los estados romanos, cuando algunos presos conducidos, como él dice, por los *esbirros* del papa, contrastan con la *sencillez injénua* de fe que el autor se atribuye todavía por olvido, ó que á lo menos iba á desaparecer muy pronto. Esta contradiccion es continúa en todo el libro, y puede notarla, no solamente un buen católico, sino cualquier lector ejercitado. A cada momento el autor se supone el mismo, y no lo es. Se admira de que el cardenal LAMBRUSCHINI, que aprobó en otro tiempo sus actos y doctrinas, no los apruebe ya; como si el *Conservador* y el *Porvenir* fuesen la misma cosa. Explica la animosidad de los jesuitas contra él por un pasaje del libro de los *Progresos de la revolucion*, publicado en 1829, y añade despues de haberlo citado: "fácil es de comprender por qué el instituto de la compañía no nos parecia capáz de satisfacer las necesidades de una época de lid entre el poder absoluto de los príncipes, y la libertad de los pueblos, cuyo triunfo, en mi entender, *está asegurado*": y olvida que para el sentido lógico debia decir *estaba*, aunque esto sea inexacto, ó por mejor decir, enteramente falso: pues en 1829 no promovia las cuestiones sociales desde el campo de la libertad, sino desde el contrario. En medio de estos descuidos y olvidos, á pesar de los cuales nunca le abandonan ni la buena fé ni el candor, debe notarse el retrato del difunto cardenal duque de Roham, hecho por el autor con tanta gracia y exactitud como malignidad.

Mi obligacion en este artículo no es defender á Roma contra Mr. de LA MENNAIS, ni censurar á Mr. de LA MENNAIS por su rompimiento con Roma, pero no me es posible dejar de observar lo que pertenece á la lógica, á la série de ideas y de doctrinas de este

grande escritor. Ahora bien, en todas sus quejas contra Roma no hay ninguna de que no se hubiese burlado, si las hubiera dado otro Mr. de LA MENNAIS, el antiguo, el de otro tiempo, y aun el mismo LA MENNAIS del *Porvenir*. En efecto, que el Papa le manifestase mas ó menos afecto, mas ó menos *gratitud* por sus servicios pasados, ó solamente *severidad silenciosa*, ó *sequedad indiferente*, esto era asunto de urbanidad y de modales: pero no la materia que él, católico fiel, iba á ventilar. “No hay, dice Mr. de LA MENNAIS, en los negocios humanos mas que un tiempo para cada cosa”, y segun él, este tiempo propicio era el año de 1831. De donde inferé, que habiendo perdido la Santa Sede el momento precioso, y proclamando en él ciertos principios políticos serviles, se habia empeñado en un camino del cual no podia volver en ningun tiempo. Obligado, dice, á optar entre la autoridad pontificia, que se encadenaba para siempre con sus falsas máximas políticas, y la independencia absoluta, debió reflexionar mucho: y en el dia se declara emancipado. Mr. de LA MENNAIS, racionando en política como el público, como los filósofos, y como el sentido natural de los hombres, haciéndose á sí mismo juez en la cuestion del momento decisivo para la humanidad, se ha hecho semejante á casi todos prescindiendo de la superioridad de su jénio. Asi, en todas partes hemos visto á los volscos regocijados recibir, acariciar y poner á su frente al nuevo Coriolano. Habiendo muerto ya el conde JOSÉ DEMAISTRE y el autor de la *Indiferencia*, no vemos que haya quien pueda oponérsele.

Toda esta narracion del católico desengañado está escrita con moderacion, y como él mismo dice repetidas veces, con injenuidad. “Cada uno, añade, deducirá de estos hechos las consecuencias que le parezcan: ni pretendo ni deseo ejercer ninguna influencia en la opinion ajena.” ¿Cómo así? Vos, apóstol por excelencia: vos, hombre de la certeza: vos, sacerdote ferviente que nunca cesábais de exhortarnos ¿no teneis deseo de influir en nuestra opinion? ¿Habéis olvidado vuestra mision? y ¿os es lícito abdicar tan improvisamente vuestra autoridad? Sabed que nada es peor que predicar *la fe* á las almas, y dejarlas despues abandonadas retirándose. Nada las obliga con mas fuerza á arrojarse en brazos de ese esceptisismo, que tanto os horroriza todavía, aunque ya nada teneis que oponerle sino palabras vagas. ¡Cuántas almas conozco yo, cuyas esperanzas lle-

vais en vuestro zurrón de peregrino! Esperanzas que cuando te tirásteis al suelo quedaron desmayadas por los campos. La opinión, el secreto de la lisonja, los corazones juveniles que siempre se aficionan al jenio, consuelan y hacen olvidar la pérdida de los anteriores; pero yo denunciaré este olvido, aunque mi grito os parezca una queja.

A falta de *fe*, ó despues de un desengaño tan confesado acerca de puntos importantes, tenidos por verdaderos durante muchos años y predicados con grande convicción, me parece que hay derecho de exigir al nuevo creyente en su carrera futura de caridad y de elocuencia, cierta especie de circunspeccion en los ataques ó en las promesas. El mismo LA MENNAIS confiesa, y con mucha razón que "hay cierta sencillez de alma, que impide comprender muchas cosas y principalmente aquellas de que se compone el mundo real. Sin hallarle perfecto, lo que no sería sencillez, sino locura, creen algunos que entre él y el tipo ideal que se han formado en virtud de máximas especulativas, existe por lo menos alguna analogía. Nada es mas falso que este pensamiento"... Un alma elevada é injénua como la de LA MENNAIS, pero avisada por lo que él llama su largo error, se debe á sí misma, y debe á todos no mostrar en sus aserciones de ahora la misma sencillez de corazón, la misma credulidad en los hombres, la misma infancia. Observo con disgusto en las conclusiones del presente libro, acerca del cristianismo que él llamó *verdadero*, y que segun dice debe seguir el mundo de hoy en adelante; la misma intrepidez de predicción que cuando en 1808 al terminar sus *Reflexiones sobre el estado de la iglesia*, decía: "no, la iglesia no tiene que temer... Los siglos volarán, el tiempo mismo acabará, pero la iglesia no. Su destino, fijado inmutablemente por el Altísimo, se cumplirá á pesar de los hombres, á pesar de los odios, de los furoros, de las persecuciones: y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella"; ó cuando escribía en 1826 al fin de la obra de *la religión considerada en sus relaciones políticas y sociales*" Si está en los designos de Dios que este mundo renazca, he aquí lo que sucederá: despues de espantosos desórdenes, trastornos prodijiosos, y males desconocidos todavía en la tierra, los pueblos desfallecidos por sus padecimientos, alzarán los ojos al cielo, y le pedirán que los salve... Si al contrario, es llegado ya el fin del mundo; la iglesia, en vez de reunir y reanimar los escombros y esque-

letos de los pueblos, pasará por cima de ellos, y se elevará á la mansion prometida cantando el himno de la eternidad:” ó bien cuando en 1820, al fin de los *Progresos de la revolucion*, escribia: “Llega el tiempo en que se dirá á los que están en las tinieblas: ved la luz, y se levantarán, y fija la vista en el esplendor divino, arrepentidos y admirados adorarán llenos de alegría al que repara todo desórden, revela toda verdad, ilustra toda intelijencia, “*oriens ex alto.*” Es curioso, pero menos curioso que triste, abrazar en un mismo cuadro estas profecias y las del nuevo libro, espresadas con la misma intrepidez y certidumbre, aunque sean muy diversas.

En las últimas páginas del mismo libro encuentro dos frases severas; una contra el protestantismo, al que llama *sistema bastardo &c.*, y otra *contra esas tentativas no menos vanas que ardientes &c.*, habla del sansimonismo. Me parece que no tiene derecho para acusar á los protestantes el que protesta contra Roma y adopta la interpretacion individual. Hay tambien cierta ingratitud contra el sansimonismo, que se llamó un momento *el cristianismo nuevo*, en censurar una tentativa que el mismo imita: pues á él pertenece este pensamiento, puesto despues en práctica: *el salario no es mas que la esclavitud prolongada.* Y ademas, Mr. de LA MENNAIS está obligado á esplicarnos con mas exactitud, cuál es ese *verdadero* cristianismo, que él profesa actualmente. ¿ Cree en el mal? ¿ cree en la rehabilitacion de la materia como dicen los sansimonianos? Su principio de libertad, que es protestante, le impide pertenecer al cristianismo orgánico de Mr. BUCHEZ. Su manera de filosofar en el cristianismo, ¿ es acaso, aunque con mas fervor é impulsión, el deísmo combinado con la moral evangélica, como la religion de MM. JOUFFROY y DAMIRON, ó es en fin, un *socinianismo humanitario?* Mientras LA MENNAIS no manifieste la esencia de su nueva religion, me inclino á esto último. En todo caso, debe espresarse con mas claridad que en esta frase de la pág. 179: “sentimientos nuevos y nuevas ideas anuncian una era nueva.” Los últimos tiempos han desacreditado mucho la vaguedad de esta fórmula.

No se podria formar una idea exacta del libro de Mr. de LA MENNAIS, sino presentásemos algun ejemplo de las gracias de la narracion, y de las riquezas de una grande alma que ha conservado su injenuidad. Ni aun le falta el mérito de la sal cómica: dígalo el siguiente pasaje, en que abunda la fina ironía digna de una pluma

profana. Los viajeros cansados de esperar la *Enciclica* que recibieron despues en el camino, salieron de Roma en un pequeño coche. “Esta manera, dice, de viajar, cuando no hay prisa es la mas agradable que pueden escojer los que tienen necesidad de una estricta economía. Se hacen paradas, y se ve y conoce el pais mejor que viajando en las diligencias. Nuestro buen PASCUAL, siempre alegre y festivo, abreviaba las largas horas del camino con su conversacion graciosa é injénua. Figuraos una cara ancha, vana y redonda, en la que dominaba una mezcla singular de sencillez y de sutileza maligna: este es PASCUAL. Era un gusto oírle contar de qué manera, despues de haber estado cuarenta dias en cama por haberse roto una pierna, volvió á Roma en el momento preciso para que su mujer no pasase á otras nupcias. Pero si este segundo matrimonio hubiese disuelto el primero, su pesar no hubiera sido inconsolable, porque entonces, siendo libre, quizá, decia, llegaré á ser cardenal y quizá papa; ¿quién sabe? Cosas mas estraordinarias se han visto. ¿Y por qué no ascenderia él como otros? ¿No era tan bueno como éste, como aquél? Con alguna dicha y favor se consiguió todo. Y ¡qué vida tan agradable para PASCUAL! ¡qué descanso! ¡cuántas horas desocupadas! ¡qué dulce ociosidad! Suprimo lo demas: solo he querido dar una idea de la especie de ingenio que caracteriza la plebe romana, y de su mordaz locuacidad.” El presidente de Brosses no lo hubiera contado mejor, ni JUAN SANTIAGO en sus momentos de buen humor escribia con mas gracia.

Pero sea cual fuere el mérito y la flexibilidad de estilo en este libro, notable bajo tantos aspectos, otra cosa es la que me hace una impresion mas profunda. Si yo quisiese dar á un jóven de 20 años, entusiasta y ardiente por sus doctrinas absolutas, una gran leccion de filosofia práctica (ó cristiana ó profana), le haria leer este libro, y en seguida el de *la Religion considerada en sus relaciones politicas y sociales*, del mismo autor. Los rusos, que segun se cuenta, al salir de un baile se meten desnudos en la nieve, no experimentan una impresion mas violentamente contradictoria que la de mi jóven, conmovido ya por su primer lectura, encontrándose con aserciones tan opuestas, igualmente lójicas, elocuentes y sinceras. Y entonces si es que las lecciones sirven de algo, si es posible que el hombre se anticipe á la edad, yo creeria haberle hecho un gran servicio, ya hubiese de resultar de su asombro la fe y sumision cristiana, ya sola-

mente un juicioso escepticismo que le hiciese desconfiar de las impresiones mas vivas , y acelerase la madurez de su razon de hombre á costa del engañoso entusiasmo de discípulo.

En el libro tan conocido de Huet , falta añadir un capítulo cuyo titulo podria ser : *de la debilidad del espiritu humano en los grandes hombres , y en los instantes en que despliegan mayor talento.*



**T**AN reducido espacio nos queda este mes para nuestra crónica, que habremos de contentarnos con hacer una lijerísima reseña de los principales sucesos que en él han ocurrido.

La apertura de los congresos de Francia y de Inglaterra, ha dado á nuestra guerra civil un carácter mas definido y preciso que hasta aquí tuvo. Hállase declarado tácita, pero solemnemente por ambas naciones, que no permitirán el triunfo definitivo de D. CARLOS. Si pues, entre dos contendientes, se asegura que no ha de vencer al uno, y se prestan auxilios para que logre la victoria al otro, no puede dudarse del resultado de la contienda. Las circunstancias particulares que han de poner fin á esta lucha devastadora, no son tan fáciles de predecir, ni aun por las potencias que probablemente intervengan en ella con mas ó menos vigor, imparcialidad ó justicia; pero siempre lleva grande ventaja á su adversario, el que á ciencia cierta sabe, que no ha de perecer la causa que defiende. La verdad moral de nuestro triunfo definitivo, este hecho que ha de realizarse, á no volver á empuñar el cetro de la Francia la dinastía primojénita de Borbon, debe haber causado entre los facciosos el desaliento de que hablan contestes todas las cartas y periódicos. Entre tanto, inconcebible parece, que en la templada y suave estacion de que ya gozamos, y despues de transcurrir dos meses desde la funcion heróica de Bilbao, no se haya hecho un solo esfuerzo para aprovechar la consternacion del enemigo. Muy distantes estamos de atribuir á mala voluntad de nuestro gabinete, tan misterioso y fatal estado de cosas. Fatuidad fuera por cierto creer, que no deseen vencer á los facciosos,

aquellos cuya existencia política exige por condicion la victoria. Pero mas distantes nos hallamos aun, de suponer que nazca la tregua de hecho que tanto tiempo consume, y en nada prepara el término de la guerra; de tibieza por parte de nuestros valientes soldados. Los que vencieron en la noche espantosa de Luchana, están para siempre libres de semejante sospecha. ¿En quién recae, pues, la falta? — Los señores ministros á quienes S. M. honra con su confianza, ¿han probado poseer, á par de su innegable buen deseo, los talentos, la vasta capacidad, madurez, prudencia, vigor, y estensas y dilatadas miras gubernativas de que deben hallarse dotados en estas árduas circunstancias? ¿Confían ellos en sí mismos, creen con fe sincera que terminarán la guerra civil, que sabrán arreglar nuestra dislocada administracion, y ennoblecer nuestras relaciones políticas y diplomáticas?

La resolucion de este problema nos parece de suma importancia pues trátase no solo del triunfo de la bien entendida libertad política, sino de que esta noble victoria, cueste cuantas menos lágrimas y sangre sea posible. CERVANTES dice: que la guerra tiene por objeto lograr la paz. ¿Cuáles son las medidas militares, económicas, administrativas ó políticas que se han tomado para llegar á tan suspirado término? Mucho habremos hecho para vencer á D. CARLOS; ¿pero no puede hacerse mas?

—La comision encargada por las Córtes en la redaccion del proyecto de Constitucion, acaba de presentar sus trabajos. Asunto de tanta gravedad, no puede tratarse lijeramente. Si nos es posible, consagraremos á su exámen un artículo de uno de los próximos números de nuestra REVISTA.

—No debemos concluir la crónica sin hacer grato recuerdo de los elegantes saraos del caballero VILLIERS, ministro de S. M. B. en esta corte. Cuantas personas tengan la fortuna de conocer personalmente á este distinguido plenipotenciario, juzgaran del esplendor y refinada hospitalidad de que es capaz, ó por mejor decir, que forma parte tan íntima de su carácter, sin que para ello sean necesarias nuestras reminiscencias. Dificilmente formarán, empero, idea de la franqueza, la cordialidad y alegría que reinaban en estas escojidas reuniones bajo el techo del caballero VILLIERS, y menos podrán imaginar sin verlo, el *ensemble* de tantos grupos de radiantes hermosuras, como animadas y felices discurrían por los espléndidos salones.

Una circunstancia característica hará memorables estos saraos. A ellos concurrieron todas las *notabilidades y capacidades* de la capital, desde aquellas que figuran en la mas tersa y vibrante cuerda del patriotismo, hasta las que se hallan en la mas floja, descaecida y lacia. Y como por ahora acontece, y sea dicho en paz, que no haya grande número de *capacidades* en juego, abundaban en casa del caballero VILLIERS, EX de varias categorias y gradaciones, antípodas politicos sin cuento; mas unos y otros dichosos, y juntos griegos y troyanos, respiraban la misma aromática fragancia en idéntica atmósfera, sin curarse ninguno de si el risueño individuo que estaba á su lado pertenecía á los presentes, pretéritos ó futuros. En presencia de las hermosas deben, con efecto, deponerse las armas de toda clase; pero muchísimo contribuye á la expansion sincera del alma, el modo con que Mr. VILLIERS sabe disponer los finos obsequios que hace á la alta sociedad, y los cuales muy de veras le agradecemos.

—Damos igualmente expresivas gracias á los señores diputados á Córtes OLÓZAGA, DOMENECH Y ALCON, y á cuantos han elevado su voz en favor de la libertad *mas lata* de la imprenta. Asunto es este en que habria que decir mucho, y corregir innumerables errores que hemos oido sustituir á sanas doctrinas. Tal vez en adelante nos ocupemos espresamente de este punto.



## POLITICA Y ADMINISTRACION

# DEL AUSTRIA.

### SEGUNDO ARTICULO.

**M**OSTRAMOS ya en nuestro primer artículo, cómo una parte de la población esclavona empezaba á conocer sus verdaderos intereses y la posibilidad de aumentarlos por medio de la union. Y para no fastidiar al lector, suspendimos allí mismo el exámen de la materia que de nuevo nos ocupa ahora acerca de la política y administracion del Austria. Volviendo, pues, á tomar el hilo de nuestras consideraciones, no haremos más que continuarlas.

La población esclavona de los estados meridionales del imperio, no está situada menos favorablemente que la otra; pues abrazando una gran estension, de un país montuoso que se dilata hácia el oriente por el Tirol, sigue el curso del Szara y del Drau, de los que una parte, separada en ángulos rectos diverjentes, corre lo largo de la costa de Dalmacia. Las provincias de Carintia, Carniola, Istria, Dalmacia, Croacia, Esclavonia, y la que llaman la frontera militar, se hallan todas pobladas por esclavones, excepto las ciudades principales: y aunque el estado de civilizacion varía mucho en cada una de estas provincias, prevalece, con todo, entre ellas, un espíritu de nacionalidad que las hace hermanarse, como hombres que tienen unos mismos intereses. La frontera militar, la Croacia, la Esclavonia y la Dalmacia, que forman parte de la Hungría, parece

que fijan la atención en apurar si la mejora de su estado social, dependerá de los progresos jenerales de aquel país. La Istria, la Carniola, y parte de la Carintia, pueden considerarse, escepto en su serranía, como igualmente adelantadas en el cultivo de la tierra que la Bohemia. Y debe observarse que todos los minerales de algun valor, fuera de los de la Transilvania, se hallan situados en distrito esclavon, habiendo probablemente los esclavones, como habitantes primitivos del país, conservádose en las cadenas de montes que limitan, cruzan, y cortan el imperio. A pesar de que el laboreo de las minas se halla bastante extendido en estas últimas provincias, y que solo las minas de la Issoia rinden cada año al tesoro imperial una larga suma; puede no obstante asegurarse, que todavía no se conoce ni con mucho, todas las riquezas que encierra la parte montañosa de aquellos países. No hay quizá un lugar en Europa tan señalado por la variedad singular que en él ostenta la naturaleza, ni que menos se frecuente tampoco, aun en este siglo curioso mas bien que investigador, como la cadena de montes que arranca desde Carniola, y se estiende por la Croacia y la Hungría. La falta de caminos, y con especialidad el envilecimiento á que han reducido á toda clase de esfuerzo individual las leyes restrictivas, y los *bureaux* de la policía, causa de innumerables vejaciones, impiden á los habitantes el buscar nuevos jéneros de industria, y el encaminar los ya descubiertos de un modo mas provechoso. En Carintia hay minas de acero (1), y sin embargo, las manufacturas inglesas de acero, se venden en Trieste mas baratas, de lo que puede venderse en aquella misma ciudad el producto de dichas minas. Muchos ejemplos semejantes podrian presentarse en prueba de los varios recursos nacionales que todavía no se han desenvuelto, pero ninguno de tanto bulto como el que dejamos citado, á causa de la vecindad del mar, y de la facilidad consiguiente que ofrece un mercado tan á propósito para negociar toda clase de productos. Dicese que la población esclavona de estas provincias asciende á 2.500.000 almas: que hablan un dialecto mucho mas antiguo por sus formas.

(1) El puente colgante de acero que atraviesa el canal del Danubio en Viena esta suspendido solamente por dos grandes cadenas de acero, una á cada lado, y es el único de su clase en Europa.

gramaticales que el de los bohemios y polacos, y que se asemeja mas al ruso y al servio.

La raza de habitantes que descende de los tártaros, y que bajo el nombre de Magyaros, aspira á la supremacia moral, ya que no numérica en Hungría y Transilvania: se distingue de las otras naciones del imperio por cierta enerjia de carácter que ha tomado en en estos últimos tiempos una direccion útil. Deben esta preciosa supremacia al indestructible apego que conservan á sus antiguas instituciones, que imperfectas como son aun en el dia, vivifican y animan la altivez y enerjia del pueblo: mientras que las provincias circunvecinas permanecen desmazeladas y hundidas en melancólica indolencia. Con un número de almas que no pasan de 4.500,000, y rodeados de las tribus esclavonas y otras en número de 6.000,000; conservan una superioridad indisputable dentro del país, y aun han formado el empeño quimérico de introducir su lengua y costumbres entre sus paisanos. Mas hace pocos años que estos esfuerzos han recibido una direccion mas útil y digna, merced al patriotismo de algunas personas señaladas, entre las que se cuenta ahora por el primero, el conde ESTEBAN SZECZENY. Este noble caballero, venciendo por sí solo todos los obstáculos é impedimentos que la ciega cautela del gobierno, y las selvajes preocupaciones nacionales le ponian delante, ha establecido una comunicacion, por medio del vapor entre Presburgo y Constantinopla: proporcionando de esta manera á su país un inapreciable y nuevo campo de empresas; y precisamente en una época en que los conatos hechos para atraer una parte del comercio en el Oriente, hácia el Asia-Menor, dan á la Europa una esperanza animadora de prosperidad, que tendrá por lo mismo buenos resultados para la patria de SZECZENY. Por esto, le consideran en el dia sus paisanos, como su mayor bienhechor, á pesar de que le sospechan muy poco aficionado á aquellas reformas que darian á las clases ínfimas entre sus conciudadanos, mas importancia política de la que tienen en la actualidad. Y esta es quizá tambien la razon de que él haya podido evitar todo choque directo con el gobierno, que mira todo paso ventajoso dado por la Hungría, con la desconfianza natural en los que prefieren una debilidad que puedan fácilmente modelar y guiar á su antojo á un vigor ó poderío que tengan motivo para temer.

No ha logrado la misma suerte, como ya indicamos en nuestro ar-

tículo de la REVISTA del mes pasado, el baron WESSELINI, otra de las personas mas señaladas entre los súbditos del Austria, y cuyo objeto ha sido mas bien el de asegurar la libertad política de sus paisanos. Se ha visto espuesto por ello á la animosidad del gobierno, y contrariados de frente sus proyectos. La idea feliz de llamar hácia Hungría el comercio extranjero por medio de la navegacion del Danubio, debe producir en poco tiempo un resultado visible, fomentando el espíritu emprendedor que en los naturales rebosa, y dándole una direccion útil, que establecida bajo un pie liberal promueva la conservacion de sus derechos, y los asegure de las usurpaciones de la Rusia, que el gobierno parece no estimar.

Las sospechas que se tienen de la Hungría deben considerarse bajo su verdadero punto de vista, antes de atribuir al gabinete de Viena el mirar con indiferencia, el establecimiento de los rusos en el desembocadero del Danubio. Segun los cálculos mas probables, respecto al Occidente, debe afectar mas sériamente á la prosperidad futura del imperio austriaco, andando el tiempo, esa obstruccion de la salida natural de sus productos, que daño podia causar á su tranquilidad política, la vecindad contajiosa de una impotente república. Es muy posible, por otra parte, que la posesion eventual de la Cracovia no sea mas que una indemnizacion bien miserable, en vez de las infinitas riquezas que no pueden explotarse sin la navegacion libre del Danubio, medio de comunicacion, el mas fácil con los paises extraños.

Los magyaros tienen, en realidad, derechos de gran valía. Su lengua se usa en los negocios públicos; y se respeta en un todo su nacionalidad. Dentro de su pais no necesitan para viajar de afrentosos pasaportes, ni sufren, como las demas provincias, las cargas y vejaciones de innumerables oficinas. En secretarías separadas se despachan en Viena los asuntos de la Hungría y de la Transilvania, y solo sus dietas particulares, que no son manirotas en este punto, señalan los tributos que deben pagar. En compensacion de estas esenciones, los productos húngaros que se exportan fuera, estan sujetos á grandes derechos, aun cuando se introduzcan en las demas provincias del imperio.

Si en las provincias esclavonas tienen razon los súbditos para quejarse de la poca atencion que se guarda á sus costumbres y sentimientos nacionales, puede creerse que sucederá lo mismo con las

provincias italianas.—Mas no es así. La lengua italiana se usa en los negocios públicos y asuntos judiciales, en todo el reino unido de la Lombardia y el Veneciano. El código austriaco está traducido al italiano, y en este idioma se estudia en sus universidades; habiendo contribuido á mejorarle mucho los juristas italianos. Mas como los sentimientos elevados se esparcen mayormente en una nacion ilustrada, y en ella se tienen muchas cosas por opresivas, que apenas se dejarían sentir en pueblos menos cultos; no puede extrañarse, ni aun tenerse por infundada, la enemiga que siempre conservan los naturales de la alta Italia á sus actuales reguladores. El carácter represivo de la dominacion austriaca, tan apropiado para que progrese la mediania, y que, al mismo tiempo mira al talento y á la enerjía como dos perturbadores de la paz pública, se liga muy poco, con las inclinaciones ardientes de un pueblo, que de los días florecientes de su estado antiguo, ha recibido como en legado, porcion considerable de ideas democráticas. Han alojado algun tanto los austriacos con el fin de traer á su devocion á los naturales, y con especialidad en las ciudades populosas, en donde las contribuciones directas sobre la industria son mucho mas reducidas que en las provincias del norte de los Alpes: pero siempre se ve apaga allí la actividad, y destruido el nervio del espíritu de empresas, como en el resto del imperio, por las innumerables oficinas que entorpecen y paralizan inútilmente las acciones de los súbditos. La subordinacion de las provincias italianas se debe á la presencia de una imponente fuerza militar, y á la sagaz destreza con que el gobierno austriaco sabe dominar el descontento de una provincia, valiéndose del poder de otra no menos descontenta; realizando de esta manera la sujecion de todas ellas. Un ejército mayor y mas acepto que el del Austria, no habria seguramente establecido el poder de un gobierno, de forma que se abandone toda resistencia, y todo pensamiento de hacerla contra él, por el pais en que domina á causa de una adquisicion ó conquista.

No deben olvidarse los principios, que al hablar en nuestro primer artículo del difunto emperador FRANCISCO, dijimos haber adoptado el gobierno austriaco, como máximas capitales de estado. La principal de todas, es la inconcusa soberania del emperador en todas las provincias: y como la persona real se multiplica en cada una de ellas por miles de representantes suyos; el deber de la su-

mision es uno de los que se ponen en práctica con mas frecuencia. En cada provincia del imperio austriaco, forma parte del plan del gobierno, el emplear la mitad de la poblacion, para gobernar la otra mitad; y la solicitud paternal del gobierno no disminuye el número de empleados que viven á espensas, y (como pensarán ellos sin duda) en beneficio de sus compañeros de vasallaje. El presupuesto austriaco presenta una lista de 25,000 y mas individuos que reciben sueldo por cargos civiles; ascendiendo á mucho mas el número de los que tienen empleos de menor categoria ó de calidad demasiado secreta para poder ser contados á par de los empleados de alta esfera. Considérese que estos empleados, dependientes tan solo de la corona, y diseminados por una nacion que contiene tantos elementos opuestos entre sí, olvidan naturalmente en la sociedad todo sentimiento fuera del que les liga á su oficio; y que se hallan prontos siempre á favorecer y apoyar la autoridad que les proporciona consideracion: añádanse á estos empleados 13,000 oficiales de estado mayor, y comisionados en el departamento del comisariato, todos igualmente diseminados por el imperio, y á la cabeza de un ejército que en tiempo de paz se compone de 270,000 hombres, y se echará de ver que el gobierno tiene á costa de un monopolio político, en estos individuos y sus familias, un número poderoso de defensores en todas las fracciones de la sociedad.—Todo esto, acompañado del secreto que se observa en los negocios, y que pone á cubierto á cada individuo de la parte de responsabilidad que siendo empleado podia tener para con el público, da alguna idea de temible poder, creado de este modo, y de los abusos á que debe estar sujeto. Y al pensar que estos empleados civiles y militares necesitan de una educacion peculiar para disponerse á llenar sus respectivos destinos, aparece claro que se roba á las clases medias de la nacion, una masa grande de talento, que consagrada al cultivo de las ciencias, de la agricultura, del comercio ó de las bellas artes, produciria grandes beneficios. La naturaleza de los empleos en las oficinas, no convida tampoco á los empleados á dedicarse á los estudios útiles que dejamos mencionados: mientras que les hace obrar casi siempre en perjuicio del público, pues ningun particular puede proceder un solo paso, en cualquier negocio, por insignificante que sea, sin conseguir una prévia sancion ó permiso dispensado en alguna de estas numerosas oficinas, teniendo que su-

perar así dificultades inmensas para procurarse licencia de ser útil é industrioso en la sociedad.

Otra causa de la influencia del gobierno es el monopolio que tiene en el comercio. La historia de los últimos cincuenta años prueba suficientemente, que los tumultos y alteraciones populares nacen rara vez entre paisanos y jente de campo, y que el gran problema del gobierno interior consiste en tener tranquilos y satisfechos á los habitantes de las ciudades. Con este objeto hay en cada ciudad del Austria lo mismo que en la metrópoli, un cuerpo con la facultad de conceder la libertad del tráfico, y ejercicio de oficios á solo un número limitado de individuos; de suerte que no basta que uno sepa el oficio á que se dedica para estar habilitado y poder ejercerle. Nuestros lectores recordarán aquí los *Gremios* entre nosotros, y el estado de las artes mecánicas y de nuestro comercio: y recordarán tambien la altura de ilustracion á que habia llegado la razon humana en la cabeza de aquel maese, que tan bien pinta CERVANTES, y que apesar de los veinte años de antigüedad que su *carta de examen* tenía, no se sabe que su penetracion y actividad hubiesen traído gran utilidad á su pais. — Los forasteros que tratan de establecerse en una ciudad del imperio, deben antes probar la posibilidad de mantenerse y la facultad de ejercitar su oficio, y de nó, son inmediatamente espelidos. En pago de este privilegio que les ahorra indeterminados competidores, los mercaderes, comerciantes, &c., tienen que pagar una contribucion bastante crecida, y que se conoce bajo la peregrina denominacion, de impuesto de ganancia. (*Erwerb. Steuer.*)

Asi es que toda la clase industrial en Austria, se halla dependiente del gobierno, que tiene en su mano siempre los medios de introducir un sistema de concurrencia y competicion. No hay un exacto acuerdo entre las clases comerciantes y de tráfico, y el Estado, en cuanto al número de los individuos privilegiados en cada ramo: mas los carniceros sin embargo forman una escepcion de la regla, siendo su número fijo, y pagando por esta distincion un tributo extraordinario, que llaman el tributo de la matanza. Los mercaderes y cambistas pueden aumentar con dificultad su número; pues para ser calificado como capaz de traficar y ser comerciante, se necesita probar la posesion de un capital determinado. Cuantos inconvenientes resultan de semejante sistema municipal, que no son pocos, en verdad, se cree que estan suficientemente compensados por la tranquilidad

de que todo el imperio disfruta, segun se dice. Y no hay duda, que á pesar de que todos los años se verifican numerosos arrestos en diferentes provincias, y de que están siempre llenas las prisiones de estado; la capital permanece tranquila, y en sus periódicos se publican todos los días comparaciones con los demas paises, ventajosas para el Austria, y que inducen á los extranjeros á creer lo que oyen repetir por todas partes. Viena ademas presenta á vista de los extranjeros un aspecto muy apacible. La ciudad aunque no muy grande, y de sencillos y aun pobres edificios compuesta, está limpiísima y muy cuidada: no se ven jamás pobres en sus calles; y las medidas municipales y de policía que dejamos indicadas, han desterrado de tal suerte toda señal, aun la mas leve de mendiguez y miseria, que el observador reflexivo llega ya á entrever un no sé qué de funesto en esta falta y carencia total de los accidentes inevitables de la humanidad, aunque no haya oído hablar todavia de los medios empleados para cerner y cribar, digámoslo así, á sus habitantes.

La siguiente anecdota probará no obstante, que en Austria las mismas causas producen los mismos efectos, como en los demas paises; y que no ha encontrado todavia aquel gobierno, un encanto ó sortilejo para producir efectos útiles, con medidas que siempre han causado la destruccion del estado social. Reducidos los carceros en la capital a un número fijo, siguióse necesariamente el que sus intereses prosperaron con perjuicio del público. En vista de esto, se les sujetó á una tarifa mensual, arreglada y fijada por los majistrados, segun las relaciones hechas por los almotacenes de las ventas de las diversas ferias de ganados. Pagaba el gremio de carniceros á estos majistrados y almotacenes, con mas liberalidad y mayores sueldos que el gobierno mismo: soborno que se descubrió con este motivo.— Al acercarse el cólera-morbo á la capital en 1831, temió la corte que cuando apareciese de hecho este azote, se suscitasen alteraciones y tumultos: y con el fin de evitarlos y alejar de la jente pobre todo temor de carestía y escasez de mantenimientos, imaginó entre otras cosas, proveer á que se hiciese un acopio de los artículos de primera necesidad y mas jeneral consumo: adelantando para ello varias sumas. Los carniceros recibieron una cantidad de 1,000,000 florines de plata para comprar reses, asegurándoles de este modo una indemnizacion para que no encareciesen las carnes, aun cuando hubiese necesidad. Pasado ya el peligro, y sin haberse tenido que su-

bir el precio de la carne, llamóseles á dar cuenta de la suma recibida, y señalóse una comision para tomarla. Del examen resultó, que faltaba una suma considerable de la que ninguno daba cuenta: y un dia desaparecieron todos los papeles, y se suspendieron las juntas de la comision. Traspiró algo de esto en el público, y mediante algunas personas de influjo, no interesadas directamente en el negocio, se efectuó una pesquisa. Por ella se averiguó la existencia de una vasta conjura, cuyo objeto era el defraudar al público y al Estado, y en la que tenian mas ó menos parte y manejo, muchos hombres de elevada dignidad. Sobrecojiéronse los culpables, y al mes siguiente se notó que el precio de las carnes que estaban á diez kreuser la libra, bajó á seis. Prosiguiendo sin embargo los perseguidores en sus averiguaciones, se hacian estas cada vez mas delicadas, y mas difícil é irresoluta la conducta de los que procedian en ellas. No bien echaron de ver esto los interesados, cuando se valieron de la ocasion, y amenazaron de comun acuerdo el cerrar sus tiendas, y causar hambre en la capital, abedores de que en ciertos de sus barrios produciría semejante nueva alteraciones y tumultos. Vióse el gobierno en la precision de ceder y someterse á esta bellaqueria, no habiendo hecho anteriormente las necesarias prevenciones para impedir la: sobreseyóse pues, en el examen y averiguacion que se habian empezado, y la carne se vende hoy en dia en Viena, ciudad situada en una de las comarcas mas fértiles de Europa, y despues de una continuacion no interrumpida de años abundantes, á 10 kreutzer (unos 22 ctos.) la libra; contándose á un precio igual tanto los huesos como la carne que se incluyen en su peso. — Y he aquí una muestra del estado en que se halla una capital que tanto decanta su tranquilidad, mientras lamenta que las parcialidades y bandos liberales tienen en continua agitacion los demas paises de Europa. Considérese con arreglo á esa muestra, qué inmensa cantidad no sacaran de los habitantes los que trafican y comercian en diversos jéneros, aunados y paniaguados mas ó menos para llevar á cabo semejantes intrigas y manejos: y cuantas sumas no deben absorberse capaces de formar y aumentar capitales que podrian emplearse útilmente. Y si á todo esto se añade, el que mientras nuevos y sucesivos inventos mejoran el estado de la agricultura, y los recursos productivos del pais; sube anualmente en Viena el precio de los artículos

de primera necesidad en la vida, y que está al alcance de unos pocos comerciantes, mover cuando les agrade al populacho á la rebelion; se graduará entonces de lleno lo envidiable que puede ser una tranquilidad de esa clase.

Otro de los motivos de influencia y preponderancia por parte del gobierno, dimana del patronato que ejerce sobre la iglesia y clero nacional. El alto clero, incluso el de Hungria, se compone de 11 arzobispos; y 59 obispos católicos; 151 abades y deanes mitrados con feudos y rentas; 156 abades titulares y deanes: é innumerable porcion ademas de canónigos, diáconos, arciprestes y superiores de conventos. Redujéronse los monasterios á un número suficiente para el servicio de las iglesias y el cuidado de la educacion; mas quedó no obstante un número escetivo de clero, como puede inferirse de la porcion que forma su alta jerarquía, y que acabamos de citar: y á la que deben añadirse los 5 obispos de la iglesia unida griega; un arzobispo de los armenios católicos; un arzobispo y 10 obispos de griegos cismáticos, y otras dignidades inferiores: para cuya provision, del mismo modo que para la de todos los curatos del imperio, tiene siempre la corona una grande influencia, cuando no el derecho de presentacion. Estos cargos están muy bien dotados. La renta del arzobispo de Gran, primado de Hungria, asciende á 360,000 florines (unos 180,000 duros), segun los cálculos mas reducidos; pues la opinion comun gradúa esa renta en mas del doble de dicha suma. Los arzobispados de Praga, Olmüti, y Viena, están dotados á proporcion: de modo que los diezmos y demas emolumentos de la iglesia, comparados con el valor que tienen los productos de la tierra, indispensables para la vida, esceden seguramente á los que disfruta el clero en los demas estados considerables de Europa. Dejando á parte lo que puede influir en el clero la perspectiva de estas riquezas, es indudable que los individuos que le componen, y la corte, miran como su interés principal el sostenerse mutuamente, cual se hallan en la actualidad, por consistir en esto el esplendor de ambos; segun su modo de ver. Asi es que las autoridades, protejen y ponen á cubierto en todas ocasiones á los hombres de iglesia; al paso que estos no descansan en el ejercicio de enseñar y predicar, por cuantos medios estan á su alcance las recomendadas doctrinas de la no resistencia, y de la obediencia pasiva. Se les considera ademas

un arma tan poderosa para resistir á las innovaciones del siglo, que se ha tratado de aumentar su influencia, aun á riesgo de recibir nuevamente una leccion demasiado reciente para que se haya olvidado todavia. Asegúrase que en la primavera de 1836 se discutió y aprobó en el consejo de Estado el plan de confiar toda la educacion elemental del imperio en manos de los restablecidos jesuitas : plan quizá diferido en su ejecucion , por temor de la opinion pública , que manifestamente se opone al aumento de la influencia sacerdotal , y que no está preparada lo bastante para que se la contrarie impunemente con paso tan atrevido.

Se estrañará que en la enumeracion de los medios con que el gobierno trata de estender su preponderancia, contemos la nobleza como el último , cuando se la tiene por un cuerpo poderosísimo. Mas de propósito lo hemos hecho así, porque sin haber una idea prévia de los otros veneros del poder, sería muy difícil el que nuestros lectores se convenciesen del poco influjo que en realidad tiene la nobleza en aquel pais. No se creyó allí completamente establecida la supremacia del soberano mientras hubiese un solo órden ó cuerpo en el estado capaz de disputársela, y su principal afan fue por eso el debilitar alternativamente dichos órdenes ó cuerpos. Y en un pais en que el oríjen de los nobles se pierde en la mas remota antigüedad, y cuyos árboles jenealójicos se hallan atestados de gloriosos recuerdos históricos, se tiene como un principio capital el que precedan en consideracion y dignidad los empleados de la córte y el gobierno, á los poseedores de las casas mas ilustres que viven siempre en un retiro independiente y como alejados del trono. No solo la nobleza jermana, cuyo amor de jerarquía y distinciones aparentes se ha hecho ya proverbial, sino la de Bohemia y Hungría, no han podido resistir á esta prueba, y se han agrupado en la capital para obtener llaves de jentiles-hombres, ó placas y veneras con demasiada profusion repartidas para ser apreciadas. Los nobles italianos observan en jeneral una reserva mas altanera ; pero en cuanto al conjunto de la nobleza de aquel imperio, cuya opulencia se acerca mucho á la de los rusos ó ingleses nobles ; no hay duda que es bien estraño el espectáculo que presenta sacrificando voluntariamente su independencia para comprar las sonrisas y aprobacion de la menos brillante y condescendiente de todas las córtes. La real familia se deja

ver muy poco, recibiendo comunmente á los que se presentan en la córte, el príncipe ó la princesa de Metternich :— de modo que no es fácil penetrar en qué consisten las prerogativas de la nobleza austriaca, si esceptuamos el privilegio de sus títulos. Si quieren viajar, encuentran mil dificultades: se ven forzados á educar á sus hijos dentro del país; y solo por un favor muy especial alcanzan el permiso de valerse de ayos extranjeros. Respecto a su derecho como miembros de sus estamentos provinciales ó Córtes, ó considerados segun la frase moderna, como *legisladores hereditarios*; la Enciclopedia que citamos en nuestro primer artículo, y que puede mirarse como un documento oficial, nos dá la siguiente noticia. — Bajo el título de *Landstände* ó delegados de la tierra, se dice allí:

„En las provincias jermanas, Iliria, Bohemia, y Galitzia, se dividen los estados jenerales en cuatro brazos. — 1.º *El de los prelados*; esto es, arzobispos, obispos, deanes, superiores, y capítulos de las catedrales. 2.º *El de los nobles*, esto es, príncipes, condes, barones. 3.º *El de los caballeros*, ó nobleza inferior. 4.º *El de los ciudadanos*, ó diputados de las ciudades y pueblos de realengo y voto en Córtes. En Tirol, componen estos cuatro brazos, prelados, nobles, caballeros y labradores.”

Bajo la palabra *Landtag* (Dieta) nos dice:

„Las deliberaciones de las Dietas, solo versan sobre asuntos relativos al gobierno interior de las provincias, y sobre la valuacion legal de las contribuciones: una vez resuelta la necesidad de exijirse una contribucion, se anuncia esta en seguida á las Dietas por el Gobierno, en forma de pedido; y ellas tienen el derecho en sus asambleas legales de representar al emperador ó al gobierno provincial las dificultades que se les ocurren.”

Esta definicion, vaga y desleída, en algun modo, del derecho de los delegados á las Dietas, contiene casi al pie de la letra las palabras de la ley; y hace ya muchos años que ningun noble ha tenido el arrojo suficiente para aludir á objetos que no estén incluso en los pedidos. Mas nadie piense, por esto, que se procura ganar al partido de la nobleza en Austria, con alguna clase de privilegios y concesiones esclusivas, para hacerle el principal apoyo del sistema actual. Ya dejamos citados arriba todos y los únicos privilegios de los nobles; y si ellos se propasasen á elevar una sola queja respecto á la malversacion de las rentas públicas, ó á la disminucion de las suyas propias, por los obstáculos que se oponen al tráfico y comercio interior; ni serian oídos, ni alcanzarian remedio.

Pero cierto es tambien que la nobleza austriaca, lo mismo que

la de Polonia, y la de otros estados en la Europa continental, no ha cuidado de hacer valer su influjo, cuando existia en dichos países la forma patriarcal de gobierno. En vez de desechar los nobles por sí mismos, varios de sus privilegios, que pesaban demasiado sobre las clases inferiores de sus conciudadanos, y ligar de este modo á su orden, por medio de la gratitud, á las clases mas poderosas en número; han dejado mas bien que el soberano, reasuma en sí el oficio plausible de bienhechor nacional, y aumente al poder de la corona, á proporcion que limita la autoridad de la nobleza. Tal ha sido tambien, como no ignora el lector la conducta de nuestros grandes, desde FERNANDO el Católico; ó por lo menos muy semejante.

Y en el imperio austriaco, la han seguido, con especialidad, los nobles de Bohemia y Galitzia, en donde se halla mejorada la condicion material del labrador, por medio de leyes que han abolido muchas costumbres opresivas; y que le ofrecen en las juntas del círculo, un tribunal de apelacion, contra la jurisdiccion feudal. En Hungría, donde no se ha tentado aun semejante mediacion, basta solo que un comisionado del partido de la corte, mueva lijeramente la poblacion sujeta á señorío; para que se alze contra el señor, quedando la propiedad y familia de este, á merced de una turba ignorante y oprimida. Empresa dificil es la de volver atrás en la senda, por desgracia seguida; pero no queda otro modo de remediar el mal, pues seria árduo empeño, el de buscar otro orijen de poder para la nobleza.

Es tambien un hecho, aunque triste, demasiado notorio, que los nobles austriacos, ignoran generalmente sus verdaderos intereses, falta en que, como dejamos apuntado, incurren mas ó menos, todas las clases del imperio. La manera adoptada para enseñar y aprender la historia en Austria (si es que se ha adoptado alguna), es lo único que puede explicar la ignorancia de los males que resultan á todas las clases de la sociedad, cuando á una de las partes que forman la escala social, se la trata injustamente, y cuando la carencia de toda clase de lecturas, y la prohibicion absoluta de todas las obras populares de economia civil, impiden que la nacion adquiera debidamente aquellos conocimientos, y se penetre de la importancia de las empresas comerciales é industriales, establecidas bajo un pie liberal. Seria injusto, sin embargo, acusarles de falta de espíritu pa-

ra abrazar medidas ventajosas á la vez á ellos y á la nacion. Hemos observado que casi todas las empresas de fábrica y manufacturas de alguna importancia, las acometen ellos directamente, ó las favorecen con sus capitales ; mas no llegan á penetrar , que en manos de otros, producirian semejantes establecimientos, ventajas mayores ; y que si en su calidad de lejisladores protegiesen los intereses de las clases fabriles y comerciantes , se harian á sí mismos un señalado servicio. Los reglamentos de policía relativos á los afrentosos pasaportes , y residencia en las ciudades , con las demas restricciones municipales que quedan referidas, pesan casi exclusivamente sobre las clases industriales , y privan con frecuencia á la nacion de los beneficios que sacaria , del empleo de una porcion de talentos ; sin contar con la pérdida que sufren todas las clases , por los sistemas de educacion notoriamente erróneos.

La medida que probablemente va á ser muy ventajosa para los propietarios de las tierras , y que es obra de un capitalista , es una empresa intentada en Austria despues de la paz. Mr. S. N. ROTHSCHILD ha contraído el mérito de haber ideado , y mediante su influjo con el gobierno , haber conseguido concurra á la ejecucion de un camino de hierro , para unir la remota provincia de Galitzia con la capital. Despues de haber hecho él solo por algunos años las negociaciones preliminares , y recibido una patente de privilejio para la obra , la cedió el año pasado , bajo condiciones sumamente desinteresadas á una compañía de capitalistas , que se formó en el momento. En esta ocasion se dió una prueba singular , de la desconfianza , por parte del público , en la buena fé del gobierno , y del buen sentido de los propietarios de las tierras. Demostráronse por un cálculo exacto y evidente las ganancias que tendria la inversion de capitales en esta empresa ; de suerte que las acciones tomaron un gran valor , y ofrecieron á los pocos dias un 15 por ciento de premio. Pero muy luego esparcieron algunas personas malévolas y envidiosas , la noticia de que temiendo el gobierno los efectos del impulso que semejante obra iba á dar al espíritu de empresa , trataba de negarla su apoyo ; al paso que iba tambien á representar contra ella la nobleza de Austria , para librar á los productos de sus estados de la concurrencia de los productos de provincias mas distantes , en el mercado de la capital. Esta nueva esparció un *pánico* , como se dice ahora en

frase de lonja; y las acciones del camino de hierro, se hicieron de repente innegociables. Mas presentóse Mr. ROTHSCHILD, y se declaró por comprador de todas las acciones, y con esto renació parcialmente la confianza. Cuando se llegue á concluir, será este camino de hierro el mas estenso de Europa.

Se ha proyectado otro camino para unir á Viena con el de Trieste, y aunque ofrece mayores dificultades que el anterior; es de esperar que esta clase de empresas del espíritu público, sean un ensayo feliz, que abran los ojos de todos los hombres á la luz de aquellas grandes verdades, sobre las cuales deben solo cimentarse los esfuerzos de los particulares ó del gobierno, capaces de producir mejoras durables.

Para demostrar si son exactos nuestros cálculos, acerca de los medios que tiene el gobierno á la mano, con que asegurar su influencia, permitirá el lector que analizemos la poblacion de una provincia, presentada por la Enciclopedia con mas recursos para obrar. La Bohemia, es una de las mas tranquilas, y no exige, por lo tanto, una muestra de fuerzas como la Galitzia ó la Lombardía. Hay en ella 1,799,277 varones: de los que se calculan 428,595 habitando en las ciudades, y á los que puede juzgarse, en conjunto, aunque tal vez no individualmente, como apoyadores del sistema que les permite hacer el monopolio del comercio. Por consiguiente, los habitantes del campo y lugares pequeños, ascienden á 1,370,682, á los que añadiremos 2,184 individuos que componen la nobleza, suponiendo la posibilidad de que ambas clases tengan intereses diversos que los induzcan á desear una variacion de cosas: compondrán, pues el número de 1,372,866. Deduciremos de estos, el número probable del clero, 3000 — los empleados civiles 3000 — los militares, que se asegura llegan á 30,000, y á proporcion el número de *manufactureros* á otros 30,000, y que tambien deben contarse, como parte privilegiada, entre los apoyadores del sistema actual: y tendremos por resultado, que en este pais, de cada veinte habitantes, uno se halla bajo la directa y absoluta influencia de la corona. En las provincias menos pacíficas, la proporcion es muy diversa naturalmente: presentando en estos dos años últimos la Lombardía, cuya poblacion no excede mucho á la de Bohemia, el extremo opuesto, habiendo pasado su ejército de 100,000 hombres. Hay ademas seis fortalezas

de primer orden, y otras cincuenta y ocho de fuerza considerable, diseminadas por las provincias, para cuya defensa y conservacion se halla establecido un cuerpo de artillería, que se divide en catorce departamentos.

Por ahí se conocerá, que seguro el gobierno austriaco del poder interno que posee, nada tiene que temer por el momento dentro del imperio: y nada tendria que temer de fuera, si su política presentase igual fuerza. La política del estado en la actualidad solo consiste en un sistema de arrogacion é intervencion, llevado hasta el punto que se juzga necesario, para arrancar de los países estraños los propagadores de aquellas opiniones que pueden trastornar la economía de sus ordenamientos internos, con los que se hallan por desgracia en contradiccion, las sanas y buenas máximas políticas. Este jénero de caza tiende evidentemente, como la política que siguen los ingleses en la India, á facilitar la adquisicion de vastos territorios, sujetando y dirijiendo, de un modo sencillo, las acciones de los habitantes. Mas de aquí no se infiere que el Austria posea los medios de sostener con teson una guerra estrangera. Donde es tan patente la falta de armonía entre gobernantes y gobernados, debe economizar escrupulosamente el gobierno todos sus recursos, para hallarse capaz de hacer frente en un campo de batalla á los estados constitucionales de Europa. Si el Austria ha considerado bien esto, aparecerá de lo que dejamos sentado, y de lo que aun nos queda por decir.

Segun la Enciclopedia, tantas veces citada, el ejército austriaco, en tiempo de paz, consta de 190,000 hombres de infantería—38,685 de caballería—y 17,800 de artillería é ingenieros, seis batallones de acantonamiento, con siete rejimientos de frontera militar, que en todo componen 270,000 hombres. Puede elevarse esta fuerza en tiempo de guerra á 750,000 hombres, llamando los batallones de milicia de cada rejimiento, los de reserva, y las huestes que se conocen bajo el nombre de insurreccion húngara.

Para el reclutamiento de estas fuerzas, se divide todo el imperio en distritos militares, ó mas bien en depósitos fijos de cada rejimiento. Estos se componen de tres batallones, y cada batallon de 1200 plazas: á los que se añaden en circunstancias estraordinarias otros dos, llamados batallones de milicia. La distribucion territorial de esos depósitos, es la siguiente:—

	Rejimientos de infantería.	Batallones de carabineros.	Rejimientos de caballería.	Escuadrones de artillería.
Los estados de la Jermánia alta y baja Austria, Tirol, y Hiria.....	7	4	6	2
Bohemia, Moravia, Silesia, Galitzia.....	26	6	18	3
Iliria, Croacia, Dalmacia y fronteras militares.....	23			
Lombardía y Veneciano.....	8	2	7	
La Hungría dá un número garantido por la Dieta, mas no está sujeta á quintas...	14		12	
Total.....	78	12	43	5

Las tropas que suministran la Croacia, y la Dalmacia, pertenecen al contingente húngaro; mas las hemos incluido junto con las de Hiria, para dar una division, en algun modo conforme, con el orden etnográfico que presentamos en nuestro primer artículo

De él aparece que los distritos esclavones, bastan sobradamente á la defensa de la tierra, mas aunque las quintas se hacen al uso nacional, y los quintos de los diversos rejimientos son todos del pais, se pone gran cuidado en mezclar los oficiales cuanto es posible. Los quintos son en jeneral gallardos y membrados, y sus armas y uniformes bellisimos: se pone gran cuidado en instruirlos y disciplinarlos, de suerte que ejecutan todas las evoluciones militares con una precision admirable; aunque en sus movimientos proceden con mas lentitud que los prusianos y rusos; lo que depende quizá de que las tropas que no entienden el aleman sino imperfectamente, necesitan siempre de la asistencia del *flügelmann* para entender la palabra de mando. Los austriacos se envanezen con su artillería: y no puede negarse que es numerosa y bien montada, como lo prueba el haberse contado 1000 piezas de campaña prontas para el servicio, cuando ocurrió la ocupacion de los estados romanos. Los soldados estudian un curso regular de matemáticas, y la práctica y teórica del arma; y los cuerpos de bomberos se distinguen mucho por su instruccion y talento, proporcionándoles estas prendas el llegar á oficiales. Este

cuerpo es el único que tiene esta esperanza, pues en un país donde se forma el ejército por medio de quintas, hay la peregrina singularidad de estar prohibidas por la ordenanza semejantes promociones en los demás cuerpos. En los meses de julio, agosto y setiembre se hacen todos los años, los ejercicios del manejo y disparo de las piezas de artillería de todos calibres, y se tira con ellas al blanco; lo que se ejecuta con gran regularidad y destreza. El cuerpo de coheteros de guerra, al mando y dirección del general AUGUSTIN, en *Wiener Neustadt*, no solo ha mejorado mucho la composición y aplicación de esta arma formidable, sino que la arroja con maravillosa exactitud y seguridad.

Sería mucho pedir á unas tropas formadas en las circunstancias en que se hallan en el día muchas de las provincias austriacas, aquel espíritu de amor propio que anima á los ejércitos de Prusia y aun al de Francia. El sistema de disciplina y trato del soldado es muy diverso en Austria del que se usa en los otros estados de Alemania: pues allí se emplea sin cesar para castigo, el palo, sin que se mire como degradante. La falta de susceptibilidad en este punto, se cree bastante compensada por una cierta impasible sumisión que prevalece en estos hombres que no preguntan jamás el por qué han de obedecer: y que los hace instrumentos muy útiles para el gobierno. Una prueba evidente de esta obediencia, y de la confianza que en ella tiene el gobierno, ha sido la última ocupación de Cracovia, en la que formó parte del cuerpo de tropas destinadas á aquella expedición, el batallón de milicia del regimiento polaco.

El coste del ejército, como el de todo otro ramo de los gastos públicos, es en Austria un secreto de estado: é inútil sería ponerse á calcular á cuanto asciende, ya que no se conoce el número preciso de las tropas que se mantienen, y que aun en tiempo de paz varía considerablemente. En 1825, y en la primavera del 36 reinó una gran mortandad en las tropas de la Lombardia, que aminoró en realidad el ejército de ocupación, y los gastos que producía; sin reducir por esto, su fuerza nominal. Hay motivos, sin embargo, para creer que en el ramo de guerra, se atiende á la economía, mas que en los otros. El ministerio de Guerra ejerce una superioridad mayor sobre sus agentes que la que puede obtenerse en los ramos civiles; y que se debe tal vez á la estricta observancia de la antigüedad en el servicio, para todas las promociones de coronel arriba.

Esto inspira naturalmente á una porcion de hombres, el que se muevan por un espíritu de rivalidad ; pero que bajo el mando indisputable del soberano , recibe un punto constante de union. Como ese mando dimana del consejo que ha alcanzado una malaventurada celebridad en la historia del pais , habiéndosele atribuido la pérdida de cada batalla desde la guerra memorable de los treinta años; diremos algo acerca de su composicion. El orden usual es que el oficial mas antiguo en el servicio , ocupa el puesto de la presidencia en un consejo de cinco jenerales, donde se discuten en secreto todos los negocios puramente militares. Están bajo las órdenes de este consejo, tanto en paz como en guerra, todos los gefes ó comandantes de tropas; lo que entorpece y retarda infinito toda operacion de guerra, siendo imposible el ejecutarla á satisfaccion de tantos moderadores, como se experimentó muy bien en la guerra con Francia, en la que era jeneral en jefe el archiduque CARLOS, y á quien ni el gran talento ni la elevada dignidad bastaron á librar de estas trabas oficiales. La retirada absoluta de este príncipe, del manejo de cualquier negocio que se refiera á la guerra , se mira en Viena como un efecto de disgusto. Once consejeros ademas, parte militares y parte de carreras civiles , teniendo á la cabeza el mismo presidente, forman un consejo de remision y discusion para el despacho de los asuntos ordinarios, y comparten entre sí los diversos ramos de inspeccion jeneral, comisariato, oficina de provisiones y utensilios &c. Cuatro consejeros de justicia hacen lo perteneciente á jueces y abogados. El presidente , á no ser ministro responsable, no tiene mas facultad que la de transmitir las instrucciones que ha recibido : y siendo los consejeros muy cercanos á él en gerarquía , para depender de su aprobacion personal , gozan individualmente de un gran poder discrecionario, y solo son responsables en el caso que por descuido ó error suyo resultase algun mal. Este sistema favorece la subordinacion, pero destruye la enerjia y celeridad que son el alma de las operaciones militares. Por esta razon los austriacos obran acertadamente en los casos en que es dable antever y prepararse con tiempo ; pero en las ocasiones en que las cosas toman un sesgo inesperado, y en que todo pende de la resolucion del momento , cada cuerda que el general austriaco toque ó tire , debe necesariamente romperse entre las manos.

El tiempo de servicio del soldado , que era antes el de catorce

años, se ha reducido últimamente, y aun debe reducirse todavía si la paz se consolida de manera que presente una apariencia de perpetuidad. Esta, y alguna mejora mas en el ejército, se deben al conde CLAM MARTINITZ, que en estos últimos años fue ministro de la Guerra.

Los demas gastos del Estado, en otros ramos que el de guerra se encubren y ocultan con el mismo cuidado y misterio: muchos de ellos se ignoran aun, porque rara vez se ponen en noticia del ministerio de Hacienda; estando totalmente esentos de esta responsabilidad de policia y el ministerio de negocios estranjeros. Las rentas del Estado, segun la obra tantas veces citada, se culculan de este modo:

Las rentas del pais ascienden á 150.000,000 de florines de plata (el florin vale cerca de diez reales.) Esta suma la producen las contribuciones jenerales alcabalas, impuestos sobre líquidos, aduanas, portazgos y pontazgos, derechos fiscales, real patrimonio y regalía, impuestos sobre la sal, tabaco, papel sellado, correos, loterías. La Hungria y la Transilvania se hallan exentas de pagar la mayor parte de estos impuestos, pero tienen la obligacion de suministrar gran cantidad de utensilios para el ejército, en jéneros."

La recaudacion de esta suma, que sube á mas de 74 millones de duros, y que en comparacion de los interiores é inmensos recursos del Austria, es pequeña; se hace muy pesada á los habitantes por la manera de exigirla. Del párrafo anterior se deduce que los impuestos principales son contribuciones directas que gravitan sobre las clases propietaria é industrial de la nacion; que, como ya indicamos, están sujetas á otra pesada imposicion, procedente del sistema municipal. Esta postrera clase de contribucion no produce la ventaja mas mínima ni para la corte, ni para el pais: pero se halla tan identificada con el estado presente de las cosas, que sin un cambio absoluto de política, no puede desaparecer.

La contribucion predial es la mas importante, y se exige en cada provincia del poseedor de la tierra. Sube á un quince por ciento sobre el producto del terreno. Los edificios rústicos de todas clases, y los de pueblos y ciudades, escepto los de las capitales de provincia están sujetos á un señalamiento arreglado á su tamaño y valor y divididos en doce categorias, pagando los que se consideran en la mayor 480 rs. vn. de contribucion: y los mas ínfimos 10 reales al año. En esta contribucion están comprendidos todos los edificios del campo, casas de labor, granjas y alquerías. Los edifi.

ciós de la metrópoli y capitales de provincia, se consideran diversamente, graduándose allí el impuesto sobre casas, según las rentas que estas producen, ó conforme á lo que se hallan tasadas, y ascendiendo la exaccion al treinta y dos por ciento del producto de la propiedad.

La especie de alcabalas, impuesto de ganancia, ó *Erwerb-Stener*, no tiene proporcion con los perjuicios, y el sistema de monopolio de que hablamos al principio, y que pesa sobre la industria nacional.

Corresponde el pagarías, 1.º á la clase de manufactureros: 2.º, á la clase de comerciantes ó traficantes, sobre todo en materias primeras; y á los mercaderes en jeneral: de éstas hay tres que pagan en Viena y sus alrededores, dos millas en el contorno 1,500 florines, 1,000 florines, y 500 florines al año; y en las provincias 1,000 florines, 500 florines, y 300 florines: 3.º á las clases de artistas y artesanos, incluso aquellos que disfrutan de simples licencias ó pases para traficar en un ramo, de patentes para ejercer ó expender tal cosa &c.: 4.º á los que prestan servicios, ó transmiten conocimientos á otros, como maestros de baile, de música, de esgrima, de idiomas, de escuela, &c., cambistas, prenderos, correedores de letras, agentes, baratilleros, abagados &c. Este impuesto se gradua siempre conforme á la naturaleza de la ocupacion.

En las provincias Lombardo-venetas este impuesto es tan módico, que no llega á un sexto de lo que se paga en los países al norte de los Alpes. En Hungría no se conoce ningun impuesto de este jénero. Los carniceros pagan de *impuesto de matanza* un tanto por cabeza (1), y los carniceros judíos siempre mas. Los judíos pagan por un señalamiento diferente. Los que se dedican al comercio, tienen que acreditar que poseen una propiedad, y pagar un peso de impuesto sobre ella: y en Galitzia pagan una fuerte suma por los cirios y luces que en sus sábados y festividades encienden en las sinagogas.

La contribucion sobre legados y mandas que pasan de 100 florines, varía según los grados de conexion ó parentesco, desde el 2 al 5 ó al 10 por 100.

No solo la adquisicion por legados paga en Austria una alcabala, sino tambien por toda finca transferida ó donada, recauda crecidos derechos la oficina del registro y albaláes. Los compradores de tierras que no pertenecen á la nobleza, se les obliga, ó á comprar ésta tambien, ó á pagar duplicada alguna contribucion: y aun despues

---

(1) Este impuesto se ha incorporado con el de los líquidos por los últimos reglamentos.

tiene el propietario que pagar crecidos derechos, si desea que le admitan en los estados provinciales. De ésta última distincion, como ya hemos observado, no saca el que la adquiere ventaja alguna; pero la ejecutoria de nobleza liberta á la propiedad de impuestos extraordinarios, y exceptúa á la familia de entrar en quintas.

La contribucion sobre líquidos y consumos—*Verzehrungs-Steuer*—es tambien muy productiva para el estado, y comprende, 1.º á toda clase de cerveza, vinos, espíritus, licores, heces y aquachirle de la cerveza &c.; 2.º á las provisiones de todo jénero, que se llevan á la metrópoli y capitales de provincia para su consumo; y 3.º á todos los posaderos, cafeteros, carniceros &c., cobrada de lo que esponen en venta.

Los derechos de aduana habian subido á tanto, hace poco, que las rentas producidas por la importacion de jéneros, no bastaban á cubrir los gastos de aduaneros y demás empleados en las aduanas; al paso que los artículos que el país no producía en cantidad y calidad suficientes para competir con los extranjeros, se introducian en abundancia por medio del mas atrevido y estenso sistema de contrabando que jamás se practicó. El foco de este comercio de contrabando, estaba, segun se asegura, en las provincias lombardo-vénetas, y se tiene por un hecho, el que el sello de la aduana de Milan, estuvo por largo tiempo en manos de los contrabandistas, que le habian reemplazado al robarle con otro falso. Mas el cordón de aduaneros fronterizos, está destinado á proteger otro ramo de las rentas públicas—que es el monopolio imperial y que consiste principalmente en el tabaco y la sal.

El tabaco, si exceptuamos la Hungría, se vende por el gobierno en todas las provincias, como que es un artículo indispensable de uso y pasatiempo, para el jermano y el esclavon. Hay otros jéneros que se hallan en el mismo caso, como dijimos al hablar de la industria del imperio; pues se venden y negocian por agentes, á cuenta del gobierno, que naturalmente puede hacer mayores gastos y acopios, que los particulares á cuenta propia. Aun en la insignificante preparacion de esa planta para fumarla ó tomarla en polvo, se echa de ver la sagacidad del gobierno; porque con el fin de asegurar un acopio perpetuo de las materias componentes, no se vende el tabaco de superior calidad, sino que se le mezcla con el peor, para hacer de ambos uno regular. Como se hace un gran consumo, y el tabaco en hoja se

vende á 10 rs. la libra ; la suma que por este *folle costume*, como dice el poeta italiano, ingrese en tesorería debe ser muy crecida. Y he aquí una renta inmensa fundada en el *humo*.

La riqueza de sal que hay en los estados austriacos, la indican hasta los nombres de comarcas y ciudades diversas: Saltzburgo, Galitzia, Hall, Hallstadt, Hallein, son todos nombres salinos ó de sal.

Años atrás se calculó todo el producto de los minerales de sal en 3,188,081 quintales ; sal preparada 2,117,370 quintales ; sal de mar 550,000 quintales, que juntos hacen 5,885,451 quintales, la mayor parte de los cuales se consumen en el país, esportándose otra parte, y empleándose otra en la salazon del pescado.

Las minas y cuencas de sal se benefician como el tabaco, á provecho del gobierno, y como aquella planta debe producir mucho. Mas estas y otras minas existentes en varias provincias, ocupan un gran número de brazos. Las minas de Hungría solamente ocupan 3,300 trabajadores. La tabla siguiente dará una idea de las especulaciones sobre minas en Austria ; mas, varios de los productos que en ella se contienen, estan sacados de relaciones particulares.

	Cantidad sacada anualmente. Quintales.	Precio por quintales en florines.	Valor en florines.
Oro.....	23 $\frac{2}{10}$	72,500	1,749,222.
Plata.....	462 $\frac{17}{30}$	4,800	2,318,252.
Cobre.....	54,765	48	2,629,336.
Estaño.....	5,500	100	550,000.
Plomo.....	76,506	12	918,172.
Hierro.....	1,688,458	4	6,753,832.
Azogue.....	5,240	167	875,080.
Bermellon.....	7,800	150	1,170,000.
Cobalto.....	9,405	18 $\frac{1}{2}$	174,178.
Antimonio.....	6,900	12	82,000.
Bismuto.....	700	26	28,200.
Manganesa.....	850	10	8,500.
Arsénico.....	226	75	50,625.
Verdemontaña.....	1,250	55	68,475.
Sal.....	5,928,189	3	17,784,507.
Vitriolo.....	10,120	12	121,440.
Alumbre.....	8,104	15	121,560.
Carbon de piedra.....	1,177,000	$\frac{3}{4}$	292,334.
Otros minerales.....			8,010,760.

Florines.....43,859,353.

El producto de las minas de oro de la Transilvania se regula á razon de 2000 á 2500 marcos ; y á veces á 3400 marcos. Las de Hun-

gria dan , segun se asegura , 2000 marcos , ó 10 quintales. Las provincias austriacas (Saltzburgo) dando 60 á 90 marcos. La Hungría y la Transilvania producen 92,000 marcos ó 460 quintales de plata : la Bohemia 8,870 marcos ; la Stiria , Carinthia y Galitzia 2,000 marcos. Por ricos que parezcan estos minerales , no alcanzan en realidad á dar una idea de los inagotables tesoros que encierran las cadenas de montes que cruzan el imperio austriaco , y la porcion de minas capaces de abastecer á la Europa toda , si se dejase su laboreo á los esfuerzos solo de los particulares. El mal estado de los caminos en los paises mas abundantes en minas , como la Hungría y la Iliria , y la navegacion de los rios , que podian ofrecer un medio sencillo de transporte interior ; no solo dan poco pábulo para que se beneficien los metales mas útiles y preciados ; sino que sujetan á esos paises á la escasez y penuria , mientras que otros puntos de las mismas provincias estan verdaderamente cargados con el peso de abundantes cosechas á que no pueden dar salida.

Las tierras del patrimonio , ó de la corona , son otra fuente no menos rica de productos ó rentas , que para nosotros es tan imposible asegurar á cuánto ascienden , como lo fue el deducir las cantidades que rinde cualquiera de los impuestos ó tributos. Solo nos dá alguna luz lo acaecido en 1811 , época terrible para la nacion , que conmovió hasta los fundamentos de su crédito público. La medida de disminuir un quinto de su valor á la moneda corriente , por una órden del Consejo privado , y que sumió á las clases comerciantes é industriales en una miseria indecible , al paso que los propietarios de tierras continuaron intactos ; fue uno de aquellos descarados é inconsiderados actos de opresion , que pueden muy bien explicarse , pero no paliarse , aun supuesta la ignorancia mas crasa acerca de los principios elementales de la economía civil , por parte de los que promovieron y toleraron dicha medida. La única ventaja que podia producir un paso semejante , era el librar al gobierno de parte de la deuda pública , y el defraudar á los asentistas , con quienes se negociaba en aquel entonces. Mas la deuda no podia en tal momento presentar dificultades tan indisolubles , mientras que la segunda ganancia debia parecer bien mezquina en todos tiempos ; prescindiendo de los efectos morales de un cálculo de tal naturaleza , y hecho por un gobierno que juzga decoroso el adquirir ventajas por medios tan rateros. Fue tal el *pánico* causado por esto , que los nuevos billetes

de banco bajaron á los pocos dias un veinte y cinco por ciento de valor en su circulacion; y como todas las personas empeñadas en compras, y todos los deudores se aprovechaban de la ocasion, para defraudar á los que debian pagar, roia la miseria á mil familias, que esta sola pérdida dejaba arruinadas con ventaja de los que nada miran ni prevenen, y despejando al honrado y económico de sus escasos ahorros. Si se nos revelase la ganancia total que le produjo a gobierno este paso, veríamos sin la menor duda, que pudiera mejor haberse reemplazado con la venta ó hipoteca de una parte ó del todo de las tierras de la corona; tierras que existiendo en la posesion de la misma corona, en época en que se habia exijido de la nacion tan duro sacrificio; forman la acusacion mas grave contra los reguladores, que no eligieron mas bien el medio que acabamos de indicar, preferible siempre, porque aseguraba el bienestar del pueblo.

Ese paso dió, puede decirse, el golpe mortal al crédito austriaco, dentro del pais, no habiendo aun el gobierno recobrado la confianza del pueblo, como se ha echado de ver en estos últimos años en varias ocasiones, cuando se temia un rompimiento con Francia que los vales públicos y el papel se hicieron innegociables en Viena y ciertamente que la primera declaracion de guerra en Europa, se señalará por una baja del 30 al 40 por ciento de su valor nominal. No es posible, sin embargo, que proceda esto de falta de confianza en los recursos del imperio, cuya riqueza es bien conocida por los naturales, sino de las medidas y declaradas opiniones de los hombres principales que estan al frente de los negocios públicos. Sabido es que el arreglo de la hacienda, fundado en sólidas bases, se desechó constantemente, porque era indispensable para llevarle á cabo, exijir un grado de responsabilidad, al que no estaban dispuestos á sujetarse los ministros, como no lo estan ahora, segun parece: al tiempo que el aumento anual de contribuciones y la repetición de empréstitos, despues de tan larga y continuada paz, muestran lo mal imaginado y dirigido que está el presente sistema de contribuciones. Desde 1816 acá se han adquirido por via de empréstitos mas de 180.000,000 de duros; y varias medidas adoptadas cada año muestran que las rentas, grandísimas como son realmente, no bastan aun á cubrir los gastos del Estado. Dícese que una gran parte de esta deuda para en manos de los encargados de los fondos: causa tal vez, de que desde 1830 se halle fluctuante el crédito del Austria, y

de que los vales ó papel público no sostengan su valor sino con apoyo del gobierno.

La estension que hemos dado á nuestros dos artículos sobre esta materia nos impiden el entrar en pormenores que aclararian mucho mas el estado interior y relaciones estrangeras del Austria en la actualidad. Todavia creemos haber dicho lo bastante para justificar la aseveracion que hicimos al principiár esta nuestra tarea, que el haberse encaminado á un solo objeto, sin desviarse un mínimo paso, ha conducido al imperio á su estado presente: y que, por la pasada, puede adivinarse la inmediata futura política de su gobierno, mientras conserve las mismas miras. No se han estimado como impedimentos de entidad, para establecer el suelto é ilimitado poder del soberano, los sentimientos nacionales de las tres partes de sus súbditos, la prosperidad de su industria y el adelanto de su civilizacion; con que mucho menos, pues, harán peso en la balanza los tratados con las potencias estrañas, y antiguas y bien pensadas alimañas. La justificacion de esta política parece encontrarse en el silencio de los súbditos dentro, y en el respeto no forzado de fuera. Mas lo que aumenta la dificultad del caso es, que los argumentos del bien público, que antes eran irresistibles en todos tiempos y ocasiones; pierden toda su fuerza, cuando se cree que los intereses de la nacion son de una importancia secundaria. El sistema de educacion del Austria es único en la historia del jénero humano. El gobierno monopoliza este cargo: y nadie se atreve á instruir á la juventud sin un permiso especial, ó autorizado al efecto: los libros de estudio, son obras escritas por agentes pagados para esto; y cada palabra que se desprende de los labios de un profesor, es un asunto de investigacion y de interés para el Consejo de Estado. Si á pesar de todo, pues, fiándose de los acontecimientos, permiten las naciones constitucionales de Europa que un poder estraordinario por su jénero y su tendencia estienda su influjo y oprima con su peso los elementos de la libertad civil y política, crecerá indudablemente un gigante, que robusteciendo cada vez mas su vigor, logre al fin aniquilar cuantos medios indirectos se empleen para paralizar su potencia.

## LITERATURA ORIENTAL.

CADA vez mas llama y arrastra la atencion de los entendidos y pensadores, el estenso y misterioso Oriente. Y no parece sino que el ingenio europeo se halla estrechado y reducido ya en las tierras del Occidente, en las que sin duda queda aun, bajo ciertos aspectos, mucho por descubrir; pero que rejistradas en todo su circuito, removidas en todas las clases de su terreno, y reconocidas hasta en lo mas inaccesible; estan lejos de presentar aquel interés que despierta la consideracion del Oriente. Conforme se empezaron á observar, en conjunto, los destinos humanos, se tocó, como por la mano, la imposibilidad de contentarse con una historia universal, que solo tenia por objeto la tercera parte del mundo; con una historia antigua que principia cabalmente donde concluye la vida de los imperios de Oriente. Se retrocedió, pues, rio arriba en el caudaleso de la humanidad; y se echó á andar como ALEJANDRO, y con la guia de las tradiciones musulmanas, en busca del lugar donde sale el sol.

Todo, con efecto, lleva y atrae hácia el Oriente, porque todo tuvo allí su orijen. El hombre y el sol, las lenguas y los pueblos, las religiones y los filósofos, las tradiciones sagradas y populares, los objetos maravillosos y las plagas aterradoras. — Si se trata, por ejemplo, de la clásica antigüedad, se ve que las lenguas griega y latina tienen una hermana mayor en las orillas del Ganjes. — Si se estudia la

mitología de HOMERO y VIRJILIO, se descubrirá en ella un origen oriental. — Si se profundizan las antigüedades germanas, también se hallará en ellas, y en la gramática de los islandeses ó de los godos, y en la cosmogonia escandinava, y en la epopeya alemana, una indisputable analogía, con la Persia ó la India; de forma que se ve conducida la atención del observador desde las orillas del Danubio y el Báltico, al centro del Asia. — Si aun se investigan las antigüedades cristianas, es menester subir mas allá, estudiar el judaismo, fuente y origen de la creencia cristiana; y comparar el desarrollo religioso que produjo la civilización de la Europa, con otra clase de desarrollos religiosos, de mayor antigüedad, que produjeron otros diversos jéneros de civilización, al cabo opuesto del mundo. Pero sin necesidad de recurrir á objetos tan grandes, bastaría querer trazar la historia de lo que nos sirve de alimento, de vestido y de deleite. El albérchigo, el nogal, el té, el café, el algodón, la seda, las perlas, los aromas, el ajedrez, el cristal, la porcelana, nos vienen de la Persia, de la India, de la Arabia, de la China, de la Fenicia. Y he aquí cómo nos unen al Oriente, tanto las menudencias de la vida comun, como los objetos mas elevados que pueden ocupar el pensamiento.

A esto se añade el encanto particular que tienen en el día los estudios orientales; pues sucede con ellos lo que con el estudio de la antigüedad sucedió en el siglo xv. Cada día se dá un nuevo paso en la rejion desconocida, que manifiesta poco á poco perspectivas que halagan y atraen con su misma inmensidad; y cada día, escavando el suelo antiguo del Oriente, se desentierran y sacan de él restos y reliquias inapreciables de lo pasado. Verdad es que ese país y perspectivas se hallan todavía envueltos en tinieblas amontonadas en siglos, y que solo se columbra entre ellas la luz escasa y parcial que esparcieron los atrevidos investigadores que sucesivamente han osado penetrarlas; pero esa misma luz ha puesto de manifiesto con sus rayos, el modo de salvar las dificultades primero de un paso, y luego de otro, desterrando así paulatinamente algo de la primitiva oscuridad. Mas es preciso confesar que respecto á la parte alta del Oriente, no se vé aun mas que el resplandor ó la aurora de una luz que no alcanzaremos; pudiendo considerarnos por muy venturosos si llegamos á señalar con certeza de qué parte nacerá.

Debe temerse, sin embargo, el caer en una especie de deslumbramiento ó delirio, al poner el pie en esta rejion desconocida: si en

vez de tomar el camino útil y seguro del estudio, se prefiere, con peligroso desacuerdo, salvar de un salto las distancias por medio de la imaginación. Aun no se conocen bien los monumentos capitales de las literaturas india, china y persa; aun no se han impreso algunos de ellos, y otros ni siquiera existen en Europa; y ya los alemanes han formado sobre ellos mas de un sistema. Menester es tomar las cosas en el punto en que se encuentran, si se ha de efectuar un adelanto verdadero; y para esto se necesitan paciencia y lentitud.

Para prueba clarísima de lo ventajoso que es el método, basta ver los escritos de BURNOUF, asunto de este artículo. Pues casi puede decirse, que á la profundidad y escrupuloso cuidado con que en ellos se analizan los elementos de la lengua de ZOROASTRO; deberemos en adelante cuanto de exacto podamos saber sobre ese celeberrimo persa: porque para conocer á fondo su doctrina, es preciso saber de antemano su lengua.

El nombre de ZOROASTRO es de los pocos nombres orientales célebres entre los antiguos; mas á esta celebridad no acompaña ninguna noticia exacta acerca de su poseedor, ni de la reforma relijiosa que ideó. Es cierto que los antiguos nos dicen que la relijion de los persianos consistia en la adoracion del fuego y confesion de los dos principios; pero solo esto, ó poco mas, es lo que nos dicen, y valiéndonos de un ejemplo, bien sabe el lector, que si solo por la historia de TÁCITO, conociéramos la relijion judaica, seria bien corto nuestro conocimiento.

La doctrina de ZOROASTRO debe buscarse en los libros sagrados que se le atribuyen. Y decimos, *que se le atribuyen*, porque parece indudable, que á lo menos no compuso él parte de dichos libros. No puede suponerse que ZOROASTRO sea autor de las oraciones é invocaciones que se le dirijen en ellos, como v. g. esta. —

“Tú, ó ZOROASTRO, enviado puro á este mundo por maestro de la pureza: si en algo te ofendí con mis pensamientos, obras, ó palabras, voluntaria ó involuntariamente, ahora dirijo en honor tuyo esta alabanza.”

Eso seria como si la virgen MARIA hubiese compuesto la letanía con que se la celebra. Pero si estos libros no son todos de ZOROASTRO, en ellos está indudablemente su doctrina.

Estos libros, ó mas bien los fragmentos que nos quedan hoy de ellos, estan escritos en una lengua que ya no se habla. Llámase la lengua zenda, antiguo idioma persa, análogo al sanscrito, y del

que se deriva el persiano moderno. Para alcanzar algun conocimiento de la religion de ZOROASTRO, era primero necesario hallar libros zendos, y despues aprender el zendo para leerlos. ANQUETIL-DUPERRÓN reunió con gran trabajo, en el siglo pasado, libros zendos; y el bien conocido filólogo BURNOUF ha cultivado, y explica en el día la lengua zenda, y con ella el pensamiento de ZOROASTRO, con una claridad admirable. Sin que estos dos orientalistas hayan sido los primeros (pues la Europa recuerda aun con veneracion el nombre del incomparable filólogo español HERVÁS, á quien ADELUNOS copió servilmente), es indudable que merecen nuestra atencion y un lugar en nuestra REVISTA, como nombres unidos á la memoria de un paso reciente y progresivo en un ramo difícil del humano saber.

La religion de ZOROASTRO sobrevivió á la conquista de la Persia por los musulmanes. Una parte de los que la profesaban permanecié en Kerman ó Caramania; y otra emigró á Ormuz, isla del golfo pérsico, pasado un siglo de la invasion sarracena, habiéndose refujiado definitivamente despues de varias tentativas infructuosas para establecerse en la isla, á la costa occidental de la india, en el Guzerate. Allí existe todavía un resto de la religion antigua de ZOROASTRO: allí conservan los güebros su ley y su culto á pesar de las revoluciones de la india, que desde el siglo VIII hasta ahora han ajitado por espacio de mil años.— Los güebros con el trascurso del tiempo perdieron los libros de ZOROASTRO, que les restituyó un *destor* ó sacerdote á fines del siglo XIV, trayéndolos de Persia, en donde se conservaban.

Acompañaba en ellos al testo orijinal escrito en zendo, antiguo idioma de la Persia y de ZOROASTRO, una traduccion en lengua pelvia. Todavía no se conoce bien el pelvio: y solo se echa de ver que abundan en esta lengua los elementos semíticos; es decir, aquellos elementos pertenecientes á lenguas diversas del zendo y el sanscrito, como el hebreo y el árabe. El pelvio, segun parece, sucedió en Persia al zendo, y precedió al persa moderno.

Los güebros que hoy existen en la India, entienden mucho mejor el pelvio que el zendo, y estudian por lo general en la traduccion pelvia los libros de ZOROASTRO, cuyo testo está en zendo. Segun ellos, los libros que quedan no componen mas que la vijésima parte de su totalidad primitiva: y contienen unos fragmentos del antiguo ritual persiano.

Han contribuido á introducir en Europa ese resto de las obras de ZOROASTRO, como ya hemos dicho, ANQUETIL en el siglo pasado, y en nuestros dias BURNOUR; noticia digna de mayor estension.

Un mozo de veinte y dos años, pobre, y sin mas ambicion que la de saber, imaginó en 1754, el ir la vuelta de Oriente en busca de los libros de ZOROASTRO, de los que varios eran ya conocidos en Inglaterra; y de los *Vedas* de la India casi del todo desconocidos en Europa. Para efectuar su pensamiento, y pasar á la India, sentó el mozo (que era ANQUETIL) plaza de soldado en el cuerpo de tropas que se enviaba entonces á Pondichery, pues su pobreza no le permitia tan largo viaje á su costa. Compuso su equipaje de una Biblia hebrea, un estuche de matemáticas, dos camisas, dos pañuelos, y un par de medias, y salió de Paris para ir á embarcarse al puerto de Loriente. Movidos allí de su entusiasmo, algunos doctos, y entre ellos el abate BARTEHELEMY, obtuvieron para él del gobierno una pensión de 2,000 rs. y un socorro ademas para el viaje.

Llegado ANQUETIL á la India halló mil dificultades y obstáculos que vencer: y cuando se presentó al gobernador de las factorias francesas, con sus comendaticias, y empezó á esplicar el plan que se habia propuesto, respondióle aquel sin siquiera mirarle "*veremos*" y guardó las recomendaciones en el bolsillo, incidente que no debió de alentar mucho á nuestro peregrino.

Entonces solo tenia ANQUETIL una idea muy confusa del objeto de sus investigaciones: dudaba en buscar primero los vedas ó los libros de ZOROASTRO; pues ambas cosas queria recojer y llevar á su pais. Falto de quien le dirijiese, sin recursos, sin dinero, sin saber el zendó ni el sanscrito, y sin mas tesoro ni apoyo que una voluntad inalterable y un espíritu lleno de aliento, lanzóse ANQUETIL en su empresa, como iba al cabo del mundo un héroe de los antiguos libros caballerescos, en busca y demanda de alguna soñada infancia, heredera de un imperio que no se encuentra en el mapa. Luchando constante ANQUETIL contra enfermedades que mas de una vez le redujeron al último trance, y contra todas las seducciones á que le exponian su edad, su figura, y el clima y costumbres de la India; tuvo al fin el dolor de ver contrariados sus designios por las calamidades de la guerra; y completa-

da la cadena de sus infortunios, con llegar á ser blanco de la calumnia y de las sospechas mas injustas. Partió, de resultas, solo y á pie, de Chandernagor (*Fransdonga*) á Pondichery, con el menaje que sacó de Europa á la espalda, las dos camisas, la Biblia y el estuche de matemáticas: preparado de este modo, para caminar cuatrocientas leguas de Norte á Sur, atravesando un país pisado apenas por un europeo, y contando con volver á andar igual distancia de Sur á Norte, para ir á Surate en busca de los sectarios y libros de ZOROASTRO. En esta última ciudad experimentó nuevas contradicciones en el logro de sus deseos, por parte de los destores ó sacerdotes persas. A la primera entrada le dieron por el testo verdadero de ZOROASTRO textos incompletos y faltos: y jamas pudo conseguir un conocimiento profundo del zendo á pesar de las lecciones del famoso mobed DARAB. Enfermo varias veces, y convaleciente una, herido en mitad del dia, de tres estocadas y dos sablazos, ANQUETIL siguió constante en su estudio y empresa con un ardor inestinguible. Hízose á la vela finalmente con direccion á Europa, trayendo consigo los libros de ZOROASTRO conservados por los güebros, despues de haber hecho de ellos una traduccion á la luz de la interpretacion de los sacerdotes y doctores de Surate. Falto poco para que se fuese á pique el buque en que venian estas riquezas literarias, y despues de una navegacion la mas azarosa, desembarcó su portador en Inglaterra como prisionero de guerra, hasta que, superado tanto contratiempo, entregó en 15 de marzo de 1762, en la real biblioteca de Paris el testo zendo de ZOROASTRO con tanto riesgo adquirido. BURNOUF acaba de publicar íntegro este testo, y continua interpretándole y comentándole.

La traduccion que dió á luz ANQUETIL en 1771, y que dejamos mencionada, es sin duda imperfectísima, como aparecerá leyendo este artículo: pero tal cual es, debe considerarse como un servicio á los orientalistas europeos; y mucho mas, el don hecho á la real biblioteca de París de los textos índicos. No merecia, pues, ANQUETIL por esto, y en recompensa de los trabajos sufridos, de los peligros acometidos, y de tanto valor y perseverancia, el ser objeto de burla y de rechifla, como lo fue en un folleto, lleno en verdad de sal y de agudeza, pero escrito por un hombre de quien habia motivo para esperar mayor gravedad y mesura.

Tal es la carta del célebre W. JONES (1), que despues fue fundador de la sociedad asiática de Calcuta, y en la que ANQUETIL-DUPERRON está indudablemente zaherido con sumo gracejo y con pájinas, que si bien son parto de un inglés, parecen obras de VOLTAIRE. Por lo demas, semejante papel nada prueba contra ANQUETIL y ZOROASTRO, como tampoco han probado nada contra MOISÉS y SHAKSPEARE las chanzas y chistes de VOLTAIRE, divertidísimas en sumo grado si se quiere, pero falsas tambien en sumo grado.

Mas E. BURNOUF, siguiendo un proceder contrario, tuvo á menos el usar intempestivos donaires contra ciertas fórmulas litúrgicas de los libros de ZOROASTRO, cuidándose solo de desentrañar su contenido. Primero los ha publicado escrupulosamente, haciendo litografiar el testo zendo, para poder asi tenerle á mano y compararle con la traduccion de ANQUETIL: despues se ha puesto á traducirlos, empezando por el *Yacna* ó libro del sacrificio. Bien se alcanza que la traduccion de un libro escrito en una lengua que todavia carece de gramática y diccionario, solo podía consistir en descifrarle penosamente. Asi es que de las interpretaciones del primer capítulo nada mas, han resultado dos volúmenes en 4.º: pero, merced á este improbo trabajo, hállase el nuevo estudio del zendo cimentado y constituido científicamente: y es dable que la doctrina de ZOROASTRO, de la que tanto se ha hablado hasta ahora, llegue á conocerse algun dia.

Hé aqui los materiales de que se ha valido BURNOUF para su traduccion del *Yacna*:

El testo zendo por él publicado;

La traduccion de ANQUETIL, hecha segun las interpretaciones dadas en persiano moderno, por sus maestros de Surate, que se valian asimismo de una version pélvia.

Esta traduccion, pues, es de cuarta mano.

Por último, la version bárbara en sanscrito, de fines del siglo XV, trasladada tambien, no del zendo, sino de la traduccion pélvia, por un tal NERIOSENG.

Pero la analogía é inducciones comparativas de las lenguas, comunes en oríjen con el zendo, en particular el sanscrito, es lo que

(1) Véase el tomo 10 de *W. Jones Works*.

le ha dado á BURNOUR un apoyo mayor en su laudable empeño: tanto mas cuanto que ese incansable orientalista se distingue por aquella sagacidad ingeniosa que sabe poner en claro los secretos de la formacion primordial de las lenguas, y descubrir las reglas á que se hallan sujetas. Débese á este siglo el que una ciencia haya ocupado el lugar de las especulaciones arbitrarias, conjeturales, y hasta ridículas á veces de la etimología. A favor de esta ciencia se hace á un mismo tiempo la anatomía y fisiología comparadas de las lenguas, se analiza su trabazon, y se determinan las calidades permanentes ó variables de su mecanismo. Mediante ella, son los idiomas otros tantos seres vivientes, dotados de formas propias, y cuyas variaciones accidentales pueden reducirse á un tipo fijo: y entre estos seres que nacen, crecen, se reproducen y mueren, segun leyes inmutables, existen relaciones de parentesco, cuyos grados pueden señalarse. Cada uno tiene su fisonomía, su instinto, sus hábitos, sus antipatías, y casi puede decirse que su carácter peculiar y costumbres de modo que es posible señalar qué es lo que hará tal lengua en tal circunstancia, qué forma aplicará, qué partido tomará, como si se tratase de un ser ó persona viva. Considerado el estudio de las lenguas bajo este punto de vista, tiene todo el interés que el estudio sobre el hombre y su composicion: y se coloca entre las ciencias naturales, ya que no por su objeto, á lo menos por el método de tratarle.

El gran filólogo alemán JACOBO GRIMM fue el creador de esta ciencia en su admirable análisis comparativo de las lenguas germánicas, al que intituló modestamente *Gramática Alemana*. Demostró en él de un modo palmario y riguroso la unidad fundamental de todos aquellos idiomas, signiéndolo en medio de los tiempos desde el siglo IV hasta hoy la historia de su diverso desarrollo. Descubrió además las leyes constantes del trueque de unas letras por otras, con arreglo á las que toma siempre un idioma en una voz, la misma letra que otro desecha, sustituyendo la correlativa.

De manera, que supuesta ó dada una radical jermana, se puede hallar y explicar la voz que la pertenezca en alemán-castizo, en bajo-alemán, en sajón, en islandés, y la voz del siglo XII lo mismo que la del XVIII, como igualmente la sintáxis y formas gramaticales. ¡Simplificación admirable! que convierte á los idiomas de un origen común, en dialectos de una misma lengua, y que proporciona el

valuar la edad de cada uno á favor de ciertos signos, lo mismo que la edad de un animal ó de una planta. Y que, por fin, nos enseña un modo seguro para estudiarle subiendo desde su estado actual á su estado primitivo, y de aqui á entrever el venidero, á manera que la situacion en que vemos á un astro en el cielo, nos declara el punto por donde pasó y la curva que describirá.

Descubierto una vez, y aplicado de un modo estenso el principio de la comparacion filosófica de las lenguas, á una familia principal en ellas, como á la familia jermánica: debia necesariamente abrazar gran número de idiomas. La semejanza jeneral del sanscrito, antiguo dialecto de la India, con el griego y latin; y la de estos dos últimos idiomas, con las lenguas jermanas y eslavas, eran ya cosa que habian puesto fuera de toda duda el simple cotejo de sus vocabularios y gramáticas. El aleman FEDERICO SCHLEGEL (1) fue el primero á sentar que dicha semejanza era un hecho; y el primero que atrajo sobre la India la atencion de los alemanes. Siguiéronle despues GUILLERMO HUMBOLDT, que dividió con su hermano el dominio de los conocimientos humanos; BOPP (2), que trató de realizar en todas las lenguas indo-europeas el método que JACOBÓ GRIMM siguió en el análisis de las lenguas jermanas; y finalmente el dinamarqués RASK, que semejante á ANQUETIL en ideas y resolucion, fue á la India en busca tambien de los libros de ZOROASTRO, siendo ademas uno de los primeros que puso los fundamentos de la comparacion filosófica de las lenguas greco-latinas, jermanas y esclavas (3). Fruto son todos estos trabajos de un movimiento y de una direccion conforme, dada á los entendimientos de quises los emprendieron. Y tal vez, antes de acabarse el siglo, podrán casi todas las lenguas de Europa que poseen una literatura, y las lenguas antiguas y orientales, estudiarse cual si fuesen una sola lengua, de la que se profundizarán despues este ó el otro dialecto en sus relaciones con los demas.

La gramática comparada de BOPP abraza ocho lenguas; el sanscrit, el zend, el griego, el latin, el lithuano, el eslavo antiguo, el gótico y el aleman antiguo. A la gramática se seguirá el diccionario

(1) *Über die sprache und die Weisheit der Indier.*

(2) *Vergleichende Grammatick.*

(3) *Undersøgelse om det gamle nordens eller islandske sprogs oprindelse, 1618.*

comparado : no quedando mas por hacer que el incluir en éste y en aquella los dialectos célticos , que por los escritos recientes de A. PICTET se vé que tambien pertenecen á las lenguas indo-europeas. En éste conjunto magnífico de tareas filológicas , en las que se demuestran la jeneral unidad y particulares leyes de las lenguas desde el oríjen del Ganjes á la Islanda , ocupan un lugar distinguido las investigaciones de BURNOUF sobre la lengua de ZOROASTRO.

Con efecto , el zendo es uno de los eslabones mas importantes de la inmensa cadena que une la Himalaya al Hecla. El zendo media entre el sanscrito y los idiomas jermanos : y hermano de la antigua lengua de los bracmanes , ilustra su oríjen y contiene en sí el secreto de muchos modismos del sanscrito que éste de suyo no explica. Asi es como se encuentran á veces en poder de un vástago de antigua familia , títulos que se tenian por perdidos. El zendo , ademas , despierta un interés nuevo , atendido el desarrollo que en tiempo de ZOROASTRO alcanzó. Del meditado análisis que hace BURNOUF del alfabeto zendo , deduce la consecuencia de que "todo anuncia en él un idioma detenido y parado en una época difícil para poder juzgar una lengua , época en la que todos los elementos de su organizacion son indispensables , y en la que debiendo modificarse uno á otro para componer un organismo completo , se quedan de repente como varados , y dejan la obra imperfecta."

Es preciso que sin ir mas lejos hablemos aqui del método seguido por BURNOUF en su comento del Yacna : porque en obras de esta clase , es quizá el método tan importante como el resultado , siendo ademas por sí mismo un resultado.

En toda voz zenda , cuyo sentido es menester declarar , lo que primero hace BURNOUF , es desembarazar la raiz de cualquier modificacion gramatical que pueda haber experimentado : reducida asi esta raiz á lo puramente suyo , la confronta con una raiz del sanscrito que se le asemeje y que declare el sentido probable de la palabra que se trata de interpretar. Pero no se crea por esto que se contenta con esta vaga analogía de las raices , que al cabo nada prueba : le es indispensable ademas hallar en la forma que tomó la radical los caractéres y distintivos particulares de la lengua zenda. Lo que GRIMM con los idiomas jermanos ha hecho BURNOUF con la lengua zenda : descubriendo las reglas especiales , bajo las que forma sus palabras ; y siendo para el autor la comprobacion de estas reglas pri-

vativas del zendo, una prueba de sus operaciones etimológicas. La traducción francesa de ANQUETIL y la sanscrita de NERIOSENG, sacadas ambas de la traslación pelvia por hombres que no entendían á fondo el original zendo, y que ignoraron en gran parte la tradición de la ideas de ZOROASTRO: estas dos traducciones, repetimos, facilitaron á BURNOUF la inteligencia de uno que otro pasaje, pero de nada pudieron servirle en su principal objeto, de explicar estrictamente el sentido de cada palabra y el valor gramatical de cada letra. No podía conseguirse ese objeto sino por el método comparativo que queda indicado, y cuyos resultados son tanto mas apreciables, cuanto que se emplea sobre mayor número de textos, de modo que la esplicacion de una palabra usada en un punto, se confirma con el sentido que tiene esa misma palabra en otra parte.

BURNOUF sobresale en estas delicadas investigaciones: y al seguirle en ellas, puede creerse que se presencia un análisis químico ejecutado por un diestro operador; ó la solución de un problema algebráico, despues de una serie de hipótesis que se eliminan sucesivamente. Se le sigue, pues, con un interés que equivale para el filólogo a un interés dramático. Adopta primero una via, luego ceja, y la abandona por otra: piérdese á veces en mil oscuros rodeos que se cruzan é interponen; y luego aparece y muestra ufano el sentido de una palabra difícil, cual pedazo arrancado á las entrañas del cadáver olvidado de la antigua lengua.

Acaso peca BURNOUF en emplear con profusion y superabundancia medios y recursos que de nada le sirven, y que él mismo desecha. Muchas veces se le sigue con entera confianza en las razones poderosas que presenta á favor de una interpretacion: mas luego aparece claramente probado que se erró el camino adrede, y que las razones que se satisficieron no pueden satisfacer. De repente deja un sistema de esplicacion con que agradaba, como aquel predicador que concluyó diciendo á sus convencidos oyentes. "Por lo demas, hermanos, quizá no hay una palabra de verdad en cuanto acabais de oír."—¿A qué dar una solución mala, que luego debe desecharse? No hay duda en que este procedimiento es propio de un hombre concienzudo: y que al cabo es útil presenciar tanta marcha y contramarcha en esta campaña filológica; porque el lector puede aprovecharse de una hipótesis desechada por el autor, que sin adoptarse del todo, sujiera una idea mejor. Mas bueno será, sin embargo,

que se abstenga BURNOUR en la continuacion de su excelente obra, de hacer la historia de sus interpretaciones y esplicaciones, y se limite meramente á las soluciones á que le conducen. Bastante estensa es ya la obra sin que se la den mas ensanches, y bastante intrincado su laberinto para añadirle mas confusas revueltas. Esta censura, única que puede hacerse á la obra de BURNOUR, muestra de suyo que no necesita mas que de contenerse en ella la copia y exuberancia de sabia filológica que por todas partes rebosa.

Uno de los resultados mas patentes de los estudios de BURNOUR sobre el zendo, es el que ellos muestran la semejanza sensibilísima que hay entre dicha lengua y el antiguo sanscrito de los védas: pues la lengua zenda no es hija sino hermana del sanscrito. Lo mismo que con el zendo sucede con muchas otras lenguas pertenecientes á la clase ó familia de las indó-europeas: pues ni el latin se deriva del griego ni ambas del sanscrito; sino que todas estas lenguas son ramas de un mismo cepen. Asi es como tal forma en latin es mas antigua, por ejemplo, que su equivalente en el sanscrito: porque las lenguas son iguales á los pueblos: las poblaciones latinas, góticas ó persas no proceden de la India sino de un orijen común y desconocido, como las mismas poblaciones indias.

De paso, y en el proceso de su obra, apunta BURNOUR peregrinas etimologías é historias de palabras, que son historias de ideas: como la historia de una voz importante, que en lengua latina y en sus derivadas sirve para significar el nombre de Dios.

La palabra *deus* en sanscrito, como la de *divus* en latin, se aplica en ambas á significar cosa divina ó de Dios. Y por un contraste singular, los persas antiguos y modernos, espresan con ella una idea enteramente contraria, pues con ella significan los malos jenos, *dives*. Esplicase facilmente este cambio singular y contradictorio de significacion de este término: con la antipatía natural entre el pueblo que hablaba el zendo, y seguia la religion de ZOROASTRO; y el pueblo que hablaba el sanscrito y profesaba la religion de los brahmanes: siendo probable que los dioses del uno fuesen los diablos del otro. Por extraño que este hecho parezca, no deja de haber ejemplos de él, en la historia de las religiones. Dejando aparte la cita de BURNOUR, del nombre *demonio* — *Damorian* — que daban los antiguos á los jenos buenos; como el jeno, demonio, ó núnen de SÓCRATES; mil citas de santos Padres probarian, si fuese menester, que despues del

cristianismo, se han convertido varias deidades del Olimpo, en dominaciones infernales. San MARTÍN que á cada paso tenia refriegas con el diablo, le veía aparecer en forma de JÚPITER, de MERCURIO, de VENUS: y el diablo de la edad media, llamado APOLION, no era otra cosa que el dios APOLO: y la —

Señora doña VENUS mujer de don AMOR —  
la *frau Venus* del creyente ECKART, y de su leyenda alemana; tiene muchos puntos de semejanza con una diabla.

Lo mismo puede decirse de los dioses del paganismo germano. ¡ *Ojalá veas pronto á Odin!* es un juramento popular del Norte, equivalente á ¡ *ojalá te lleve presto el diablo!*

Pero en donde esto aparece con mas evidencia es en el gnosticismo, ó herejía de los primeros siglos de la iglesia. Sabido es que ciertos gnósticos, á fuerza de ensalzar el cristianismo sobre el judaismo, y empeñados en probar la superioridad moral de JESUS respecto á JEOVÁH ó IHOWÁ; convirtieron á éste en el mal principio, y consiguientes con su doctrina, adoraron la serpiente como enemiga de IHOWÁ.

La diversidad de estos hechos, unidos por análogas causas psicológicas, ilustra y justifica la singular alteracion, y vario significado de la raíz *dev*, presentada por BURNOUF.

El estudio profundo hecho sobre una palabra zenda ó sanscrita dá luz, á veces, sobre el orijen y valor primitivo de un término griego ó latino. Admira que BURNOUF no haya señalado la etimología de la voz latina *ritus*, rito: al hablar de la palabra sanscrita *ritu* (temporada, estacion), cuyo derivado zendo se toma por la porcion de tiempo considerada relativamente al empleo relijioso que de él se hace. Lo que se hace *ritè*, en latin como en zendo y en sanscrito, es lo que se hace á su debido tiempo, y en el punto señalado por la relijion para este objeto.

Aun cuando la obra de BURNOUF, no fuese susceptible de aplicacion alguna, no dejaria por eso de ser un dechado de sagacidad analítica, y un gran paso dado en el estudio comparativo y filosófico de las lenguas. Mas ahora veremos que ademas de este mérito intrínseco, esta obra, aunque incompleta todavía ha llevado á su autor como por la mano, á hacer felices descubrimientos: y puede asegurarse desde luego que éstos irán en aumento, á medida que adelantándose en su interpretacion, se cuente con mayor acopio de materiales.

Ya de primera entrada, profundizando el autor en el estudio del zendo, esparce gran luz sobre algunos puntos de la antigua geografía de Oriente. Siguiendo BURNOUF la etimología de los nombres propios de lugares, determina la extensión y límites del Ari, es decir, del país ocupado, en un principio, por la lengua y religión de ZOROASTRO: y mediante una operación filológica, traza digámoslo así un mapa histórico.

En cuanto al conjunto de las ideas de ZOROASTRO, que es lo que mas nos importaría descubrir por medio del zendo; es imposible que nos satisfaga solo el capítulo primero del Yacna, publicado por BURNOUF. El camino elegido por nuestro autor es largo pero seguro: pues para analizar un libro es preciso leerle antes, y se aprende á leer deletreando: y BURNOUF merece alabanza por haber tenido valor para comenzar por el principio. Bien sabidos son los malos resultados de la precipitación, tan bien descritos por CALDERON, en el cuento de aquel mozo que —

enfermo tenia  
de los ojos á su padre,  
y curarle pretendia —

y no menos expuesta es en los estudios. El apreciable escritor alemán RHODE, creyó, con poco acuerdo, que podía presentar un cuadro completo de la religión de ZOROASTRO; y en el pasaje del Vendidad-Sadé, donde se dice que ORMUSD creó en el tiempo increado (*Zervane Akera-ne*): sin valuar RHODE la terminación indica en e que señala la relación de lugar, hizo de esta circunstancia de la creación, el principio y el autor mismo de la creación: zervane akera-ne, el tiempo increado; lo convirtió él en objeto de la frase, y en un ser anterior y superior á ORMUSD y á AHRIMANE. El dualismo célebre de la doctrina de ZOROASTRO quedaba sujeto de este modo á una unidad superior: y ya se echa de ver que esta sería una variación fundamental; cuando realmente no pasa de un error de cálculo en una voz mal declinada. En otra ocasión advierte BURNOUF, que se debe andar con sobrado cuidado en decidir sobre un punto dogmático, capaz de causar impresión por cierta analogía con el dogma cristiano. Así es que según ANQUETIL, la idea enteramente cristiana de la resurrección de la carne, se halla en ZOROASTRO: mas la cosa parece dudosa; y lo que hay de cierto, es que la palabra que ANQUETIL traduce de ese modo, la interpreta BURNOUF por *cues*.

*tion.* Temeridad parecerá el querer penetrar mejor el sentido y espíritu de ZOROASTRO, que los mismos güebros, mas sin embargo, en varios pasajes, demuestra muy bien BURNOUF, que en la version de NERIOSENG se sustituye al sentido verdadero, un sentido torpemente literal y material; y es verosímil que en la traducción pelvia sucediese otro tanto, pues de ella se trasladó la anterior. Algunas veces tambien los traductores persas convierten en seres reales á los seres abstractos. Por lo demas, esta doble propension á materializar las ideas ó á personificarlas, es inherente á la naturaleza del espíritu humano, y domina á todas las religiones. Bástenos citar solo á las herejías: el gnosticismo materializó ó personificó con frecuencia, ideas abstractas que tomaba del cristianismo.

BURNOUF al fin, mostró las relaciones notables que hay entre la religión de ZOROASTRO y la de los brahmanes en su estado antiquísimo; haciendo notar la semejanza de ciertos nombres persas con sus equivalentes en sanscrito. Dichas relaciones corresponden, con las descubiertas entre el zend y el antiguo sanscrito de los védas: y nos hacen retroceder ambas, aun mas allá de la separación de dos lenguas, dos religiones y dos pueblos, hasta su mas remoto origen.

BURNOUF se ha valido ademas del conocimiento profundo de las reglas de la lengua zenda, para acometer la difícil interpretación de las inscripciones recojidas en Hamadan, la antigua Ecbatana; que tienen un alfabeto semejante al de las inscripciones de PERSÉPOLIS.

No hace mas que treinta años que se empezó á descifrar este extraño alfabeto, uno de los que se han llamado cuneiformes, porque las letras que le componen tienen varios piquetes, y se parecen á los rebajos de unas tijeras. Hállase esta clase de escritura, en los restos majestuosos de PERSÉPOLIS, y en las gigantescas ruinas de Babilonia. Las losas de Babilonia están cubiertas de ella, como igualmente los monumentos, y obras de la estatuaria, cuya esplicación deben contener: y es probable que luego que se haya descifrado del todo, se penetrarán algunos secretos de la religión y saber de los caldeos. Luego que se lea lo que está escrito en las losas del templo de Belo, que todos convienen en mirar como la torre de Babel, se sabrá lo que pensaban sus edificadores.

Conócese ya la existencia de tres alfabetos cuneiformes, compuestos de los mismos elementos; ó por mejor decir, del ángulo, su único elemento; y que no se diferencian entre sí, mas que en el ma-

yor ó menor grado de complicaciones que el ángulo forma en las figuras de las letras, repitiéndose y colocándose en posiciones diversas. Uno solo se ha podido descifrar hasta hoy; pero como se repiten varias veces las mismas inscripciones en los tres sistemas alfabéticos, es de esperar que la lectura del uno facilite la de los otros: del mismo modo que la inscripción de Roseta abrió el camino para la interpretación de los jeroglíficos.

Es de saber pues, que el alfabeto cuneiforme, principiado á descifrar, y explicado por BURNOUF de un modo mas satisfactorio y completo que antes lo estaba; es cabalmente el alfabeto de los monumentos de PERSÉPOLIS: y la lengua que por su medio, se escribe en esos monumentos, es precisamente la lengua que se hablaba en Persia, cuando se construyeron. Bien se echa de ver, supuesto ésto, lo ventajoso que debe haber sido á BURNOUF, el saber la lengua de ZOROASTRO, para leer dichas inscripciones, y para conocer el valor de los caracteres desconocidos, de las mismas inscripciones: porque en el camino del saber, cada paso es un adelanto, y el punto á que se llega, es siempre el prefijado para ir mas adelante. Para estimar en su justo precio los adelantos debidos á BURNOUF, en el conocimiento del alfabeto persepolino, trazaremos aquí sumariamente las tentativas hechas antes de él, para conseguirlo.

El primer paso dado al efecto fué desacertado—Mr. LICHTENSTEIN publicó en 1803 un modo completo de explicacion: nada faltaba en él: todo se explicaba sin dudas ni dificultades: mas dicha explicacion se fundaba desgraciadamente, en el principio de estar escritos los caracteres que se interpretaban, de derecha á izquierda, como los hebréos: cuando lo están de izquierda á derecha como los nuestros. Ese error solo, pero grande, inutilizó toda la obra—¿Qué se diría del hombre, que descifrando un escrito difícil, leyese los caracteres al revés? — El docto y buen LICHTENSTEIN, explicaba de este modo sus inscripciones, sin alterarse y sin haber acertado tampoco con una sola letra á derechas. Parecido en esto al solapado y doble GUEVARA, obispo de Mondoñedo, tan bien criticado por el ilustre CERVANTES: que explicando inscripciones romanas aventajó solo á su ignorancia con su atrevimiento: el moderno alemán, se le parecerá también, dentro de algun tiempo, en volver á la oscuridad de que precipitadamente ha salido.

Algunos doctos mas atinados, como el respetable obispo de Co-

penhague, MUNTHER; y Mr. TYCHSEN, habian hecho algunos esfuerzos mas ó menos felices, cuando Mr. GROTEFEND llamó la atención, por medio de uno de aquellos rasgos de acertada seguridad, que adquieren tamaña importancia en la historia de los descubrimientos humanos. GROTEFEND trató de esplicar las inscripciones de PERSÉPOLIS, sin saber aun la lengua ni el alfabeto; y llegó á adelantar en su empresa, mas que todos los que le habian imitado antes de BURNOUF. Hé aquí como se manejó.

Sea la que fuere ( se dijo á sí mismo ) la lengua que ignoro, y sean los que fueren los caractéres que tambien ignoro; ¿ cuál puede ser el sentido de la inscripcion que tengo á la vista? En monumentos mas modernos se habian hallado inscripciones en lengua pelvia, en las que se leia — N. rey, hijo de N. rey — GROTEFEND, se dijo á sí mismo; ¿ por qué no ha de suceder lo propio en mis inscripciones cuneiformes? Y una feliz casualidad hizo que acertase: quizá, sin ella, aun buscaríamos hoy la clave del alfabeto persepolino — El atrevido investigador pensó que si en la inscripcion se habla de un rey de Persia, hijo de otro rey de Persia; podria suceder que fuese CAMBISES, hijo de CIRO: pero desechó al momento esta suposicion porque reflexionó que ese caso debian principiar con una misma letra las dos palabras desconocidas. No siendo así, la inscripcion no podia aludir á CAMBISES el hijo de CIRO, pero sí á JÉRJES, hijo de DARIO. La fortuna favoreció esta conjetura, y merced á esta mezcla de atrevimiento, sagacidad y ventura, se halló GROTEFEND en posesion de cierto número de letras, que componian los dos nombres propios de JÉRJES y DARIO. Bien imaginó que la inscripcion estaba en zendo, mas sin otro apoyo que el reducido vocabulario de ANQUETIL, no pudo determinar el valor de algunas letras. Sin embargo, ya se habia dado el primer paso, y tarde ó temprano debia rectificarse y completarse el descubrimiento ingenioso de GROTEFEND.

Tardóse en ello no obstante algunos años: hasta que en 1823 SAINT-MARTIN, á quien no puede conocerse lo bastante, sino luego que se hayan dado á luz sus obras póstumas; volvió á esplicar la inscripcion leida por GROTEFEND: pero á pesar de su rara penetracion, nada adelantó á lo que se sabia: enmendó algunos errores de GROTEFEND, pero incurrió al mismo tiempo en otros. Faltábales á ambos, un conocimiento exacto de la lengua de las inscripciones: así es qué el dinamarqués RASK, que sabia mas zendo que GROTEFEND

y su enmendador adelantó mas , descubriendo la M y la N , que se tenían por vocales : con lo que se conocieron las desinencias. Por último, BURNOUF maestro de la lengua zenda, como iniciado en las leyes de su mecanismo , y en el secreto de sus terminaciones , descubrió un nuevo valor en doce caracteres : y pudo trascribirnos y traducirnos dos inscripciones , que presentan en su conjunto grande apariencia de verosimilitud.

No hay ya discrepancia , sino en un cortísimo número de letras. LASSEN , que al mismo tiempo se ocupaba en Bona , en semejantes estudios , ha llegado por su parte á resultados , que si bien difieren en varios puntos , convienen en la jeneralidad con los de BURNOUF. Todo prueba , que se conoce el alfabeto de PERSEPOLIS , y que lo mismo acaecerá probablemente con los de Asiria y Babilonia.

Al concluir este artículo , debemos añadir que sin esperar BURNOUF á dar fin al largo comentario que piensa llevar á cabo , ha determinado publicar un diccionario zendo , que tiene preparado : y luego que el docto bibliófilo ejecute su pensamiento ; habrá contribuido al conocimiento de la doctrina de ZOROASTRO , mas que todos los destores y mobeds del Guzerate y el Kérmán.

## EL SERMON

DE

## DIEZ MINUTOS.

I.

AL fin de la calle de *S. Andres de las Artes* en Paris, habia en 1724 una casa de cuatro pisos y muy modesta en su apariencia. Ocupaba el piso inferior la tienda de una frutera, y sus banastas llenas de legumbres embarazaban la entrada de modo que dejaban muy poco lugar para que pasasen los demas vecinos, y cerraban casi enteramente un corredor estrecho que era la so a entrada que habia para penetrar en lo interior.

Pero este inconveniente no era muy grave, porque casi todos los locatarios de la casa salian por la mañana y no volvian hasta la noche. La mayor parte eran estudiantes que seguian sus cursos de medicina y derecho, ó bien iban á un café á sentarse y conversar con sus camaradas y gobernar el reino, sirviendo de testo á sus comentarios dos ó tres periódicos que se publicaban entonces, y entre los cuales tenia un lugar muy distinguido el *Diario de Bouillon*. Un mancebo de librero, un empleado en el ministerio de Hacienda, y un pintor completaban la poblacion de la casa y asi la mayor parte de las

ventanas que daban á la calle estaban casi siempre cerradas, excepto una del cuarto piso que pertenecia al aposento del pintor: todos los dias á las ocho de la mañana, despues que el pintor salia á la calle, se abria aquella ventana, y se veia por ella varias veces una mujer jóven, en corpiño y con los brazos desnudos, ocupada en los afanes domésticos: sacudia las alfombras y regaba tres ó cuatro rosales que hacian una cortina de verdura y flores en el balcon. Cerrábase despues la ventana; á la media hora volvía á abrirse, y permitia ver la jóven, pero sentada ya, peinada con elegante sencillez y vestida de un trajecillo que daba realce á las formas graciosas de su pecho, medio descubierto segun la moda de aquel tiempo.

Hasta las cinco de la tarde trabajaba con suma aplicacion en la costura, sin que le llamase la atencion el numeroso jentío que pasaba por la calle. Solo levantaba algunas veces la cabeza para respirar el perfume de una rosa: otras se olvidaba de sacar la aguja, embelesada sin duda con algun pensamiento bueno y agradable, porque en su rostro juvenil brillaba una emocion de alegria al mismo tiempo que corrían lágrimas de sus ojos. Pero apenas sonaban las cinco en el reloj de alabastro, que ostentaba sus cuatro columnitas sobre la chimenea de aquel pequeño cuarto, la mujer recojia su trabajo, quitaba de la ventana dos ó tres de los tiestos de flores para apoyarse mejor en ella, y se ponía á mirar á la calle, procurando distinguir á lo lejos entre los que pasaban al que esperaba con muestras de impaciencia. Repentinamente ondeaba alegremente su pañuelo haciendo señas con él, á las cuales correspondia inmediatamente un jóven de extraordinaria hermosura y que andaba á paso muy largo. Algunos momentos despues subia el jóven casi corriendo la escalera, llegaba al fin de los cuatro pisos donde le esperaba la linda que le abrazaba con el mayor cariño, y le estrechaba cinco ó seis veces en sus brazos. Despues entraban los dos en el cuarto, y se sentaban á un bufetillo de nogal, donde tenían ya su poco espléndida comida. Mitigada el hambre, recobraba el amor su dominio: los chistes alegres se confundían con las palabras de ternura: los felices esposos pasaban de la risa al cariño, de las chanzas á los halagos. Si el tiempo era bueno, bajaban juntos é iban al Luxemburgo á pasearse dos ó tres horas: pero si llovía, el jóven leía en alta voz mientras bordaba su mujer, y así abreviaban el tiempo hastallas nueve: hora en que se cerraban herméticamente las ventanas del

cuarto, y no volvía á verse ninguna luz por los huecos de la persiana.

Dos años habia que pasaban esta vida de trabajo, de amor y de felicidad comprada con muchas agitaciones y pesares: pues el padre de FRANCISCO BOUCHER se opuso al principio al casamiento de su hijo con una jóven pobre; y solo á fuerza de perseverancia, ruegos y lágrimas se pudo alcanzar su consentimiento, del cual dependía la suerte de ambos: en fin, el padre cedió, y la felicidad de los amantes llegó á su colmo. Parecia que la fortuna queria indemnizarlos de todos los sinsabores que habian sufrido: FRANCISCO tenia mas trabajo en su profesion y empezaba á gozar de cierta celebridad que llegó hasta LUIS XV, y este monarca mandó comprar uno de los cuadros de nuestro pintor. El día que recibió FRANCISCO tan agradable noticia, fue señalado con una felicidad todavía mayor. LUISA era ya madre, habia oído el primer sollozo de un hijo: le habia estrechado en sus brazos. El niño tenia ya 13 meses, y la nodriza iba á traerle á casa al día siguiente para no volver á salir de ella. Y ahora ¿qué dicha la faltará entre su marido y su hijo? ¿Qué tiene que desear, siendo la mas feliz de las esposas y de las madres?

El reloj dió las cinco, y LUISA se levantó con prontitud, pero sin interrumpir enteramente los pensamientos de felicidad que halagaban su fantasía, ni la abandonaban mientras via desde la ventana si venia su marido. En fin, despues de algunos minutos le divisó á lo lejos, y cuando llegó mas cerca un doloroso presentimiento disipó todo su contento, porque BOUCHER no andaba con la alegre rapidez que acostumbraba al volver al lado de su esposa. Su paso era lento, y venia apoyado en un baston. En fin, al llegar á la meseta de la escalera hubiera caído á no sostenerle LUISA, la cual empezó á temblar apenas vió la palidez que cubria el rostro desfigurado de su amante.

— ¿Qué tienes, FRANCISCO?

— No sé LUISA: tiemblo de frio en todo el cuerpo, y siento oprimido el pecho. — No puedo respirar: abre esa otra ventana para que me dé el aire; tengo la cabeza encendida... Me he puesto á trabajar y el pincel se me caía de las manos, y no podia con la tabla: ademas se me oscureció la vista, y al ponerme en pie se me doblaban las rodillas... ¿Dónde vas tú?

— A buscar un médico, amigo mio. El nuestro vive cerca y volveré pronto. — Y ya estaba bajando de cuatro en cuatro los escalones. Cuando volvió con el doctor, estaba FRANCISCO sin conocimiento caído en medio del cuarto; y el médico tuvo que ayudar á la jóven, deshecha en lágrimas, para llevar al enfermo á la cama.

Cuando despues de mucho tiempo y continuos remedios recobró FRANCISCO su sentido y le preguntó el médico los síntomas de la enfermedad, no pudo menos de manifestarse afectado al oírlos.

— ¿Está de peligro? preguntó LUISA desconsolada al notar en el rostro del doctor la triste impresion que le habia causado la enfermedad de su marido.

— De peligro no: á lo menos asi lo espero: es menester ánimo y perseverancia, señora. Yo volveré mañana temprano; entretanto estos son los remedios que debeis hacerle.

LUISA se quedó sola al lado de su marido que empezaba ya á delirar con la calentura. Mucho sufre un enfermo en esta situacion, cuando mil visiones atormentan sus nervios y su espíritu: pero es incomparablemente mas espantoso todavía pasar toda una noche junto á una persona querida, oyendo los gritos y jemidos que le arrancan sus padecimientos. La oscuridad muda de la noche aumenta el horror y la tristeza. ¿Qué no se daría entonces por escuchar una voz humana, ó el ruido de un ser animado? Mas nada se oye sino el bramido del viento, semejante á la queja de un alma que padece: sino las palabras interrumpidas del enfermo, que mira sin conocer, y que solo responde con gemidos siniestros á las preguntas tímidas que se le hacen. La noche se prolonga con execrable lentitud, y querriamos abreviarla á costa de nuestros dias. ¡Cuánto sufriría la infeliz esposa, sola, junto á su marido, y temiendo que el alba la hallase al lado de un cadáver! ¿Puede ella conocer si el sobre aliento que se escapa del pecho del enfermo, es el estertor de la agonía? ¡La agonía! ¡Dios mio, qué será de mí, si me sucede tal desgracia! FRANCISCO, FRANCISCO, oyeme, por Dios que no me mires así: respóndeme: yo soy LUISA, soy tu esposa, ¡Francisco! ¡Ya no me conoce ni oye mi voz, ni responde á mis palabras estrechando mi mano!

En fin, los primeros rayos del alba penetraron en el aposento por los huecos de las persianas: al silencio letal de la noche sucedió el ruido y el movimiento del dia. El médico, fiel á su promesa, lle-

gó á las seis de la mañana, y por mas acostumbrado que estuviese á mirar con indiferencia los padecimientos, se enterneció al ver la palidez de LUISA, y la funesta impresion que le habia causado aquella noche de desvelo y tormento.

— Señora, dijo despues de haber examinado la situacion del enfermo, tranquilizaos: ya veo que la noche ha sido terrible, pero creo que no tendreis que pasar otras como ella. Vuestro marido está mejor, y tomaremos precauciones para que no le repita el delirio. No os fatiguis demasiado ni gasteis inútilmente vuestras fuerzas en los primeros dias de una enfermedad que amenaza ser larga. Cuidaos, pues, para no abandonarle antes de la convalecencia.

Diciendo esto, tomó el anciano doctor la mano de la jóven, la estrechó con interés, y se retiró dejándola de nuevo sola.

El enfermo se habia dormino y descansaba en silencio. Entonces LUISA, agoviada por el cansancio y el dolor, consiguió prorrumpir en lágrimas que aliviaron su pecho del peso que le oprimia. Un pensamiento dulce reanimó poco á poco su espíritu, como el rayo del sol que atraviesa furtivamente por entre las oscuras nubes de la tempestad: “la venida de su hijo” En efecto. Aquel dia habia de traerle la nodriza. ¡Pobre niño! Su entrada en la casa paterna se verificará bajo auspicios muy melancólicos. Pero ¿qué importa? estará junto á su madre que podrá abrazarle cuando se sienta muy aflijida. Ademas, FRANCISCO se consolará con verle. Un padre, aun delirando, no puede ser insensible á la voz de su hijo. Aunque le volviese el delirio que tanto me aterraba, decía, yo tomaré á mi CARLITOS, le pondré entre sus brazos, y estoy segura de que el delirio se disipará.

Tales fueron sus pensamientos, hasta que asomada á la ventana, que dejaba á cada momento para observar el sueño de su marido, vió llegar la nodriza que traia el niño en sus brazos. Entonces olvidó sus pesares, sus inquietudes, todo; y se inundó su alma en aquella deliciosa alegría que solo las madres pueden comprehender. Riendo y llorando y á un mismo tiempo llevó á CARLITOS al lecho de su padre, que despertó mas sosegado, y alargó á su hijo la mano desfallecida.

LUISA se hincó de rodillas y dirigió al cielo sus ojos, en los cuales brillaban la gratitud y el gozo maternal.

## II.

¡Ay! La triste noche anterior fue la primera de las gotas de plomo derretido que los verdugos rusos dejaban caer una á una, doscientos años ha, sobre el cráneo de un reo de muerte. La indijencia aumentaba á cada instante las necesidades y tormentos de la desgraciada LUISA; la indijencia, á la cual acusó el autor del *Candido*, de ser peor que el vicio: la indijencia, que cubre y oscurece las almas produciendo en ellas cierta especie de delirio.

Ya había pasado FRANCISCO tres semanas de enfermedad. LUISA encerrada en su cocina, procuraba en vano acallar los gritos de su hijo, que padecía la calentura de la dentición.

—Calla, le decía: tus gritos van á despertar á tu padre, que no ha dormido en toda la noche y está tan enfermo y débil. Calla, hijo mio.

Le mecía, le calentaba con su aliento, le estrechaba contra su pecho, le cerraba la boca con sus besos, pero el pobre niño ya desconsolado con el dolor, daba vuelcos en los brazos de su madre, llorando y quejándose, sin poderle sosegar ni aun la vista del alimento que le presentaba LUISA. Volvia el rostro, rechazaba con sus dos manitas la cuchara, y por sus mejillas encendidas bajaban abundantes lágrimas.

LUISA, sin consuelo y desesperada, sintió agotadas las fuerzas de su ánimo, y empezó á llorar amargamente.

—¡Dios mio, esclamo: Dios mio, tened piedad de mí! ¿Qué será de esta infeliz sin vuestro auxilio?... Pocos momentos despues añadió: ¡Gracias os doy, Señor, que habeis oido mi ruego: mi niño se ha dormido!

En efecto, CARLITOS habia dejado caer la cabeza en el seno de su madre, y descansaba en aquel sueño ajitado que á veces suspende los tormentos de la débil infancia en medio de las acciones mas violentas. LUISA no se atrevía á hacer el menor movimiento, ni á respirar libremente: hubiera querido detener hasta las palpitaciones de su corazon.

Pero el infortunio no suelta fácilmente sus víctimas. Si los gritos de su hijo, si las quejas de su marido no atormentan ya el co-

razon de LUISA, la idea de la indijencia se apodera de su imaginacion; porque sus recursos se han acabado. Ha vendido poco á poco para las medicinas de su marido y el alimento de su hijo todos los muebles, toda la ropa blanca.— Ella y FRANCISCO, harto felices para tener prevision, vivian antes cada dia como las aves del cielo, sin pensar en el de mañana. ¡Cuánto ha expiado LUISA este fatal descuido, cuando ha tenido que malbaratarlo todo, y vender sus propios muebles furtivamente, como si cometiera una mala accion: cuando se ha visto obligada á contraer deudas bastante crecidas para que el boticario, á pesar de sus lágrimas, no quiera ya darle los medicamentos necesarios: para que la frutera le niegue un poco de leche, que es el alimento de su hijo. Uno y otro padecen, y no puede aliviarlos por falta de medios. Ella misma no ha comido pan en los dos últimos dias. El hambre, la falta de fuerzas, los males del cuerpo unidos á los del alma, no tienen ya ni término ni esperanza. El dia de hoy es como el de ayer, y el de mañana será como el de hoy. Su marido no puede sanar: su hijo va pereciendo, porque carecen de socorro. — Y ¡ella sola tiene que sufrir tantas angustias!... Pero FRANCISCO despierta y se queja. ¡Ay! LUISA no puede levantarse para ir á consolarle: porque seria quitar á su hijo el único sosiego que ha tenido desde ayer.

— ¡LUISA! ¡LUISA! ven y dame de beber.

— Al instante, amigo mio, al instante. Tengo al niño durmiendo en mis faldas.

— ¡Oh, LUISA! ven: tengo secos los labios, y me abraso de calor.

— ¡Dios mio! CARLOS va á despertar y á gritar.

— ¡LUISA! Ya no me quieres: ¿cómo me abandonas así?

— ¿Y mi hijo?... ¡Ay Dios mio!

— Ya me faltan las fuerzas: ¡LUISA! ¡LUISA! Yo me muero.

La voz debilitada enmudeció: oyóse en lugar de ella un estertor que aterró á LUISA. Levantóse suavemente y con precaucion para llevar el niño junto á la cama del padre: pero al primer paso despertó la criatura y empezó á gritar ajitándose con violencia.

El enfermo estaba desmayado, y tardó mucho tiempo en volver en sí, porque el niño, moviéndose con violentas convulsiones entre los brazos de su madre, impedia á esta dar á FRANCISCO los socorros convenientes. Al fin abrió los ojos, y levantó un poco la cabe-

za. Despues de haber mirado al rededor de sí con espantada vista, hizo seña con la mano que se alejára al niño.

— Sus gritos me parten la cabeza ; la tengo tan débil y dolorida ! Dijo poniendo la mano sobre su frente descarnada.

Y despues añadió :

— ¡ Me ardo de sed !

Solo quedaba una gota de tisana en la taza que LUISA tenia temblando en sus manos.

— Tengo sed : tengo mucha sed : LUISA,

Y el niño se ajitaba y continuaba con sus gritos.

— Tengo sed, repitió con enfado ; porque la enfermedad produce aspereza en los caracteres mas suaves, y egoismo en los corazones mas jenerosos.

— Se acabó la bebida, respondió LUISA, procurando acallar á su hijo.

— Así eres tú, LUISA : no tienes prevision, ni cuidas de mí... Me abraso de sed... ¿por qué no me tracs de beber?

— Ya voy, amigo mio, ya voy... Calla, CARLITOS mio : que me partes el corazon.

Bajó maquinalmente la escalera con su hijo en los brazos, y sin objeto : porque la frutera le habia dicho el dia antes muchas veces y con bastante claridad, que no esperase de ella nada fiado. Y así LUISA, cuando llegó á la puerta, no hizo mas que fijar la vista llorando, en aquella mujer grosera, árbitra entonces de la suerte miserable de una familia. Pero estaba tan vivamente impresa la desesperacion en las facciones de madama BOUCHER, y el dolor en el rostro enfermizo de su hijo, que la vieja avinagrada se sintió movida á compasion, y dió regañando á LUISA algunas yerbas y un poco de leche. La infeliz le dió gracias llorando ; y subió á su cuarto.

Un sacerdote anciano, que durante esta escena pasaba por la calle con alguna prisa hácia S. Sulpicio, se paró conmovido de la miseria y del dolor de la jóven, en la cual su miserable vestido no impedia reconocer una persona bien educada. Despues que hubo subido LUISA, se acercó á la frutera y le preguntó quien era. La mujer no dejada de charlar. El Padre la escuchó en silencio, y despues de un momento de reflexion, subió la escalera y se acercó á la puerta entornada del cuarto de LUISA. Llamó quedo, entró, y llegó á la cama del enfermo, á quien la vista de un sacerdote católico cau-

só una impresion desagradable, porque parecia anunciarle su próxima muerte.

— ¿Qué me quereis? le dijo con algun enfado: yo soy protestante.

— Vos sois hombre, y hermano mio; repuso con dulzura el sacerdote. Abajo me han dicho que hace tres dias que vuestro médico no os visita. Tengo algun conocimiento en medicina, y os ofrezco mi asistencia. ¿Qué importa que el socorro proceda de un católico ó de un protestante, con tal que os alivie?

El enfermo, avergonzado de su descortesia, le alargó la mano.

— Vuestro estado no presenta ya peligro, dijo el anciano despues de haber preguntado los síntomas que sufría: solo os queda una grande debilidad: para curarla es indispensable un alimento lijero y sano.

Y mandó y describió largamente un régimen costoso, como si estuviese en casa de un rico, y no en un aposento vacío sin mas mueble que la cama del enfermo.

— Ahora es necesario que me hagais un favor. En nuestro convento tenemos necesidad de un cuadro. Sino sentís mucha repugnancia á trabajar para una capilla católica, podria encargaros de esta obra, por la cual pagaremos 500 escudos. Aquí están 200 francos en oro á buena cuenta, y mañana os traeré el resto de la suma. Y dirijiendo la palabra á LUISA, añadió: señora si teneis necesidad de una mujer hacendosa para ayudaros en las faenas de la casa y en la asistencia de vuestros dos enfermos, os recomiendo una de mis protejidas, intelijente y laboriosa, que vive cerca de aquí. Yo voy á San Sulpicio y le avisaré de camino. A Dios: me voy, porque ya ha pasado la hora á que debo predicar y temo llegar tarde.

Al momento desapareció sin dar tiempo á los dos consortes para manifestarle su gratitud.

Un cuarto de hora despues llegó la asistenta y se puso al trabajo con tanta actividad, que el enfermo, despues que se le hizo la cama renovando las sábanas, y comió un poco, se durmió tranquilamente.

CARLITOS tambien se fue sosegando poco á poco, y se quedó dormido en las faldas de la asistenta. LUISA recobró la esperanza, y con ella las fuerzas y el valor.

## III.

Entretanto una muchedumbre numerosa, reunida en la iglesia de San Sulpicio, esperaba con impaciencia al predicador, que debia de ser un orador de gran fama, atendida la afluencia de los oyentes: porque no solo constaba el auditorio de cristianos fervorosos, sino tambien de personas elegantes y de la clase mas distinguida, que parecian haber concurrido mas por curiosidad que por devocion. Las cercanías del templo estaban llenas de carrozas con las armas de las casas mas nobles: las gradas cubiertas de lacayos con ricas libreas. El sacerdote que habia visitado á BOUCHER, tuvo mucha dificultad en atravesar por medio de los coches y de la jente. En fin llegó hasta el púlpito, cubierto de sudor y casi sin aliento. Oyóse en todo el auditorio cierto murmullo, que parecia acusar al predicador por haber hecho aguardar al público y manifestádole poco respeto con su tardanza.

Pero el religioso, sin turbarse por ese ruido, limpió con el estremo de la manga el sudor que bañada su rostro, se adelantó al borde del púlpito, impuso silencio con una seña, y pronunció despacio este versículo del cántico de la Virgen.

*"Escurientes implevit bonis et divites dimisit inanes."*

"Colmó á los pobres de bienes, y despidió hambrientos á los ricos."

Despues comenzó el famoso exordio, que ha impreso el abate MAURI, y que es estimado con razon como uno de los trozos mas elocuentes de la lengua francesa.

"A la vista de un auditorio tan nuevo para mí, podria creerse, hermanos míos, que no debiera yo hablar sin pedir os perdon á favor de un pobre misionero, desprovisto de todos los talentos que esperais cuando venís á oír la palabra de salvacion. Pero yo experimento ahora una impresion muy diversa; y si me siento humillado, no creais que me rindo á las miserables inquietudes de la vanidad, como si estuviese acostumbrado á las aureolas de la elocuencia. No permita Dios que un ministro suyo tenga en ningun caso necesidad de escusa ante vosotros: porque, sea vuestra clase la que fuere, no sois mas en presencia del juez supremo, que pecadores como yo. Solo en presencia de vuestro Dios y mio me siento ahora obligado

á herir mi pecho. Antes he predicado los juicios del Altísimo en iglesias techadas de heno: he predicado los rigores de la penitencia á infelices cuya mayor parte no tenían pan que llevar á la boca: he anunciado á sencillos y bondadosos aldeanos las verdades mas terribles de mi religion. ¡Qué he hecho, desgraciado de mí! He contristado á los pobres que son los mejores amigos de mi Dios: he llevado el dolor y el espanto á aquellos corazones puros y fieles, cuando debiera haberles compadecido y consolado. Aquí, aquí, donde solo veo grandes y ricos opresores de la humanidad doliente, pecadores endurecidos y audaces: aquí solo en medio de tantos escándalos debe resonar la palabra santa con toda la fuerza de su trueno: aquí en esta cátedra debe colocarse á un lado mio la muerte que os amenaza, y al otro el inmenso Dios que ha de juzgaros. Temblad pues, ante mí, hombres soberbios y desdeñosos que me escuchais. El abuso ingrato de toda especie de gracias, la necesidad de salvarse, la certeza de la muerte, la incertidumbre de su hora tan espantosa para vosotros, la impenitencia final, el juicio último, el pequeño número de elejidos, y sobre todo la eternidad: estos son los asuntos de que pretendó hablaros y que indudablemente debí reservar para vosotros solos. ¿Qué me importan vuestros elojios que me condenarian quizá sin salvaros á vosotros? Dios vá á convertirlos, mientras su indigno ministro os habla: porque he adquirido larga esperiencia de sus misericordias: él mismo y él solo conmoverá en pocos momentos vuestras conciencias: y poseidos de espanto, penetrados de horror al contemplar las iniquidades pasadas, vendreis á buscar asilo entre los brazos de mi caridad, derramando lágrimas de dolor y compuncion: y á fuerza de remordimientos me tendreis por elocuente."

Es imposible explicar la impresion profunda que causaron las palabras del P. BRIDAINÉ en el autorio, poco antes tan mal dispuesto, y que ya le escucha con silencio y admiracion relijiosa.

Despues de algunos momentos de descanso, prosiguió:

"Pero me direis: *lo que esperábamos con tanta impaciencia es el pan de la palabra divina. ¿Por qué habeis burlado nuestra ansia?*... Porque Dios me puso en el camino una familia entera que esperaba el pan de la caridad: un niño que espiraba de miseria al lado de su padre cercano ya á la agonía: una madre tan desgraciada que le faltaba poco para dudar de la providencia de Dios. Y por un vano respeto al mundo, ¿debía yo, ministro de Jesucristo, apartar

mis ojos de la indijencia, y dejar sin comer á los que tenian hambre? ¿sin consuelo á los aflijidos? ¿y solo por consideracion á vuestra impaciencia y á vuestro orgullo? Postrémonos todos, y pidamos perdón á Dios: y despues vosotros, culpables poderosos del siglo; ricos á quienes Dios en la hora del último juicio quizá despedirá indignado de la mesa de salvacion, dad á Lázaro las migajas de vuestro banquete, para que se oiga una voz en favor vuestro, cuando la trompa del anjel vengador lance en la inmensidad del universo el grito terrible que despertará á los muertos y helará de espanto á los culpables: ¡el juicio último! ¡el juicio último!”

“Y ¿quién de vosotros se atreverá á levantar su vista al Padre ni al Hijo, que se sentará á la derecha del Padre? ¿Quién de vosotros podrá responder cuando una voz inexorable le pregunte: *¿dónde está el bien que habeis hecho?* Entonces los lamentos que no hayais acallado, los dolores que no hayais aliviado, cuando para ello bastaba vuestro supérfluo, se levantarán al rededor de vosotros y gritarán: ¡maldicion! ¡maldicion! y estos gritos os seguirán al infierno, donde jime el rico avariento, y serán para siempre vuestro suplicio.”

“Apresuraos, pues, á salvar vuestras almas cuando es tiempo todavía: adquirid intercesores para el dia del furor y de la venganza: no teneis mas que un medio de aplacar al juez que tiene en sus manos la balanza: y este medio es la caridad.”

“¿Qué necesidad hay de añadir mas? ¿Es menester anunciaros la ley de Dios, cuya piedad implorareis en vano, si vosotros no la teneis con vuestros prójimos? Sed, pues, caritativos: pues sola la caridad puede salvaros..... pero no tardeis: porque quizá no os queden ni aun los cuarenta dias que el profeta concedió á NINIVE. Mañana, hoy, quizá en este momento os vá á helar el soplo de la muerte: quizá no hay un segundo de tiempo entre el pensamiento de salvacion y el sepulcro, entre la salvacion y el infierno, entre esta vida efimera y la eternidad. ¿Entendeis? ¡la eternidad!”

Entonces el predicador hincó en el púlpito ambas rodillas, cubrió el rostro con sus manos, y quedó sumerjido en la meditacion de las palabras terribles que acababa de pronunciar.

Cuando volvió á alzar la cabeza, se vió rodeado de personas que le traian oro á manos llenas: las señoras se quitaban las joyas de su adorno y las arrojaban á los pies del sacerdote: otros recojian en la

iglesia las limosnas de los oyentes. En algunos minutos se amontonaron mas de 50.000 libras junto al púlpito del predicador.

Confió en depósito aquel monton de oro y plata á los sacerdotes de san Sulpicio, tomó mil escudos para BOUCHER, y se dirigió á casa del pintor. Pero de improviso le ocurrió un nuevo pensamiento que le hizo mudar de direccion, y al momento se puso en camino á pie para el sitio de Versailles.

#### IV.

En los hombres que se dedican á trabajos serios, y que consagran su existencia á un grande objeto, se observan algunas veces ciertas niñerías que á primera vista contrastan con la austeridad de su carácter: pero reflexionando con mas atencion, se echa de ver que esos hombres, entregados enteramente á una sola idea, absortos en su sublime monomanía, no tienen tiempo de mirar con fastidio ciertas distracciones que el vulgo de los hombres no aprecia porque las ha gozado poniendo en ellas toda la fuerza de su alma. RICHELIEU se entretenía en andar á pie cojito en su gabinete: NEWTON gustaba de llamar por las noches á las puertas de las casas por oír las cosas que decian los porteros enfadados cuando al abrir no encontraban á nadie: y SAN JUAN, el discípulo amado de nuestro Señor, domesticaba algunas perdices en la isla de Patmos, para descansar de su mision evangélica y de los fervorosos éxtasis del Apocalipsi.

Del mismo modo tenia el P. BRIDAINÉ sumo placer en encubrir con un velo misterioso sus proyectos de felicidad á favor de FRANCISCO y LUISA: y daba tanta importancia á este arcano, que en vez de prevenirles, les ocultó con grande cuidado que le hubiese ocurrido la idea de asegurar su suerte contra la miseria. Contentóse, pues, al dia siguiente con llevarles el resto del dinero prometido por la pintura que habia encargado á FRANCISCO: y despues, complaciéndose en este inocente artificio, indicó el asunto del cuadro, designó las dimensiones y fijó el término en que debía entregarse la obra. BOUCHER levantaba el semblante pálido y desfallecido, alegre con la idea de volver á manejar sus pinceles: CARLITOS sonreía ya á su madre: y en el semblante de LUISA, restablecida con un baño y una noche de sueño tranquilo, volvía á parecer la dulce serenidad

que la caracterizaba. Un poco de oro bastó para lanzar la enfermedad y la desesperacion: y los vestijios que la miseria habia impreso en aquel humilde aposento, desaparecian dando lugar á una limpieza agradable. El P. BRIDAINÉ observaba complacido la prontitud con que se habian obrado tantas maravillas, y se afirmó mas y mas en sus proyectos misteriosos.

Al cabo de ocho dias FRANCISCO podia pasearse en el cuarto y respirar el aire fresco en la ventana. El niño recobró en menos tiempo sus fuerzas y sus gracias: tan rápidamente se pasa en la primera edad de la salud á la agonía y de la agonía á la salud. Entonces resolvió el P. BRIDAINÉ poner en movimiento la máquina que estuvo preparando laboriosamente toda una semana.

—Ya podeis sufrir el movimiento de un coche é ir al campo. Yo quiero que vengais conmigo á casa de un amigo que tengo en Versalles, y donde estoy seguro que hallaremos buena hospitalidad. Si os agrada mi proposicion, mañana me pasaré por aquí con un coche de alquiler. ¿Que os parece?

—Será un paseo muy agradable, dijo LUISA.

—Y el aire del campo me acabará de poner bueno, añadió FRANCISCO.

—Mañana, pues, á las ocho, para llegar antes de las horas de mucho calor.

—Estaremos prontos á las ocho, padre. LUISA cumplió su palabra: porque á las siete y media, adornada de un bonito traje que ella misma habia hecho el dia antes, tenia ya en sus brazos á su hijo, que estaba vestido de blanco, y que tendió sus manitas al Padre, cuando éste llegó, é inclino hácia él su rostro atezado.

Subieron en el coche, y cuatro horas despues llegaron á Versalles. Pararon junto á una linda casita que dependia del palacio, y estaba edificada en medio de un jardin plantado de árboles, entre los cuales serpenteaba una fuentequilla.

—¡Dios mío! ¡qué mansion tan hermosa! exclamó LUISA.

—¿Quién es dueño de esta casa, padre? preguntó BOUCHER.

—El rey.

—Y ¿quién vive en ella?

—El pintor ordinario del rey.

—¿Cómo se llama?

El padre BRIDAINÉ, examinando con atencion las flores de un

arbusto, no oyó esta pregunta: á lo menos no correspondió á ella.

Despues de haber paseado muchas veces el jardín entraron en la casa. La mesa estaba puesta en un corredorcito muy lindo; y mientras llegaba la hora de comer, nuestros viajeros descansaron en un salon adornado con sencillez, pero con agradable elegancia.

— Señora, la sopa está en la mesa; vino á decir algunos momentos despues una doncella de labor.

— ¡Señora! repitieron con sorpresa FRANCISCO y su muger, que admirados buscaban con los ojos al ama de la casa. Entretanto el buen padre, encendido y alegre como un muchacho cuando ha hecho una travesura, reia á carcajadas, se frotaba las manos, y estaba vuelto hácia una ventana, como si mirase por ella los campos.

LUISA y su marido comenzaban á percibir la verdad; pero no se atrevian á dar crédito á tanta dicha, y les parecia hallarse entre las ilusiones dulces y engañosoras de un sueño.

Al fin el padre BRIDAINE se separó de la ventana, y sacó de entre su vestido un pergamino sellado con el sello real.

— Si no conoceis todavía, les dijo, al dueño de esta habitacion vais á conocer por lo menos al pintor ordinario del rey, nombrado por este título. Llámase... mejor es que lo leais vos misma.

— FRANCISCO BOUCHER, exclamó LUISA.

— ¿Yo?

— ¡O padre mio! sois nuestro angel protector.

— No soy mas que el instrumento de que el Altísimo se ha servido en su misericordia para terminar vuestras tribulaciones. ¡Alabanza y gratitud solo á Dios, hijos míos! Vuestro talento era ya conocido en la córte, y mereciais este empleo. Por consiguiente se os ha hecho justicia: porque yo no hubiera pedido una cosa injusta ni aun para haceros felices.

— ¡Cómo podré yo espresar mi amor, mi gratitud!...

— Poniéndonos á la mesa, y no hablando mas de mí, sino de vuestra felicidad.

Comieron, y no es menester decir que la comida fue alegre, y que se brindó muchas veces á la salud del P. BRIDAINE.

Levantándose de la mesa, tomó su báculo el anciano sacerdote para despedirse.

— Volvereis á vernos bien pronto, dijo LUISA presentando su niño á las caricias del relijioso.

— ¡ Bien pronto ! replicó con seriedad. Mañana salgo para Flandes, adonde me llama mi mision de paz y de fe. Señora , rara vez tiene descanso el misionero viejo. Es preciso que camine sin pararse y continúe su peregrinacion apostólica hasta el momento en que se detenga para siempre.

Y ¿ cuál es la recompensa de tantos trabajos y de tantas buenas acciones ? exclamó BOUCHER.

El P. BRIDAINE levantó los ojos al cielo, y se retiró.

LUISA , por un movimiento de instintivo , se puso de rodillas , y le siguió con los ojos hasta que hubo desaparecido : porque ella comprendia muy bien que la recompensa de aquel hombre era la virtud, era la benevolencia, era..... ¡ Dios !



proprietarios, sucede á veces que el comprador y el vendedor de la mercancía rivalizan á cual más en promesas, con el mismo objeto. En estos casos de envaseamiento á porción, se han ofrecido hasta

## CARTAS

SOBRE

# EL NORTE-AMERICA.

## EL DINERO.

*( Véase la REVISTA del número anterior. )*

**U**NA sociedad traficadora, debe considerar el dinero, bajo un punto de vista diferente, que pueblos animados de un espíritu bélico; ó alimentados con estudios clásicos, é investigaciones científicas. Estos últimos deben reputar al dinero, al menos teóricamente, como un medio despreciable, y ruin. El honor y la gloria son en ellos móviles mas poderosos que el interés: son lo que les satisface, lo que les contenta. Mas en un pueblo que se afana y trafica, no puede parecer mal el dinero, fruto y objeto del trabajo: regúlase allí la capacidad del hombre, por su riqueza; y al tenor de ella tambien, goza de consideracion entre sus conciudadanos.

Sea la causa la que quiera, cierto es, por ejemplo, que en los Estados-Unidos de America no se le considera al dinero, como se le considera en España: que allí en ciertos casos vale, cuando aquí no vale: y que de él se valen allí á las claras, en cosas que acá solo se emplea á escondidas.

Siempre que se comete algun crimen en los Estados-Unidos, la autoridad se apresura á hacer anunciar por carteles en las esquinas, que se darán 100 ó 200 dolars á quien denunciare ó entregare á los

perpetradores. Sucede á veces que el gobernador y el correjidor de Pensilvania rivalizan á cual mas en promesas, con el mismo objeto. En ciertos casos de envenenamiento ó incendio, se han ofrecido hasta 1000 dolars al denunciador.

Todo se paga allá. No se conocen, como entre nosotros, academias gratuitas, ni instituciones gratuitas de ninguna especie de estudios mayores. Tampoco se conocen aquellos cargos gratuitos que separan- do al ciudadano de sus negocios, le imposibilitan para atender al bien- estar de su familia, si ha de cumplir fielmente con esos cargos. Los empleos concejiles de las aldeas son los únicos que no tienen sueldo, porque se requiere muy poco tiempo y trabajo para desempeñarlos; y porque el hombre del campo tiene mas momentos de vagar que el atareado habitador de las ciudades. Y por eso en éstas, se asigna un sueldo á los concejales cuyo puesto es de mas consecuencias. En los Estados-Unidos se hace grande uso de los sueldos diarios, como en Inglaterra. Los diputados del congreso tienen ocho dolars diarios de dietas: y cuando alguna comision, para algun informe, prolonga sus juntas pasado el tiempo de la legislatura, el sueldo de los comisiona- dos continua tambien. Las legislaturas de todos los estados federati- vos se pagan tambien diariamente. Procédese del mismo modo con los directores de los canales, que siempre son personas principales, es decir, ricas: págaseles los dias que sirven el empleo; que es decir, se les resarce de los gastos: y los que son directores perma- nentes tienen un sueldo al año. Otros destinos se pagan por un sueldo provisional para cada asunto: como sucede con los procura- dores de los estados, los jueces de hecho, los rejidores de ciertos pueblos. Los gobernadores de los estados, correjidores de ciudades principales y otros empleados de esta clase, reciben un sueldo anual. Los directores de los bancos en Nueva York se hallan en el mismo caso. Por una convencion tácita se iguala allí toda clase de trabajo con el trabajo de manos, y se paga lo mismo. Y de la propia suer- te se asimila la mercancía intelectual con la mercancía material, en- tre el capital y el talento, los escudos y la ciencia. Esta costumbre es cómoda para todos; facilita, abrevia y simplifica las relaciones: siempre que allí se exige un servicio ó trabajo se paga: y en una so- ciedad en que se trabaja mucho y sin traba alguna, hay medios abundantes de compensacion. Allí no hace la milicia nacional guar- dias, patrullas, piquetes, ejercicios, marchas, &c., &c. El tiempo se

calcula tanto como el dinero , y no se hace nunca perder ninguna de ambas cosas al artesano , al mercader , al artista , al abogado , al profesor y á todo el que vive de su trabajo.

Si se recompensa con el dinero , castigase tambien á costa del dinero. Sabido es que en Inglaterra un proceso de adulterio arruina al culpable en provecho del marido ultrajado. El mismo uso reinaria en los Estados Unidos , si allí no fuese casi desconocido el adulterio. Las leyes americanas son muy sóbrias en la aplicación de penas corporales cuando se trata de leves delitos , pero abundan en multas. En la mayor parte de los puentes de madera se halla escrita una prohibicion de atravesarlos mas de prisa que al paso , bajo pena de 2, 3 ó 5 dolars. Luego que á uno se le acusa ó se le imputa un incendio , un asesinato , no se echa primero mano de su persona sino de su bolsa: es decir , que en vez de prenderle se le obliga á dar en fianzas una suma al arbitrio de la autoridad judicial. En 1835, mientras que un congreso reunido en Nashvill , revisaba la constitucion del estado de Tennesse , sucedió que uno de los diputados de esta asamblea , jeneral de milicias , como infinitos que hay por aquellas aldeas y campos , hombre muy acaudalado , y por lo mismo muy *respectable* , tuvo una camorra con un periodista , y le amenazó que experimentaria en él la infalibilidad de su carabina; y con efecto , de allí á pocos dias se le descargó en el cuerpo á boca de jarro en el *bar-room* de una fonda. Al tomar la justicia informacion del caso , se contentó con pedir una fianza al jeneral , quien mediante algunos miles de dolars quedó en plena libertad , y continuó tomando asiento en el congreso ; y teniendo parte en redactar la constitucion del Estado. Tantos miramientos con respecto á un asesino , y los que de continuo se prodigan á los incendiarios y falsificadores , traen á la memoria aquellos tiempos de barbarie en que se redimian los delitos á fuerza de dinero. ¿Mas no es bárbaro , por otra parte , encruelcerse contra delitos no complicados ó contra delitos especiales , como lo de imprenta , con el método brutal de encarcelamiento? ¿No es en muchas ocasiones inútil y odioso el arresto preventivo? ¿En un siglo en que la suavidad de costumbres resiste á todo lo que huele á violencia , y cuando el trabajo se ha convertido en ley comun , no sería mas humano y moral castigar á los infractores de las leyes por medio de multas sacadas de su trabajo pasado ó futuro? Echase de ver por lo dicho , que el encarcelamiento por deudas repugna á los ame-

ricanos. Y con efecto, se levantó contra esta pena un clamor jeneral, lanzado por la mayor parte de los estados; es indudable que no tarden los otros en seguir su ejemplo (1).

La sancion, pues, de las leyes, reglamentos, y aun meras providencias de policia, son materia de dinero en el Norte-América. Cuando un majistrado tiene motivos para creer que hay quien proyecta algun desorden ó hacer alguna violencia á cualquier ciudadano, en vez de hacerle prender preventivamente, le obliga á dar fianzas de su buena conducta, con alguna suma de dinero. Lo que equivale, en resumidas cuentas, á la costumbre inglesa, aplicada por el *Speaker* de la casa ó cámara de los comunes, á fin de cortar el duelo entre el lord Althorp y M. Shiel, con la diferencia, sin embargo, que para obligar al ministro whig y al diputado irlandés á estar pasivos (*Keep the peace*), el *Speaker* los puso presos. En los Estados-Unidos no aprisionan en semejantes casos mas que á una cantidad de dinero. Por dinero se obliga tambien á los socios de una compañía á cumplir con las cláusulas de sus contratos. Y tambien por dinero se encamina á los majistrados por la senda de su deber. Hasta para remediar la excesiva division administrativa de los seis estados de la nueva Inglaterra, se valen alli del dinero. En esta parte de la Union, los ayuntamientos estan encargados en jeneral del cuidado de los caminos. Segun este sistema, bastaria que un solo ayuntamiento cerdease y no cumpliese con esta obligacion, para que se entorpeciese el tráfico y circulacion en toda una provincia. Se ha estipulado, por consiguiente, mediante una ley, que todo ayuntamiento seria pecuniariamente responsable de las desgracias que ocurriesen á los viajeros en su territorio á causa del camino; y no es raro el leer en los periódicos que á tal ó tal ayuntamiento se le ha condenado por los tribunales en 500 ó 1000 dolars, en resarcimiento de daños y perjuicios sufridos por un viajero que volcó en uno de estos caminos ó puentes. Hace poco que el pueblo de Lowell (Massachusetts) tuvo que pagar 6000 dolars (el dolars vale un duro)

---

(1) Cuéntase que visitando un indio las cárceles de Baltimore, se informó minuciosamente de las causas por qué estaba detenido cada preso: y que llegando al calabozo de un preso por deudas, é informado de que el que le ocupaba estaria en él hasta que pagase el último cuadrante, preguntó: "¿Pero dónde estan los castores, cuyas pieles pueda reunir?"

á unos viajeros que se rompieron, volcando, las piernas. Sentenció el juez que se resarciesen á los demandantes, no solo los gastos de la cura, sino tambien los beneficios que probablemente hubieran reportado á no sucederles este desman.

En las naciones del mediodia de la Europa, no es el dinero sino el honor, el que siempre se pone delante: y nada habria que oponer si todo se organizase en las monarquías, tomando siempre como base el principio inmaterial del honor. Aunque la razon no se halle en lo absoluto, y aunque todo lo absoluto sea imperfectisimo y transitorio, el principio absoluto del honor vale con todo eso, bajo todos aspectos, lójica, moral y practicamente, cuanto el principio absoluto del dinero. Se acomoda tambien mas con nuestro carácter jeneroso: pero seria menester que el honor fuese real é indisputable la consideracion que éste mereciese. Seria menester ademas que el poder que le distribuye fuese en sí mismo honrado y considerado.

Si se vilipendia á la suprema autoridad y se la disfama, los cargos y acciones públicas merecen entonces, no el respeto, sino los insultos. Si se admite como un principio la desconfianza respecto al poder; si tal se consagra por los hábitos modernos de lejislacion y gobierno: no serán jamás los honores sino ridículos é irrisorios. Si la dignidad real tronase todavia poderosísima desde la magnificencia misteriosa de los palacios, y rodeada de un ejército de guardias relucientes por el oro y el acero: ó si la tierra se postrase ante ella como á la unjida del Señor, y á una sola palabra suya, marchasen los pueblos á la muerte: entonces podria hablarse de consideracion y de honores en las monarquías europeas. Entonces una sonrisa del rey era una distincion eminente: el favor del príncipe atraia entonces la confianza ó los rendimientos esteriore de los pueblos. ¿Mas quién puede apreciar nada de eso hoy en dia, en que la misma vida de los príncipes se ha hundido en el prosaismo universal; cuando se han abolido las ceremonias públicas, cuando no hay ya cortes ni costumbres cortesanas? Se han profanado los titulos por la disparatada impericia de aquellos que debian haber sostenido su esplendor, ó se han empañado por el veneno de la envidia del vulgo. Las cintas y decoraciones son ya mas bien señales de oprobio. Arruinado está el sistema de los honores. Para ensalzarle de nuevo sólidamente, sería menester una revolucion, no como la famosa de Francia de los dias de julio, sino una revolucion inmensa, como la que ha

ido desenvolviéndose en tres siglos, desde LUTERO hasta el siglo pasado: una revolucion en nombre del principio de autoridad, semejante á la que se efectuó en ese mismo siglo en nombre de la libertad.

Un hombre célebre decia: "No conozco ningun americano que no haya vendido su perro ó su caballo." Es indudable que los anglo-americanos son la quinta esencia de los ingleses, que son un pueblo mercader. El americano está siempre en tratos. Siempre ha principiado uno, acaba de concluir otro, y tiene dos ó tres preparados. Lo que ve, lo que tiene, todo se le presenta como mercaderia. La poesía de los parajes y de los objetos materiales que dá á las cosas y lugares un barniz religioso, y las protege contra el espíritu especulador, no existe para él. Lo mismo es para él el campanario de su pueblo que cualquier otro campanario; y tratándose de campanarios el que mejor le parece es siempre el mas nuevo y el mejor pintado de verde y blanqueado mas recientemente. Una cascada, es para él siempre una fuerza motriz que aguarda una máquina hidráulica, un *Water-power*: un edificio antiguo, es una cantera de materiales, hierro, piedras y ladrillos que explota sin escrúpulo. El *Yankee* venderá la casa de su padre como un vestido viejo. No se apega á ningun objeto, á ningun lugar á ningun edificio, á ninguna persona, excepto á su mujer, á quien está ligado indisolublemente dia y noche, desde que se casa, hasta que la muerte le separa de ella.

En todas las acciones del americano se encuentra siempre el dinero como orijen: cada palabra suya tiene por objeto el dinero. Pero se engañaría sin embargo el que creyese que el anglo-americano es incapaz de hacer sacrificios pecuniarios. Tiene aun la costumbre de hacer suscripciones y dones voluntarios: y con mas abundancia que en Europa: pero su jenerosidad y largueza está de antemano calculada. No desatan los cordones de su bolsa ni la pasion ni el entusiasmo, sino motivos políticos ó de otra importancia. El sentido de lo útil, la conciencia del interés jeneral, es lo que contrarresta en ciertos casos y vence al interés particular del simple ciudadano. El americano, pues, admite escepciones á su regla comercial de conducta. Da dinero, va, si se ofrece, en persona á Washington, para presentar al presidente *resoluciones*; ó á la ciudad vecina para asistir á un banquete ó á una junta; pero en estos

casos trata de que la causa de sus operaciones sea positiva y clara: quiere que el interés público sea materialmente un juego mercantil. Procura, sobre todo, que el sacrificio pecuniario sea uno solamente, y una sola vez, y que se economice el tiempo. A todo lo que son negocios particulares, á todo lo que exige tiempo y asiduidad, aplica el principio de los negocios, nada por nada. Paga con dolars el trabajo ajeno, y quiere que lo mismo se proceda con él, porque gracias y cumplimientos le parecen cosas demasiado huecas y vacías para contrabalancear servicios positivos; y distinciones y precedencias son para él cosas incomprendibles. Para él es un principio fundamental, que todo trabajo debe producir su fruto. Las ideas de salario y de trabajo estan en su entendimiento tan íntimamente enlazadas, que en las guías ó almanaques americanos se lee junto al nombre del empleado apuntada la cantidad de su sueldo. Allí piensan que no se vive con gloria y un pedazo de pan; piensan al bienestar de sus mujeres é hijos, y de su propia vejez.

Nuestras costumbres, por el contrario, son las de una sociedad de holgazanes, cuyos instantes no tienen ningun valor, y donde no se puede hacer mejor uso del tiempo, que empleándole en servicio del prójimo. A pesar de las preocupaciones de nuestro mezquino liberalismo, que nos dominan de un modo peregrino: nos embriagan siempre las distinciones. Todavía esponemos la vida por adquirir un cintajo:

Ciòndoli, ciondolini, é ciudolóni, que dijo el Ovidio italiano. Tales somos, tales seremos: y jamás nos modelaremos á la americana. ¿Y aun suponiendo que no esté lejos el tiempo, en que los americanos se asimilen, hasta un cierto punto, á nosotros; no podríamos, no deberíamos, á la vez, modificar tambien nuestras ideas, al tenor de las suyas, en parte?

El sistema de cargos gratuitos, supone, por ejemplo, que se posee un número considerable de jente muy acaudalada, y de vasta educacion, que proporciona al gobierno ó cuerpos electorales campo ámplio para elegir. Pero esto, en el continente europeo no existe. La aglomeracion de las riquezas en varios emporios comerciales, esparcidos en uno que otro punto de la superficie del globo, y el refinamiento de la civilizacion, su indispensable consecuencia, han estendido el círculo de los objetos de primera necesidad para todas las

clases. La renta que hace cien años bastaba para ser opulento; la que hace treinta, bastaba para ser rico; apenas alcanza hoy día, para lo indispensable. Con 40,000 rs. anuales hace cien años, era riquísima una familia. Y si de aquí descendemos á la muchedumbre que se ajita en torno, á la aristocracia de las riquezas, la idea sola de su miseria nos hará estremecer. Hay tan pequeño número de ricos, que casi pueden contarse. Y contrayéndonos á la Francia, de todas las clases esparcidas por su territorio, no hay una que se levante de la medianía. Es verdad que entre las jentes acomodadas, abundan las personas desocupadas; y parece que un gobierno no tendria mas que escojer entre estas. Pero, por desgracia, estas personas acomodadas y ociosas, por lo mismo que siempre lo han sido, y que se educaron con esas ideas, y en una atmósfera de ociosidad; son incapaces de administrar y reglamentar los intereses predominantes en el día, á saber, los de la industria y el trabajo. Puede muy bien hallarse entre ellos educacion literaria; pero es muy rara la educacion estensa y jeneral. Poco han visto, además: conocen á Grecia y Roma; mas no á la Europa actual, y mucho menos al mundo actual; y aun no están al alcance de la situacion presente y positiva de su propio pais.

Concebiríase la lójica de los abogados del sistema de cargos gratuitos, si fuesen partidarios de la aristocrácia, si tratasen de separar de la administracion del pais los hombres de talento que fuesen pobres, y de captar las voluntades y todo el influjo en provecho de los ricos: pero no puede adivinarse cuál es, al ver que estos defensores, son los apóstoles del liberalismo, los proclamadores de la igualdad. Creyeron sin duda, como amigos sinceros del pobre, cual yo los supongo, que el mejoramiento mas útil para el pueblo consistia en la reduccion de los gastos públicos: siendo para ellos toda disminucion de sueldos y gastos, una victoria, y toda supresion, una conquista. Asi es que en Francia se envanecieron cuando en la discusion de la ley municipal, aumentaron un artículo, estableciendo que bajo ningun título podrian los correjidores, recibir nada de los ayuntamientos. Las ciudades principales acostumbraban pasar á sus correjidores cierta suma, por indemnizacion del trabajo. Cosa justa, no solo porque en las ciudades grandes el cargo de correjidor absorbe toda la actividad de un hombre, sin dejarle tiempo para vacar á sus asuntos; sino tambien porque obliga á los que le desempeñan á una

porcion de gastos que ignoran los economizadores parlamentarios de Francia, arrebatados de su empírea metafísica.

La democrácia desaprueba los sueldos crecidos, porque no los entiende. El trabajador que gana 500 dolars, se cree muy jeneroso, cuando concede que un empleado tenga 1,500 á 2,000: del mismo modo que un hidalgo que tiene 2,000 duros de renta, no concibe que un empleado de la capital esté descontento con 3,000. Persuadiéronse los americanos que en su pais, como en otras partes, podria haber dos monedas: el dinero y la consideracion pública. Supusieron, segun el parecer de FRANCKLIN, que les sería fácil encontrar empleados hábiles y capaces, ofreciéndoles el honor, como sueldo principal: pero se engañaron. Los cargos públicos entre ellos están muy lejos de ser entre ellos un título de respeto. Como no se les retribuye, ni en consideracion, ni en dinero, son despreciados á cual mas. Excepto un número muy pequeño de puestos que hace apetecibles todavía el atractivo del poder, á pesar de los deberes que es preciso llenar para tener la satisfaccion de mandar. Y aun estos no los pretenden sino los que pertenecen á la parte flotante de la poblacion, digamoslo así; que por no haber prosperado en la industria, saltan de carrera en carrera. Y, propiamente hablando, no es tampoco una profesion; sino una ocupacion provisional, para personas que no tienen otra por el momento. Cuando ya hallan una mejor en el comercio ó en empresas de otra clase, abandonan los empleos. La escuela ó colejo de WESTPOINT da cada año al ejército unos cuarenta tenientes: de los que una tercera parte hace su dimision antes de los tres años de servicio, porque el sueldo de un oficial aunque mayor que el que tiene en Europa, es siempre muy ténue, comparado con las ganancias de negociador, ó de un ingeniero.

Son mas fáciles de llenarse, en jeneral, los cargos públicos en los Estados-Unidos, que en Francia. Todo negocio es mas complicado en este último pais, y exige mayor número de conocimientos que allá. En Francia las atribuciones del gobierno son mas estensas y variadas: el empleado francés tiene que poner mas cuidado en su trabajo que el americano: y sin embargo, los sueldos americanos son superiores á los franceses. Cuando el congreso y los estados particulares tienen necesidad de sujetos hábiles para los empleos, hacen como los comerciantes de su pais, con respecto á sus mozos de escritorio; los pagan. Ultimamente, echó de ver el congreso que nece-

sitaba buenos oficiales de marina, y para tenerlos acaba de aumentar los sueldos de este cuerpo. Y puede decirse que los empleados, que se tratan allí con una mezquindad excesiva, son en muy corto número. Quizá no pasen, en la mayor parte de los estados, de los gobernadores, y sobre todo de los ministros del gobierno federal, cuyo sueldo apenas llega á 6,000 duros. En el ministerio de Hacienda, en Washington, apenas hay seis empleados que tengan menos de 1,000 dolars de sueldo, de cincuenta y ocho individuos que hay ocupados en él: verdad es que solo dos de ellos tienen mas de 2,000 dolars: y vé ahí cómo aplican la doctrina de la igualdad, respecto á los sueldos. Los mantenimientos mas comunes, como el pan, carne, salazones, café, té, azúcar y combustibles, están mas baratos en los Estados-Unidos, que en Francia, mayormente en Paris. Un sueldo de 1,500 á 2,000 dolars, basta, en jeneral, para mantener una familia en la abundancia. El empleado que en Paris tiene 2,500 á 3,000 fr. tiene que vivir con la mayor economía, si es célibe: y si casado, padeciendo mil privaciones. En Washington ó Filadelfia viviría con 24,000 rs. un empleado y su familia, no con fausto, ni lujo exterior; pero con mucha anchura. No se vería como otro TÁNTALO, cual acá el empleado, porque la existencia fastuosa de las capitales europeas se desconoce absolutamente en los Estados-Unidos. A un empleado en Paris le salpica y enloda á cada instante el coche del hombre que tiene 20,000 duros de renta: en Filadelfia se tropezaria en la acera con un opulento capitalista, que no tiene coche, porque no sabría qué hacer de él, y que con una renta anual de 60,000 duros, no puede gastar mas que 8 ó 10,000 á lo mas.

En los Estados-Unidos la existencia del comerciante rico, la del empleado, y la del trabajador ó granjero, son comparables del todo. Todos tienen los mismos hábitos, todos en casas semejantes, y bajo el mismo método. No hay otra diferencia, sino que la una tendrá cinco ó seis pies mas de fachada, y un piso mas: pero la distribucion y el mueblaje, son idénticos. Todas están alfombradas desde el piso bajo hasta el mas alto: todos duermen en cama con columnas, del mismo modelo, en medio de un cuarto sin gabinete, sin alcoba, sin cancelos y con las paredes rasas: solo que las alfombras en una casa son de un tejido muy ordinario y en otra finísimas: y la cama del rico es de caoba, y la del *mecánico* de nogal. Las mesas, en jeneral, todas están provistas del mismo modo, y con el mismo número

de platos. Esto es en cuanto á la parte del Norte, y principalmente en la Nueva-Inglaterra, patria del *Yankee*.

En el Sur la existencia del plantador en sus posesiones, es tanto mas cómoda, cuanto mísera la del esclavo. En el Norte, sin embargo, hace algunos años que el comercio que ha amontonado los hombres en las ciudades, aglomera tambien en ellas capitales y grandes fortunas. Ya principia la desigualdad en las condiciones, á dejarse conocer: el modo con que están edificadas las nuevas casas de *Chesnut-Street*, en Filadelfia, con su primer piso todo de marmol blanco, es un tiro hecho á la igualdad. La misma innovacion se notaba en NewYork: la tendencia anti-democrática del comercio, muéstrase bien á las claras.

Podria creerse que en un pueblo profundamente absorbido en sus intereses materiales, como el de los Estados-Unidos, deben abundar los avaros. Mas no es así: el natural de la parte del Sur es naturalmente jeneroso, podrá encontrarse algun tacaño entre los *Yankees*: pero no en los habitantes del Mediodia ó del Norte. No se encuentra allí esa sórdida avaricia, cuyos ejemplos son tan frecuentes en Europa. Tiene el americano una idea demasiado elevada de la dignidad humana, para consentir en privarse ó privar á los suyos de aquellos consuelos que endulzan las asperezas de la vida privada: y respeta demasiado su persona para no cercarla de cierta veneracion. La comedia *El castigo de la Miseria*, no tiene tipo en los Estados-Unidos, á pesar de que el protagonista de aquella fábula no sea el avaro mas crasamente miserable que nos ofrezca la sociedad europea. (Pronto presentaremos en esta REVISTA un modelo mas horroroso.) Devora al americano la pasion de la riqueza, no por el mero placer de amontonar tesoros, sino porque la riqueza constituye el poder, porque ella es la alzaprima con que se avasalla la naturaleza.

Debo hacer una rectificacion honrosa para los americanos, sobre un punto esencial. Se ha dicho arriba que todo negocio, era para ellos negocio de dinero: ahora bien, hay una clase de negocio, que en Francia el pueblo de los vivos afectos, el pueblo amante y jeneroso, tiene especialmente un carácter mercantil; lo que no sucede entre los americanos: á saber, el matrimonio. Compra regularmente un francés á su mujer, con su fortuna; ó se vende ella por el dote. El americano la escoje, ó se ofrece á ella mas bien, por su hermo-

sura, su entendimiento, y las cualidades de su corazón; única dote que busca. De este modo, mientras en Francia hacen negocio de tráfico, de lo que hay de mas sagrado: aquella nacion traficante muestra en el mismo caso una delicadeza y una elevacion de sentimientos, con que se hubiera honrado el dechado mas perfecto de la caballería. Deben esta superioridad al trabajo. Los hidalgos franceses, no pudiendo aumentar su patrimonio, tienen que ver cuando se casan, á lo que asciende la dote, para calcular si unida á su renta bastará á soportar los gastos de la familia. Pero el americano que tiene el gusto y el hábito del trabajo, está seguro de subvenir sobradamente á las necesidades de su casa por medio de su industria, y no tiene que hacer aquellos cálculos. ¿Se podrá dudar de que no esté reservada para grandes cosas, una raza de hombres que en tan alto grado reúne las cualidades mas contradictorias?"—

---

Hemos querido presentar á nuestros lectores en la carta del *Trabajo* que incluimos en la REVISTA del mes anterior, y en la que se acaba de leer; las opiniones de un viajero francés, acerca de los Estados- Unidos: opiniones que no están muy conformes con el dicho de su paisano MONTESQUIEU, al hablar de ese nuevo pueblo: *Nous voyons*, dice este, *que dans les pays ou l'on n'est affecté que de l'esprit de commerce, on trafique de toutes les actions humaines, et de toutes les vertus morales*: hemos querido presentar, repetimos, estas opiniones, para que el lector forme con mas detenimiento y conocimiento de causa su juicio, acerca de un pueblo que infinitos escritores modernos presentan como la encantada Atlántida, que acoje á todo el que huye de una opresion real ó imaginaria, dentro de su seno, y le proporciona próspera y cómoda libertad. Nuestra REVISTA, que no es en realidad un campo de lid y batalla para las doctrinas y opiniones, sino como lo indica su nombre, un campo *de revista*; presentará tambien en adelante los males radicales de la sociedad americana, tal como los describen escritores de nota, tenidos por imparciales y fidedignos. Verán entonces nuestros suscritores, que BRISSOT, que el célebre bardo amigo de BYRON, el anacreonte irlandés MOOR; que el exacto PORCUPINE, y otros no inferiores á estos, no auguran de los Estados- Unidos como el señor CHEVALIER. La sociedad americana ajitada continuamente por

la violencia del espíritu de los partidos, y la privada animosidad que de aquí resulta entre demócratas y federalistas: la inculta condición del pueblo en jeneral: la brusca familiaridad de las clases bajas; que no es allí el resultado de aquella ignorancia candorosa en que se halla un pueblo nuevo, acerca del refinamiento de la civilización; puesto que se le vé lleno ya de los vicios inherentes á la nación mas adelantada en la civilización, aunque sin la elegante suavidad que caracteriza á los pueblos cultos: las festivas luminarias de incendiados edificios: los tormentos dados repentinamente á los infelices *abolicionistas*, que se atrapan en las calles (1): las famosas *revival* ó resurrecciones:—todo esto, lo presentaremos á nuestros lectores en el otro plato de la balanza, para ponerla, si nos es posible, en fiel justo, y que puedan decidir.—Y nunca será nuestro ánimo ofender á los hombres del Norte-América, á quienes deseamos larga ventura, como buenos filantropos, que no tenemos guerra con ellos: nuestro ánimo será el de convencer y demostrar.

---

(1) Llamam *abolicionistas* en los Estados-Unidos, á los que defienden la abolición de la esclavitud: y los propietarios de esclavos suelen cojer á uno de aquellos, desnudarle donde le cojen, untarle con brea, tenderle boca abajo, y atar un gato á sus espaldas, que le araña muy bien.

## SIEYES.

**M**ANUEL JOSE SIEYES nació en Frejus el 3 de mayo de 1748.

Fue destinado á la carrera eclesiástica; y este atrevido innovador; esta alma orgullósa y poco obediente tuvo su primera educacion en un seminario. Concluyó sus estudios en la universidad de París, y tomó el grado de licenciado en la Sorbona.

Pero tuvo otra educacion muy diversa de la eclesiástica. Habiendo nacido cuando el siglo XVIII adquiria todo su carácter, respiró plenamente las ideas de aquella época. Creció en medio de las ruinas intelectuales de lo pasado, cuyas creencias vió desplomarse una á una, aprendió á despreciar la autoridad de las tradiciones, y á confiar solamente en el raciocinio. Perteneciendo al segundo periodo de aquel siglo, cuando eran reconocidos los derechos del talento sin serlo todavía los de la sociedad; cuando se experimentaba la necesidad de pasar de las ideas á las reformas, las instituciones políticas fueron el principal objeto de sus estudios é investigaciones. Se acostumbró á mirar como abusos las disposiciones sociales que provienen de la conquista; y como injusticias, las distinciones producidas por la desigualdad. Preparóse á no conceder su obediencia sino á la ley, y á no reconocer otra diferencia entre los hombres sino el mérito. Previó la relijion del derecho, y adoptó con ardor, para ponerlo en práctica despues, el dogma nuevo de la igualdad social, que era entonces el cristianismo político del mundo.

Las obras que mas impresion le hicieron, y que convenian mejor á sus inclinaciones, eran las de metafísica: ningun libro, dice él mismo, me ha agradado tanto como las obras de LOCKE y de CONDILLAC. (1) La teoría del lenguaje, el progreso filósofo del espíritu humano, los métodos intelectuales llamaban principalmente su atención. Pensó mucho, mas nada escribió. Examinó tambien el sistema de los economistas que fundaban la riqueza, no en el trabajo del hombre, sino en las producciones del suelo: parecióle superior á la antigua creencia pero estrecho é insuficiente todavía. En 1775, á la edad de 27 años, salió de París para ir á Bretaña, donde habia obtenido un canonicato. Poco despues el obispo de Chastres le llamó á su diócesis, y le nombró sucesivamente caónigo, vicario jeneral y canceller de su iglesia. Como era muy estimado en todas partes, el clero de Bretaña le eligió diputado para los estados de aquella provincia, y la diócesis de Chartres, su comisario general en la cámara superior del clero de Francia. Mr. SIEYES tomó parte en el gobierno de una corporacion, que habia dado tan hábiles políticos á la monarquia, y que iba á dar á la revolucion algunos de sus principales caudillos. Entonces aprendió la práctica de los negocios, y de metafísico pasó á ser estadista y administrador. Repartia su tiempo entre sus funciones y el estudio. Pasaba una parte del año en la casa de campo del obispo de Chastres: y en ella se entregó á profundas meditaciones sobre la organizacion de la sociedad y el mecanismo del gobierno: mas no siguió ni la escuela histórica de MONTESQUIEU ni la escuela lójica de ROUSSEAU. Ni admitió la constitucion de los tiempos pasados, ni la democracia pura, y prefirió la democracia representativa (2). Creyó que esta forma política consagraba los derechos de todos los ciudadanos, y ponía los hombres mas capaces al frente del Estado. Pensaba, separándose en esto de ROUSSEAU, que el hombre debia ser el fin, y el mero instrumento de la sociedad política, ó en otros términos, que el hom-

(1) *Noticia de la vida de Sieyes*, pág. 8. Paris, en casa de Muradat, 1794.

(2) "El sistema representativo de gobierno es el único digno de un cuerpo de asociados que ame la libertad, ó por mejor decir, es el único gobierno lejítimo." (*Plan de deliberaciones que deben adoptar las asambleas de Bailia*, por Mr. Sieyes) Este sistema era monárquico. En el *Monitor* del 6 de julio de 1791 esplicó los motivos de su preferencia. "Lo prefiero, dice, porque para mí es demostrado que el ciudadano tiene mas libertad en la monarquia que en la república."

bre era antes que el ciudadano, el derecho antes que la ley, y la moral eterna antes que las reglas moviles y variables de la sociedad. Quería la monarquía, pero coronando y no sosteniendo el edificio: y las antiguas sociedades le parecían pirámides inversas que era menester asentar sobre su base.

Pasando de las teorías á las aplicaciones, no solo tenía fijados los principios, sino tambien las instituciones y el lenguaje, como lo prueba la siguiente anécdota. Paseándose en 1788 con un amigo en los campos Elíseos, fue testigo de un acto de brutalidad, cometido por uno de los individuos de la ronda, encargada entonces de la policía de París, que arrojó con violencia á una vendedora del sitio en que se habia puesto no correspondiéndole. Todos los que pasaban se detuvieron, y afearon aquella accion. SIEYES, que era uno de ellos dijo: *Quando haya en Francia guardias nacionales, no se cometerán estas tropelías.*

Muy poco despues llegó el momento en que los contemporáneos de SIEYES, resueltos á hacer las innovaciones mas atrevidas y completas, le elijieron por representante de sus deseos y por redactor de sus pensamientos. La revolucion se acercaba á grandes pasos. Los cuerpos privilegiados de la monarquía no se prestaban á las reformas que exijia el voto público y que reclamaban las necesidades del Estado. El rey, animado de las mejores intenciones, no pudo realizarlas administrativamente: y el desorden de la hacienda, para cuyo restablecimiento se habian convocado en vano dos asambleas de notables aceleró el curso de los sucesos, y obligó á la corona á convocar los estados jenerales, despues de 175 años que no se reunian.

Pero ¿Cómo debian convocarse? ¿Cómo en 1614, haciendo que votasen por órdenes, ó de una manera nueva adoptando el voto por cabeza? Y en esta hipótesis, ¿se doblaría el número de diputados del estado llano, ó no se haría alteracion en este número? En fin ¿se sustituiría la ley de la pluralidad á la de las clases, el interés público al privado, el derecho al privilegio, ó una asamblea poderosa y reformadora á las juntas, paralíticas antes de nacer, de la antigua monarquía? Tales fueron las cuestiones propuestas por el mismo gobierno.

Mr. SIEYES se adelantó á resolverlas, y se presentó al público por la primera vez. En la tentativa de reforma, hecha poco antes por medios administrativos, habia sido nombrado individuo de la asam-

blea provincial de Orleans, y conoció la profundidad del mal, y la insuficiencia de los medios que la corona empleaba para sanarlos. Entonces propuso su opinion en tres escritos, que publicó en 1788 y á principios de 1789, uno despues de otro. El primero fué el ensayo *sobre los privilegios*: el segundo su célebre pregunta *¿qué es el estado llano?* y el tercero tenia por título: *medios de egecucion, de que podrán disponer los representantes de Francia en 1789* (1).

Estos tres opúsculos, que fueron despues el símbolo político de la revolucion, contenian todas las ideas de SIEYES. El efecto, que produjo el que trataba del estado llano, fue asombroso. Este manifiesto de la clase media se reasumia en tres preguntas y en tres respuestas que son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> ¿Qué es el estado llano? *Todo.*
- 2.<sup>a</sup> ¿Qué ha sido hasta ahora en el orden político? *Nada.*
- 3.<sup>a</sup> ¿Qué pide? *Ser algo.*

En este escrito, que preparó á la clase media el camino del poder y de la victoria, se aplicó Mr. SIEYES á probar, segun él mismo decia que el estado llano era *una nacion compuesta*; (2) que podia existir sin los otros dos; pero que estos necesitaban de él: y llegó hasta decir: *si la nobleza procede de las conquistas, el estado llano será noble siendo conquistador.* (3) Sieyes previó que la gloria, como todo lo demas, iba á ser plebeya.

Sostuvo que el estado llano, compuesto de 25 millones de personas, debía tener un número de diputados, igual por lo menos al de los otros dos órdenes, que solo constaban de 80,000 eclesiásticos y 120,000 nobles: que debía elegir sus diputados en su propia clase, y no en el sacerdocio ni en la nobleza, ni aun en la majistratura, como se habia hecho otras veces: que debía renunciar á sus mismos privilegios, porque la libertad no se funda en los privilegios de las corporaciones, sino en los derechos del ciudadano que son comunes á todos (4).

Afirmó que no habia en Francia constitucion: que era necesario

(1) El último de estos escritos, aunque compuesto antes que los otros dos, se publicó despues que ellos.

(2) *¿Qué es el estado llano?* cap. 1. °

(3) *Ibid.* cap. 2. °

(4) *Ibid.* cap. 2. ° Párrafos I. ° y 2. °

formar una que solo la nacion tenia derecho y mision para hacerla : que debia guardarse cuidadosamente de imitar la constitucion inglesa producto del acaso y de las circunstancias, obra admirable decia, para la época en que se consolidó, pero muy grosera y complicada para estar al nivel de los progresos del arte social, á cuya infancia pertenecía. Aunque todos añadia, están dispuestos, á burlarse de un frances que no se prosterne delante de ella, me atreveré, á decir, que en lugar de sencillez propia del orden, solo tiene un gran número de precauciones contra el desorden (1). Esta constitucion, que organizó en Inglaterra la antigua sociedad de la edad media, no convenia ni á la exactitud rigurosa de SIEYES, ni al estado social mas adelantado de los franceses. SIEYES no queria continuar diferencias, sino llegar á la la unidad, levantar todo lo que estaba caido, y poner en movimiento todo lo que habia quedado vivo. Una sociedad homojenea, un derecho uniforme, un gobierno representativo ejercido por procuracion, la libertad individual únicamente limitada por la ley; la de pensar y de escribir no contenida sino por el derecho de tercero: la administracion nacional y comun, y propia para facilitar y arraigar estas grandes mudanzas: nueva circunscripcion de territorio que aniquilase las antiguas provincias con su existencia separada, sus límites incómodos, su rivalidad intratable y sus privilegios inoportunos, son las ideas que sostuvo y las innovaciones que aconsejó. En *su plan de deliberaciones para las asambleas de Baylia* propuso esta grande transformacion territorial, que realizada segun sus miras en 1789, contribuyó mas que ninguna otra cosa, á formar la nueva Francia. Solo borrando (estas son sus palabras) los límites de las provincias, se logrará destruir todos los privilegios locales. Así, es muy esencial hacer una nueva division del territorio en espacios iguales. No hay medio mas eficaz ni mas pronto para formar sin desórdenes un solo cuerpo de todas las partes de Francia, y una sola nacion de todos los pueblos que la habitan. (2) Esta idea era propia de un gran jénio. Francia le debe su forma, su igualdad, la grandeza de sus recursos y la facilidad de su accion.

Y ¿ á quién invocaba él para consumir esta revolucion? Al esta-

(1) *Ibid.* cap. 4, ° párrafo 7. °

(2) *Plan de deliberaciones etc.* Opiniones políticas y vida de Sieyes, pagina 103 en 8. ° París, en casa de Goujon, año 8. °

do llano. ¿Y de qué manera? Oigámosle á él mismo, y conoceremos su prevision, si supo leer en el porvenir, ó su poder, si contribuyó á realizarlo. Aconsejó al estado llano, que segun él no era una clase, sino la nacion, á que se constituyese en asamblea nacional, esta fue su espresion, si el clero y la nobleza no querian reunirse á él para deliberar en comun y por cabeza (1).

“El estado llano solo, se me dirá, no puede formar los estados jenerales tanto mejor: porque compondrá una asamblea nacional.— Pero se objetará: si el estado llano se reúne separadamente para formar, no los tres estados que se llaman jenerales, sino la asamblea nacional, no será mas competente para votar por el clero y la nobleza, que estos para votar por el pueblo. A esto respondo que los representantes del estado llano tendrán incontestablemente la procuracion de 25 ó 26 millones de individuos que componen la nacion excepto cerca de 200,000 nobles ó sacerdotes. Esto me parece que basta para que tomen el título de asamblea nacional. Deliberarán pues, sin ninguna dificultad, por la nacion entera. (2).”, SIEYES iba en esta materia mas adelante que los demas: afirmaba que el voto por cabeza era tan injusto como el voto por orden, no debiendo tener los representantes de 200,000 privilegiados, el mismo derecho que los de 25 millones de hombres. Sus proyectos de innovacion tenian todo el rigor de sus teorías, y él mismo lo confesaba. “Yo sé, decia, que estos principios parecerán extravagantes á la mayor parte de los lectores: pero en casi todas las especies de preocupaciones, sino hubiesen consentido algunos escritores en ser reputados por *locos*, serian menos *cuerdos*. La verdad se insinua con mucha lentitud en masas tan grandes como son las naciones. Se quiere dejar á los hombres á quienes incomoda la verdad, tiempo para que se acostumbren á ella: á los jóvenes que la reciben con ansia, tiempo para que sean algo: y á los viejos, para no ser nada? En una palabra, ¿se debe aguardar para sembrar el tiempo de la cosecha? Jamas se sembrará (3).

Pero sus ideas produjeron efectos mas rápidos, y penetraron mas profundamente de lo que él parecia creer: entonces sirvieron de lazo á la opinion; y mas tarde, de modelo á las reformas.

(1) ¿Qué es el estado llano? cap. 3.º y cap 6.º

(2) *Ibid.* cap. 6.º

(3) Opiniones y vida de SIEYES, pág. 116.

Decidióse doblar el número de votos del estado llano, y se encargó á las bayllías enviar diputados á los estados jenerales, que se convocaron para el mes de mayo de 1789. SIEYES, despues de haber dirijido la opinion y antes de dirijir los Estados, redactó para guiar á los electores en los nombramientos y en los cuadernos de instrucciones, un *plan de las deliberaciones que debian adoptar las asambleas de Bayllía*: este plan contenia la revolucion. Los electores de París decidieron, segun sus consejos, que no nombrarian ni á un noble ni á un sacerdote. Tenian 20 diputados que elejir: y despues de haber nombrado 19, abrogaron su decision para dar sus votos á SIEYES.

Al principio mismo de los estados jenerales se esperimentaron las dificultades que él habia previsto; y como los esperaba, supo resolverlas. Tenia sobre sus compañeros el ascendiente de la reputacion y la ventaja de ideas decididas y de un objeto fijo: fue pues, el alma de sus deliberaciones. Habiendo rehusado los dos primeros órdenes, durante cerca de un mes, reunirse al tercero para verificar en comun los poderes, propuso *cortar el cable que detenia el buque junto á la playa* (1): é hizo que se decretase la verificacion de los poderes en ausencia ó presencia de los diputados privilegiados; y que los del estado llano se constituyesen en *asamblea nacional*, como él mismo habia aconsejado un año antes. Poco despues, la asamblea que por su direccion se consintiera osadamente en el principal poder de la Francia, privada del lugar de sus sesiones, se reunió en el juego de pelota, donde SIEYES redactó el juramento célebre y decisivo, que prestaron todos los miembros, *de no separarse, y de reunirse en cualquier parte que lo exigiesen las circunstancias, hasta que hubiesen fijado la Constitucion y regenerado el órden público.* (2) En fin habiendo anulado la corona en la sesion rejia del 23 de junio todas las resoluciones procedentes de la asamblea, y mandado á sus miembros que se separasen, despues de la apóstrofe elocuente y enérgica de MIRABEAU el gran maestro de ceremonias, SIEYES se contentó con decir á sus cólegas: *nosotros somos lo que eramos ayer... Deliberemos.* Se deliberó, y la revolucion quedó hecha.

SIEYES, que con su famoso opúsculo habia convertido el estado

(1) Memorias de Bailly, tomo 1.º páj. 216.

(2) *Ibid.* páj. 133.

llano en nacion , y que acababa de constituir el gobierno de la clase media substituyendo la asamblea de los comunes á los estados jenerales , renovó mas tarde al suelo de Francia , rompiendo las antiguas provincias y dividiéndolas en departamentos. La primera de estas innovaciones contenia la revolucion social : la segunda , la del gobierno (1) la tercera , la del territorio y de la administracion.

Aunque esta última providencia fue presentada por THOURET á la asamblea constituyente , era sin embargo obra de SIEYES , (2) que la estimaba como propiedad esclusiva suya. Y habiéndose preguntado , despues de 1830 , sino habia sido él el principal autor de la division de Francia en departamentos , respondió con vivacidad y con un orgullo justo : “¡El principal ! decir mejor el único.”

Despues de estos grandes proyectos , tuvo parte en las deliberaciones de la asamblea sobre otros puntos de importancia , aunque no tan capitales. Pero encontró oposiciones y disidencias ; y como era imperioso y absoluto , se entibió y se retiró poco á poco de la escena política. Una de las principales causas de su retirada fue la discusion acerca de los bienes del clero. SIEYES miraba el diezmo como el impuesto territorial mas oneroso é incómodo para la agricultura : por consecuencia , queria su abolicion. Pero como representaba una renta de 70 millones de francos , no creía que se debia regalar á los propietarios ; sino que estos debian redimirla , y aplicarse el producto al pago de la deuda pública y á la disminucion de los impuestos. Su opinion no prevaleció : el diezmo quedó estinguido á favor de los propietarios , y SIEYES pronunció esta célebre frase : *quieren ser libres , y no saben ser justos*. Se le censuró por estas palabras : enfadóse , y empezó á callar. Queria establecer el jurado en materia civil asi como en materia criminal , separando el juicio del hecho de la aplicacion de la ley : pero su doctrina no pudo triunfar de la opinion de los lejislas de la asamblea. Su enfado se aumentó , y su silencio fue mas obstinado. Así , cuando en mayo de 1790 se discutió el derecho de paz y guerra , y MIRABEAU , tan poderoso en aquella grave discusion , presentó á la asamblea su proyecto de decreto , favorable al poder real , esclamó al fin del discurso que pronunció :

(1) *Su declaracion de los derechos* sirvió ademas de fundamento á los principios que realizó la asamblea.

(2) *Monitor* , año de 1789. n. 79.

„Yo no ocultaré cuanto me afije ver que el hombre que ha establecido las bases de la constitucion ; que ha contribuido mas á vuestra grande obra ; que ha revelado al mundo los verdaderos principios del gobierno representativo, condenándose al silencio deplorablemente y en mi opinion no sin culpa, por mas que sus grandes servicios hayan sido desconocidos : que el abate SIEYES (perdóneme si le nombro) no venga á poner en su constitucion una de las ruedas mas poderosas del órden social. Me afije tanto mas, cuanto yo no me habia aplicado á esta cuestion, porque estaba acostumbrado á fiar de su profunda sabiduría la consumacion de su obra. Le he instado, le he conjurado, le he suplicado en nombre de la amistad con que me honra, en nombre de la patria, que nos presentase sus ideas y no dejase esta laguna en la Constitucion : se ha negado á hacerlo, y yo os lo denuncio. Pidoos que procureis saber su opinion, pues no debe ser un secreto : y que no dejéis entregado al desaliento un hombre, cuyo silencio é inaccion miro como una calamidad pública.”

A pesar de estas provocaciones honrosas y que no carecieron de ecos SIEYES permaneció inflexible. Desde entonces intervino muy rara vez en los debates sobre la constitucion. Se negó á que se le nombrase obispo de Paris : y habiéndosele elegido miembro de la administracion departamental del Sena con muchos de sus amigos politicos, concluida la asamblea constituyente, hizo dimision de sus funciones, y se retiró á una su casa de campo, donde vivió durante la asamblea lejislativa, sin tomar parte alguna en la terrible lucha que estalló entonces entre los revolucionarios de la primera época y de la segunda. Cuando la monarquía se hundió el 10 de agosto, fue nombrado miembro de la convencion por los departamentos del Sarthe, del Orna y de la Gironda. Entró en esta nueva asamblea, dejó su lenguaje, conoció sus sentimientos ; y se convenció de que su tiempo habia pasado, ó no habia llegado todavía. Sin embargo encontró en ella algunos amigos antiguos, y recibió muchas pruebas de respeto y gratitud, de los individuos moderados que aun gozaban de libertad ; y así casi en los primeros dias fue nombrado presidente de la asamblea, é individuo de muchas comisiones importantes. En una circunstancia trájica no añadió á su voto las palabras que despues se le han echado en cara. Huyó de entrar en el movimiento de los partidos, cada dia mas apasionados, y de limitó á presentar algunos proyectos de organizacion administrativa. El que propuso sobre la administra-

cion de la guerra, era harto regular para que no fuese desechado: y creyendo, no sin fundamento, que su nombre dañaba al buen éxito de sus ideas, procuró ser útil bajo el nombre de otro; y encargó á M. LACKANAL, su compañero en la comision de instruccion pública, que presentase un vasto plan sobre la enseñanza jeneral. Pero la comision de salud pública supo que era suyo, hizo que la convencion lo desechase, y separó á SIEYES de aquella comision. Entonces no era tiempo de leyes, de luces ni de libertad: sino de pasiones, de combates y de dictadura. SIEYES, perdidas su esperanzas, caidos sus amigos, se envolvió en su capa triste y silenciosamente. Habiendo quedado en pie sobre el navío agitado por la tempestad, esperaba de un instante á otro el huracan que habia de arrojarle al mar. Así atravesó las largas y terribles tormentas, desencadenadas contra Francia, hasta el 9 de termidor; y cuando uno de sus amigos le preguntó mas tarde lo que habia hecho durante el terror, le respondió SIEYES: *¿ qué he hecho? he vivido.* En efecto habia resuelto el problema mas difícil de aquella época; que era no perecer.

Despues del 9 de termidor, fue uno de los jefes del partido legal y moderado de la convencion: propuso y consiguió la vuelta de los jirondinos proscritos, y queriendo libertar para siempre á la asamblea de las facciones exteriores, hizo que se adoptase la ley marcial contra motines, y que se designase la ciudad de Chalons del Marne para que sirviese de refugio á la convencion, si se volvia á atentar contra su independencia. Elejido presidente de la asamblea, y miembro de la nueva comision de salud pública, cooperó á las primeras tentativas de pacificacion exterior, y á los primeros tratados que la revolucion francesa celebró con los estados antiguos de Europa, resignados ya á que existiese y convencidos por sus victorias. Poco despues pasó á Holanda á concluir un tratado de alianza que se firmó á la cuarta conferencia. Los tratados de Basilea con Prusia y con España, en los cuales tuvo mucha parte SIEYES como uno de los principales gefes del gobierno, separaron en 1795 aquellas dos potencias de la coalicion europea. La revolucion francesa consagró por los tratados lo que habia adquirido por la espada: el derecho de vivir y de ser grande: su existencia y sus conquistas.

El objeto que parece haberse propuesto SIEYES en aquella época fue la pacificacion y la grandeza de su patria, sin pensar en constituir la ni en gobernarla. En efecto, aunque se le llamó para prepa-

rar la constitucion directorial del año III, no contribuyó á su redaccion: y aunque se le nombró uno de los cinco directores, renunció á esta parte de soberanía. Ni quiso ser legislador, ni gobernante, esperó una ocasion mas favorable para sus ideas y para su autoridad, y se redujo á una inaccion voluntaria.

En esta época fue cuando el abate **POULLE**, compatriota suyo y natural del departamento del Var, se presentó en su casa, y le tiró á quemarropa un pistoletazo. Una bala le rompió la muñeca y otra le hirió aunque ligeramente en el pecho. **SIEYES** mostró en esta ocasion mucha serenidad. Fue llamado á dar su declaracion en la causa del asesino: y observando que los jueces estaban dispuestos á favorecer al acusado, cuando volvió del tribunal, dijo á su portero: Si **POULLE** viene otra vez, le direis que no estoy en casa.

Algun tiempo despues, habiéndose presentado la ocasion de estender y consolidar la paz, en cuya obra habia trabajado hácia el fin de la convencion, **SIEYES**, que habia renunciado el empleo de director, aceptó el de ministro plenipotenciario en Berlin. El momento era grande y glorioso. A las victorias que produjeron los tratados con Prusia, Holanda y España, habian seguido otras mas brillantes y decisivas, que obligaron al Austria á aceptar la paz de Leober. Todos los antiguos ejércitos aristocráticos de Europa habian sucumbido ante aquellos burgueses, primero desdeñados y entonces temidos, que estaban en la época de su gloria, que obligados á tomar la espada se habian servido de ella como poco antes de la palabra y en otro tiempo del pensamiento, que habian llegado á ser heróicos soldados y grandes capitanes, y que añdian al poder formidable de sus ideas los prestijios de la gloria militar y la autoridad de las conquistas.

Hizose la paz con todas las potencias continentales que habian peleado contra Francia: las condiciones se arreglaron con el Austria en Campo Formio, é iban á discutirse con el imperio jermánico en Rastadt. El jóven vencedor de Italia, no teniendo ya guerra en Europa, habia pasado á Egipto á ejercitar su jenio y continuar su gloria. Solo Inglaterra y Rusia estaban fuera de la pacificacion europea. En estas circunstancias fué enviado **SIEYES** á Berlin.

El directorio temia una nueva coalision de Inglaterra, Rusia y Austria en la cual se solicitaba que entrase Prusia. Encargó pues, á **SIEYES** en sus instrucciones secretas, que propusiese al gobierno prusiano una alianza ofensiva y defensiva, á la cual adheririan sucesivamente España, Suecia, Dinamarca, Holanda, y muchos príncipes

del imperio. Debía prometer en caso de guerra, aumentos de territorio en Alemania secularizando los estados eclesiásticos, como se hizo tres años despues en Luneville, y la formacion de una confederacion jermánica, semejante á la que mas tarde organizó Napoleon hecha la paz de Presburgo. Si el gabinete de Berlin no aceptaba esta proposicion, debía SIEYES exigir la neutralidad de Prusia y sostenerla con vigor. Se le habia escojido para la negociacion, porque era el hombre mas afecto á la alianza con Prusia y mas estimado en Alemania.

Cuando entregó sus cartas de creencia al jóven rey de Prusia, que acababa de ascender al trono, pronunció el discurso siguiente: "Señor: he aceptado la mision que empiezo á desempeñar, porque en mí patria, durante todas las funciones públicas que he ejercido siempre me declaré á favor del sistema que tiende á unir con lazos íntimos los intereses de Francia y Prusia: porque siendo las instrucciones que he recibido, conformes á mi opinion públicamente manifestada, mi ministerio debe ser franco, leal, amistoso, correspondiente á la moralidad de mi carácter, porque este sistema de union: del cual dependen la buena posicion de Europa, y quizá la salvacion de una parte de Alemania, hubiera sido el de Federico II grande entre los reyes, inmortal entre los hombres, en fin, porque este sistema es digno de la razon ilustrada y de las escelentes intenciones que caracterizan el principio de vuestro reinado." (1)

Pero no consiguió la primer parte de su mision. Halló un gobierno circunspecto, una sociedad hostil, un rey nuevo, un ministro indeciso, á quien SIEYES llamaba el ministro de los plazos, que temia una conversacion como si fuese un empeño, y que creia ganar todos los negocios con no tratarlos. No obstante, si el representante de la revolucion no consiguió empeñar al gabinete prusiano en una alianza con ella, los enemigos de Francia tampoco pudicron precipitarle en una nueva coalicion. Su prudencia, escitada por la memoria de sus desastres en 1792, resistió á las amenazas de Rusia y á los esfuerzos de Inglaterra. SIEYES, con su mirada penetrante y segura, vió al momento que la Prusia no renunciaria por nadie á la neutralidad, y lo avisó al directorio con no desmentida confianza, aunque el prin-

---

(1) Correspondencia de Prusia, año de 1793. Está en el archivo del ministerio de negocios estranjeros.

cipe REPENIN, el conde DECOBENZEL, lord ELGIN, y lord GRENVILLE se sucedian en Berlin, y aun despues que estalló la coalicion por el atentado de RASTADT.

SIEYES, nombrado sucesivamente diputado al consejo de los quinientos por el departamento de Indre y Loira, y miembro del directorio, salió de Berlin en mayo de 1799 despues de un año, poco menos, de residencia en aquella capital. Habia llegado á Prusia con la reputacion de profundo publicista, y dejó la de observador hábil de hombre grave y de talento, de politico superior, que habia representado á su pais con dignidad y producido la conviccion de su poder. Durante esta mision, escribió una correspondencia, inédita hasta ahora, que es un monumento de sagacidad, de prevision y de enerjía y en la cual los juicios finos del hombre de talento abundan al lado de las ideas firmes y elevadas del estadista. (1)

Cuando llegó á París, no encontró mas que debilidad y anarquía. El desórden era universal, y el gobierno directorial tocaba á su fin. La Constitucion del año III provisoria é impotente como las demas, no habia logrado poner en paz los partidos, ni restablecer el órden en Francia. El directorio la violó contra los consejos el 18 de fructidor: los consejos la violaron despues contra el directorio, que se vió obligado á sacrificar tres de sus miembros. SIEYES, al cual se dirijieron entonces todas las esperanzas, cercado de ruinas, viendo ajitarse con ardor las antiguas pasiones á pesar de su cansancio, no encontrando ni ley que se respetase, ni poder fuerte, ni impulso moral, sabiendo tambien que la gloria y la seguridad de la revolucion estaban comprometidas en Italia y amenazadas en Holanda y en Suiza, creyó que era llegado el momento de hacer una mudanza definitiva que pudiese asentar la sociedad francesa sobre las basas del órden y de la libertad. Pensó que su constitucion podia establecerse, y concibió desde entonces, lo que realizó despues el 18 de brumario. Pero ¿cómo y por qué manos ejecutaria este designio? Ya hacia algun tiempo que el instrumento de las innovaciones no era el pueblo, sino el ejército. Buscó pues, un jeneral, y decia: tengo necesidad de una espada. Creyó que la habia hallado en JOUBERT, é hizo que se le diese el mando del ejército de Italia, para que la gloria que en él lo-

---

(1) Esta correspondencia tiene tres tomos en fóllo sobre Prusia en los años 1798 y 1799: y está en el archivo del ministerio de negocios extranjeros.

grase, sirviese despues á sus ideas. Pero la providencia, que se burla de los deseos humanos y que elije los hombres mas á propósito para cumplir sus designios, le destinó otro cooperador. JOUBERT pereció en la batalla de Novi, y á los desórdenes interiores se añadieron los reveses militares. El directorio lamentaba haber enviado tan lejos al mas poderoso de sus defensores y al mas glorioso de los ejércitos franceses: y encargó á Mr. de BOULIGNY, ministro de España en Constantinopla, que entablase negociaciones con la Puerta para la evacuacion de Egipto y la vuelta á Francia del jeneral y del ejército que lo habian conquistado. Mr. REINHART, ministro entonces de relaciones exteriores, escribió el 18 de setiembre de 1799 la siguiente carta al general Bonaparte:

“Jeneral: el directorio ejecutivo me ha encargado deciros, que se interesa con suma solicitud en vuestra situacion y en la de vuestros jenerosos compañeros de armas y fatigas, que siente vuestra ausencia y que desea vuestra vuelta... Os espera á vos y á los valientes que están en vuestra compañía. No quiere que espereis la negociacion de Mr. BOULIGNY. Os autoriza á que tomeis, para acelar y asegurar vuestra vuelta, todas las providencias militares y políticas que vuestro jenio y las circunstancias os sugieran... (1)

Esta carta memorable, y desconocida hasta ahora, no llegó á manos del que era llamado por ella. Bonaparte venia por sí solo al destino que le aguardaba, y desembarcó en Freju casi en el momento que se le enviaba el pliego desde Paris. Habia adivinado en el Oriente lo que se deseaba en Francia; y confiaba en su fortuna y en la necesidad que el mundo tenia de él, habia salido de Egipto en un baje, atravesado el Mediterraneo y las escuadras inglesas, y traído á Francia su restaurador y su vencedor á Europa.

El jeneral Bonaparte atravesando desde las costas de Provenza hasta Paris, fue objeto de la curiosidad universal y de las esperanzas públicas. Obsequiado y admirado, se apoderó de las imaginaciones y de las voluntades. Pero nada podia hacer sin SIEYES, ni SIEYES sin él. Estos dos hombres extraordinarios bajos aspectos tan diferentes, y de los cuales el uno iba á perder su tranquilo esplendor entre los rayos deslumbradores del otro que se levantaba nuevo sol para oscu-

(1) Correspondencia de Turquía, año de 1799. Está en el archivo de negocios extranjeros.

recer y eclipsar á los demas astros, deseaban con sumo ardor verse y tratarse. Sin embargo SIEYES lo temia un poco y no sin razon. Sus amigos le proporcionaron una conferencia, y se concertaron para hacer la revolucion del 18 de brumario.

En este dia célebre, que fue propiamente hablando, el último de la vida histórica de SIEYES el filósofo mostró quiza mas serenidad y resolucion que el jeneral. Al siguiente perdió SIEYES todas sus ilusiones constitucionales. Habia previsto que un asociado tan desigual se apropiaria la victoria comun; y así á los que le instaban á que se entendiese con BONAPARTE para hacer la revolucion les dijo: „ya vereis adonde nos lleva: pero es preciso hacerlo.” Conseguida la empresa, les dijo: “ya tenemos un amo: todo lo puede, todo lo sabe y todo lo quiere.” Desde este momento terminó SIEYES voluntariamente su existencia politica. No consintió en ser segundo consul; y juzgando que habia pasado el tiempo de las ideas y llegado el de la fuerza, abdicó su magistratura. Con él acabó la soberania de las teorías.

Sin embargo, su constitucion por la cual habia emprendido la revolucion de brumario, fue adoptada en parte por el primer consul y acomodada á su uso. SIEYES conoció que en 1800 era necesaria una revolucion de *orden* así como en 1789 fue necesaria otra de *renovacion*. Para consolidarla, habia proyectado una constitucion diferente de todas las anteriores, y segun él, propia para mantener el movimiento social sin precipitarlo y moderar el poder de la palabra que en su opinion habia contribuido mucho á echarlo todo á perder. En esta constitucion eran juicios los que en las otras habian sido deliberaciones. El cuerpo lejislativo se reducía á un tribunal mudo de judicatura, ante el cual el tribunado, abogado de la nacion, y el consejo de estado, abogado del gobierno, *pleiteaban* la ley. El jurado *constitucional*, convertido por BONAPARTE en senado conservador, velaba en el mantenimiento de las leyes, y recibía en su seno á los grandes ambiciosos para absorverlos y á los que habian hecho servicios al Estado para premiarlos. En lo mas alto de este edificio estaba el grande elector, colocado en la posicion mas elevada, pero sin poseer la suprema autoridad: nombraba entre los candidatos del pueblo los miembros de las grandes corporaciones del Estado: pero tenia la mision de elejir sin tener el derecho de gobernar. De esta manera esperaba SIEYES conciliar la libertad y el orden, el movi-

miento y la estabilidad, la accion nacional y la fuerza del poder.

El primer cónsul rompió este artificioso equilibrio, y se burló de combinaciones tan previsoras como vanas. El tenia la ambicion y el jenio del mando, y ademas sus contemporáneos eran sus cómplices: porque necesitaban de un grande hombre, y parecian temer que se pusiese freno á la voluntad que podía pacificar los partidos, trabas á la mano que iba á levantar lo arruinado, y obstáculos á la espada que debia defender la Francia. Bonaparte pues, aceptó la dictadura que le daba su época, y tomó en las ideas de SIEYES lo que podia ser favorable á su propio poder. Desde 1800 hasta 1814 todas las constituciones tuvieron en gran parte por modelo los planes de SIEYES, cuyo jenio original proveyó así á la revolucion sus ideas fundamentales, y al imperio sus formas lejislativas.

Pero él no quiso ser nada. Es verdad que aunque rehusó el empleo de segundo cónsul, vinieron todavia á buscarle algunos honores sin que él los descase: el senado conservador le elijió por presidente, y el emperador le nombró conde: mas se desistió de la presidencia, no tomó parte ni en los consejos ni en los actos del imperio. En esta época se eclipsó políticamente. Era individuo de la clase de ciencias morales y políticas del instituto, á la cual fué llamado uno de los primeros en virtud de los trabajos á que habia consagrado toda su vida: pasó á la academia francesa cuando esta clase se suprimió, para volver á ella cuando fue restablecida. Vivía entonces con algunos amigos, reliquias de los tiempos pasados, y conservadores de las ideas que no perecieron un momento sino para renacer bajo una forma mas real y duradera. El imperio trastornó sus planes: la restauracion, su existencia: y despues de haber padecido en sus ideas, se vió privado de su patria. Estuvo desterrado 15 años desde 1815 hasta 1830. En esta época el octojenario SIEYES, que habia cooperado á los sucesos mas importantes del último siglo y asistido á los prodijios y á las catástrofes del presente, vió la revolucion de 1789 terminada por la de 1830, vino á disfrutar en su patria recobrada la libertad, de que habia sido uno de los principales fundadores, y terminó su vida en el sosiego y la oscuridad á los 88 años de edad, deseando que sus acciones fuesen juzgadas, y no creyendo necesario dar esplicaciones á la posteridad para ser grande ante ella.

Esta es la ocasion de apreciar en su justo valor aquel espiritu enérgico y singular, con el respeto que le es debido; pero con la

imparcialidad que exige la historia, á la cual pertenece ya su nombre. SIEYES fue mas bien un metafísico político que un estadista. Sus ideas se convertian naturalmente en dogmas. Tenía mucho ingenio y aun causticidad; mas claridad y fuerza en el estilo que esplendor, y menos arte que método. Pero carecia del talento oratorio: y aunque fuese muy sagaz, y conociese perfectamente los hombres entre quienes vivia, no gustaba de dirigirlos: y acaso le faltaba lo que era necesario para ello. Sabia dominar: pero no se curaba de conservar su ascendiente. Su espíritu era atrevido, su carácter valeroso en la ocasion: pero era tímido y circunspecto por orgullo. No se entregaba ni á los sucesos ni á los hombres, á no ser cuando venian á buscarle, y por decirlo así, le mimaban. Si no, se refugiaba dentro de si mismo con soberbio desden, y veia pasar el mundo como mero observador y casi indiferente. En cada época era preciso ó aceptar sus ideas ó su dimision. Perteneciendo á una jeneracion que hasta entonces habia vivido mas en las abstracciones que en las realidades, creia que todo lo que se podia pensar, se podia hacer. Exageraba, como casi todos sus contemporáneos, el poderio del talento: atendia mas á los derechos que á los intereses: á las ideas, que á las costumbres: sus deducciones eran harto jeométricas, y sometiendo los hombres á su cartabon político, se olvidaba de que son piedras animadas de un edificio móvil. Sin embargo ha dejado en los sucesos el sello profundo de su intelijencia. Fue el amigo ó el maestro de los hombres mas históricos de nuestro siglo: y muchos de sus pensamientos se han convertido en instituciones. Sus miradas seguras han visto llegar una revolucion que debía hacerse por la palabra y terminarse por la espada: auxilió á MIRABEAU para comenzarla en 1789, y á NAPOLEON para concluir la en 1799. Así se asoció el pensador mas grande de esta revolucion á su orador mas brillante y á su mas poderoso capitán.

# CREDITO PUBLICO.

## ARTICULO COMUNICADO.

**E**N el papel que escribí cuando el Sr. conde de TORENO presentó á las Córtes el proyecto de ley de la deuda interior, espuse que las continuas vicisitudes en el arreglo sobre el crédito solo habian servido para destruirlo, y que el modo de asegurar la confianza era respetar las bases establecidas, que tan buen efecto habian producido durante diez años. La esperiencia ha vuelto á acreditar lo fundado de mi opinion. A pesar que desde aquella época se aumentó extraordinariamente la hipoteca de la deuda por la estincion de los regulares; á pesar de que otro ministro acometió, en medio de nuestros desastres, la gigantesca empresa de consolidar la deuda sin interés, avanzando mas allá de cuanto podian lisonjearse los mismos interesados; á pesar de haber puesto en venta tan ricas propiedades, facilitando la operacion con largos plazos; y á pesar de que hasta ahora se han pagado los semestres vencidos ¿qué es de nuestro crédito? ¿En qué se han convertido tan lisonjeras esperanzas? ¿Qué recursos para el Erario, ó beneficio para los pueblos, ha producido la adquisicion de esas posesiones? La deuda consolidada que llegó á 70 por 100 hoy vale 30. El gobierno no puede hacer uso de un crédito que no existe, y ha tenido que apelar al recurso violento é ilegal de empréstitos forzosos. Las rentas de los bienes nacionales no alcanzan á pagar la módica pension de los regulares, y el Estado se hallaria amenazado de una bancarrota, si no existiesen esos bienes de que hasta ahora se ha sacado tan poco partido en favor de la misma deuda á que están aplicados.

No faltará quien opine que la causa de nuestro descrédito no está en las medidas dictadas, sino únicamente en el influjo de los acontecimientos militares; y que si la victoria hubiera coronado nuestros esfuerzos, estinguendo la guerra civil, nuestros recursos y la economía por una parte; y por otra el aumento de la riqueza pública producido por las artes de la paz y las mejoras de la administracion, todas estas causas, bastante poderosas, hubieran influido en la mejora de nuestro crédito. Pero el contraste de nuestra situacion, bajo todos estos aspectos, prueba cuando menos el poco tino y el errado cálculo del señor ministro. Por confesion suya era impracticable un empréstito cuando tomó las riendas del gobierno, y ya se entiende que esta imposibilidad se fundaba en que los capitalistas no veian tan probable esa victoria decisiva, ni esas mejoras que tanto ponderaba S. E., y que nos habian de poner en estado de cumplir con nuestros empeños. ¿Y era esta la ocasion de que sin utilidad alguna para el Erario, se aumentasen neciamente los réditos de la deuda, concediéndolos gratuitamente á otra clase de papel que no los gozaba, y cuyos poseedores no tenian derecho á reclamarlos? ¿Y esta concesion tan insensata produjo algun beneficio á los interesados? Todo lo contrario. Al salir los decretos de la imprenta, trató cada cual de vender su papel lo mejor que pudo, pues el menos avisado conoció que no podia tener confianza en ofrecimientos imposibles de cumplir. El único recurso que quedaba á los acreedores era emplear sus créditos en bienes nacionales, y esto bien pudo hacerse sin necesidad de la conversion, evitando los perjuicios que ha causado la presentacion de los documentos, y el gasto no despreciable de la confeccion de los nuevos títulos. Puede que el señor ministro alegue en favor de su idea, la amortizacion que ha producido la conversion; mas es necesario advertir, que si bien se han amortizado 600 millones de capitales sin interés, tambien el presupuesto queda gravado con 40 millones anuales para el pago de los réditos de la nueva deuda consolidada.

Pero dado el caso de terminarse la guerra civil, siempre fuera un error grave el decreto de 19 de febrero. Las llagas de la guerra civil no se cicatrizan tan fácilmente como se abrieron, y han de transcurrir algunos años antes de reponernos de nuestras inmensas pérdidas. Tambien tenia la Francia, al estallar su revolucion, una deuda pública bastante considerable, y tuvo sus bienes nacionales,

que la sirvieron de hipoteca y arbitrio, para cubrir por largo tiempo todas sus atenciones sin contraer ningun empréstito. Triunfó de sus enemigos y se hizo reconocer como república; pero en medio de sus triunfos pronunció una bancarrota parcial con respecto á la deuda antigua, y quedaron sin curso ni valor los asignados, que debian amortizarse con la venta de bienes nacionales. Y no se crea que aquellos republicanos desconocian la conveniencia y necesidad de fundar el crédito; pero no les fue dado conseguirlo; hasta que el brazo fuerte de Napoleon, destruyendo las facciones, y estableciendo el órden en todos los ramos de la administracion, logró ser el fundador del crédito que hoy tiene aquella nacion.

Era de esperar que reunidas las Córtes de marzo, ó las actuales, hubiera presentado el gobierno, ó lo pidieran las mismas Córtes, el decreto de 19 de febrero y sus adicionales, para que confirmados ó reformados por ellas, recibiesen la sancion que en nuestro actual sistema solo pueden dar los cuerpos lejislativos cuando se trata de gravar á los pueblos con nuevas cargas; y ciertamente lo es una, y de gran entidad, la que se orijina por la nueva consolidacion, en una época en que es tan considerable el déficit de las rentas públicas, por razon de la guerra civil que devora todos nuestros recursos. El señor ministro, creyó, y creyó mal, que la amortizacion producida por la venta de bienes nacionales, compensaria la emision de los nuevos títulos sin aumentar la cantidad de réditos. Pero era fácil prever, que en la actualidad no podian ser muy cuantiosas las ventas; ni aun cuando lo fueran, entregándose de contado solo una quinta parte, habia de supercrecer la cantidad de papel consolidado, cuyos intereses era necesario aumentar al presupuesto jeneral. Aumento imposible de realizarse hoy, ni en algunos años, como lo demuestra no haberse pagado el último semestre de la deuda extranjera, cuya suerte participará igualmente la nacional. Por el voto de confianza autorizaron las Córtes al gobierno para mejorar la suerte de los acreedores, disponiendo de los bienes nacionales; y fundado en esta disposicion es donde yo encuentro el medio de asegurar el pago de la deuda interior.

Mas esta esperanza tan lisonjera, no puede, á mi entender, realizarse sin reformar el decreto de 19 de febrero. Esa consolidacion en seis años, sin la seguridad de pagarse sus intereses, es la espada de DAMOCLES que amenaza la muerte del crédito, y no puede lle-

varse á cabo sin dar al través hasta con la idea de realizarlo. Debe respetarse lo hecho en virtud de aquella disposicion, sacrificando en holocausto de la buena fe tantos otros intereses desatendidos. Por consecuencia, la nueva deuda consolidada unida á la antigua, componen la cantidad de 90 millones de duros, y sus intereses 90 millones de reales anuales. En diez y seis años ascenderán á 72 millones de ps. fs. de que podia descargarse á la caja, asignándole igual cantidad de bienes nacionales, que se venderán por el valor de su aprecio, á pagar en diez y seis años en cupones de cada respectivo año, ó de los anteriores, y nunca con los que no estuviesen vencidos. Voy á demostrar ahora, que además de asegurarse el pago de intereses por tantos años, este proyecto ofrece ventajas á los acreedores y al Estado, y es de fácil ejecucion.

Supongamos, un capitalista dueño de 100,000 ps. fs. de títulos que le producen 5,000 anuales. Acumulada la venta de diez y seis años hacen 80,000 que puede invertir desde luego en una finca de esta tasacion, cuyo arrendamiento lo calculo en 3,000. A primera vista se presenta la pérdida de 2,000 ps. fs. cada año, diferencia entre el valor del arrendamiento y lo que debiera cobrar en efectivo por los cupones; pero este perjuicio queda compensado al cabo de los diez y seis años, que unido el arrendamiento de la finca al valor de los cupones, que entonces pagará el gobierno en metálico, le forman una renta de 8,000 ps. fs., ó bien, si vende la finca, aunque sea por la mitad de su valor, le compensa de los 32,000 ps. fs. que ha percibido de menos en los diez y seis años. En contra de tan conocidas ventajas no se presenta el menor riesgo, pues el comprador solo entrega los cupones de cada año.

Quizá alguno pregunte, ¿si el dueño de los títulos no quisiese emplear sus cupones en la compra de fincas, cómo los cobra? A esto contestaré que no solo dichos rentistas pueden optar á la compra, puede hacerlo igualmente cualquiera que no tenga títulos, pues acudiré á comprar los cupones á ese que no quiere emplearlos, quien precisamente los cederá con alguna pérdida, y aunque esta llegue á 25 por 100 yo creo que se dará por muy satisfecho de tener este medio seguro de cobrar su renta.

Demostrados los beneficios que este proyecto presenta á los acreedores, parecerá que no podrán realizarse sin perjuicio de los intereses generales de la nacion. Mis opiniones sobre el crédito y la venta de

bienes nacionales, estan consignadas en el referido escrito. Esas mismas tengo hoy; pero no trato de hacerlas prevalecer. Prescindo absolutamente de ellas, porque despues acá se han creado otros intereses que es justo respetar. Me desentiendo de si las Córtes tuvieron la intencion, y el señor MENDIZABAL la facultad, de dictar medida de tanta trascendencia. Este exámen sería hoy inútil y perjudicial, cuando las Córtes despues de cuatro meses de sesiones, parece haberlas autorizado con su silencio. En tal intelijencia, la nacion está obligada á pagar los réditos de la deuda consolidada creada hasta el día, y esta obligacion es de preferencia si quiere tener crédito, que solo se adquiere y conserva cuando el deudor tiene recursos y buena fé. En el dia está imposibilitado el gobierno, de reunir fondos para el pago del próximo semestre; pero tiene otros medios de verificarlo que produciran el mismo efecto. Segun mi plan quedan asegurados los réditos por espacio de diez y seis años, libertando á la nacion de contraer obligaciones ruinosas, y de la ignominia de una bancarrota. Los bienes nacionales se venden por todo su valor á metálico, con solo la diferencia de verificarse su pago en diez y seis años, lo que en nada perjudica al Estado; pues en el mismo decreto se señala igual plazo para las ventas que se celebren á dicha especie. La nacion gana en que tales fincas entren en poder de particulares, que las fomenten y contribuyan á las cargas comunes, pues en mano del gobierno son nulos sus productos y disminuye su valor por el deterioro que sufren. Gana también el Estado en el mayor valor de su crédito; no ese valor precario, que desaparece como el humo, por estar fundado en ilusiones, sino un valor sólido, real y efectivo que descansa en una hipoteca segura, libre de toda contingencia. El presupuesto anual de la nacion queda aliviado en noventa millones que habian de exijirse á los pueblos, ó arbitrarse por medio de operaciones bursátiles, que inutilizarian la amortizacion producida por la venta de las fincas; pues concluida esta, la nacion quedaria sin bienes y gravada con una nueva deuda equivalente á la antigua. Y por último, esta misma operacion presenta medios de amortizar toda la deuda interior, y pagar las pensiones de los regulares.

El total de los bienes aplicados hasta hoy á la deuda, ascenderá por tasacion á doscientos millones de pesos fuertes. Descontados de esta cantidad los setenta y dos aplicados al pago de cupones, restan ciento veinte y ocho que réndidos á títulos por el duplo de su aprecio,

importan doscientos cincuenta y seis millones, y repartidos entre los diez y seis años, corresponden á diez y seis millones de deuda consolidada, que por producto de dichas ventas deben entrar cada año en la caja. De esta cantidad se pueden aplicar cinco millones, para que negociados en la bolsa se destinen al pago de las pensiones de los regulares y monjas. Los otros once millones se invertirán en la conversion de deuda sin interés, fijando desde ahora las bases de 25, 33 y 34 por 100 para certificaciones, vales, y deuda del 5 por 100, y el mismo cambio de 50 por 100 que se estableció en la presente conversion; de suerte, que al cabo de los diez y seis años queda por este medio amortizada toda la deuda. Para asegurar mas la confianza, se publicará el número, clase y valor de los títulos de la deuda consolidada.

Las fincas se venderán á pagar una quinta parte al contado, y el resto en diez y seis años, proporcionando de este modo que se interesen en ellas los colonos, y pequeños capitalistas, consiguiéndose al propio tiempo, que las ventas se verifiquen por el duplo de su tasacion; pues como no se han de aumentar los capitales de la deuda, y los réditos estan asegurados, le es indiferente al Estado que los pagos se realicen en mas ó menos años, siempre que sea dentro de los diez y seis señalados.

#### DEMOSTRACION.

Una finca tasada en 100<sup>o</sup> rs., se vende en..... 200.000.

#### Pago.

En contado..... 40.000.

10<sup>o</sup> rs. en cada uno de los diez y seis años..... 160.000.

---

200.000.

---

Calculado por término medio el valor de los títulos en 40 p. 100. resulta un desembolso de 16<sup>o</sup> rs. al contado, y 4<sup>o</sup> en cada uno de los diez y seis años; pero como el colono, si no comprase la finca, habia de pagar 8<sup>o</sup> rs. de arrendamiento, solo viene á desembolsar 32<sup>o</sup> rs. al vencimiento de todos los plazos.

*Demostacion de la deuda, consolidacion y amortizacion.*

50 millones de deuda consolidada antigua.....	50,000.000.
40 millones de vales no consolidados, convertidos en títulos.....	26,400.000.
60 millones de deuda del 5 por 100 á papel, comprendiendo en ella las demas deudas con interés no liquidadas.....	40,800.000.
250 millones de deuda sin interés, liquidada y por liquidar.....	125,000.000.
<hr/>	
400 millones convertidos en.....	242,200.000.
128 millones de bienes nacionales, vendidos por el duplo de su tasacion.....	256,000.000.
<hr/>	
Sobrante.....	13,800.000.

La única objecion sólida que tiene este proyecto, es el triunfo del pretendiente, que por ahora parece muy remoto y casi imposible. Las demas que pueden hacerse se reducen á las siguientes.

El cálculo de la deuda es diminuto.

Estan ponderados los valores de los bienes.

No ser fácil su enajenacion.

Los dueños de los títulos no podrán realizar todo el valor de sus cupones.

Contestaré en pocas palabras diciendo, que el cálculo de la deuda está hecho con un aumento considerable al presentado por el señor TORENO. El de los bienes nacionales lo está con disminucion; pero en el caso de que disminuya mas, todo consiste que en vez de amortizarse toda la deuda, queden existentes al cabo de los diez y seis años, cuarenta ó cincuenta millones. Si la enajenacion no es fácil segun mi proyecto, en que la mayor parte de los colonos pueden convertirse en propietarios con muy corto desembolso; mas lo será hoy en que no tienen esa facilidad, y los grandes capitalistas la tienen para comprar las tierras por poco mas de su tasacion, en perjuicio de los intereses jenerales de la nacion. Y por último, aun cuando los interesados en la deuda consolidada no realicen mas que la mitad de su renta, siempre salen mejor librados de lo que era de esperar; y segun el valor que hoy tiene el papel, producirá un interés de 10 por 100. Cádiz 26 de febrero de 1837. — J. V. D.]

## UNA NOCHE

EN

# DILIJENCIA.

(Estracto sacado de las memorias del Diablo.)

Y habiéndose puesto el diablo delante del conde LUZZI en la actividad de un *fashionable* (1) que acaba de comer en el café de París, con la biznaga en la boca, y el lente en ejercicio; le respondió despues de haberse largo tiempo examinado las uñas alindadas escrupulosamente con el jugo de limon :

—El modo que ustedes tienen de juzgar á las mujeres, es prueba de estupidez, aun considerado segun vuestra moral humana. Y sino, hete aqui una que el cielo me depara, para que pueda yo corroborar lo que digo. La aventura que le ha sucedido es un secreto entre ella y el sepulcro, y que nadie podria contar, á no ser ella ó yo. Dos son los actores del drama; pues aun hablando como hombre, yo no me cuento para nada; á pesar de que, si vá á decir la verdad, siempre intervengo algun tanto en el desenlace de esta clase de enredos.

—Cuál es la historia? dijo LUZZI.

Y el diablo comenzó de esta manera.

El 15 de enero de 1822, habia ya cerrado la noche, y en el patio de la casa dilijencias en Tolosa, se hallaba aguardando la hora de la partida, una porcion de jente, á tiempo que vino el conductor con su lista y una linterna en mano. Llama la primera á la señora BURÉ,

(1) Llámase *fashionable* en ingles al que sigue la moda

á cuya voz, se adelanta una mujer, que pronta y airosamente sube al cupé de la dilijencia que iba para Castres. Al subir, descubrió á la vista de un gallardo mozo que debia subir tras ella, una pierna torneada perfectamente, y volviéndose despues para recibir un paquetillo que la alcanzaba el conductor, dejó ver al mancebo una cara llena y sonrosada, de aspecto seductor y apacible, y una dentadura sana y blanquísima. Al mismo instante se quitó el joven la gorra, y tiró el cigarro que fumaba. Preguntó á la señora BURÉ, con maravillosa amabilidad, si la faltaba algo de lo que la pertenecia, y habida una respuesta afirmativa tomó su asiento junto á ella, y se puso á examinarla al reflejo que despedian los faroles del tránsito, como para cerciorarse que podia emprender, con seguridad, su conquista. Pues seguramente, que en medio de la oscuridad de la noche, y cuando se hallasen ya en el campo, mal hubiera podido el galan viajero, ver la figura de su compañera de viaje. Era él un oficial de artillería, conocedor profundo de los principios de la táctica, é incapaz de avanzar un solo paso, sin reconocer de antemano el terreno adonde dirijese sus baterías. Convencido pues de que la señora BURÉ era jóven, era linda, sin tener un aire zahareño; principió á acercársele, tan luego como salió del pueblo el carruaje. Notó, lo primero, que no llevaba bastante cubiertos los pies, y abrigóselos él con su capa nueva y flameante: hizo en seguida preguntas, sin advertir que él era solo quien contestaba á las de la viajadora: porque no habian aun caminado una legua, cuando ya habia dicho que se llamaba ERNESTO DE LABITTE, que estaba de guarnicion en Tolosa, y que dejarian en breve esta ciudad, para ir al Norte. Declaró ademas que sus asuntos en Castres, eran obra de un par de horas, y que volveria á Tolosa en el carruaje de retorno.

Luego que estas circunstancias quedaron bien apuradas, mostró admitir la señora BURÉ con menos reserva los cuidados que la prodigaba el cortes oficial, y vijilar menos sus movimientos. El frio es una ayuda poderosa en esta clase de asuntos: ERNESTO se aprovechó de ella sencillamente.

—Bien se conoce, dijo, que no está vd. acostumbrada á viajar sola, en lo desprevénida que viene. Ni siquiera trae vd. con qué taparse el cuello. Aquí tengo algunos pañuelos de seda, que puso mi criado en las bolsas del coche: sírvase vd. tomar uno.

—En verdad, caballero, que es vd. muy cortes.

—No sé; pero lo que la aseguro á vd. es que no soy muy aficionado á aquella jentileza, que espone á un hombre de bien á ser el juguete de la primera encontradiza que vé.

—Pues su proceder conmigo, prueba lo contrario.

—Mi proceder probará á lo mas, que cuando encuentro una mujer tan agraciada y linda como vd. procuro mostrarla que estoy penetrado de lo acreedora que es á obsequios y rendimientos de toda clase.

—Pues sino es vd. galanteador, replicó sonriéndose la señora BURÉ, á lo menos es vd. lisonjero.

—¡Yo, lisonjero! á fé que he dado pruebas de lo contrario: porque muchos la habrán dicho á vd., sin duda, que es linda; y se lo habrán dicho con harta frecuencia, para que no dude de ello: y ve ahí como yo, soy tan poco lisonjero como galanteador.

Cortabáse la señora BURÉ al ver la soltura con que este desconocido, descargaba sobre ella, cara á cara, tan rícos cumplimientos, y no dió respuesta. En esto aguardó un momento, y prosiguió.

—¿La he ofendido á vd. en algo, acaso, traspasando los límites del respeto con mi jenial franqueza?

—No diré yo eso, pero estimaré que mude vd. de lenguaje.

—Señora, la admiracion por la belleza, es tan involuntaria como la misma belleza: y cuando nos arrastra.....

—No se sabe ya lo que se dice; ¿no es esto?

—No, señora; bien se sabe lo que se dice: y para probárselo á vd., añadiré que empiezo ya á sospechar que ademas de linda es vd. muy discreta.

¡Oh! repuso la dama secamente, vd. me honra con *sospechar* eso demí.

—No se enfade vd., pues en ese caso me hará dudar.

—Mas convendrá vd. á lo menos en que le escucho con demasiada bondad.

Quizá porque no puede vd. menos.

—¿De modo que, no lo agradece vd.?

—Agradezco el que vd. este ahí.

Calló un momento, y dijo despues, con voz alterada:

Agradezco el que vd. se halle aquí, como agradezco á un hermoso dia que luce sobre mi frente: á un aire embalsamado que me circunda; á una serena y apacible noche, que me deleita con su silencio.

Como agradezco, en fin, todo lo que siendo ajeno de mí, se me presenta de un modo grato.—

El principio de esta conversacion, se tuvo, con aquel tono festivo que toman las personas que se chancean; pero las últimas palabras de ERNESTO se señalaron, por un arrebató singular, que desagradó á la viajera. Un movimiento involuntario le aproximó á su vecina, mas no juzgando ella que debia permitir se empenase la discusion bajo este pie, trató de restablecer el rumbo irónico con que se habia empezado, y sin moverse de su rincon replicó con un acento de frialdad que creyó del caso para reprimir la poesía de ERNESTO:

—Grande ventura es la mia, en compartir el agradecimiento de vd. con el sol y la luna.

La respuesta produjo su efecto, y desconcertó á ERNESTO, que despues de algunos instantes de silencio, preguntó á la dama, en tono poco afable:

— Le incomoda á vd. que se fume?

Tan descabellada era la pregunta, que la señora BURE se volvió á mirar á ERNESTO y dijo friamente:

—No creo que esté admitido el fumar en un coche público.

—Conoció ERNESTO la necesidad de su pregunta, y calló.

La accion habia principiado con demasiado ardor, para que no sintiese ERNESTO, el verla acabar tan repentinamente; buscaba medios para volver á atar la conversacion, y no hallaba ninguno. He sido un torpe, se decia á sí mismo, en hablar á esta mujer lleno del sentimiento de felicidad que me inspiró su vista.

Me respondió con una chanza ordinaria y ahora hace alarde de gravedad. Bien empleado se me está, pues de todo hago poesía: si hubiese seguido tratándola con poco miramiento, estaríamos ahora muy amigos. Será alguna mercaderuela de Castres, que cuida tanto de su persona por la cuenta que hacerlo le tenga.

Bueno será manifestarla que no soy un tonto.

Tomada esta resolucion, creyó ERNESTO del caso ejecutarla, y dejándose deslizar blandamente sobre el asiento, se acercó á la señora BURE hasta tocar sus rodillas.

Retiróse ella de golpe, sin decir mas que,

— ¡ Caballero!

Mas, ¡ cuanto nó dijo con esta palabra!

El acento triste y grave con que la pronunció, encerraba en sí una reconvenccion para ERNESTO, y el dolor de una mujer que se vé indignamente tratada. Avergonzado ERNESTO, volvió á tomar su puesto en silencio, y á pesar de la oscuridad miraba á la señora BURÉ con aire de arrepentimiento.

La sintió moverse lijeramente, mas no se atrevió á preguntarla nada: y aun se juzgaba demasiado culpable para sincerarse.

En esta sazón llegaron á la primer parada. Bajaron todos los que venáin en el carruaje: mas la señora BURÉ se estuvo quieta, y parecía que durmiese.

No se atrevió ERNESTO á moverse. Abrió la portezuela el mayoral é introdujo una linterna para sacar algo que habia dejado en los bolsones, y á la luz, vió ERNESTO, que el movimiento que antes hizo su vecina, habia sido para desenvolver dulcemente sus pies de entre la capa, y arrimarla con ellos, sin sentir, á los pies de su dueño. El pañuelo de seda aceptado por ella, y con el que se arropó el cuello, se le habia ya quitado y puestole á un lado. Quedó ERNESTO sorprendido: pues en una conexion de dos horas apenas, lo hecho equivalía á un rompimiento; eran las prendas devueltas, al separarse.

Se iba ERNESTO á quejar, mas la viajera dormia, y no tenia él derecho á interrumpir su sueño. Se quedó por eso inmoble contemplándola, hasta que arrancó el carruaje. Entonces ERNESTO cojió blandamente su capa, y pliegue tras pliegue, la volvió á poner lijeramente sobre los pies de la señora BURÉ: y en seguida trató de colocar el pañuelo sobre el cuello de la dormida, mas no pudo, y temiendo despertarla, estúvose quedo. Sintiendo estaba el haber como obligado á esta mujer interesante á sufrir el frio, cuando vió que la mano de ella buscaba algo en el asiento: puso al descuido el pañuelo, que ella encontró, sin decir palabra, se cubrió con él.

—Vd. es anjelical, exclamó ERNESTO conmovido.

La señora BURÉ que no habia dormido, acabó de acomodar enteramente la capa á sus pies, y respondió con un tono de reconvenccion, seductor;

—¿Mas por qué tratar como á una aventurera, á una mujer que vd. no conoce?

ERNESTO, calló; ajitábanse en su pecho sentimientos encontrados, que no osaba espresar, porque hubieran parecido extravagantes, y

por lo mismo ofensivos, á la señora BURÉ. Es menester advertir, que no viendo ni uno ni otro la espresion de los semblantes, era preciso hablarlo todo, por decirlo asi: y ERNESTO principió:

—Vea vd., estaba creyendo ahora mismo que era un torpe y desmañado, y lo cierto es que soy un grosero y nada mas: y el temor de ofender á vd. me impide en este momento que diga cuanto encierra mi pecho.

—¿Tan extraño es lo que encierra?

—Sí, muy extraño.... Yo creo que me he enamorado de vd.

La señora BURÉ se echó á reir á carcajadas y ERNESTO la dijo con tierna injenuidad:

—Mas vale asi: persuádame vd. con su risa de mi ridiculidad..... Lo será..... pero, lo cierto es, que cuando ví despreciados mi pañuelo y mi pobre capa... será una simpleza el decirlo, y simpleza tambien el sentirlo.... me afliji de corazon; me ví abatido; me ví el mas infeliz de los hombres.

Y estas palabras las dijo ERNESTO con voz alterada y conmovida. Por lo que hace á la señora BURÉ, ya no reia, y solo replicó con voz suave:

—Su corazon de vd. es muy nuevo.

—Y yo agradezco á vd. el que me lo haya hecho conocer. ¿Quiere vd. que la diga lo que hace una hora pensaba, y lo que ahora esto y pensando?

—Pero no sé porque.....

—¡Ah! el entendimiento y el corazon de vd. son bastante elevados, para resentirse de lo que yo diga. Por otra parte, mia sola será la culpa.

—Pues bien; ¿que pensaba vd. hace una hora?

—Pensaba.... Ya imaginará vd. que ahora no lo pienso..... pensaba, que vd. era una mujer, responsable de su conducta solo á sí misma..... una de aquellas mujeres que conceden un poco á la casualidad, al capricho, á la ocasion, á un pensamiento fugaz... una de aquellas...

—Basta ya, dijo la señora BURÉ, con un acento de tristeza y de disgusto; ¿Y entre esas mujeres me habia vd. colocado?

—¡Ah! no, no: vd. me sedujo desde el momento que la ví. Desde aquel instante, he deseado quedase en vd. una grata memoria del hombre, que por casualidad encontró, en el camino de Castres: y

este sentimiento primero, puede decirse, que es del todo independiente, del que me inspiraron la juventud y hermosura de vd. Si hubiera tenido vd. sesenta años, la habria prodigado mis cuidados, como á la madre mia: mas era vd. tan linda, que juzgué deber combatir esta primera impresion. No lo he conseguido, porque los encantos de vd. predominaron en mi alma, y la rindieron. Recuerde vd. que cuando se creia comparada con el sol y la luna; en lo íntimo de mi corazon, comparaba yo la presencia de vd. á lo agradable de un hermoso dia, ó de una noche apacible. Hablé con el corazon, y vd. me respondió y me punzó con el entendimiento. Pesaroso de haber sucumbido á la gracia de vd., como que la he castigado, con una grosería, de haber trastornado mi corazon. He ahí cuán franco soy: la he hecho á vd. una confesion bien sincera, y que basta á mostrarla que merezco su perdon.

Calló ERNESTO, y la señora BURÉ no respondia. Temia que su propia voz la vendiese: necesitaba de mayor artificio que el suyo, para responder con naturalidad. Sin embargo, no podia callar, y para tener tiempo de recobrase, dió ocasion á ERNESTO de hablar mas.

—Vd., le dijo, meha referido, como pensaba hace poco; mas no como piensa ahora.

—Mas loca, y quizá mas impuramente: pero cuanto diga no puede ofender á vd.: porque no será mas que la relacion de uno de estos sueños momentáneos, solo excusables, por desaparecer rápidamente, y en breves horas acabará el mio.

—¿Creia vd.?

¡Ah! déjeme vd. esplicarla lo que es mi corazon y cuales son mis pensamientos. Decir que esperaba, no seria cierto: y decir que yo no he deseado una cosa imposible, no seria cierto tampoco. Y esta cosa imposible, es el haber deseado en vd. una idea, un entusiasmo mas fuerte que vd. misma, y que la entregase á vd. á mí. Quizá no me entienda vd. y en verdad que cuanto he pensado es tan extraño, que no sé si es dable entenderme.—Esta mujer que está aquí á mi lado, decia entre mí, amaré alguna cosa; tendrá alguna pasion, algun gusto dominante. Si gustase de la poesía: si fuese de aquellas mujeres que se entregan al estudio de un arte con todo su corazon, temerosas de perderle por el amor: si alguna vez hubiese calmado sus dolores, ó alentado sus esperanzas, ese santo y magnífico lenguaje de la poesía: cuán dulce me seria, poder decir de repente: En

mi revive el jenio de CALDERON: yo soy BYRON ó SCHILLER: es-  
toy enlazado hace tiempo, á su pensamiento: la inspiro en alguna  
hora de abandono y de soledad, ser yo aquel que se ha imaginado.—  
“Si fuese música, me decía tambien, quisiera ser un WEBER: si pinto-  
ra, seria feliz, si me llamase VELAZQUEZ ó MURILLO... En una pa-  
labra, he imaginado entre vd. y yo, los cuentos mas estraños, con-  
vencido de que si fuera un ser privilegiado, no habria encontrado á  
vd. para saludarla, y despedirme como todos... y vea vd. hasta donde  
llega mi locura: he pensado, que si vd. era devota, mi ventura hu-  
biera consistido en ser un ángel.

—Sí, en verdad, grande es la locura de vd. é inútiles sus sueños;  
pues aunquefuese WEBER ó BYRON, no hallaria vd. en mí, pasion ó  
gusto alguno dominante, capaz de comprenderle. Yo no soy mas que  
una pobre mujer, que tomé el partido desde un principio, de conten-  
tarme con mi medianía; con que vd. vé, que sus hermosos sueños, y  
sus conjeturas no buenas, se han dirigido malamente.

—Vd. tiene razon; mas á pesar de eso vd. no es una mujer comun.  
No sé: però al rededor de vd. hay una atmósfera, delicadísima, tal  
vez, para los que la tratan, pero que me ha llegado al alma. No se  
la conoce á vd. y puede ser que vd. misma no se conozca...¿ Ha ama-  
do vd. alguna vez?

—¡Oh! no.

Pronunció estas palabras la señora BURÉ, con toda su alma, y  
casi involuntariamente, con una especie de espanto, ademas, que se  
conocia haber siempre temido esta mujer, á su corazon, y haberle  
por eso conservado impenetrable, sin que le hubiese podido abrir á  
un amor permitido: y temblando darle á un amor culpable. Esas pa-  
labras, querian decir: “No he amado”—“me he guardado muy bien  
de amar.”

—¡Vd. no ha amado! ¡Ah! mejor: vd. me amaré.

—Esto pasa de locura.

—¡Ah! vd. me amaré: Soy jóven, rico, libre: en mi carrera bus-  
co una ocupacion, no el porvenir: puedo dejarla, conforme la tomé:  
lo que he empleado, de tiempo y aplicacion en estudios fastidiosos, y  
en placeres mas fastidiosos todavia: cuanta inclinacion sentia mi pe-  
cho por una vida cercada de riesgos, todo lo emplearé ahora, en  
buscar, en seguir, en adorar á vd.— Cambiaré mi insípida vida, pa-  
sada entre matemáticas, revistas y cafés, por una bella vida caballe-

resca, la sola, la única en que hay algo de caballeroso en nuestro siglo. Vd. es, en este cupé de diligencia, la infanta desconocida, encontrada casualmente en la selva por un caballero aventurero que á ella se somete con el alma y la vida. Dentro de poco, vd. va á separarse de mí, y no sabré ya donde encontrarla. Se irá vd. sin que yo se lo impida: y luego iré yo rastreando, no tras las huellas de la hacanea de vd. señaladas en el camino; sino guiado por la fragancia de distincion y de felicidad, que vd. dejará por donde quiera que pase: no la buscaré á vd. en los torneos, pero sí en las reuniones escogidas: no trataré de descubrir á vd. asomada al ajimez de algun terrado; sino en un balcon cargado de flores, ó tras la cortina de una ventana. Vd. tendrá padre, hermanos, marido, que la celarán á vd.—y esos serán los rastillos, los torreones, la alcazaba, que me separarán de de mi heroína, y yo.....

—¡Cuánta locura en poco tiempo!—cuánto imaginar inconcebible.

—Locuras que ejecutaré: vano imaginar que se convertirá pronto en realidad.

—¡Deje vd. eso, por Dios! hablemos con mas cordura.

—Quizá no hablo con cordura, pero lo que sé decir es, que hablo muy seriamente.

—¿Y querrá vd. hacérmelo creer?

—¿Ahora? no, no: pero muy pronto, sí: cuando la vuelva á vd. á encontrar: cuando me vea vd. jirar al derredor del círculo que recorra, como el satélite esclavo de un hermoso planeta: y entonces conocerá vd. que he dicho verdad.

—Si yo cometiese la locura de creer á vd. podría hallar los proyectos de vd. aun mas que extravagantes.

Sí, y ahora, tal vez, tendría vd. razon. Pero cuando llegue yo á realizarlos, vd. conocerá, y se dirá á sí misma, que no pude obrar de otro modo: y que la pasion me arrastró.

—He aquí un mundo para mí enteramente desconocido. ¿Con que, por haber tenido la desgracia de encontrar á vd., he de verme condenada á sus continuas persecuciones? Y hablando seriamente, á ejemplo de vd.: ¿con qué derecho se ha de venir á turbarme en los ejercicios de mi vida, y de mis hábitos, y de mis deberes; solo porque se le antoja á vd. dar á la suya un interes caballeresco, y de aventuras? ¿Con qué derecho se atacaría á mi reputacion? porque nadie creeria, que sin alguna esperanza, y por mero pasatiempo, se hiciesen tantos esfuer-

zos. Vd. vé, pues, que si le escucho, es porque me figuro, que lee vd. una novela, y nada mas.

—Y piensa vd. que dejaria yo esta novela sin desenlace?

—Asi lo creo.

—Pues, en verdad, señora, que no es así; pronto ó tarde tendrá uno.

La señora BURÉ abrió un vidrio de la portezuela, y se puso á llamar al mayoral.

—¿Qué hace vd. señora? dijo ERNESTO.

—Quiero dejar este cupé, caballero, y pasarme al interior de este coche, á un asiento que hay vacío, entre un ganapan y una verdulera: y allí estaré mejor que aquí.

—Vd. es dueña de hacerlo, si quiere; mas la juro á vd. á fe de hombre de honor, que mi partido está ya tomado: y que tarde ó temprano la volveré á ver.

Cerró el vidrio, de nuevo la señora BURÉ, y afectando una tranquilidad que su voz desmentia: dijo:

—A la verdad, que soy yo tan loca, como vd. Le creo á vd. y tiemblo, y me olvido de que esto es una chanza... Vaya: acabe vd. su cuento de encantamientos, que es muy entretenido.

—¡Ah! no se burle vd. mas. Bastante la amo ya á vd. para poder sufrir sus insultos y al mismo tiempo sus burlas. Considere vd. que tiene solo esta noche para dudar de mí: y que yo tengo todo el porvenir, para forzar á vd. á reconocer este amor.

—¿Y se empeña vd. aun?

—Y siempre, y donde quiera que vd. me encuentre, verá en mí los mismos sentimientos, y el lenguaje mismo.

—Y bien, caballero, repuso gravemente la señora BURÉ: le hablaré á vd. tambien con seriedad, aunque con vergüenza. Supuesto que vd. me ame; ó por mejor decir, supuesto que esté vd. desocupado lo bastante, para verificar lo que dice juzga vd. que no tenga yo defensa alguna? Tengo un marido, que tiene honor: tengo un hermano, antiguo soldado del imperio: y no seria quizá prudente ponerles en la precision de colocarse entre vd. y yo.

—¡Señora! Busque vd. el apoyo en sí misma; y no me presente como obstáculo, lo que, á mi edad y en el estado en que me hallo solo seria una razon de perseverancia. Amenazar á un amante con un marido, á un soldado de la restauracion, con un soldado del imperio

es lo mismo que llamar á duelo y pelea; y obligarme á ejecutar lo que he dicho.

Pronunció ERNESTO estas palabras con tal acento de verdadera modestia, que la señora BURÉ se convenció de que en ellas no habia fanfarronada alguna, y le dijo:

—No he tratado yo de amenazar. Me obliga vd. á defenderme, y lo hago como puedo. No dudo que vd. será honrado y valiente, y que sabrá dar la vida por una palabra; mas tan frívolo amor no creo valga la pena, de arriesgar tanto.—Y al fin, si yo dijese á vd. quie<sup>n</sup> soy; si le dijese que el arrebató ó locura de un jóven como vd. comprometería para siempre á una mujer honrada: y que su aparicion en nuestro pueblo, sería un acontecimiento señalado, y un escándalo sus solicitudes, que me harian el blanco de la calumnia y del ridículo: ¿si todo esto le dijese; no abandonaria vd. sus proyectos?

—.....No...

—¿No?

—No, señora; pues al salir de este coche, vd. lleva consigo mi vida... y esto me dá un derecho á la de vd. segun la ley fatal del amor. Padeceré yo por vd. y vd. padecerá por mí... Nos uniremos en el dolor... y el dolor es un lazo tan sagrado como el de la dicha.

—Con tal resolucion y firmeza pronunció ERNESTO estas palabras que la señora BURÉ se estremeció: se sintió como acometida de un vértigo al pensar en lo que oía: examinó de una ojeada todo el cúmulo de inquietudes y dolores que iba á acarrearle la locura de este hombre: y llena de una desesperacion efectiva exclamó:

~~era~~—¿Y cómo puedo librarme de vd.?

Estas sencillas palabras, fueron pronunciadas con tal acento de ajitacion profunda, que penetraron á ERNESTO; mas solo por un momento.

—Cierto, la dijo, que me es imposible explicar el insensato deseo que se apoderó de mí, tan luego como ví á vd.: deseo implacable al que parece me arrastra una especie de predestinacion... ¡vd. debía ser mia... Mia, porque emplearé mi vida en alcanzarla; ó de no; se verá vd. pronto libre de mi incansable solicitud.

—No me atrevo á entender á vd.

—Oigame vd. De todos los recuerdos de la juventud, que en medio del aislamiento y frialdad de nuestra existencia, nos deleitan y regalan con su ardiente y pasado calor: de todos estos hijos predilec-

tos de nuestra verde edad, que asoman sus rubias cabezas, á par de nuestros blancos cabellos, y que aprietan con sus templadas manos, nuestro corazon ya arrecido; de todos estos recuerdos nunca son los mas penetrantes y embriagadores, aquellos que entre el placer y el dolor, han consumido parte de nuestra vida, para no dejar tras sí mas que una vana palabra. Los mas poderosos, son aquellos momentos de felicidad inaudita, que resplandecen como un incendio en la vida, y que la alumbran y la abrasan por algunos instantes; y que una vez acabados, se nos representan libres de todos los afanes que nos costaron, y de la desesperacion tambien de haberlos perdido. ¿No la ha sucedido á vd. en alguna ocasion, oír en medio del silencio del campo, ya de noche, ya de dia, la agitacion del viento, ó el ruido lejano del agua? ¿Y no la ha durado á vd. la memoria de aquel sonido, mas que la de la armonía compasadísima de algun concierto? Si esto la ha sucedido á vd. alguna vez: conocerá ya cuál debe ser mi estado ahora. Amo á vd. y la amo lo bastante para seguirla con amor implacable: para cambiar esta pasion larga y obstinada, por una hora, un momento, un destello solo de felicidad. O vd. será para mí la fortuna que sin cesar se procura hasta que se alcanza; ó aquel tesoro olvidado que hallé casualmente en un paraje que no volveré á ver.....

¿Y vd. calla y nada responde?

—¿Y qué puedo responder? No me queda mas que dejar hablar á vd.; pues sus palabras que calificó de locuras, se han convertido en insultos y amenazas declaradas.

—¡Oh! No crea vd...

—¿Qué no puedo creer? Se encuentra vd. con una mujer, que le viene á las mientes el desear: y porque esta mujer no es lo que vd. se había nmajinado; como que dice vd. entre sí; "Ya que eres una mujer á quien se puede perder; entrégateme como una mujer perdida." ¡Odioso y abominable pensamiento!

Calló ERNESTO por un buen rato, y luego dijo.

—Razon tiene vd. en encontrar culpa en mí, y largo tiempo, y largos años de perseverancia se necesitan, para que yo alcance de vd. aquella estimacion que arranca al cabo, aun á pesar del que la concede, toda pasion sincera. El tiempo me justificará.

—No necesita vd. de justificacion alguna: prométame vd. renunciar á todos esos proyectos: y queda vd. perdonado. Soy incapaz de odiar á nadie: no me conoce vd.

—Pero vd. me conoce, y harto la he ofendido á vd. para que ese perdon con que me brinda, sea otra cosa, que un medio imaginado para deshacerse de un miserable...

—¡Qué palabra!

—¿Puede vd. tenerme por otra cosa, despues de lo que la he dicho? Y ¿debo contentarme yo con dejar esta opinion de mí?

—Mi opinion no tiene el peso que vd. la dá. Vuelva vd. por Dios, á ser lo que sé mostró en un principio; hombre cortés é indiferente, y nos separaremos como buenos amigos.

—Lo creo, mas no admito la propuesta.

—Y por qué?

—No me obligue vd. á decirlo. Comenzaría de nuevo, quizá, á insultarla. Mas si mañana, ó pasado, ó mas tarde, me halla vd. siguiéndola en todas partes, no se maraville vd.

—¡Qué! ¿no desistirá vd?...

—Jamás, jamás. Pero ¿donde vive vd., donde, que ninguno de los hombres que la rodean, la ha hecho conocer, cuánta pasion y locura, es vd. capaz de inspirar en el corazon del hombre? Quizá cree vd. que represento una comedia: mas ponga vd. su mano sobre mi cabeza y mi corazon, y verá que este late con fuerza, y estotra arde inflamada.

Al decir esto, habia tomado la mano de la señora BURE, y esta sentia el temblor convulsivo que ajitaba á ERNESTO.

Desasiose ella toda trémula tambien, y aterrada.

—Vd. tiene miedo, la dijo, pero cálmese vd: mi llagado corazon no sucumbirá: porque le anima una esperanza. Yo volveré á ver á vd.

—¿Mas si le rogase á vd., exclamó la señora BURE, con una timidez que mostraba su sinceridad, si le rogase á vd. que no se empeña se en verme: si se lo rogase á vd. en nombre de esa misma locura que le he inspirado?...

—¿En nombre del amor, acaso?

—Sea así: en nombre de este amor ¿no me lo concedería vd?

—No, señora, no.

—Esto causará la pérdida mia... ¡Ah! Sea vd. jeneroso.... Le creo á vd. Me amaré, sin duda: una fatalidad inesplicable inspiró en vd. esta loca pasion, ¿pero es menester acaso que yo la sufra, ó que en loquezca como vd. para librarme de ella? — Calmese vd. ¿Qué pen-

saría mañana, de la mujer que se olvidase de sí hasta ese punto?

—Mañana acabará, señora, este sueño, ya que no pueda olvidarse quizá: mañana habrá entre vd. y yo, un abismo insondable.

—Y quién me lo asegura?

—Mi palabra empeñada, y mi vida, de la que puede vd. disponer si faltó á mi palabra.

—Oigáme vd. ERNESTO: cuanto acabo de oír es tan nuevo y extraño para mí, que mi cabeza se pierde, y ni sé lo que me digo, ni lo que me hago. ¡Ah! Juré vd. que despues no tratará de volverme á ver; esto importa á mi reposo, á mi vida, á mi felicidad. Si: prométamelo vd.

—Si: yo se lo juro á vd: nunca, nunca.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! tened piedad de mí.

Por desgracia (repuso el diablo) no era Dios el tercero que estaba en el cupé de la dilijencia: y yo seguramente no me compadezcá de esta pobre mujer.

¿Y qué hizo ERNESTO, cuando llegó el carruaje á Castres? dijo el baron LUZZI.

Guardó su palabra, por una hora: dejó partir á la señora BURE sin seguirla, sin informarse de ella.

¿Y luego?

Luego, ya supo que la señora BURE era mujer del director de una herrería de allí cerca: supo que el gobierno le habia encargado una obra considerable, y se hizo nombrar por el ministro, inspector del material destinado en ella. Supo además, que la familia donde iba á introducirse era numerosa, y que se la citaba como el modelo de aquellas costumbres patriarcales, que se encuentran todavía, lejos del mundanal ruido, en algunas mansiones ignoradas. Y supo que el padre y el marido de la señora BURE, eran dos de aquellos ríjidos protestantes, que conservan la austeridad de su fe, en el honor de su familia. Se hablaron aun de extrañas desgracias, ocurridas en esta casa, y del desaparecimiento de una hermana de la señora BURE, doncella seducida, á quien no se atrevia nadie á infamar, porque respetaban sus desgracias, hasta que desapareció.

Si hubiera conocido ERNESTO, que la mujer que espantó con sus locas amenazas no era mas que una aventurera, incapaz de comprometerse con él mas que con otro, no habría, en verdad, solicitado que le destinasen á la herrería de que era dueña. Pero esta era

una mujer que del todo tenia que perderse, á quien no habia conducido aun al total olvido de sus deberes; y no queria, pues, dejar su obra incompleta. La vanidad de seductor, se aumentó todavía con la vanidad de oficial mozo. ¡ Un hermano y un marido terribles! hubiera sido una cobardía renunciar á la conquista de la hermana y la mujer de estos dos héroes: interesado estaba el honor de ERNESTO, y se trataba de su felicidad. Yo puedo asegurar á vd. que él se lo persuadió á sí mismo. Se creyó bastante enamorado, para perdonarse su falta de palabra: y supuso que la señora BURE tendria la misma indulgencia por un amor demasiado fuerte, para ser infiel al honor.

La noticia del nombramiento del señor LABITTE llegó á la herrería, felizmente para la señora BURE, á tiempo que, cuando se presentó, pudo recibirle con tranquilidad tan aparente, que ERNESTO tuvo motivo para creer, que hubiera hecho muy mal en no faltar á su palabra. ERNESTO vivia en la aldea cercana á la herrería, pero la señora BURE le convidó á su mesa. El jóven militar se halló, de repente en presencia de esta santa y numerosa familia, en la que iba á introducir el desorden; y en la que brillaba la señora BURE, buena y apacible, como el centro en el cual se anudaban los afectos de toda la casa.

Este cuadro penetró á ERNESTO, y pensó en partir; mas su entendimiento discutió lo que de pronto habia pensado, y lo calificó de tontería. ERNESTO vió aun en esta santa pureza de la familia, un velo para su amor criminal; y mayor interés en la intriga.

Vino la tarde, y todos acudieron á sus quehaceres, y dejaron solos á ERNESTO y á la señora BURE.

He alcanzado ya mi perdon? la dijo.

Lo duda vd? Pero, es preciso tomar algunas precauciones, por causa mia. Esté vd. esta noche en el gran cenador habitable que hay al extremo de nuestro parque: allí estaré yo tambien. Retírese vd. ahora; y con el pretexto de enseñarle á vd. un atajo del camino, le mostraré el cenador.

Parecióle á ERNESTO tan fácil su dicha que casi se arrepintió de haber hecho tanto, por conseguir lo que tan pocos obstáculos presentaba. Prometió sin embargo ir á la cita. A media noche golpeó blandamente á la puerta del cenador. Asomose una mujer á la ventana, y preguntó:

¿ Es vd. ERNESTO ?

Yo soy.

Es preciso trepar hasta esta ventana porque no hallo la llave de la puerta.

La ventana estaba á cinco ó seis pies del suelo: al momento que ERNESTO principiaba á trepar, sintió que le daba en la frente una especie de anillo de hierro helado, y oyó estas palabras:

Vd. es un infame que faltó á su palabra.

Disparóse el pistoletazo, y ERNESTO cayó muerto al pie del cenador.

En este pais selvoso y lleno de bosques y lleno de cazadores furtivos y de ventura, nadie se maravillaba de oír un tiro. Oyólo el señor BURE, que aun estaba en su herrería, y no se maravilló.

Luego que volvió á su casa encontró á su mujer acostada y durmiendo, ó aparentando dormir profundamente. No se descubrieron los asesinos del militar, y la familia de la señora BURE, creció á su vista sin que nada alterase jamás, los santos afectos que unian la hermana con el hermano, la mujer con el marido, la madre con los hijos.

El diablo hizo alto, y dijo al baron LUZZI:

¿Y ahora que le parece á vd.?



la guerra. I a ventura estáis á cinco ó seis días del punto al momento que el...  
MAYO principada á tener, tanto que le daba en la frente una esp...  
cia de millo de h...  
Dignarse el presidente, y...  
haber.

# LOS CONCEJOS.

los este país beloso y llano...  
lives y de ventura, nadie se maravilla de oír un día el se...  
por bien, que con estado en su historia, y no se maravilla...  
Luego que volví á su casa encontré á su mujer acostada y di...  
mundo é...  
los aser...

## SEGUNDO ARTICULO. ( Véase el núm. 1.º )

**D**EJAMOS asentado en el primer número de esta REVISTA, al tra-  
tar de los concejos, que petennemente se hallan en la historia de  
los pueblos dos razas enemigas; la patricia y la plebeya, que decian  
los romanos; la nobleza y el estado llano, como decimos nosotros.  
Asímismo asentamos que era la raza noble la prolongacion históri-  
ca de los antiguos padres de familia; y el estado llano, la prolonga-  
cion de las razas esclavas. Ahora añadimos, que la historia de estas  
razas, contiene en sí la historia de la humanidad. Todo se deriva de  
esta historia; todo se esplica por ella. Las razas nobles forman uno  
de los asuntos de mas interesante estudio, capaz de investigaciones  
fecundas, y lleno de hechos nuevos y admirablemente singulares y  
curiosos. Mas tarde la tratarémos de propósito, convencidos de que  
las ideas que esponemos respecto á los esclavos, serán de la mas cla-  
ra evidencia, cuando las completen los pensamientos que espondre-  
mos acerca de los señores. Por ahora es fuerza que renunciemos á en-  
trar en esta materia, y que dejemos cortado uno de los ramos de nues-  
tra teoría histórica, para reajustarlo despues y acomodarlo en su lu-  
gar. Sigamos á las razas esclavas en todos los accidentes de sus va-  
rias fortunas y metamórfosis sociales, y describamos el camino por  
donde han pasado los hijos y los servidores de los primitivos héroes

para llegar á convertirse en el pueblo soberano de la edad presente.

Facil es de concebir, como los esclavos se multiplicaron desde los primeros siglos de la historia, hasta componer ellos mas de las tres cuartas partes de todas las poblaciones. Al contemplar la esclavitud en la familia, solo se encuentra un señor, que era el padre, el cual podia tener en los hijos cincuenta servidores. De aquí el reducido número de individuos en la raza noble, y el amplio y casi infinito número de esclavos. Servímonos de las palabras raza libre y raza esclava, porque aunque el jénero humano tenga un origen comun, una vez sujeto á la esclavitud, han vivido y multiplicádose á parte los servidores, marcados en todos los pueblos con un sello indeleble, que ha resistido á todas las rehabilitaciones. Siempre, hasta los mismos recién-ennoblecidos, se han mirado con cierto escarnio. La palabra de HORACIO á MENA, hombre opulento y liberto de POMPEYO, encierra en sí una profunda verdad histórica: "*La fortuna no cambia la raza;*" pero aun no ha llegado el momento de fijarnos en esta cuestion.

Hemos dicho que desde los primeros tiempos se encontraron los esclavos separados de los hombres libres, é hicieron raza aparte; vestíanse y se alimentaban de un modo especial. Los judíos les horadaban las orejas; (1) los griegos y los romanos les sellaban la frente, por lo cual se había conservado comun y jeneralmente entre los esclavos el nombre STICHUS. En los tiempos de HOMERO se había ya arreglado su higiene particular, y el pan les estaba prohibido. En la Odisea se llama al pan alimento de los hijos de JÚPITER, es decir, de los nobles (2); y aun existe un pasaje, en que se vanagloria ULISES, de ser despues de AYAX, el de mas nota entre los hombres que comian pan (3). El uso esclusivo del pan entre las razas nobles se encuentra confirmado por un pasaje de LUCIANO (4), y establecido absoluta y perentoriamente por PLINIO el mayor en sus historias (5). Parece, sin embargo, que los esclavos se alimentaban en

- 
- (1) Exodo, c. xxi, v. 6.
  - (2) Odis. lib. iii, v. 478, 479.
  - (3) Odis. lib. viii, v. 118.
  - (4) Lucian. Libell, ad Timoclen,
  - (5) Plin. Histor. lib. xix, cap. iv.

Italia y en Grecia, con carne de cerdo (1), rábanos (2) cardos (3), ajos, perejil (4), y cebollas (5). En cuanto á las cebollas confirmalo HERODOTO en el libro de sus historias intitulado *Euterpe*, refiriendo que gastó CHEOPS mil talentos en comprar cebollas para alimentar á los albañiles que edificaron la grande pirámide de Egipto. Un verso del arte poético de HORACIO (6), parece enseñar que los pobres y los esclavos de Roma, vivian de guisantes y de nueces. Así se entiende facilmente, porque las razas esclavas, separadas de las razas libres, por las ideas morales, por el trabajo físico, por el vestido que era miserable, por la nutricion malsana, al reproducirse entre sí, sumidas en su abyeccion y en su pobreza, dejeneraban prontamente; decrecian á impulso de enfermedades que le eran propias segun lo atestiguan TITO LIVIO y PLINIO el mayor; cuyas enfermedades desaparecieron, al fin, con grande admiracion de la medicina, á medida que la esclavitud se desvanecia ante la libertad.

Carecemos de medio para calcular el tiempo que se prolongaria en la historia la esclavitud pura; es decir, la esclavitud, antes que empezasen á existir libertos pues que de ellos se hace ya mencion en la Odisea y en la Biblia. Antes de llegar al periodo en que se multiplicó su número, permítasenos hacer algunas reflexiones importantes, acerca del estado de la sociedad primitiva, en la cual aun eran todos ó esclavos ó señores.

Un hecho que arroja grande luz en el estudio de la formacion de las sociedades, es que, durante el periodo primitivo de la esclavitud pura, no se conocia la mendiguez. Y con efecto, ningun hombre es mendigo hasta que carece de medios para vivir; y al esclavo le alimentaba su señor. Tampoco habia mendigantes en las colonias europeas mientras duraron los primeros años de su existencia: ni ahora los hay tampoco, en las que como colonias permanecen, no

(1) Odis. lib. xiv, v. 409.

(2) Plin. Histor. lib. xix, c. v.

(3) Ibid., cap. iv.

(4) *Thestylis et rapido fessis messoribus aestu  
Allia serpillumque, herbas contundit olentes.*

(VIRGIL. Eglog. ii, v. 9, 10.)

(5) Plin. lib. xxvi, cap. xii.

(6) *Nec, si quid fricti ciceris probat et muis emptor.*

(HORAC. ad Pison., v. 249.)

obstante que se ha dado libertad á muchos hombres de color. Observa harto juiciosamente BLACK-STONE, en sus comentarios de las leyes inglesas, y sin sospechar el valor jeneral y social del hecho local que refiere, que la gran cantidad de pobres que ya en su tiempo circulaba por la Inglaterra, y á cuya subsistencia fue preciso que el gobierno acudiese, desde el reinado de ENRIQUE IV, por medio de una limosna elevada al rango, regularidad y permanencia de las contribuciones normales, provenian principalmente de los numerosos esclavos que sin precaucion se emanciparon en la edad media, lanzándolos improvisamente en la sociedad. Los monasterios con su magnífica organizacion de hospederías y enfermerías gratuitas, nutriéronlos cuanto mejor les fue posible durante largos años: pero la reforma cerró con mano dura las puertas de los monasterios, y cambió á los jornaleros en mendigos, y á los mendigos en ladrones. La Inglaterra ofrece tambien en su historia civil, el carácter especial de que las emancipaciones se hayan consumado de un modo súbito inmediato: de una sola vez, y sin que los esclavos pasasen por la intermedia condicion de siervos. En los otros países, en Francia, por ejemplo — y atestigüenlo las numerosas cartas inventariadas en el catálogo de Bréquiñy — las emancipaciones de la edad media han producido menos pobres; porque en consecuencia de una inspiracion dichosa, que pudiéramos decir providencial, y sin que á ello sirviese de base el cálculo, se hicieron las emancipaciones gradualmente y por medio del patronato. Así en Inglaterra daban, segun parece, á los esclavos pura y simple libertad; en Francia no se hacia otra cosa que semi-emanciparlos, pasandolos á la clase de ciervos, especie de noviciados de la libertad. Concedíase al esclavo una suerte de tierra que mediante censo ó renta se le permitia cultivar; esta especie de cesion, hecha de señor á esclavo, y que el derecho civil no conocia, pero que formaba uno de los elementos de la lejislacion futura, se prolongaba mas ó menos segun la actividad y la probidad del esclavo. Hacíase por diez, veinte ó treinta años, ó por una, dos ó hasta tres jeneraciones. No tenemos conocimiento de que exista hoy ninguno de estos contratos hechos entre el señor y el esclavo, á menos de que no los haya en los antiguos protocolos de los notarios, minas fecundas de la historia civil, á donde suelen hallarse documentos del XIII siglo que nadie ha tenido aun gusto en examinar; pero los ajustes con los esclavos se hacian segun un sistema de concesiones

enfitéuticas, cuyos primeros elementos se hallan en el código de TEODOSIO, y penetraron con toda regularidad á través de la edad media, que llegó á su mayor desarrollo en la décima tercera centuria, y acerca de los cuales se encuentran en las *cartas* documentos que no pueden ser mas numerosos ni esplicitos. Esta especie de contratos tenian la ventaja de que, cuando se celebraban por largo término, demos por ejemplo, tres jeneraciones, transcurria un siglo, durante el cual la accion del señor sobre el esclavo yacía refrenada, y hasta cierto punto amortecida: mientras que el esclavo casi libre de hecho adoptaba las costumbres y garvo de un padre de familia, se hacia industrioso, económico, previsor, y acumulaba pequeñas ganancias con la intencion de legarlas á sus hijos. Al cabo de una centuria pasadas ya las tres jeneraciones, era el Señor mucho menos Señor, el esclavo mucho menos esclavo. Habian ambos olvidado el punto de partida, y examinaban su condicion relativa tal cual habia llegado á ser en el de descanso; ¡y hecho singular! Percíbese desde la décima tercera centuria, una inmensa reconciliacion de hombres y de cosas, que la providencia habia tenido á parte cinco mil años; y en tanto que los hijos del antiguo esclavo osaban acercarse un poco menos abatidos á los hijos del antiguo señor, se realizaba en derredor de ambos un fenómeno semejante. Las pequeñas cabañas, reducidas casas y chozas, las pobres aldeas, comenzaban poco á poco á descollar en los campos en faz de los almenados castillos y altos torreones, que cual tétricos centinelas coronaban aun la cúspide de las colinas, y en pro de la Europa feudal velaban; y con el pie herrado de poternas, y orlada la frente de estandartes, permitian que se les acercáran sus nuevos y tímidos vecinos, como para alivio de su solitaria majestad y grandeza.

No han salido, pues, los pobres de Francia de los esclavos agrícolas convertidos poco á poco en propietarios; sino de los esclavos industriales á quienes no fue dado, á causa de su jénero de ocupacion, participar de las cesiones enfitéuticas. He aquí porque hay menos pobres en Francia que en Inglaterra: pero jeneralmente hablando, sea en Francia, en Inglaterra, ó en las otras naciones, ó bien en la historia antigua ó en la moderna, por todas partes y en todos tiempos, la emancipacion de los esclavos es la causa primitiva y universal de la mendiguez.

Muchos años hace ya que estan los economistas investigando las

causas de la mendiguez, sin haber señalado esta que es la primera, la mas jeneral, positiva y permanente. Es cierto que la ciencia llamada hasta hoy económica, no es en su parte positiva mas que una copiosa aglomeracion de hechos sin vínculo ni eslabon alguno que los una, y en la parte teórica un caos ideológico mas ó menos vacío. Como la economía no ha estudiado nada seriamente, nada sabe con perfeccion, y esto parece haberle dado motivo para llamarse ciencia. ¿Qué se necesitaba, sin embargo, para descubrir y probar que la emancipacion de los esclavos es la causa jeneral de la mendiguez? Necesitábase observar desde luego, que es la mendiguez un hecho social, humano, segun parece, pues que en todos los pueblos se manifiesta; que solamente pueden esceptuarse de esta regla jeneral los pueblos compuestos de esclavos, antes del periodo de las emancipaciones: pues desde que estas se multiplican muestranse los mendigantes. Necesitábase ademas observar, que la grande irrupcion de los méndigos en Europa se efectuó desde el segundo al sexto siglo de la era vulgar; es decir, en el momento mismo en que los emancipados critianos, se añadieron á la masa de emancipados jentiles, y que esta irrupcion se patentiza del mas irrecusable modo, por la organizacion regular de hospitales, desconocidos de los antiguos, entre los cuales solo habia enfermerias adonde cada cual mandaba á curar sus esclavos, por un tanto, como ahora suelen mandarse los animales á la veterinaria. La historia así observada podia suministrar hechos elementales á la ciencia de los economistas; pero sin duda ha debido de parecer mas cómodo ignorar los hechos que aprenderlos.

Quando quiera, pues, que en los libros primitivos se habla de algún pordiosero, puede asegurarse que aquel libro pertenece á época en que grande número de esclavos se han emancipado ya; esto es, á una época secundaria. Lo mismo sucede en los libros en que se hace mencion de los *mercenarios*; pues el mercenario antiguo no es otra cosa que el esclavo ya enteramente libre, al cual por medio de ajuste se compra su trabajo. Citanse los mercenarios en el Levítico (1) y en la Odisea. (2) PLUTARCO acota versos de HESIO-

(1) Cap. XXV. v. 6.

(2) Odis. lib. XI, v. 483.

do (1) sacados del poema *de los trabajos y de los dias*, en que igualmente se nombraban los mercenarios; aunque este pasaje de HESÍODO no se encuentre en su poema, tal cual á nuestros tiempos ha llegado. En cambio contiene un pasaje en que se trata de los mendigos que viene á ser lo mismo. (2) De estos testimonios inferimos que los libros de MOISÉS, la Odisea y los poemas de HESÍODO forman sinocronismo en el desarrollo de la historia civil, hebrea y griega. Hemos leído la Iliada palabra por palabra, dominados por las ideas que aquí esponemos y nos es lícito afirmar que no hay en ella un solo hemístico adonde se hable de los pobres; y no es este el único motivo que pudiéramos alegar, en prueba de que este poema es algo anterior á la Odisea.

El solo medio de comprobar con suficiente precision la remota época en que empezaron las emancipaciones, seria fijar el momento en que aparecen en la historia los pobres y los mercenarios, puesto que no pueden existir, segun ya hemos dicho, ni pobres ni mercenarios en los tiempos de esclavitud pura, que son los tiempos primitivos. No parece, pues, que en las remotas épocas las emancipaciones hayan sido rápidas ni profundas. Emancipábanse los esclavos uno á uno, segun sus méritos, y cuando gustaba el señor de hacerlo. En ninguna parte se descubren en los pueblos antiguos ni turbas de esclavos ni mercenarios, ni aun tampoco, lo que es tambien síntoma de idéntica naturaleza, sociedad ninguna de ladrones en las grandes ciudades. Jamas se infestan las poblaciones considerables de ladrones hasta la época en que el sistema de casas en manzanas ó *islas*, como la arquitectura romana] las apellida, sucede al sistema de casas aisladas ó solariegas; ni la agregacion de casas en las ciudades llega nunca, como mas abajo demostraremos, hasta la formacion de la hidalguía, tanto da, por consiguiente, probar la existencia de organizadas, secretas y nocturnas compañías de ladrones en una ciudad, como decir que esta ciudad se compone de casas edificadas en manzanas, que la poblacion es una organizada hidalguía, y que á esta hidalguía se han concedido anteriormente numerosas emancipaciones, pues que, como mas abajo probaremos,

(1) PLUTARCO. Vida de TESCO.

(2) Opera et Dies, lib. II.

con los emancipados se han constituido principalmente las hidalguías, sin que obste el que en ellas entrase uno que otro miembro del señorío, dejenado por cualquier causa. Es evidente, por otra parte, que los ladrones salieron primitivamente de los mercenarios sin trabajo, y los mercenarios de las emancipaciones, y siguese de aquí, como decíamos, que la existencia de los ladrones prueba el mismo hecho que la existencia de los mercenarios. Los primeros ladrones que se encuentran en la historia son los piratas, porque las orillas de los ríos y las costas del mar han sido los primeros lugares frecuentados; y en el sexto libro de las leyes de PLATON hay un pasaje en que se dice positivamente que los piratas que cubrían las costas de la grande Grecia eran esclavos fujitivos.

Hanse, pues, consumado las emancipaciones en los antiguos tiempos, de un modo individual, y esta razon explica la tarda aparicion de las hidalguías, y las ventajas de los antiguos pueblos que no se han visto infestados de mendigos y ladrones, dos llagas sociales abiertas por la emancipacion. Al acercarse á la era vulgar encuentranse algunos ejemplos de emancipaciones jenerales hechas por los jefes de los partidos en las guerras civiles, ó por algun comprometido jeneral de ejército. MITRIDATES empleó un cuerpo de quinientos mil esclavos contra los romanos. (1) MARIO en su lucha con SILA publicó á son de trompeta que daría la libertad á los esclavos que quisiesen alistarse; pero solo se presentaron tres. (2) Durante la campaña de Sicilia contra SESTO POMPEYO, emancipó AUGUSTO veinte mil esclavos para convertirlos en marineros. (3) Ejemplos son estos de emancipaciones en masa, á los cuales pudieran añadirse algunos otros; pero no es menos cierto que cuando la idolatría entregó el antiguo universo al cristianismo, no abundaban los emancipados.

El cristianismo es sin disputa el que principalmente ha multiplicado las emancipaciones; á lo cual hay que añadir, que la subversion que sufrió todo el mundo conocido, por la desmembracion del imperio, favoreció singularmente la evasion de los esclavos. No

(1) PLUTARCO, vida de SILA.

(2) PLUTARCO, vida de MARIO.

(3) SUTONIO, vida de AUGUSTO, cap. 16.

prevaleció sin embargo el sistema de las emancipaciones en masa, sino que continuaron concediéndose una á una, aunque con mas frecuencia y continuidad. En cuatro mil años no habia la antigua civilizacion lanzado á la sociedad suficiente número de libertos, para que pudiesen fatigarla ú obstruirla; mientras que en menos de tres siglos los habia multiplicado el cristianismo, con tanta imprevision política, y tan caritativa profusion, que aquellos infelices, entregados prematuramente á sí mismos en medio de un mundo subvertido y egoísta, del cual no tenian esperiencia, se encontraron sin haberlo antes conjeturado en una espantosa miseria. Y con efecto, desde los tres primeros siglos empezaron los mendigos á aparecer en Europa como un fenómeno hasta entonces no conocido, y respirando amenazas que por nuestro mal ha cumplido harto rigurosamente. Desde entonces no bastó la limosna individual; fue preciso que interviniere para el socorro de los pobres la sociedad entera; y así encuentranse en el código de TEODOSIO dos rescriptos de CONSTANTINO de los años 315 y 322, que son los primeros documentos que acerca de pobres se leen en la lejislacion del occidente. El segundo, dirigido á MENANDRO, prefecto del pretorio, testifica, como dejamos asentado, que habiendo las emancipaciones producido los pobres, estos fueron los que produjeron los ladrones.

Pero cualesquiera que hayan sido la época y la abundancia de las emancipaciones en los primitivos tiempos, su historia conduce á establecer el grande principio de que la emancipacion de los esclavos ha enjendrado el proletariado, es decir, sin detenernos á esplicar el sentido que tenia la palabra *proletarios* en la lengua latina, esa masa de hombres que no poseen mas que su cuerpo y su industria, especie de amenazador tridente, cuyos tres ramos son los mercenarios, los mendigos y los ladrones. Estas masas de hombres hállanse en todos los pueblos, pues que todos los pueblos han tenido esclavos; pero las ha henchido seguidamente el cristianismo; y pesa con toda la gravedad de un atraso de seis mil años, sobre las sociedades modernas.

Los proletarios son, pues, los dependientes de los antiguos esclavos, de los antiguos hijos de familia, dados, trocados ó vendidos por los padres del período heróico. Esta grande, activa, terrible, poética y desgraciada raza, camina desde el principio del mundo á a conquista del reposo, á donde tal vez no llegará jamás. Escrita

lleva en la frente una terrible maldición que le ordena nunca detener el paso, incesantemente marchar adelante; mas todo lo que ha granjeado con el trabajo y dolor de tantos siglos, es que HOMERO y PLATON le digan: — “¡Marcha! Pero nunca llegarás tú en este mundo!” — Y que le haya dicho SAN PABLO: — “¡Márcha! Tú llegarás en el otro.” — Ella marcha, pues, desde hace sesenta siglos, toda cubierta de sarcasmos y de oprobio, y sin que se tengan en cuenta sus virtudes, sus angustias y sufrimientos: no es mas hermosa por haber producido á ASPASIA, ni mas ilustre por haber enjendrado á FEDON, ni mas valiente por haber dado cuna á ESPARTACO. Por grandes que hayan sido su paciencia, su intelijencia y su virtud, jamás se la ha llamado hija de los dioses como á la raza noble; y el mismo PLATON, no obstante de que habia sido esclavo del rey DIONISIO, arrojábale á la cara los versos en que dice el poeta que no tiene el esclavo mas que la mitad del alma humana (1). ¡Fatalidad estraña! Quisieron las emancipaciones romper las cadenas de la esclavitud, pero quedóles pelado el cuello como al perro de la fábula; y uno de ellos, un hijo de Liberto, HORACIO, lanzábalos en el mas hermoso instante de la filosofía y de la civilizacion antiguas, tirábales á los ojos la memoria de su eterna mancilla: “El dinero no hace la raza.” Y que se hubiese ganado este dinero con fatiga y lavor del cuerpo ó de la intelijencia, con el seso ó con la mano; que hubiesen sido mercaderes, soldados, senadores ó filósofos, gritábaseles de todos modos “¡El dinero no hace la raza!” Esta maldición á la sangre era implacable. VENTIDIO BASSO logró ser consul; y decíanle las jentes: “Tú has sido limpia botas y palafrenero” (2). MAXIMIANO, GALERIO, MACRINO, PERTINAX, e<sup>l</sup> mismo AUGUSTO, llegaron á ser emperadores. Y decíase á MAXIMIANO: “Tú has sido albeitar” (3): á GALERIO: “Tú has sido porquero” (4): á MACRINIO: “Tú has sido esclavo” (5): á PERTI-

(1) Ἡμισο γάρ τ' ἀρετῆς ἀποαίνονται εὐρύποτα Ξεῦς  
 Ἀνέροσ, εὖτ' ἂν μιν κατὰ δούλιον ζῆμαρ ἔλθῃσιν.  
 (Odisea, t. 17, v. 322, 323.)

(2) Aulo Gelio, Noct. attic., libro XV, c. iv.

(3) Eutrop, lib. XIX, c. ii.

(4) Aurelius Victor, de Vitá Galeri.

(5) Jul. Capitol. De vitá Macrini.

NAX: "Tú has sido alfarero" (1); y llegaron á escribir en los mármoles de la estatua de AUGUSTO, cuando aun vivia este señor del mundo: "Tu abuelo era mercader, y tu padre usurero" (2).

Si esta reprobacion universal y eterna contra las razas emancipadas, desdenaba perdonar á las mas altas é ilustres cabezas, ¿cómo trataria al proletario humilde, envilecido y pobre? Teniale la familia noble fuera de su hogar; y la sociedad civil fuera de sus prerogativas. Nacia, vivia y moria á parte de los otros hombres; y como se dice de ciertos rios que fluyen en el mismo lecho sin mezclar sus aguas, el proletario y la jentileza, los libertos y los nobles, vivian juntos, pero sin combinarse jamas, ni pasar los unos á los otros.

Repulsados como hemos dicho los proletarios de la familia y de la ciudad noble, escludidos del ilustre hogar y del banquete, debian por instinto buscar una sociedad á donde reclinar la fatigada frente. Dios les concedió en los CONCEJOS la sociedad que buscaban, nueva en efecto, desconocida de los antiguos padres de familia, de los héroes y de los primitivos dioses; sociedad tímida, sumisa, degradada como los que la componian, maldita como ellos mismos. En la antigüedad y en la edad media, entre los hebreos, los griegos, los romanos y los francos, organizaron los libertos sociedades propias para las razas de los esclavos; estas sociedades, que llamamos CONCEJOS, se desarrollaron despues como todas las cosas que nacen; y los CONCEJOS, nidos de murciélagos en su oríjen, bastan ya para que las águilas caudales crien en ellos á sus hijuelos.

○ Son, pues, los CONCEJOS las sociedades especiales en que han venido á parar universalmente y sin escepcion alguna las razas emancipadas. En ellas se han rescatado los esclavos, de lo que pudiéramos llamar su condenacion social; en ellas han llegado á ser verdaderamente hombres; en ellas se han colocado junto á los semejantes suyos que jamás habrian caido, y á quienes llama la poesía divinos y la historia nobles. Ni aparece en el hecho de los CONCEJOS nada continjente ni local; ni depende de azar ninguno de reino ó de siglo; ni se inclina con predileccion al oriente ó al occidente, á la Judea, la Grecia, las Galias ó la Italia; siendo solo una faz de la vida y del desarrollo de las razas esclavas. Ahora bien, como por

(1) Jul. Capitol. De vitá Pertinacis.

(2) Sueton. De vitá Cæs. August., c. ii.

una parte no hay una sola nacion en la cual la esclavitud no se haya encontrado establecida, es la esclavitud un hecho universal; mientras que por otra parte, como no exista nacion en la cual la esclavitud no haya desaparecido, ó deba desaparecer, la esclavitud es un hecho necesario. Siendo la esclavitud universal y necesaria, hállase entretrejida de este modo en la misma urdidumbre de la sociedad, de la cual es elemento, forma, é inevitable ley; esto es, la esclavitud es propia de la humanidad.

No es sin embargo la palabra y nombre especial de CONCEJO el que decimos que es universal y necesario, sino el hecho que este vocablo enuncia. En otros términos, lo que pretendemos demostrar es, que esta asociacion, que se ha producido en Francia por ejemplo en el décimo segundo siglo, y á la cual llamamos CONCEJO, es de la misma naturaleza que la asociacion de las razas emancipadas de toda la antigüedad: y recíprocamente, que las asociaciones de las razas emancipadas de la antigüedad, han tenido la misma forma que los CONCEJOS. De este modo, los CONCEJOS de la edad media serían, excepto en la denominacion, el hecho propio de la humanidad, cuya historia hemos emprendido; este hecho, que en su totalidad, en su forma y fondo, se encuentra en la Biblia, en la Odisea, en el Código Papiriano y en las Cartas; y el cual podrá seguirse y estudiarse con el mismo provecho en todas sus manifestaciones sucesivas, y apoyarse con tanta razon para reconstruirlo en un texto de MOISÉS, como en otro de DUMOULIN.

Quizá llegó ya el caso de decir á nuestros lectores que vamos á separarnos de un modo notable en el asunto en cuestion, del sentimiento de algunos hombres de grande peso histórico, y á cuyos talentos siempre hemos hecho justicia; y ese mismo respeto que profesamos á sus luces, exige hasta cierto punto que nos justifiquemos de pensar de diverso modo que ellos. Pero la libertad de la ciencia es inviolable, y como tambien ellos han tenido que reclamarla alta y justamente de sus antecesores, no estrañarán que ante ellos la reivindicemos nosotros. No obstante, aunque nos parezcan sus trabajos sobre la materia que nos ocupa, ó incompletos ó erróneos, reconocemos en ellos demasiada paciencia, demasiado mérito, demasiada sagacidad para que podamos seguir nuestra esposicion sin dar á las suyas el testimonio de nuestra deferencia, haciendo mérito de ellas y examinándolas.

Tres hombres han tratado mas ó menos profundamente de los CONCEJOS; Mr. RAYNOUARD, Mr. AGUSTIN THIERRY y Mr. GUIZOT; y aunque parezca extraño este dictámen, suplicamos al público nos perdone si escluimos á Mr. de SISMONDI de entre los historiadores de mérito. La opinion de Mr. de RAYNOUARD es, que los CONCEJOS no gozan de existencia verdaderamente propia, y que no son otra cosa que la prolongacion y complemento del sistema municipal romano, aplicado á las Galias. A donde qui era que un concejo se forma, trata Mr. de RAYNOUARD de hacer ver que hubo anteriormente un municipio; y en cuanto á estos últimos, juzga el referido autor que no son otra cosa que ciudades conquistadas política ó militarmente, y admitidas al goce del derecho romano. Estas nociones estan sacadas de uno de los capítulos de las Noches áticas de AULIO JELIO, que no se ha comprendido bien como probaremos en adelante. Pero Mr. RAYNOUARD solo encuentra definitivamente en los municipios un cuadro administrativo que inventaron los romanos, aplicado por ellos á toda la Europa, particularmente á las Galias, y del cual se jeneraron los CONCEJOS, que nunca hubieran existido á no crearlos Roma. Mr. THIERRY imagina que son los CONCEJOS un hecho *sui generis*, espontáneo y propio de la Francia. Descubre en este hecho la primer forma de que se revistió en la moderna historia el principio democrático revolucionario, y habla de la insurreccion como punto de partida de todo CONCEJO. De tal manera, y hasta extremo tal, que de la conjuracion que hubo de formarse para establecer los CONCEJOS, nació la denominacion de *jurados*, cuyos nombres recibieron sus miembros, en tanto que se apellidaban cónsules los majistrados de las ciudades municipales. Son pues las teorías de Mr. de RAYNOUARD y de Mr. AGUSTIN THIERRY, negación una de otra, en su lugar veremos que ambas quedan contradichas por la historia. Mr. GUIZOT admite á la vez, y segun ciertas proporciones, en la organizacion de las ciudades de la edad media, la municipalidad romana y el CONCEJO: cuyo mecanismo entiende sin embargo del modo mismo que Mr. de RAYNOUARD y Mr. THIERRY; y penetra ademas hasta el principio mismo del CONCEJO, del cual Mr. RAYNOUARD no habla, y del que Mr. THIERRY ha dicho solo de una manera vaga que era el elemento democrático y revolucionario; y piensa que principiaron los CONCEJOS en los esclavos de los señores y de los conventos, lanzados en

masa á la libertad, por medio de numerosas y sucesivas emancipaciones. Por otra parte, y esto tal vez, aunque mucho, es lo solo que á su teoría falta, ni dice Mr. GUIZOT, ni aun puede conjeturarse que quiera decirlo, que sean los CONCEJOS otra cosa que un accidente propio de la historia moderna: ni se le ocurre compararlos al sistema municipal, ni se descubre que haya sospechado jamas que pudiesen existir antes del décimo segundo siglo.

En el discurso de estos trabajos confiamos que dejaremos demostrado lo erróneo de las dos primeras teorías y lo incompleto de la tercera. Suponemos que no se nos atribuirá el deseo de encontrar errores en las obras ajenas; nuestro fin es mucho menos personal y mucho mas digno; ni podemos evitar nosotros que sea la ciencia un campo sembrado, adonde es casi imposible plantar una idea sin arrancar otra. Tal vez tengamos nosotros la desgracia de sustituir á la rosa el jaramago; pero de eso juzgarán los lectores. Nuestra intencion es manifestar el mayor desinterés y la mayor pureza; mas solo combatiremos las teorías que acabamos de indicar á medida que váyamos completando la nuestra. No hay mejor ni mas honroso medio de criticar una idea, que reemplazarla con otra.

Hemos dicho en la série de nuestro discurso, que es el concejo en todos los pueblos, la asociacion política y administrativa de los esclavos; pero antes hemos preparado y anunciado este hecho que probádolo. Las inducciones que hemos hecho le muestran posible y aun probable; réstanos deducir pruebas que le hagan real y verdadero.

Mas otra vez nos es forzoso suplicar, que se admitan en fe de nuestra palabra, en tanto que llegan las pruebas, de la historia, dos clases de concejos; una que nosotros apellidaremos concejos espontáneos, y otra, que llamaremos concejos artificiales. La esplicacion separada del orijen y el valor social de estas dos especies de asociaciones, será objeto del tercer artículo que se publicará en el próximo número de la REVISTA. En él demostraremos que ambos jéneros de asociacion, entran en el grande principio que hemos emitido, y probaremos, además, que comprenden y abrazan lo que Mr. RAYNOUARD llama municipios, y lo que Mr. THIERRY llama concejos insurreccionales; esto es, que para esplicar dos ordenes de hechos, en apariencia tan lejano el uno del otro, y los cuales nuestra teoría espone rigurosa y completamente, tuvieron dichos historiadores que apelar á dos sistemas que mútuamente se niegan y se combaten.

# EL CATOLICISMO.

## ARTICULO PRIMERO.

GRANDE impresion han causado en toda Europa las últimas obras, el abate de LA-MENNAIS. La celebridad de este hombre extraordinario, como literato, como orador y como apostol, ha debido producir un vivo interes en la sociedad hácia todos los actos públicos de su vida, y señaladamente hácia sus escritos. En la republica de la inteligencia sucede lo mismo que en los estados politicos. Ningun hombre llega á distinguirse en aquella ni en estos, sin que sus acciones sean conocidas y juzgadas. Esa es la condicion, y si se quiere, el inconveniente de la superioridad, del talento ó del poder.

¡ Cuánta pues, habra sido la admiracion de todos, mezclada en unos con simpatia y en otros con amargura, al observar la inmensa alteracion de principios en un escritor tan ilustre, cuyo jenio está mirado como el representante vivo de las doctrinas de la iglesia católica! Ya en nuestro número anterior consagramos á esta variacion asombrosa un articulo, en el cual no se hace mas que notarla, y por decirlo así, archivarla. Pero la cuestion es muy importante para que nos contentemos con la mera consignacion de los hechos; es menester subir á sus causas: es menester explicar como y por qué LA-MENNAIS es tan diferente de sí mismo: y olvidándonos de este grande hombre, y ascendiendo á principios mas generales esponer las verdaderas relaciones del catolicismo con el órden politico de los pueblos.

El abate de LA-MENNAIS en casi todos sus escritos, como se observó en el artículo ya citado de nuestro número anterior, examina con suma sagacidad y espone con elocuencia irresistible el influjo de la creencia católica en las masas populares, en el espíritu de los gobiernos, en las sociedades civiles y políticas. Pero en nuestra opinión á fuerza de querer caracterizar este influjo, y hacerlo, por decirlo así, mas intimo, lo restringió y desvirtuó, y esa quizá ha sido la causa de la contrariedad que se encuentra entre sus primeros escritos y los últimos. La edad media, que solo ha sido una de las fases, aunque la mas brillante, del cristianismo, se presentó al principio á sus ojos como muy digna de ser estudiada, tanto mas cuanto lo habia sido muy poco y muy mal por los filosofos y aun por muchos teologos del siglo XVII. El habito de meditar sobre aquella época le hizo sin duda caer en un yerro muy notable, y fue el de confundir las formas particulares y accidental es de la sociedad cristiana en los siglos citados, con el influjo esencial, permanente, indeclinable que el principio cristiano ha de ejercer sobre la política de las naciones que lo creen. Acostumbrose á ver monarquias templadas por los poderes aristocratico y sacerdotal, y apoyadas en el fundamento del derecho divino que las prestaba el reconocimiento de la Santa Sede acostumbrose á ver en los sumos pontifices no solo los monarcas de la iglesia, sino tambien los dictadores perpetuos de todos los paises cristianos: como jueces que ejercian una autoridad temporal de inspeccion y de intervencion sobre los reyes y las naciones; y alucinado por este grande espectáculo, le fue imposible concebir que una nacion fuese cristiana sin trono, sin jerarquia y sin estar ella y su gobierno, sometidos á la inspeccion de la Santa Sede.

Es posible á un alma vehemente confundir uno de los aspectos del objeto que contempla, con el objeto mismo. El prestigio de su elocuencia trasmitió á otros su propia conviccion, que llegó hasta el extremo de mirar como cristianos frios é indiferentes á los que defendian y conservaban la independencia de la iglesia galicana: de aquella iglesia, que habia ilustrado el gran BOSSUET.

Peró la conviccion del ábate de LA-MENNAIS no pudo resistir al terremoto de julio de 1830, que hundió en el abismo todo su edificio. Desapareció el trono de derecho divino: la corporacion sacerdotal perdió su existencia política; ROMA perdió las esperanzas de ejercer su dictadura tribunaicia sobre el monarca y la nacion francesa: y el

grande orador, que había querido enlazar el cristianismo con la monarquía, se ha resuelto en fin á ligarlo con la democracia pura, separándolo no solo del trono sino hasta cierto punto del sacerdocio, contra el cual hay espresiones que nadie esperaría ver salir de su pluma, en el opúsculo, tristemente célebre, de *las palabras de un creyente*.

Los partidos han obrado en esta ocasion, como obran siempre, sin atención alguna á la razon y á la justicia, y solo á la pasión que los domina. Los amigos del absolutismo político y religioso que antes ensalzaban hasta los cielos al grande escritor, que le llamaban el *Doctor* de la iglesia en el siglo XVII, le miran ahora con lástima y aversion; y los amantes de la democracia, que antes le aborrecían, ya le elijen por su gefe, y le consideran como el trofeo mas precioso de la revolucion de julio. Tal es el destino del jenio: en cualquier partido á que se acerque, encontrará subditos y proselitos.

Pero la verdad es que si se estudia con la atención é imparcialidad que merece esta gran cuestion, ni aquellos tuvieron razon para gloriarse en los primeros triunfos de LA-MENNAIS, ni los segundos ya tienen ahora para esperar por su medio victorias decisivas. El evangelio es libre, y es en vano quererle encadenar á ningun sistema de ideas ó doctrinas políticas. El evangelio es libre, y su libertad esta mas garantida que ninguna otra: porque su salvaguardia es Dios mismo. El evangelio es libre: porque es la palabra de Dios hombre: quien se atrevera á someterlo á las mezquinas y estrechas ideas de la humana intelijencia, que nacen hoy para sumerjirse mañana en el eterno olvido?

El cristianismo es tan antiguo como el mundo: pues solo es la perfeccion y el complemento de la ley natural y escrita. Ha visto nacer y desaparecer jentes, imperios, gobiernos, sistemas filosóficos, políticos y literarios: ha visto el esplendor de la antigua Roma eclipsado por las tinieblas de la ignorancia, hundirse la civilizacion al estruendo de las armas y á los gritos de la barbarie: ha visto sucederse todas las formas posibles, todas las combinaciones imajinables de gobierno: ha asistido al nacimiento y ruina del despotismo, del gobierno absoluto, de la aristocracia feudal ó patricial, de las monarquías representativas, de las repúblicas oligárquicas y democráticas: y asistirá á innumerables catástrofes y rejeneraciones de esta especie hasta la consumacion de los siglos. Y ¿cuál es el sistema de gobierno que puede

decir: *el cristianismo está ligado exclusivamente conmigo?* ¿Podrá decirlo la monarquía ó la república en alguna de sus especies? No: el cristianismo sí que puede decir á todos los gobiernos: *vosotros sois míos: porque no podéis subsistir sin la justicia.*

El mismo poder teocrático que ejercieron los obispos cuando las naciones bárbaras abrazaron la fe católica, y que mas tarde se concentró en Roma por algunos siglos, es en gran manera indiferente y accidental á la relijion. El cristianismo no tenia necesidad de él: si lo aceptó, fué porque ese poder era entonces necesario á las sociedades políticas, como esperamos demostrarlo en uno de nuestros números siguientes.

Cristianas fueron las repúblicas de Italia en la edad media: cristianos los cantones de Suiza: cristiana la república patricial de Venecia: cristiana la república feudal de los Lombardos. Cristiana la monarquía militar de TEODOSIO el grande, la electiva de los visogodos, la hereditaria de FERNANDO III, la absoluta de CARLOS V y de LUIS XIV, la teocrática en fin de de los pontífices romanos. ¿Dónde está pues, esa necesidad de que el cristianismo acepte una forma de Constitucion política precisa y esclusiva? ¿Se quiere obligarle tambien á abrazar un partido político? ¿Se quiere introducir entre las máximas eternas é invariables de la justicia y de la virtud, promulgadas por el mismo Dios, las móviles opiniones de los hombres, solo aplicables con razon y utilidad en casos y situaciones determinadas; pero que podrian ser funestos, como las medicinas, en otras épocas y en otras circunstancias?

Si se abren los anales de la historia, se verá cuán indiferente es el principio cristiano á la situación política de los pueblos: y si hubiera alguna forma de gobierno, que repugnase con su espíritu, seria el *despotismo*, tomada esta palabra en su riguroso sentido, en el cual se diferencia del *absolutismo*: porque gobierno absoluto es aquel en que manda la ley dada por el monarca que obra por voluntades generales, y gobierno despótico aquel en que manda el monarca por voluntades particulares. Hay circunstancias en que el absolutismo es necesario: el despotismo nunca lo es. Un imperio vastísimo en estension, como el de Rusia, ó de España, cuando poseia sus dominios de América, necesita en el gobierno de una fuerza muy grande y no contrariada, si ha de llegar su accion á las estremidades mas lejanas con el vigor necesario para hacerse respetar y obedecer.

Así la cuestion de monarquias absolutas y templadas, considerada en teoría, es una cuestion material, pues se reduce á la medicion del territorio y al exámen de los medios de comunicacion: porque estos pueden perfeccionarse hasta tal punto, que la monarquía que antes no podria subsistir sinó gobernada por el régimen absoluto, recibiese ya sin inconveniente instituciones liberales. Nada tiene que ver el cristianismo en estas cuestiones.

Pero acaso no se pueda decir lo mismo con respecto al gobierno despótico: esto es, con respecto al sistema político, en el cual las voluntades y caprichos, necesariamente variables, de un hombre, son otras tantas leyes que es forzoso obedecer por mas contradictorias que sean, en el momento que se anuncian. No hablamos aqui del despotismo provisional que han adoptado algunas veces en circunstancias extraordinarias, con el nombre de dictadura, los pueblos mas celosos de su libertad. Hablamos del despotismo consagrado como una máxima perpetua y fundamental de gobierno.

Pues este despotismo nos parece contrario al principio cristiano: porque es imposible que una nacion se someta á él perpetua y legalmente, sino en el caso de creer, como los mahometanos, que *la voluntad del monarca es intérprete de la del cielo*. Pero este principio es contrario esencialmente á la doctrina del cristianismo, que no reconoce en ningun individuo el derecho de declarar la voluntad del Dios. Para los cristianos no hay mas infalibilidad que la de la Escritura, de la tradicion y de la iglesia universal; y esta autoridad se limita, como es facil de probarlo, á los dogmas de la fe y á las reglas de las costumbres.

La escepcion pues, que hicieramos del gobierno despótico, suponiéndolo incompatible con el cristianismo, probaria, como todas las escepciones, el principio general que hemos asentado antes: porque la religion, indiferente á toda combinacion política, no puede sin embargo serlo con respecto á las que nazcan de creencias contrarias á las suyas. No obstante, pudiera suceder que un pueblo jimiase bajo el yugo despótico: no por eso el cristianismo dejaria de consolarle en su infortunio, de aliviar sus cadenas, y de ofrecer en las terribles verdades de la religion un grande obstáculo á la injusticia del déspota. Mas decimos, y en esto no nos desmentirá la historia: el cristianismo moderaria la acerbidad del poder y lo reduciria á sus justos límites; ó sino que se nos diga quién transformó el gobierno

federativo de los tiranos feudales de la edad media en monarquias moderadas.

Podemos pues, establecer como un principio fundamental, que la organizacion política de los pueblos, operacion puramente material y esencialmente variable por la diversidad de las circunstancias, de los intereses, de las pasiones y aun de los errores de los hombres, nada tiene que ver con el principio católico, siempre el mismo, indefectible, perpetuo. Cuanto hemos dicho hasta ahora para probar esta verdad, lo comprendió en dos palabras el divino legislador de los cristianos: *regnum meum non est de hoc mundo*: "mi reyno no es de este mundo:" palabras pronunciadas ante el representante de la tirania de Roma en una provincia conquistada: pero tan tímido, que cedía á las sujestiones de las mismas autoridades sometidas, y á los furores de un pueblo esclavo. Jesucristo dejó con ellas ilesos los derechos que se atribuía el imperio romano y la democracia turbulenta de los judíos: y cimentó con su sangre una nueva y perpetua monarquia, que durará en las tierras hasta la consumacion de los siglos, y por toda la eternidad en los cielos. Esta monarquia no podía apoyarse en ninguna fuerza *material*; sino en el poder invisible y misterioso de la predicacion evangélica. Su dominio debía ser exclusivamente espiritual, y por tanto independiente de toda combinacion política, ya monárquica, ya democrática.

Y para que no quede duda alguna en esta materia, disolveremos una objeccion, que algunos escritores han querido tomar de las palabras de Samuel á los israelitas, cuando pedian á Dios un rey como le tenian las demas naciones. El profeta para apartarlos de su pretension, les hizo presentes los derechos, tiránicos por la mayor parte, que los reyes vecinos se arrogaban sobre sus pueblos. Unos autores han creído ver en estas palabras la abominacion de la monarquía: otros, la tabla de los derechos y prerogativas régias; unos y otros sin haber entendido bien el contesto; cuyo sentido nos parece muy fácil. El pueblo de Israel, que dirigido por la providencia particular del Señor, no necesitaba de rey, debía saber, ya que se empeñaba en tenerlo, cuales eran los excesos á que segun la costumbre de las jentes vecinas podia dar origen el abuso del poder rejio. Asi las palabras de Samuel no son una maldicion contra los tronos: mucho menos una justificacion de las iniquidades é injusticias que cometan los reyes.

Pero hablando en general: siempre anuncian poca lójica los ar-

gumentos tomados del antiguo testamento, ya en la parte de la historia, ya en la legal, cuando se aplican á la doctrina evangélica. El dogma y la moral son los mismos: pero ni la historia ni la legislación política, civil, ceremonial y sanitaria del pueblo hebreo, que reconocía á Dios no solo como autor y objeto de su creencia, sino tambien como su legislador y gobernador, tiene nada de comun con el cristianismo, que todo lo cumplió, todo lo consumó, todo lo perfeccionó, sustituyendo á la accion continua y visible del Señor en el gobierno material de su pueblo escogido, la accion invisible y misteriosa, que ejerce en su monarquia espiritual para la santificacion de las almas. Dése pues, el sentido que se quiera á las palabras de Samuel, siempre será cierto que ni la iglesia católica aborrece los tronos, ni aprueba las prerogativas injustas que los reyes quieran arrogarse.

Erró pues, el ilustre LA-MENNAIS, y este fue un error capital, en querer que el cristianismo se amoldase, por decirlo así, á una forma determinada de gobierno. De este error nace su aparente contradiccion de ahora, y digo *aparente*, porque, suponiendo su espíritu preocupado de aquel principio erróneo, que ligaba el cristianismo con la política, destruido por la revolucion de julio su sistema y sus esperanzas monárquicas, y siendo la religion eterna, es muy natural que quiera ligarla ahora con lo que parece va á serlo tambien: la *democracia*. No sabemos si en esto acierta ó no, porque no somos profetas: pero lo que para nosotros es indudable es que este grande escritor no ha cometido una inconsecuencia: sino admitido un error en su principio fundamental.

Pero "¿erró igualmente, se nos preguntará, en haber querido examinar la influencia del cristianismo en las masas? Si el reinado de Jesucristo no es de este mundo: si es meramente espiritual é interior, sus efectos parece que deben ser de la misma especie, y no deben sentirse en lo material, digámoslo así, de la sociedad."

Esta es una cuestion inmensa, en la cual tenemos el placer de confesar que M. de LA-MENNAIS ha penetrado mas que otro alguno y con mas felicidad. Si: hizo muy bien en examinar esta cuestion importante: porque el cristianismo, religion puramente espiritual, por solo el hecho de serlo, ha tenido, tiene y tendrá en las masas sociales una influencia indeclinable, y mas fuerte y permanente, que la que ha ejercido ninguna otra creencia. ¡Cosa estraña! La mas grande re-

volucion social que ha visto el mundo, fue consumada por una religion cuya accion principal es independiente de los sentidos y de la imaginacion: por la religion de la pura intelijencia. No solo trastornó las creencias anteriores y resistió victoriosamente á las posteriores, no solo renovó el mundo moral: sino tambien estendió su influjo á la reforma de la sociedad civil y política, á la literatura, hasta á las artes del diseño.

Ni podia menos de ser así. El que es dueño de la intelijencia y de la voluntad, en las cuales está todo el hombre, es dueño de lo demás. ¿Qué importa que el dominio sea meramente interior é individual? Las disposiciones de ánimo, que produce el principio cristiano en los individuos contados uno á uno, ¿dejarán de ser comunes á la asociacion? ¿Dejará de tener influencia en la masa? Para esto seria menester suponer que los cristianos no se comunican entre sí: cuando no hay religion mas social que el cristianismo.

En efecto, consideremos por un instante la accion de esta religion en los individuos, estudiémosla atendiendo al principio mismo religioso, y á la naturaleza del hombre; y si hacemos bien este estudio no será difícil ver confirmadas por la historia nuestras observaciones.

El cristianismo es la religion del amor. Toda su parte dogmática tiene por resultado práctico esta verdad: Dios ama á los hombres. Toda su parte moral se reduce á este principio: el hombre debe amar á Dios. Este amor no es solo un sentimiento ó una contemplacion estéril, porque entonces seria ilusorio. Es activo y eficaz: porque encierra necesariamente el amor de lo que Dios ama, el amor de los semejantes, y por consiguiente el cumplimiento exacto de todos los deberes sociales. Tal es el resultado del cristianismo en el interior de los que creen en él, establecer en sus corazones el imperio del amor divino, fin primario de su institucion; pero este imperio seria una palabra sin sentido, seria una hipocresía, sino se manifestase por la caridad á los demás hombres y por la obediencia á las leyes. Quien no ama á su prójimo, quien no respeta las leyes sociales en las cuales se contienen los principios de nuestros deberes recíprocos, no ama tampoco á Dios, autor de los hombres y de la sociedad.

Para los que conocen bien el cristianismo basta la esposicion que hemos hecho de su máxima fundamental y de las consecuencias generales que de ella se derivan; para los que no le conocen; serian inú-

tiles esplicaciones mas latas, que nunca podian ser suficientemente estensas en este periódico: solo la lectura meditada de un tratado sobre la religion podria ponerlos en estado de entender lo que hemos dicho.

La accion del cristianismo no se limita, pues, al interior del hombre, tiene necesariamente que desenvolverse en todas sus operaciones exteriores, en todas sus relaciones religiosas, domésticas, civiles y políticas. El cristianismo manda al hombre no solo que adore y ame á su Dios en el fondo de su corazon, no solo que le tribute el culto esterno, designado por la ley divina, en compañía de sus hermanos mándale ademas que haga á sus semejantes, con amor y buena voluntad, todo el bien posible, aunque sea á sus enemigos: que á nadie haga mal, y perdone el que le hagan: que sea buen hijo, buen esposo, buen padre, buen amigo y buen ciudadano; que respete las leyes de su patria y que contribuya á su dicha y seguridad pagando: exactamente los impuestos de sangre y de dinero.

Este cuadro, que parecerá exajerado ó imposible á muchos, atendida la corrupcion actual, es el que presentaba la iglesia en sus primeros siglos por confesion de los mismos escritores paganos que la perseguian. Y ¿cuántos cristianos habrá que lo realicen en el dia? Pero cuando la sociedad se pervierte, no se fija la atencion en las virtudes modestas y oscuras: sino en los vicios brillantes y atrevidos.

Inferese de lo dicho hasta aqui que la religion, purificando el alma, purifica tambien las acciones exteriores, dirigiéndolas al bienestar de nuestros semejantes: y por eso hemos llamado al cristianismo la religion de la *inteligencia*, porque es imposible que trabajemos con utilidad á favor nuestro y de nuestros prójimos, sino aumentamos el caudal de nuestros conocimientos. En esta parte confirma tambien la historia nuestras observaciones. Cuando los bárbaros del Norte invadieron el imperio romano, y lo desmembraron en monarquías feudales, ¿adónde se refugió el saber; adonde se encerraron las reliquias de la civilizacion intelectual de los griegos y romanos, sino en las iglesias? ¿Y bajo qué auspicios nacieron las primeras instituciones, consagradas en la edad media á la instruccion, sino bajo los del cristianismo; y en el renacimiento de las letras, quienes, sino los sacerdotes, fueron los primeros en proteger y cultivar las ciencias y las artes?

Parece que ya es facil de conocer la influencia del cristianismo en

las masas sociales. El principio cristiano sustituye al egoismo de las pasiones, la ley expansiva del amor, destruye la ignorancia y obliga á los hombres á mejorar su inteligencia. Así sus principales efectos son los progresos de los conocimientos, y la reforma de la moral.

¿Pero es posible que se reforme la moral de las sociedades, sin que esta mejora produzca resultado alguno en la legislación civil? ¿Qué son las leyes civiles, sino las aplicaciones, mas ó menos bien hechas, de los principios eternos de justicia á las relaciones individuales de la sociedad? Y cuando estos principios son bien conocidos y practicados por los ciudadanos como deberes religiosos; ¿Podrán existir leyes que los sean contrarias? De ninguna manera.

La esclavitud doméstica era un uso constante, y acaso una necesidad política, en las repúblicas de la antigüedad. El cristianismo, cuyo reino no es de este mundo, no se abrogó el derecho de proscribir lo que se hallaba establecido por las leyes. Pero ¿qué sucedió? La máxima religiosa, que suponía iguales al amo y al esclavo en presencia de Dios, se convirtió en una máxima social: los esclavos dejaron de ser cosas, y fueron mirados como personas; y la esclavitud se abolió por el desuso. En efecto, nadie quería mantener un esclavo, cuando ni la religión ni la sociedad le permitían sacar de él la misma utilidad que de una caballería.

Lo mismo podemos decir de los gladiadores y de los juegos bárbaros del circo; la mansedumbre evangélica acabó con ellos. ¿Qué mas? La especie de esclavitud doméstica y legal, á que estaba condenado el bello sexo, ¿no se convirtió por el cristianismo en una dependencia justa y moderada? ¿No fue él quien dió consistencia y perpetuidad al vínculo del casamiento, que antes no era mas que una fórmula bajo la cual se encubrían las abominaciones del adulterio? Una religión, que mandaba amar á los semejantes, había de mejorar la suerte de la mitad del género humano, mirada hasta entonces como un mero instrumento de placer ó de procreación.

La religión, pues, influyendo sobre las costumbres, influyó necesariamente sobre la legislación: hizo que se practicase la justicia: que los hombres cumpliesen con respecto á otros hombres los deberes de la moral, mal conocida hasta que se promulgó el cristianismo: y la ley civil hubo de seguir la mejora de las costumbres.

Así es como una religión que parecía destinada á obrar exclusivamente sobre el interior del individuo, estendió su influencia á to-

da la sociedad y á la legislación civil. Pero ¿la estendió tambien á la legislación política? podría preguntarse.

Yo responderé que no. La razon de esta diferencia es muy fácil de percibir. Así como no existe mas que una moral buena entre los hombres, tampoco hay mas que una buena legislación civil: porque una y otra se fundan en los principios eternos de la justicia: principios que sancionó el cristianismo. Pero la legislación política no se funda en aquellos principios eternos; sino en las consideraciones de utilidad respectiva de las naciones atendida su historia, sus ideas, sus intereses y su situación actual. Un legislador civil no podrá desobligar al que estipuló legalmente, del cumplimiento riguroso de su contrato: pero un legislador político puede ampliar ó restinjr de muchas maneras el derecho electoral. El mérito del primero consiste en conocer y penetrarse bien de los principios de la justicia universal: el del segundo, en elegir, entre todas las combinaciones posibles, la que dé mejores elecciones segun la actual situación de la sociedad.

Y ¿cómo el cristianismo, cuyos principios son indestructibles é inexorables, ha de tener influencia en leyes que dependen de fundamentos tan móviles y variables? Por eso sentamos, al principio que la religion no puede asociarse exclusivamente á ningun sistema político. Todos los sanciona, con tal que sean lejitimos, con tal que los halle establecidos por la autoridad competente, ó reconocidos por la mayoría nacional. En cuanto á los ilejitimos é intrusos, los tolera porque cuando no hay fuerza material que oponerles, solo ellos pueden gobernar la sociedad: y la primera necesidad política es la existencia de un gobierno.

Pero ya establecido y reconocido el gobierno, ejerce la religion una influencia política de la mayor importancia, porque dice á los gobernantes con toda la severidad de sus principios: *trabajad por el bien de los pueblos, y guardad justicia, porque habeis de dar cuenta de vuestros actos, y hasta de vuestras omisiones, al sumo Juez*: y dice á los gobernados: *estais obligados en conciencia á obedecer las leyes*.

A estas palabras, que encierran la primera de las máximas políticas, y sin la cual no quede existir la sociedad (porque ¿á qué son las leyes si es permitido no obedecerlas?) á estas palabras repetimos, se reduce toda la famosa cuestion del *derecho divino* de los gobiernos; frase repetidísima en todos los periodicos y escritos de

todos los partidos: frase que resuena con frecuencia en los congresos nacionales: pero si hemos de juzgar por las ideas que comunmente se asocian á ella, frase que se escribe y se pronuncia sin ser definida ni entendida.

Cuando un gobierno está lejitimamente establecido, ¿qué hace *el derecho humano* con el delincuente convencido de haber conspirado contra él? Le envia al suplicio. Pues bien: la religion le dice á ese mismo delincuente: *has cometido una culpa, y sino te arrepientes de ella, el Juez eterno te castigará con mas severidad que el temporal. El derecho divino* es la sancion defuero interior que da la religion á todo gobierno lejitimamente establecido; y tan culpable es á sus ojos el que conspira, por ejemplo, para derribar el trono de Francia, como el que quisiese destruir la libertad republicana de Suiza. Dios, autor de la sociedad, la ha dejado libre en la eleccion de gobierno; pero ya establecido y reconocido éste, no puede permitir que sea lícito á ningun particular conspirar contra las leyes fundamentales de su patria. Todos los códigos del universo condenan al conspirador: pues bien: el código cristiano le condena tambien. Ese es *el derecho divino*: esa es la sancion religiosa de los gobiernos lejitimos; sancion no solo utilísima, sino necesaria para su estabilidad y para evitar que se abra á cada momento el abismo de las revoluciones: porque donde se crea que es lícito conspirar cuando acomode, no puede haber sociedad, sino anarquía.

Otro de los efectos políticos de la religion ha sido presentar á los pueblos en la economía de su gobierno, un modelo que todos siguieron cuando se debilitó el feudalismo; que en el dia se vuelve á imitar en Europa: los que poseen esta clase de gobierno, fundan su gloria en ella: las naciones que no la poseen todavia, están ajitadas por el deseo de adquirirla.

Se ha dicho que el sistema representativo nació en los bosques de Germania. Nosotros no lo creemos. Los gobiernos de los vándalos, borgoñones, francos y godos no conocian el derecho de representacion. A estos pueblos sucedia lo mismo que á los primitivos de Grecia é Italia; lo mismo que á los pueblos bárbaros de todos los paises en su orijen. Habia un rey que mandaba los ejércitos y administraba justicia: un zenado ó reunion de los ciudadanos, principales por su nacimiento, prendas y riquezas, que servia al rey de consejo en la administracion, y la masa popular que decidia de

los negocios mas importantes. Aqui no hallamos el menor vestigio de representacion. Esto es tan cierto que ROUSSEAU en su utopia del contrato social dice que los griegos, romanos y demas pueblos libres de la antigüedad se hubieran reido de una libertad política que se ejerciese por procuracion.

Cuando los pueblos bárbaros repartieron entre sí el imperio romano, se verificó en su gobierno una grande revolucion, porque los vencedores, diseminados en un vasto territorio, dejaron de ser *masa popular*, y fueron señores y propietarios. La masa popular era el pueblo vencido; pero condenado al hilotismo político y á al esclavitud del terrúno, y solo las máximas del cristianismo, opuestas al imperio de la fuerza brutal, pudieron libertarle de la esclavitud doméstica despues de la conquista: asi como la accion segura, pero lenta, de las mismas máximas, le fueron emancipando poco á poco.

¿Qué fueron, pues, las monarquías fundadas por los bárbaros? Una aristocracia feudal con un presidente llamado rey. ¿Eran por ventura los barones representantes de las provincias? No: eran sus tiranos. Sus derechos para el mando no procedian de la eleccion del pueblo, nulo y miserable entonces: sino de su espada.

Pero en el curso de los siglos XII y XIII vemos introducirse en los parlamentos aristocráticos de casi todas las naciones un nuevo elemento: la *procuracion representativa*. Este elemento no era tan popular como en el dia: porque no existian entonces grandes intereses populares que representar, pero al fin era una verdadera representacion de los que hasta entonces habian estado *fuera de la ley*, por decirlo asi, por no pertenecer á la clase de los barones.

Entonces, pues, nació el sistema representativo. Pero su modelo existia ya muchos siglos antes en los concilios de la religion cristiana. Nadie ignora que la iglesia, reunida en un concilio, *no hace dogmas de fé*: porque toda la doctrina católica fue enseñada por Jesucristo y predicada por los apóstoles, y la iglesia no puede alterarla, si no *declarar* cuál es la creencia que en ella ha existido desde su fundacion. ¿Y quién lo declara? Los prelados testificando cada uno de ellos qual ha sido siempre la tradicion de su respectiva iglesia. Los obispos eran pues, los representantes de sus diócesis en los grandes *parlamentos* del cristianismo: idea tanto mas exacta, cuanto sabemos que en aquellos tiempos eran electivas las prelaturas.

No es mucho pues, que las sociedades políticas, cuando se hallaron bastante fuertes para oponer un dique á la ambicion de los barones imitasen el mismo sistema que hallaron establecido en la iglesia: tanto mas, cuanto en aquellos siglos se miraban con suma veneracion todas las instituciones eclesiásticas. La única diferencia que se encuentra es que en los concilios se trata de intereses espirituales y en los parlamentos de materiales.

Pero aun hay mas. Antes de la introduccion de los representantes electivos en los congresos, existian de hecho: porque los obispos, cuya dignidad era electiva, eran miembros natos de dichos congresos, que algunas veces como los de los visogodos en Toledo, tomaron el nombre de concilios. Como la prelatura tenia un orijen popular, y ademas era institucion moral y religiosa, los obispos que asistian á los parlamentos, defendian los derechos del pueblo y de la justicia contra la violencia de los reyes y de los grandes, bárbaros todavía: hasta que al fin, convirtiéndose en señores feudales, y juntando el báculo con la espada, introdujeron la mayor confusion en la sociedad civil y cristiana: confusion que no cesó, hasta que el grande HILDEBRANDO, como probaremos algún dia, se encargó de la dictadura de ambas sociedades y la ejerció con mano fuerte.

De todas maneras está demostrado que el primer modelo que ha existido de gobierno representativo, ha existido en la iglesia cristiana: porque no pueden referirse á este gobierno, ni el consejo de los anfictiones, compuesto de embajadores de varias ciudades independientes, y consagrado esclusivamente á sostener los derechos del templo de APOLO en Delfos, ni las confederaciones de varios pueblos, como la de Acaya, de Etolia, de Hetruria etc. Sistema representativo es aquel en que los diputados de los pueblos deliberan sobre las leyes, así como los obispos se reunian en los concilios para declarar los dogmas y establecer reglas de disciplina.

Antes de terminar este artículo, séanos lícito disipar tres grandes objeciones que se han hecho contra el influjo del cristianismo en las masas sociales.

La primera, que quizá no ha habido escritor incrédulo que no la haya esforzado cuanto le ha sido posible, es que el cristianismo fué causa de la ruina del imperio romano: porque las fábulas paganas de la cabeza humana hallada en el monte Tarpeyo, de la inmovilidad de la estatua del Dios Término, y de la diosa de la Victoria, adora-

da en el capitolio, daban á los romanos una enerjía invencible; que cesó cuando el cristianismo hizo ver lo ridiculo de aquellas con-sejas."

Confesamos que no es imposible que las preocupaciones, los errores y las mentiras produzcan tal vez efectos útiles al engrandeci-miento de un estado á costa de otro. Acaso las fábulas romanas in-fluyeron para exaltar la ambicion que tantas lágrimas y tanta sangre costó al mundo. Pero cuando el cristianismo comenzó á estenderse, ya nadie creia en esas fábulas. JUVENAL, que floreció viviendo aun San JUAN evangelista, dice que ya no podia persuadirse ni aun á los muchachos que hubiese "infierno, ni campos Eliseos, ni ranas negras en la Estijia."

Esse aliquos manes et subterranea regna,

Et contum et Stygis ranas in gurgite negras,

Atque una transire vadum tot millia cimba

Nec pueri credunt nisi qui nondum aere lavantur."

Este testimonio y otros muchos de poetas y escritores anteriores y aun el mismo contesto de la historia prueban que en la época en que empezó el imperio romano, no existian en él verdaderas creen-cias. El epicureismo era la relijion de los poderosos; y de ellos se di-fundió en las demas clases del estado.

Sí, la ambicion, exaltada, si se quiere, por la supersticion, hizo á Roma señora de gran parte del mundo: pero el imperio ya no po-dia crecer; y cuando el emperador ADRIANO restrinjió sus límites, abandonando gran parte de las conquistas de su antecesor, no lo hi-zo ciertamente por inspiraciones cristianas: sino porque no creia ni en la Victoria, ni en la inmovilidad del dios Término, ni en el crá-neo hallado en el capitolio. Creia sí, porque lo tocaba, que una do-minacion tan vasta no podia estenderse mas, si habia de ser bien gobernada y defendida.

Los dos emperadores, que sostuvieron os mejor la gloria y la dignidad del imperio, fueron CONSTANTINO y TEODOSIO el grande, ambos cristianos. La causa pues de la caída de aquella inmensa mo-narquía, no debe buscarse en las creencias relijiosas: pues los dos héroes que hemos nombrado, AECIO, CONSTANCIO, BELISARIO y otros muchos guerreros que contuvieron el ímpetu de los bárbaros y lograron sobre ellos grandes victorias, profesaban todos la fé ca-tólica. Ademas, si la nueva relijion fue causa de que Roma y el im-

perio de Occidente se desplomase, ¿ cómo se conservaron Constantino y el imperio de Oriente nueve siglos mas? ¿ Eran mas valientes, mas disciplinados los visogodos, los francos y los borgoñones, que los persas, los ostrogodos, los búlgaros, y en fin, los árabes, el pueblo mas valeroso y fanático de aquellos siglos? Pues el imperio de BIZANCIO resistió á todos ellos, á pesar de que tambien era cristiano.

Las causas de la caída del imperio de Roma son políticas, y algunas militares y jeográficas, bastante conocidas de los que se dedican al estudio de la historia, é inútiles de esponer en este lugar. Basta saber que el cristianismo, altamente conservador, no pudo haber tenido parte en la ruina del imperio. Ni él introdujo los bárbaros en el territorio romano, ni aconsejó las formas electivas de la sucesion al trono, ni la admision de los bárbaros entre las tropas imperiales, ni las frecuentes rebeliones de los jenerales, ni en fin, la conservacion de un sistema de gobierno, único en su especie, mónstruo de despotismo y de república, creado por otro mónstruo como AUGUSTO, y cuya larga duracion es un objeto de asombro para todos los publicistas.

La segunda acusacion, que articularon primero los protestantes es que el catolicismo es demasiado favorable al gobierno absoluto; y al mismo tiempo se jactaron de que las sectas cristianas que se han separado del gremio de la iglesia, están por sus doctrinas religiosas mas en armonía con los gobiernos libres: y citan en apoyo de su pretension las repúblicas de Ginebra y de Holanda, y la monarquía moderada de Inglaterra.

Pero nosotros sabemos, y ellos tambien, que ni el luteranismo, primer secta protestante, que rompió la unidad de creencia, ni tampoco el calvinismo, ha sido incompatible con el absolutismo de Prusia, de Sajonia, de Hesse Cassel, de Hannóver, de Brunswick y de Wurtemberg, en una palabra, de los estados protestantes de Alemania: que Dinamarca y Suecia pasaron de la monarquía moderada á la absoluta, sin dejar de ser luteranas: y que ENRIQUE VIII, fundador del anglicanismo, fue un verdadero déspota: al mismo tiempo que la iglesia romana conservaba en su seno repúblicas en Italia y en Suiza, y monarquías muy restringidas y electivas en Alemania y Polonia. Se sabe ademas que la reforma constitucional, en los estados de este último país, procedió del imperio francés; y que se so-

metieron á ella de una misma manera la Baviera católica, y los estados luteranos del Norte.

¿Dónde está pues, ese privilegio de liberalismo que quieren atribuirse los protestantes? ¿Dónde esa propension supuesta de la religión católica al gobierno absoluto? La religión, que predica la igualdad, no favorece la tiranía. La religión que impone como un deber someterse al gobierno lejítimo, favorece la lejitimidad donde quiera que la encuentra, y es indiferente á todas las formas de gobierno.

Antes de pasar á la tercera acusacion, nos parece conveniente manifestar de paso nuestra opinion á cerca de las sectas protestantes. Se conoce el orijen de cada una de ellas, y los motivos puramente humanos que las dieron nacimiento, y en vano sus más hábiles escritores han procurado buscarles antecesores en la historia cristiana de los siglos que precedieron á LUTERO. En lo que se separan de la creencia católica, carecen de tradicion que los enlace con el divino lejislador.

Por otra parte nos parece imposible que exista religión sin autoridad visible, existente, que pueda corregir al que se separa de la verdadera doctrina. Esta autoridad es para los católicos, la iglesia, apoyada en sus tradiciones que suben hasta los apóstoles: pero todas las sectas protestantes recusan otro testimonio que el de la escritura: y este testimonio, que consiste en letras silenciosas, á las cuales puede cada uno dar el sentido que mejor le parezca, viene á reducirse en último análisis á la *razon* individual. De aquí la division y subdivision continua del protestantismo: de aquí los errores de los unitarios: de aquí el fenómeno de haber aparecido en los países protestantes los primeros partidarios del deísmo, del panteísmo, y en fin del materialismo y del ateísmo: porque hasta este exceso puede descender, y descendié desgraciadamente, la razon humana, cuando rehuye el freno saludable de la autoridad.

Pero apresurémonos á decir, que las comuniones protestantes en las cuales se conservan los dogmas principales del cristianismo y las máximas de su moral, no son contrarias á la civilizacion ni á las costumbres públicas. El éter, aunque desvirtuado, puede producir efecto, si no todo el que se debia esperar de él, á lo menos una parte considerable. No olviden nuestros lectores que hablamos de la influencia en las masas, y no de la santificacion de los individuos. Se han atribuido las revoluciones de Inglaterra y las guerras civiles de

Francia y Alemania en los siglos XVI y XVII á las creencias religiosas. En nuestra opinion, sólo precedieron de la intolerancia, enfermedad de aquellos siglos, cuyo origen esplicaremos en otro artículo, y de la ambicion, enfermedad de todos los siglos y edades.

La tercera objeccion, esforzada cuanto es posible por ROUSSEAU es que *una sociedad, toda compuesta de verdaderos cristianos, perecerá muy pronto*. Su razon es, "que los cristianos no aman la patria, porque su patria no es de este mundo: que se pelearán con valor y hasta morir, contra los enemigos: pero sin desear la victoria: porque la resignacion con la voluntad del cielo es uno de sus deberes: en fin, que se dejarán engañar por cualquier tirano hipócrita, porque la relijion les prohíbe formar malos juicios." Asi razonaba el filósofo de GINEBRA, que ha sido una de las mas grandes potestades del siglo XVIII.

Es falso que el cristianismo destruye las pasiones ni los deseos naturales del hombre: no hace mas que ordenarlos y santificarlos, sometiéndolos á la caridad divina. ¿No ha elevado á la dignidad de sacramento el deseo mas vehemente, mas natural en el hombre, cual es el del amor?

¿Equivocó ROUSSEAU las virtudes del cenobita con las del ciudadano, del guerrero, del majistrado, del monarca? ¿No advierten todos los libros de moral cristiana la diferencia de los deberes impuestos á los diversos estados? ¿Y es lícito al que cumple un deber mirar con indiferencia el resultado de sus acciones?

Si el cristianismo manda al hombre amarse á sí mismo, á su familia y á la patria, ¿no le manda en eso mismo desear su propio bienestar temporal, el de su mujer y sus hijos, la felicidad y gloria de su nacion? ROUSSEAU dice que los verdaderos cristianos, por cumplir su obligacion, pelearán hasta morir. Dadme un ejército con esas disposiciones, y si su jeneral no es un hombre inepto, en cuyo caso no cumplirá con el deber de buen cristiano en haberse encargado del mando, yo os respondo de la victoria.

El cristianismo no destruye la naturaleza del hombre: y es contrario á su naturaleza hacer alguna cosa sin desear el fin inmediato á que se dirige. El hombre caritativo y benéfico que socorre á un infeliz, ¿no deseará que su socorro sea eficaz? ¿no querrá que el infeliz salga de la miseria? ¿le será indiferente que sus auxilios hayan sido estériles?

ROUSSEAU confundió la resignacion cristiana con una indiferencia culpable. Todo el que obra bien, todo el que cumple una obligacion, desea, y debe desear, porque así se le manda, que se verifique el objeto de sus acciones. Pero el suceso es contrario á sus intenciones. Obstáculos y acontecimientos imprevistos impiden que se realice el bien que ha deseado. Entonces llega el caso de la resignacion. Un padre de familia trabaja con sumo ardor, con el ardor que Dios le manda, en aumentar por medios lícitos sus bienes temporales. ¿Podrá decirse que es indiferente á la adquisicion de estos bienes? No. Pero sobrevienen ó malas cosechas, ó naufragios ó enfermedades que destruyen sus deseos y sus esperanzas, y aun le privan del capital con que empezó á trabajar, y le reducen á la indijencia. ¿Qué le aconseja ROUSSEAU que haga? ¿Blasfemaré de la Providencia divina? ¿Se entregará á la desesperacion y al suicidio? ¿ó bien consolará su alma aflijida con el bálsamo de la resignacion, que le pondrá en estado de comenzar sus tareas domésticas, quizá con mejor éxito?

Y aquí es digna de notarse la gran diferencia que hay entre la resignacion cristiana y el fatalismo de los musulmanes. Estos creen que todo lo que ha de suceder está escrito en el cielo, y que los esfuerzos de los hombres son inútiles. Nuestra creencia es que todo está previsto, porque es imposible poner límites á la ciencia divina; pero previsto en sus causas naturales, cuya accion, jeneralmente hablando, no es perturbada por la Providencia. Ahora bien: una de las causas mas activas en los acaecimientos humanos es la voluntad y la intelijencia del hombre. Por eso el cristianismo es tan favorable á la civilizacion moral é intelectual del mundo, y el mahometismo tan contraria á una y á otra.

El cristiano, pues, tiene su patria en el cielo: pero no será admitido en ella sino ama ni defiende la que tiene en la tierra: sino contribuye con sumo ardor á su gloria y felicidad: si la deja por su culpa y desidia, en poder de un ambicioso extranjero ó de un tirano hipócrita. Una nacion compuesta de verdaderos cristianos, sería todo lo contrario de lo que dice ROUSSEAU: sería invencible; porque en ella el deseo natural de la propia conservacion, del bien de la familia y de la patria, se hallaria exaltado por todas las inspiraciones de la religion. ¿Y qué sucedió á los hombres verdadera y cristianamente virtuosos, que se refujaron en Asturias cuando cayó el trono de

los visogodos? ¿No les enseñó el deseo de conservar su libertad religiosa, á conservar su libertad civil y política? ¿Fue para ellos indiferente la reconquista y salvacion de su patria? *non enim la rai*  
 Reasumiendo cuanto hemos dicho en este artículo, se vé que el cristianismo, cuya accion es íntima é individual, obrando sobre la moral de los hombres, no puede menos de tener una influencia indeclinable en la moral pública y en la lejislacion civil: que su principio de igualdad abolió la esclavitud doméstica, y mas tarde la del terruño, que impusieron los feroces conquistadores del Norte, emancipó el bello sexo: que su principio de caridad acabó con la barbarie de las diversiones romanas, é introdujo en la sociedad la máxima y el uso de la beneficencia; y en fin, que santifica todos los deseos y obligaciones sociales del hombre, dándoles una basa fija é indestructible, que es el amor á Dios, primera virtud del cristiano en esta vida, y el premio de todas en la otra.

Esta es la influencia del catolicismo (que para nosotros es sinónimo de cristianismo, pues es la única comunión cuyas tradiciones suben hasta Jesucristo) tal es, repetimos, su influencia en las masas sociales. La religion es un agente *moral*; y el error del abate de LA MENNAIS solo ha consistido en haber pugnado y pugnar todavía por convertirlo en un agente *político*.

No: el cristianismo es indiferente á todos los sistemas de gobierno, á todas las combinaciones políticas: pero impone estrecha obligacion á sus hijos de obedecer y defender el que se halle establecido lejitimamente en su patria. Como este es el único contacto que tiene la moral con la política, es tambien la única influencia de la religion en los gobiernos. Impone á los gobernantes la justicia y el desvelo por el bien público, y á los gobernados la obediencia á las leyes de su nacion.

Hemos visto tambien, que si el cristianismo rechaza alguna forma de gobierno, es el *despotismo puro*, mucho mas cuando proceda del principio religioso que convierte las voluntades individuales del califa ó del sultan, en voluntades celestes. En fin, hemos probado que el primer modelo de gobierno representativo que ha existido en el mundo, es el concilio cristiano.

Háenos movido á presentar este cuadro del catolicismo el ver que aun todavía existen personas infatuadas con las doctrinas irreligiosas de los filósofos del siglo XVIII, que casi todos atacaron la

religion, como hemos visto de ROUSSEAU, sin entenderla ni estudiarla. Tambien hay otra clase de hombres que á fuerza de pronunciar al mismo tiempo las dos palabras *trono* y *altar*, se obstinan en unir la libertad é igualdad evanjélicas con el absolutismo; y piensan que no puede coexistir la religion con las instituciones liberales. Necesario es desengañar á los unos y á los otros. Nuestros artículos en esta import ante materia, ni pueden ni deben formar un tratado de teología. Solo nos limitaremos á examinar la accion del cristianismo sobre las masas; y semejante estudio si se hace con atencion y sin preocupaciones, nos llevará á la célebre consecuencia de MONTESQUIEU: *la religion cristiana, que parece esclusivamente destinada á laborar nuestra felicidad en el cielo, nos hace tambien felices en esta vida.*

\*\*\*\*\*

# APUNTES

## SOBRE LOS PRINCIPALES SUCESOS

QUE HAN INFLUIDO

### EN EL ACTUAL ESTADO DE LA AMERICA DEL SUR.

POR

**DON JOSÉ MANUEL DE VADILLO,**

Consejero honorario de Estado, &c.

TERCERA EDICION: CADIZ, 1836

Si en todas épocas y circunstancias merecieron bien de la humanidad los escritores que con su celo, diligencia y afanosa y sufrida aplicacion, lograron ilustrar las páginas de la historia, y sustituir á las fantásticas imágenes que dibujáran en ellas el amor ó el odio, las, que imparcialmente retrataban los hechos tales como en realidad acontecieron, sin que la imaginacion entusiasmada los engalanase y sin que los afeara la astuta enemistad, mucho mas acreedores son á la gratitud de sus compatriotas los críticos ilustres que á fuerza de estudio y de razon, han sabido desvanecer ciertas acusaciones infundadas, y mas ó menos graves con que en todos tiempos se ha intentado oscurecer la luz de las mas nobles, grandes y claras hazañas de los hombres y de los pueblos. En el voluminoso y triste catálogo de las calumnias insignes, pueden clasificarse las que contra la España han forjado de consuno la envidia y la maledicencia relativamente á los negocios de América. Desde los consejos formados para examinar los planes de descubrimiento que presentó á España el inmortal CRISTÓBAL COLON, hasta las actuales negociaciones para el reconocimiento de la independenciam de aquellos estados, no se ha concebido un pensamiento, no se ha dado un solo paso, ni promulgádose

una ley, que no haya servido de asunto para acriminar á la nacion de sanguinaria, de cruel y de esterminadora, acusándola, ya de lo que hizo, ya de lo que dejó de hacer para bien de las colonias. Quién la moteja de inhumana porque castigó á los criminales; quién de flaca y débil porque fué con ellos magnánima; y hasta las instituciones mas benéficas, hasta las mas filantrópicas medidas han servido de cuerpo de delito á nuestros jueces para fallar contra nosotros. Profundo debe ser, pues, el reconocimiento público, en favor de los sabios, que consagrando muchas horas de doctas y prolijas investigaciones, muchas y muy difíciles tareas, á la buena fama nacional, consiguieron al fin borrar de la historia española la mancha con que la habian desnaturalizado sus detractores. Varios eruditos respetables han contribuido á este triunfo de la justicia y de la verdad contra la impostura; pero entre los que mas han sobresalido, tanto por la importancia, como por la estension de sus trabajos, deben figurar los escellentísimos señores DON JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, y DON JOSÉ MANUEL DE VADILLO. Ambos han tratado los asuntos de América con notable acierto y riqueza suma de antecedentes y racionios históricos: el primero ciñéndose con especialidad al descubrimiento y conquista; el segundo analizando con mas detencion las causas del divorcio entre la metrópoli y las colonias, y refutando victoriosamente la ridícula tesis, de que el alzamiento revolucionario del ejército de Ultramar, en 1820, fue causa de que consolidasen su independencia las repúblicas Sur-Americanas. El libro que con este fin publicó en 1836 el señor de VADILLO, y cuyo título sirve de cabeza al presente artículo, posee singular enlace y fuerza lójica; bastante amenidad, y estilo tan vigoroso, castizo y fácil, que se adquieren por él convencimiento y enseñanza, sin que uno ni otro cuesten al lector esfuerzos que los mas de los hombres se hallan hoy dispuestos á economizar. Hasta la abundancia de notas, que en jeneral reprobamos nosotros por embarazosa y casi siempre inútil, ayuda en los apuntes del señor de VADILLO á interesar y halagar el ánimo por la multitud de oportunas anécdotas que entre ellas se contienen. Tal vez hubieran podido suprimirse sin detrimento de las conclusiones jenerales de la obra algunas notas, y tal cual esplicacion incidental ó accesoria; pero aun cuando de este modo habría ganado el libro en concision, perdiera mucho en colorido, gala y ornato. Concedemos, pues, á esta obra, tal cual se halla, nuestra humilde aprobacion: no

porque la juzguemos esenta de los pequeños lunares que saben eludir poquísimos de entre los mas consumados artistas, y que son casi inherentes á las colecciones de apuntes históricos de esta clase, sino porque es su fin primordial tan español, tan alto y jeneroso, y porque le desempeña con tan buen éxito el autor, que aun cuando no tuviesemos de él otro conocimiento que su libro, siempre le supon-  
dríamos castellano puro y hasta purista, de los de la escuela de CAM-  
POMANES, de JOVELLANOS y del conde de ARANDA, escritor ve-  
ráz, modesto, vigoroso, cándido, concluidor, por decirlo así, y do-  
tado de aquella conciencia que en nuestros dias literarios suele ha-  
llarse tan escasa, y en nuestros dias gubernativos completamente es-  
tinta.

Juiciosa y atinadamente ha dividido el autor su obra en dos par-  
tes. En la primeza, justifica á la España de cuantas acusaciones se  
le han dirijido por la conquista y colonizacion de las Américas; en  
la segunda deshace el cargo de que fuese el pronunciamiento de 820  
origen y causa de la independencia americana. El todo concluye con  
un apéndice en que se refutan ciertas imputaciones dirijidas contra el  
ministerio de que el autor formó parte en 823. Pero es de adver-  
tir, que á la época de la publicacion de su obra, pudo el señor de  
VADILLO dar salida á sus propios sentimientos y racionios, como  
ampliamente lo hace, sin cometer ninguna de aquellas agresiones que  
reprobaria hoy la delicadeza. Los hombres á quienes el señor VADI-  
LLO impugna, hallábanse á la sazón en que se publicó su libro en el  
poder, hoy jimen en la desgracia, y de otro modo los tratara el ca-  
balleroso autor de los *Apuntes*, á escribir ahora lo que entonces  
escribió.

En la dilatada serie de años que abraza el libro del señor de VA-  
DILLO, se hallan tantas épocas amenas, y tantas negociaciones y  
asuntos á la par útiles y agradables, que tememos mucho no acertar  
en la eleccion de los trozos que á continuacion insertamos. Los lec-  
tores nos escusarán, si tal vez dejamos los mas interesantes en el li-  
bro. De todos modos, preciso es que copiemos algunos de sus párra-  
fos, para que pueda juzgarse del estilo.

Tratándose de los primeros síntomas de independencia america-  
na, y despues de calificar hasta donde pudo contribuir á fomentarla,  
el auxilio dado en su revolucion á los norte-americanos, dice el autor  
de los apuntes:

Los hombres previsores á ilustrados de la nacion conocieron desde luego las necesarias resultas que sobre la América del Sud habia de tener la emancipacion de la del Norte. Entre ellos se distinguió muy particularmente el conde de ARANDA, que apenas vuelto de Francia de firmar, en 1783, como plenipotenciario español, el tratado de paz entre España, Francia é Inglaterra, por el cual se sancionó la independencia de los Estados Unidos de América, no pudo menos de elevar á Cárlos III una esposicion que hará eterno honor á su talento, á su saber y patriotismo. "Acabo de firmar, dijo en ella, entre otras reflexiones, á cual mas esactas y profundas, en virtud de los poderes y órdenes que V. M. se dignó darme, el tratado de paz con la Inglaterra. Esta negociacion, que segun los honrosos testimonios que de palabra y por escrito se ha servido V. M. darme, debo creer haber sido concluida conforme á las reales intenciones, ha dejado sin embargo en mi alma una impresion dolorosa, que me creo obligado á manifestar á V. M. La independencia de las colonias inglesas acaba de ser reconocida, y esto para mí es un motivo de temor y de pesar..... Esta república federal ha nacido pigmea, por decirlo así, y ha necesitado el apoyo y la fuerza de dos Estados tan poderosos como la España y la Francia para lograr su independencia. Tiempo vendrá en que llegará á ser gigante, y aun coloso muy temible en aquellas vastas regiones. Entonces ella olvidará los beneficios que recibió de ambas potencias, y no pensará sino en engrandecerse..... Su primer paso será apoderarse de las Floridas para dominar el golfo de Méjico..... Estos temores son Señor, demasiado fundados, y habrán de realizarse dentro de pocos años; si antes no ocurriesen otros trastornos mas funestos en nuestras Américas..... Una sabia política nos aconseja precavernos de los males que amenazan..... Y despues de haber considerado este importante negocio con toda la atencion de que soy capaz, y segun las reflexiones que me han suministrado los conocimientos militares y políticos que he podido adquirir en mi larga carrera, pienso que para evitar los males de que estamos amenazados no nos queda otro remedio que el que voy á tener el honor de esponer á V. M. Debe V. M. desprenderse de todas sus posesiones del continente americano, conservando solamente las islas de Cuba y Puerto Ríoo en la parte setentrional, y alguna otra que pueda convenir en la meridional, con el objeto de que nós sirvan como de escalas ó factorías para el comercio español. A fin de ejecutar este gran pensamiento de una manera que convenga á la España, deberán colocarse tres Infantes de América; uno de rey de Méjico, otro del Perú y el tercero de Costa-firme. V. M. tomará el título de emperador." Sigue el modo con que deberían enlazarse las tres nuevas monarquías con la España, y las ventajas que esta debería sacar de ellas en recompensa de la independencia que las concedia. Cárlos III empezó á sentir el daño que habia hecho cuando ya no tenia remedio; y escuchándose primero á reconocer la nueva república, y reconociéndola al cabo por medio del ministro americano en Madrid, se consolaba buenamente diciendo que él nunca habia hecho directamente tratados con los Estados Unidos de América.

Pasando luego á época posterior, añade:

Muerto Cárlos III, su segundo hijo Cárlos IV, á quien el padre antes de

salir de Nápoles había declarado la sucesion al trono de España, por que su hijo el mayor don Felipe era totalmente imbécil, en nada pensó menos que en algunos de los convenientes arreglos que el crítico estado de la América del Sud eesijía por instantes. Combatiendo la revolucion francesa creyó que todo lo compondria en América y en Europa. Ninguna cosa podia discurrirse mas impolítica ni mas contraria á los intereses de la España que la guerra con la Francia. El illustre conde de Aranda se atrevió á manifestarlo á Cárlos IV, antes ó despues de eomenzada la guerra, con la misma entereza que habia mostrado con Cárlos III relativamente á los negocios de América. Por premio de su celo y de la suma discrecion de sus consejos no recogió sino los insultos de uu lampiño diplomático, que por merced de la reina María Luisa acababa de pasar del manejo de las riendas del Estado. Cárlos IV, á quien agraviaban mas que al mismo conde de Aranda los insultos que en su presencia hacia la impudente avilantez de Godoy á las canas respetables de tan digno y fiel servidor del trono y de la nacion, dispuso que el conde de Aranda fuese desterrado á Grnada, y que se continuase activamente la guerra, segun la opinion del nuevo improvisado ministro. La guerra se comenzó, se hizo y se terminó con el écsito que es notorio.

Desde 1630 se habian ido los franceses estableciendo mas ó menos furtivamente en la isla de Santo Domingo; pero como apéndice al tratado de Paris de 1783, en que se reconoció la independenciam de los Estados Unidos de la América del Norte, no solo se reconocieron tambien, sino es que se ampliaron muy considerablemente los establecimientos franceses en dicha isla de Santo Domingo. Apenas principiada la revolucion de Francia, el gobierno español que se habia propuesto combatirla en Europa, quiso asimismo combatirla por medio de la América, á cuyo fin prestó todo socorro á los negros esclavos *Juan Francisco y Biassou*, que proclamándose defensores de Luis XVI en Santo Domingo, alzaron el 22 de agosto de 1791 el pendon de la contrarevolucion, decorándose con la Cruz de San Luis, y llevando escarapelas y banderas blancas. Esté uso que se hizo de los negros, y la oposicion que con él se combinó de los blancos al cumplimiento del decreto espedido por la Asamblea nacional en 15 de mayo precedente, concediendo el goce de los derechos políticos á los hombres de color libres, nacidos de padre y madre libres, trajeron inevitablemente la declaracion del comisario civil Sonthonax en 29 de agosto de 1793 sobre la emancipacion general de los negros de la parte francesa de la isla, y su confirmacion por decreto de la Convencion de 4 de febrero siguiente; trajeron, los desastres anteriores y posteriores á la declaracion; y trajeron, en fin, la subsecuente independenciam de toda la isla. ¿Y será creible que fuese tal la ceguedad del gobierno español, que por oponerse á la revolucion de Francia promoviera en Santo Domingo una contrarevolucion de la cual no debia prometerse, con respecto á sus colonias, que tanto quería conservar, menos resultados que de la revolucion que habia favorecido en la América del Norte? ¿No columbraba siquiera que el peligro de la emancipacion de los negros de Santo Domingo amenazaba á sus islas de las Antillas y á la inmediata Costa-firme, y el que de la independenciam del

mismo Santo Domingo podria derivarse á todo el continente americano del Sud? ¿No quedaba este ya provocada por el ejemplo que de un lado le daban los hombres blancos de la América del Norte, y el que de otro lado le daban las gentes de color de la isla de Santo Domingo? ¿Pudiera de propósito hacerse mejor para animar á la revolucion á toda clase de habitantes de la América del Sud?

Al cabo los manejos y la guerra del gobierno español contra la revolucion de Francia vinieron á parar en que ya el 7 de junio de 1796 se le viese aliado de la república francesa, en cuyo favor renació la mitad que le restaba de aquella hermosa isla española, que fue el primer descubrimiento de Colon. La paz de Basilea de 22 de julio de 1795, que condujo á esta alianza entre el monarca español y la república francesa, produjo ciertamente *la libertad de la presente augusta delfina de Francia*, canjeada por los comisarios de la Convencion, que Dumouriez habia entregado al Austria, y por otros funcionarios franceses. Pero en cambio de este único beneficio; á qué vaivenes, desgracias, riesgos y calamidades no llevó la monarquía española! pues que desde ella la España "no se debia mirar sino como una provincia de Francia, de donde esta sacaba á su beneplácito hombres, dinero y navíos, y donde sus gobernantes no representaban otro papel que el de prefectos del gabinete de las Tullerías, segun nos lo dicen los mismos historiadores franceses. Contrayéndonos á los inmediatos efectos de la tal alianza sobre la suerte de las colonias españolas, vemos que ella nos costó la isla de la Trinidad, cedida por la paz de Amiens de 1802 á la Inglaterra, y la misma Luisiana cedida en 1803 á la Francia.

Los desgraciados sucesos de las armas en la guerra que precedió á la alianza, y el menosprecio en que por ellos cayó el gobierno, dieron osadía á Picornel para intentar en Madrid una revolucion que preparaba para el día de S. Blas, 3 de febrero de 1796: enviado preso á las bóvedas de Puerto Cavello, urdió allí otra al año siguiente, de cuyas resultas huyó á los Estados Unidos. En 1803 se dejó ya sentir otra conmocion en Guamate, provincia de Quito. Después de dos tentativas frustradas desde la América del Norte, logró el general Miranda conducir desde la isla de la Trinidad en 1806 una expedicion protegida por una corbeta del lord Cochrane, y con todo el auxilio inglés, para sublevar la Costa-firme; batida completamente apenas llegada á Coro, escapó su gefe. Acompañaba á Miranda en esta expedicion el aventurero inglés Downie, que vino posteriormente á ser general en España, donde convertido á la relijion católica, y en defensor acérrimo del poder absoluto, mereció toda especie de gracias del Sr. don Fernando VII, y á su muerte era gobernador del Alcazar de Sevilla y subinspector de los voluntarios realistas de Andalucía.

¿Y qué medidas tomaba el gobierno de Carlos IV para contener ó enderezar los efectos del vehemente impulso que en su tiempo y desde el reinado anterior se habia dado al movimiento revolucionario de la América del Sud? ¡Ah! únicamente aquellas que por sí solas eran capaces de producirlo, aun cuando anteriormente no se hubiese dado. En 7 de octubre de 1806 el ministro don José Caballero envió al arzobispo de Tarragona una carta de Carlos IV, que para mayor reserva fue escrita de mano del mismo rey, cuya copia fiel es la siguiente.

te. "Habiendo visto por la esperiencia que las Américas estarán súmamente es-  
 ,,puestas, y aun en algunos puntos imposible de defenderse por ser una inmen-  
 ,,sidad de costa, he reflexionado que seria muy político, y casi seguro estable-  
 ,,cer en diferentes puntos de ella, á mis dos Hijos menores, á mi Hermano, á  
 ,,mi Sobrino el Infante Don Pedro, y al Príncipe de la Paz, en una Soberanía  
 ,,feudal de la España, con títulos de Virreyes perpetuos, y hereditaria en su lí-  
 ,,nea directa, y en caso de faltar esta reversiva á la Corona, con ciertas obliga-  
 ,,ciones de pagar un tributo que se les imponga, y de acudir con tropas y na-  
 ,,víos donde se les diga, me parece que ademas de político, voy á hacer un gran  
 ,,servicio á aquellos naturales, así en lo económico como principalmente en la  
 ,,Religion, pero siendo una cosa que tanto puede gravar mi conciencia, no  
 ,,he querido tomar resolucion sin oír antes vuestro dictámen, estando muy cer-  
 ,,eiorado de vuestro talento, christiandad, celo de las almas que gobernáis, y  
 ,,del amor á mi servicio: y así espero que á la mayor brevedad respondáis á esta  
 ,,carta, que por la importancia del secreto va toda de mi puño, así lo espero del  
 ,,acreditado amor que teneis al servicio de Dios y á mi persona, y os ruego me  
 ,,encomendeis á Dios para que me ilumine y me de su Santa Gloria. San Lo-  
 ,,renzo y octubre 7 de 1806.—YO EL REY."

El arzobispo contestó que, si bien juzgaba acertada la idea, era de temer que los agraciados olvidasen el beneficio, y especialmente sus descendientes, que tal vez codiciosos de la independencia, intentarían sacudir el yugo feudal que sus proyetores abrazaron gustosos, y mucho mas si sus nuevos enlaces á otras miras políticas les aficionasen á otros soberanos, en cuyo caso solas las armas serian quien decidiese. En estos documentos, á saber, el oficio del ministro Caballero, la carta de Cárlos IV y el borrador de la respuesta del arzobispo, que autógrafos he tenido en mis manos, se ve ya levantada la cabeza del proyecto de soberanía para Godoy, á lo que quizas estaba reducido el intento. Y si por la clase de empleados que este nombraba para la América, y por el modo de emplearlos, ha de juzgarse del bien que á la España traería la soberanía Americana de Godoy, no deberíamos lamentarnos mucho de que el proyecto se quedase en ciernes, sin duda porque á Godoy se ofreció en breve la perspectiva de otra soberanía europea que lisonjearía mas su ambicion.

La España puede blasonar de un catálogo numerosísimo de dignos funcionarios públicos, peninsulares y americanos, colocados en todos los destinos de sus colonias. Pero desde que el procaz valido de María Luisa y Cárlos IV hizo de todos los empleos de la monarquía una feria de subastas de deshonor y colusion, ¿qué empleados habian por lo comun de mantenerse en América, sino los que esclusivamente fuesen á atesorar lo que necesitaban para su fortuna, y para la particion que de ella tenian que hacer? Lejos de mí la bastarda idea de injuriar ó desacreditar á nadie. Hubo ciertamente escepciones muy loables; pero hablando jeneralmente ¿cuántos Brancifortes y Viguris no escalaron los primeros puestos de nuestras provincias ultramarinas? ¿Y no era la codicia y el afan que de enriquecerse á todo trance y por todos medios llevaban al país de las minas de oro y plata unos hombres semejantes; ó por mejor decir, las

iniquidades y atropellamientos) que con tal objeto cometian unos hombres semejantes, no era sobrado motivo de irritacion é inquietudes? Porque, valga la verdad, si el abuso en los nombramientos de empleados para la península durante dicha época fué uno de los poderosos motivos del disgusto uniuersal que trajo el odio y el alzamiento contra la administracion de aquel tiempo, ¿cómo, siendo justos é imparciales, dejaremos de conccer que el mismo disgusto no podia menos de obrar aun mas poderosamente en América, cuya distancia de la metrópoli proporcionaba mayor arbitrariedad, y dificultaba mas los medios de evitarla ó repararla? Lo peor respecto á la union de la metrópoli y colonias era, que siendo la ineptitud de dichos funcionarios públicos igual á su corrupcion, hallábanse por aquella impedidos de atajar las funestas consecuencias del descontento que con esta producian.

Hablando de los hechos coetáneos, dicen entre otras cosas los Apuntes:

De todos modos, no pudiéndose negar que el movimiento de Aranjuez tuvo uno de sus mayores fundamentos en el deseo de la mudanza de una administracion, que se creia vendida á los franceses, habiéndose ya divulgado el tratado de Fontainebleau algo mas que la carta de 11 de octubre, y con interpretaciones tan favorables á esta, como contrarias á aquel; y persuadiéndolo inmediatamente así tambien el empeño que los franceses pusieron en salvar á Godoy, el verdadero principio de la revolucion española debe indudablemente contarse desde el 19 de marzo de 1808, dia en que el señor don Fernando VII fue proclamado como rey de España en virtud de la renuncia de su padre, consiguiendo al grito del pueblo contra Godoy. Y cualesquiera que sean las mas ó menos causas á que se atribuya este grito, no será tampoco disputable, que el señor don Fernando VII tuvo en su mano el estar á la cabeza de su pueblo, el seguir la suerte de su nacion, y el permanecer al frente de la revolucion, que sino se contemplase como promovida por él mismo, no se controvertirá que fue obra de sus mas allegados devotos y partidarios. Si el señor don Fernando VII hubiese ejecutado esto que estuvo en su mano, ¿podria nadie imputarle, ni él propia tampoco imputar á nadie las resultados de haber él hecho lo contrario? Cuando el grito de Aranjuez fue desde luego unísonamente correspondido por toda la nacion, cuando el pronunciamiento de esta fue jeneral, é idéntico el entusiasmo en todas las provincias, el señor don Fernando VII subsistiendo entre sus súbditos, ¿qué tenia que temer? ¿La guerra? “La dificultad de hacer la guerra ofensiva en España, dice un escritor italiano, ha sido de tal modo reconocida, que despues de Cárlos V, si se exceptúa la corta campaña de Luis XIII en el Rosellon, los reyes de Francia, que tantas guerras sostuvieron contra los españoles de la dinastía austriaca, procuraron ventilar sus querellas en Italia ó los Países Bajos, sin aventurarse nunca á los pirineos.” Así que la guerra siempre habria podido hacerse como se hizo despues; durante ella el señor don Fernando VII habria tenido siempre tambien segura su retirada á un puerto de mar, desde el cual habria podido en todo evento pasar con su real familia á Améri-

ca, como lo hizo la real Familia de Portugal. Esta resolucio nada perjudicaba á su vuelta, habiendo sido feliz el éxito de la guerra, como volvió el señor don Juan VI, y le aseguraba un imperio en el nuevo mundo, si la guerra hubiese sido desgraciada. En todo caso quitaba á los americanos la razon ó el pretexto de su alzamiento, que fue la cesion que de ellos se hizo á la familia de Napoleon; y en todo caso proporcionaba asimismo la ejecucion del proyecto del conde de Aranda.

La luz que acerca de los planes de Napoleon derramaban la correspondencia de Izquierdo hallada entre los papeles de Godoy, y los informes que verbalmente fue á dar don José Hervás, y sobre todo la fatídica carta del mismo Napoleon de 16 de abril, donde tan claramente se divisaba ya el porvenir, no parece que permitan dudar del partido enérgico á que era necesario recurrir. Desgraciadamente los altos consejeros del gabinete del rey, que tanto se han vanagloriado siempre de su sabiduría y de sus servicios, fueron los únicos que no vieron entonces lo que vieron todos los celosos é ilustrados servidores de Fernando VII, y lo que vió toda la nacion. Y desgraciadamente tambien en el ánimo del monarca prevaleció el dictámen de sus altos consejeros, para que fuese á tributar el homenaje que correspondia á su *íntimo amigo y augusto aliado, y al muy alto carácter de Napoleon*, y á arrojarle en los brazos de su *augusto y generoso amigo*. La irritacion del señor don Fernando con los pueblos que se empeñaban en impedirle su viaje á Bayona, acarreó sobradamente la firme resolucio que le habia inspirado un dictámen, que equivalia á persuadirle que abandonase á sí misma la revolucion española, y se desentendiese de la dignidad de su reinado, que tanto importaba en el principio de él, y que tanto hubiera podido frustrar los intentos de Napoleon.

Si despues de todo cuanto hemos visto, ha quedado algo de cierto en el cuándo y en el cómo deba estimarse libre un príncipe, no parece que lleguen á estenderse las dudas á si el señor don Fernando VII fue libre en ir ó no ir á Bayona, mediante á que sus celosos é ilustrados servidores le proporcionaban todos los medios de que no fuese, y mediante á que la nacion que supo alcanzarle su libertad luego que la hubo perdido, habria mucho mejor y mas facilmente podido mantenerle en ella si no la hubiese perdido. Libre fue el señor don Fernando VII, dice un grave testigo ocular, en ir ó no ir á Bayona, y señalando la razon que lo determinó al viaje, añade que quiso ir, y que quiso ir con toda prisa por anticiparse á los informes contrarios á su advenimiento al trono, que pudiesen llegar á Napoleon. Cualquiera que sea la parcialidad que en este testigo se presume, á causa de sus frecuentes inesactitudes hablando de muchos sucesos de España, la razon que él da para el viaje del rey Fernando es tan natural y verosímil, que parecia imposible el fijarse en otra, aun cuando el mismo rey Fernando no la hubiese confirmado en la carta que desde Vitoria escribió á Napoleon el 18 de abril, explicándole los motivos que le habian inducido á salir inmediatamente para Bayona, que eran "la confianza que le inspiraba Napoleon (á cuya carta del 16 respondia!!!), y el deseo de convencerle de que la abdicacion de Carlos IV se habia dado el semblante

de un litigio, que habia de sentenciár Napoleon, y como en todo litigio procura cada cual de los contendientes ser el primero que hable al juez para prevenirlo en su favor, los altos consejeros del señor don Fernando VII hubieron sin duda de creer un gran golpe de su política, el que este diese el paso, que jeneralmete da todo el que mira sometidos sus derechos á un fallo. A no ser esto, eran tan obvias las razones que militaban para no emprender el viaje, á lo menos hasta Bayona, que no cabe imaginarse en ningun sentido comun el que hubiese quien de buena fé lo aconsejara, ni quien hubiese podido obrar en contra de ellas. Tan extraordinario, en efecto, le pareció dicho viaje al mismo Napoleon, que al recibir éste la carta del rey Fernando avisándole que se hallaba resuelto á hacerlo, no pudo contenerse Napoleon, y exclamó: *¡Cómo! ¿El viene? Esto es imposible.*

Recomendamos la obra del señor de VADILLO á nuestros lectores, y en particular á los aficionados á la historia; que hallarán en ella una copiosa coleccion de documentos y luminosas ideas, acerca de los asuntos de América y de la península, con especialidad en la parte relativa á la independencia de aquella, y á la destruccion en esta de la libertad política en 1823.



## CRONICA MENSUAL.

---

No han sido tan felices como se lo prometia la ambicion de los ministros, y como por motivos mas generosos ansiábamos nosotros lo fuesen, las operaciones emprendidas por nuestro ejército del Norte.

El descalabro sufrido en Hernani por el cuerpo de ejército mandado por el jeneral EVANS, la ineficacia de los movimientos emprendidos al mismo tiempo por los jenerales ESPARTERO y SANSFIELD, han debido volver al enemigo la confianza y el orgullo que humillaron las glorias de Bilbao. De la bravura y decision de nuestros soldados jamás debió dudarse menos; no creemos se haya tampoco entibiado el patriotismo de los oficiales y jefes, y sin embargo nada adelantamos en la guerra: esta vá tomando un carácter que desalienta á los mas confiados y ardientes defensores de la libertad.

El zelo, el ardor, la perseverancia que los partidos políticos necesitan para triunfar, parecen abandonar al que en España combate por la causa de la civilizacion; el principio de vida, de vigor y de impulso que hace la fuerza de los partidos reformadores se debilita y aniquila cada dia mas en las manos de los hombres que hoy rijen los negocios de esta grande y desventurada nacion.

Las Córtes continúan ocupándose de la discusion del proyecto de Constitucion, y esta obra, á la que hubiera sido dado preparar un terreno de reconciliacion, en el que se unieran en un interés comun los diferentes matices del partido liberal, se resiente de la triste influencia que en su formacion han ejercido las ideas y los hom-

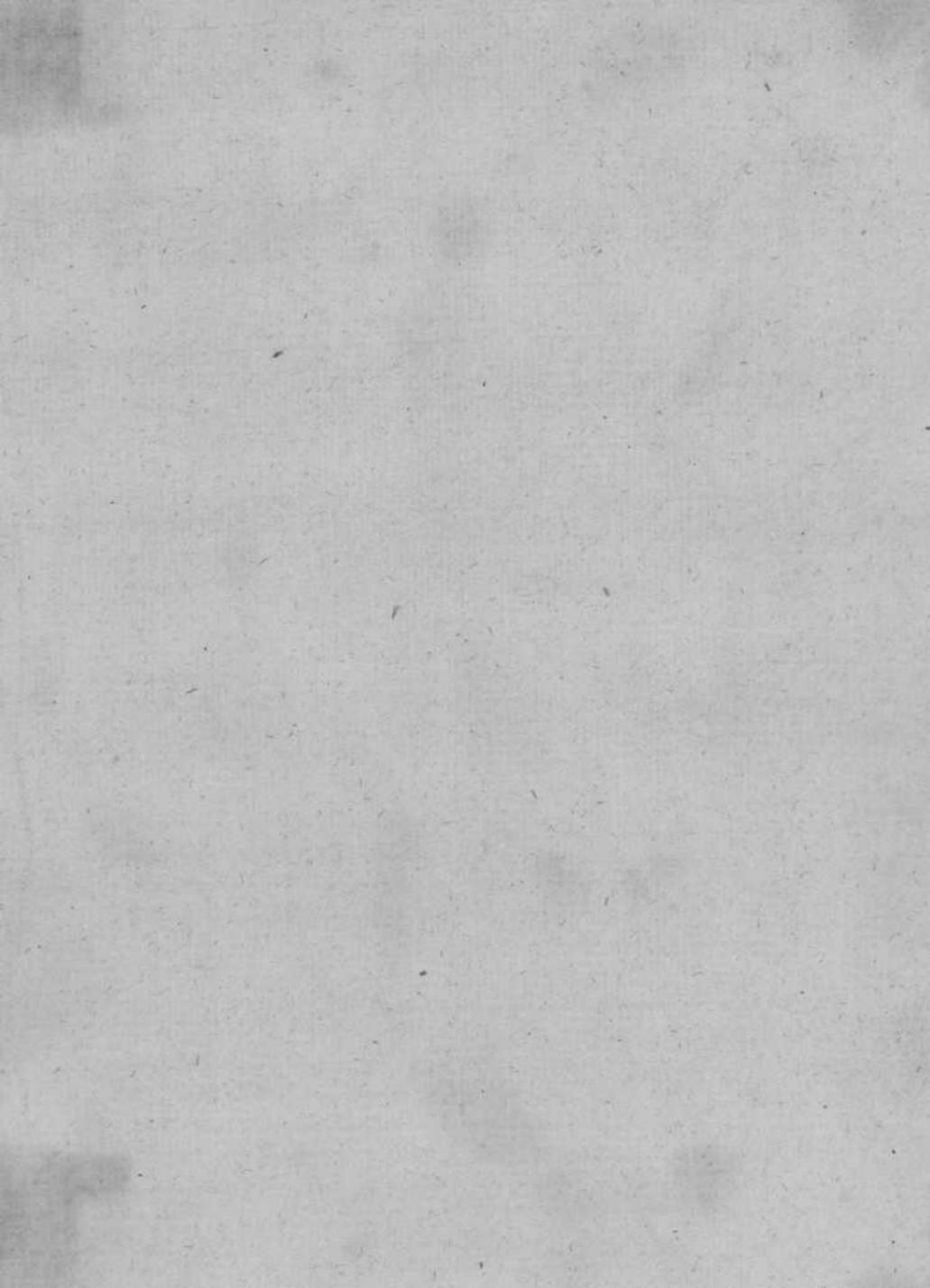
bres del siglo pasado, cuyo dogmasismo y pedagógica tutela es la causa lójica de la confusion, de la languidez é infecundidad de nuestro estado presente.

Acaban estos hombres de decretar el gobierno de *si propios* con la institucion de un senado inamovible é inmodificable, en el que, una vez entrados, y no ofrece duda que solo le han creado para apoderarse de él á la primera eleccion, se erijirian en árbitros de la suerte política de la nacion: si jamas el tiempo se prestára á sancionar lo absurdo de aquella combinacion, y si en un pueblo que logre al fin la tranquila posesion de instituciones representativas pudiera consolidarse el poder de hombres que repugnan á cuanto hay de intelijente, de generoso y de progresivo en las nuevas generaciones.

La salida del Sr. LOPEZ del ministerio privará al gabinete de algunos votos en las Cortes y de una buena parte del apoyo que le prestaban los promovedores de alborotos y trastornos. No creemos que la entrada del Sr. PIZARRO le procure igual número de amigos que le arrebatara la salida del diputado por Alicante. Pero esto es cuenta de SS. EE., que sin duda la tendrán muy bien ajustada.

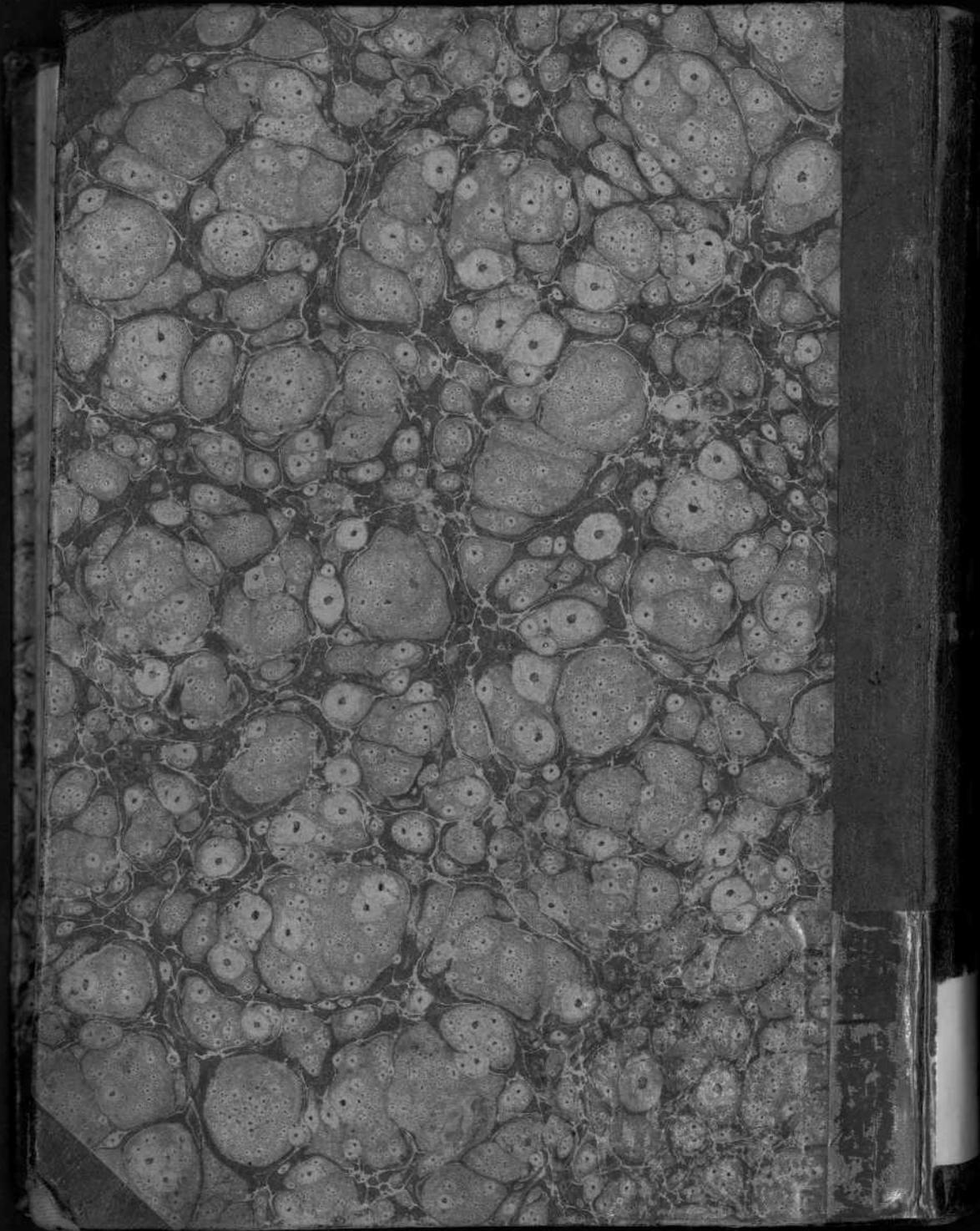
El ministerio francés, desde que perdió la importante votacion de la ley llamada de *disjonction*, se está viniendo abajo. Tampoco parece muy seguro el inglés de la considerable mayoría de que necesita para gobernar, y esta doble crisis en que se encuentran los gobiernos de los dos países en cuya órbita nos movemos, suspende sobre nosotros eventualidades que fuera aventurado enumerar.

El atraso con que sale á luz este número, nos permite decir algo acerca del gran negocio que agita las altas regiones de la política. Una de las primeras potencias financieras de Europa, parece ha vuelto los ojos con compasion hácia nuestro gobierno, y se propone sacarle de apuros. El célebre D. ALEJANDRO ÁGUADO, banquero de Paris, ofrece asegurar, bajo condiciones que ignoramos, un empréstito de mil millones. El viernes último salió de Madrid para Paris la persona que llevaba la respuesta del gobierno á las proposiciones del moderno Crespo. Si esta negociacion se lleva á cabo, no dejará de ofrecer una curiosísima circunstancia el ver unidos para trabajar en nuestra felicidad al Sr. AGUADO y al Sr. MENDIZABAL.





100  
100



1911 1911 1911 1911

REVISTA

EUROPEA

D-1

2576